

El libro que sostienes en tus manos es una invitación a vivir, entender y sentir uno de los barrios más extraordinarios de la ciudad de València como habitante, transeúnte, visitante o turista.

El Canyamelar, El Cabanyal y El Cap de França atesoran un rico patrimonio arquitectónico y una personalidad única. Este libro pretende dar a conocer y poner en valor esa esencia mostrando sus episodios históricos más destacados, su urbanismo y su evolución arquitectónica hasta la actualidad. Al mismo tiempo, aporta ideas, soluciones y detalles constructivos para su restauración y rehabilitación, con numerosos ejemplos y conceptos materializados en diversas viviendas de estos poblados marítimos, dentro de un enfoque abierto e inclusivo que refleja estas intervenciones acometidas o en curso de realización.

El barrio te da la bienvenida, estás en tu casa.



REHABILITANDO EL CABANYAL

Fernando Vegas y Camilla Mileto

REHABILITANDO EL CABANYAL

UN RECORRIDO ARQUITECTÓNICO POR EL BARRIO DE EL CABANYAL, EL CANYAMELAR Y EL CAP DE FRANÇA

Fernando Vegas y Camilla Mileto





REHABILITANDO EL CABANYAL

UN RECORRIDO ARQUITECTÓNICO POR EL BARRIO DE EL CABANYAL,
EL CANYAMELAR Y EL CAP DE FRANÇA

Fernando Vegas y Camilla Mileto

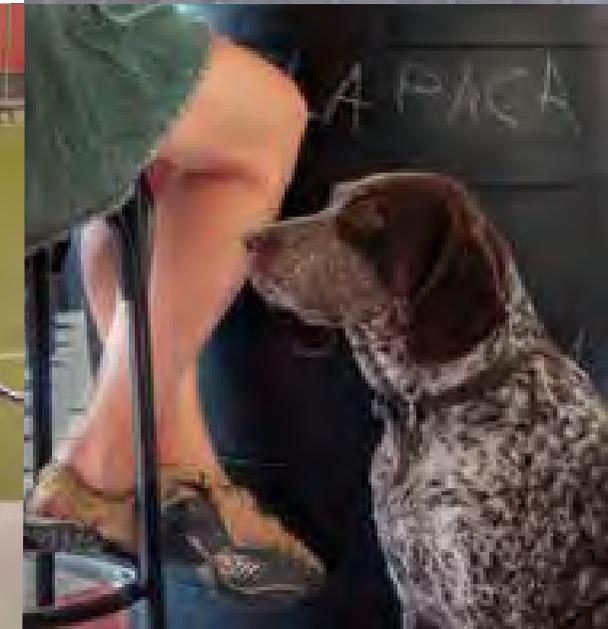




Este libro está dedicado a todos los que viven, aman y dan forma al Cabanyal.

Para los de siempre y para los nuevos. Para los tradicionales y los vanguardistas. Para los vecinos inamovibles y los que están de paso. Para los que vuelven a casa. Para los *nanos* y para los yayos, para los estudiantes y para los currantes. Para los madrugadores y para los *YouTubers*. Para los *runners*, los *hipsters*, los *foodies* y los yoguis del atardecer en la playa. Para los clochineros y los emprendedores.

Juntos creamos el barrio y construimos el futuro del Cabanyal-Cayamelar.



INTRODUCCIÓN

¿Qué es un barrio? Un barrio es su historia, el urbanismo, la arquitectura, las calles, las plazas, las casas, los equipamientos, los árboles, los colores, los azulejos, los balcones y los portones, pero, sobre todo, la gente que allí vive, las personas que lo habitan y le dan vida todos los días. Las personas que entran y salen de sus casas, que pasean por la calle, que se sientan en un banco o en una terraza, las personas que se saludan o se quedan a charlar un rato, las niñas y los niños que corretean en un parque o se columpian entre risas, las que pintan sus casas o limpian sus portales, las que cuidan de sus plantas en los balcones, las que encienden las luces cuando se pone el sol, las que compran en las tiendas, las que comen en los restaurantes o se toman algo en un bar, las que acuden al colegio o a su trabajo, las que han nacido allí y las que han llegado después, las que lo han elegido y las que no tuvieron alternativa, las que cuentan historias y las que aprenden de ellas....

Hablar, mostrar, enseñar El Canyamelar, El Cabanyal y El Cap de França

El libro que tiene el lector entre sus manos trata de aproximarse a los poblados marítimos de El Canyamelar, El Cabanyal y El Cap de França desde diversos puntos de vista que combinan su historia más remota con su historia más reciente; la esencia de su arquitectura con las actuaciones de restauración y rehabilitación de los últimos años; lo material y lo inmaterial, la ciudad, la arquitectura y su gente. El objetivo de este libro es dar a conocer el barrio y destacar sus características urbanísticas y arquitectónicas a modo de ejemplos del habitar

contemporáneo, donde los valores materiales, sociales y culturales se entrelazan y dan forma a lo que hoy en día se denomina sostenibilidad. Tras una heroica resistencia frente a los planes de desventramiento, estos poblados marítimos se han ido recuperando con una importante actividad de regeneración, rehabilitación, restauración, recuperación...

El Canyamelar, El Cabanyal y El Cap de França constituyen un botón de muestra de patrimonio cultural, urbano y arquitectónico, que materializa los valores de sostenibilidad (medioambiental, sociocultural y socioeconómico) y de resiliencia fundamentales en la sociedad actual, en sintonía con las políticas que la Unión Europea establece para las próximas décadas. No solo eso, este barrio ha sido un ejemplo internacionalmente conocido de la resistencia y la participación ciudadana. Además, recientemente se está postulando como un ejemplo de rehabilitación urbana y arquitectónica que es capaz de compaginar la historia con la contemporaneidad, en línea con lo estipulado en el Plan Nacional de Arquitectura Tradicional elaborado por el Instituto de Patrimonio Cultural de España. Este ejemplo es el que se pretende transmitir con este libro, técnico en su contenido, pero accesible y atractivo para todos los públicos, a fin de que pueda difundirse tanto a nivel valenciano como nacional e internacional.

En este sentido, este volumen se plantea tres objetivos. En primer lugar, dar a conocer a ciudadanos la riqueza del barrio y sus valores patrimoniales y culturales, con una maquetación

fresca, fotografías atractivas, sugerencias de derivas sensoriales y mapas con propuestas de paseos de descubrimiento del barrio. En segundo lugar, proporcionar una guía para la restauración y la rehabilitación de los edificios del barrio dirigida a la ciudadanía y a los técnicos, con un doble registro divulgativo (a través de fotografías atractivas y breves textos) y técnico (con dibujos, detalles y descripción de las operaciones de restauración). En tercer lugar, mostrar a la ciudadanía la recuperación progresiva del barrio a través de la promoción privada y pública, sus posibilidades de rehabilitación urbana y arquitectónica y su adaptación a la vida contemporánea. Este objetivo se ha alcanzado mediante la selección de muchos ejemplos de intervenciones, restauraciones, completamientos de la trama urbana, etc. realizados. Por último, se ha buscado retratar a la gente, que habita y anima el barrio.

¿Cómo se ha hecho este libro?

Este libro se ha realizado de forma inclusiva contando con los protagonistas de la historia reciente del barrio a nivel de conocimiento, estudio, investigación e intervenciones. Se ha empleado tanto material elaborado adrede (fotografías, dibujos, planos, textos, etc.), como material proporcionado generosamente por los actores de la rehabilitación (administración, arquitectos, arquitectos técnicos, ingenieros, constructores, fotógrafos, vecinos, etc.). Al mismo tiempo, se ha realizado un ingente trabajo de campo que ha permitido clasificar los diferentes

aspectos de la arquitectura y del urbanismo, los elementos arquitectónicos, los materiales y los tratamientos, así como los tipos de intervenciones, las actuaciones... Se han realizado miles de fotografías novedosas, además de las fotografías proporcionadas por todos los que han querido participar en esta aventura. La información gráfica que aparece en el libro es apenas un 5% del total del material obtenido. Los textos son todos inéditos, escritos para esta obra, aunque en la introducción histórica debemos un enorme agradecimiento a los autores reflejados en la bibliografía que han estudiado previamente los poblados marítimos, especialmente a Antonio Sanchis Pallarés.

¿Cómo manejar el libro?

Se trata de un libro sugerente en el cual se ha dado amplio espacio a las fotografías, a la luz y los colores; una publicación útil para conocer a través de imágenes y textos una parte peculiar de los poblados marítimos de Valencia y su vida. Igualmente se trata de un volumen práctico que proporciona ideas de cómo restaurar o rehabilitar un edificio, así como detalles constructivos para poder ejecutar las actuaciones. El libro se estructura en diversas partes: la historia, con un recorrido resumido de algunos momentos claves de la historia del barrio; la arquitectura, que abarca desde la morfología de las viviendas hasta los elementos arquitectónicos, con intervenciones de restauración, rehabilitación y completamiento; las derivas y paseos arquitectónicos, que llevan al espíritu curioso a descubrir diversos aspectos

del barrio con posibles recorridos a completar posteriormente cada uno según sus propios intereses; el urbanismo, a través de las calles, los espacios públicos y los nuevos edificios que suturan las heridas de la trama urbana; y por último, un capítulo denominado Aprendiendo para el futuro, que reflexiona sobre los espacios públicos y equipamientos, la política de la vivienda, el turismo sostenible, la actuaciones a realizar o la necesaria difusión, participación y sensibilización. Todo el libro está salpicado de realidad y desafíos, de dificultades y posibilidades, de la fuerza, la vitalidad y la capacidad para inspirar, motivar e ilusionar que ha conducido El Canyamelar, El Cabanyal y El Cap de França hasta nuestros días.

Para respetar la privacidad de los vecinos, no se han identificado las fotografías hechas en el interior de las viviendas, o en el exterior donde se reconoce el interior.

ÍNDICE

HISTORIA

El origen	12
Las acequias	14
Lope de Vega	16
Los baños en el siglo XVIII	17
La barraca	18
Los incendios	20
La ciudad planificada	21
Las barracas del Marqués de Campo	22
Las primeras residencias veraniegas	23
Las barracas de nadar	24
El balneario flotante La Florida	26
La Casa de la Reina	27
Globos aerostáticos	28
Epidemias	29
La realeza	30
Las cigarreras	31
La pesca del <i>bou</i> y la Casa dels bous	32
La huella de Joaquín Sorolla	34
Fanales, faros y señales	36
Contrabando	37
Vicente Blasco Ibáñez	38
Las lonjas de pescado	40
El hospital de la Cruz Roja	41
El Progreso Pescador	42
Los bombardeos de la Guerra Civil	43
Volar sobre El Cabanyal	44
Teatro y cine	45
Los arquitectos	46
El chalet de Demetrio Ribes	47
El balneario Las Arenas	48
Atracciones en la playa	50
Inundaciones en El Cabanyal	52
El Cabanyal frente al cambio climático	53
El Paseo al Mar	54
Iniciativas de defensa del barrio	55
La protección urbanística	56

ARQUITECTURA

Morfología de viviendas	60
<i>Minicasas</i>	72
Patios	78
Esquinas	94
Esquinas racionalistas	96
Muros	98
Fachadas de ladrillo visto	108
Fachadas de azulejos	114
Arrimaderos	126
Cubiertas	130
Forjados y soleras	142
Torres y miramares	156
Portales	160
Portones	164
Zócalos	174
Guardacantones y guardaejes	178
Ventanas	182
Guardapolvos	188
Lambrequines	192
Balcones	198
Miradores	210
Antepechos	216
Frontispicios	220
Cornisas y ménsulas	226
Respiraderos	230
Rejerías	236
Herrajes	238
Revestimientos continuos	246
Escaleras	252
Puertas interiores	266
Pavimentos	272
Falsos techos	282
Mobiliario	288

PASEOS Y DERIVAS

A todo color	296
Experiencia táctil	298
Geometría	300
Edificios que cobran vida	302
Juegos de luz	304
Pinturas urbanas	306
Tradición	308
Relación al mar	310

URBANISMO

El Cabanyal, El Canyamellar, El Cap de França y Ciudad	316
Cosiendo la trama	322

EL FUTURO

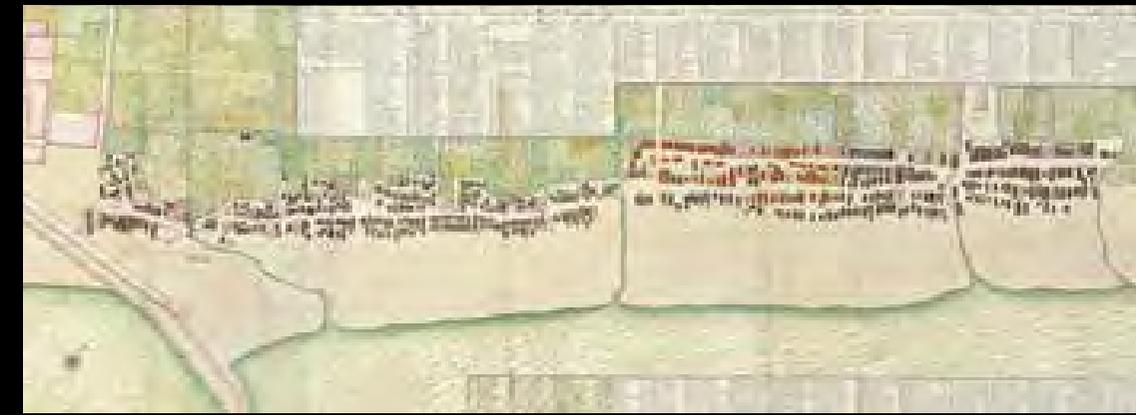
Aprendiendo para el futuro	330
----------------------------	-----

El Equipo	340
Agradecimientos	341
Bibliografía	342
Créditos de las imágenes	346



HISTORIA

EL ORIGEN



Los poblados marítimos nacieron vinculados a la pesca y el tráfico comercial. El uso como embarcadero de pequeñas barcas de las desembocaduras del río, las acequias, los barrancos, que vertebraban el marjal y los humedales de esta franja de costa, precede incluso la fundación de la ciudad romana de València¹.

Se puede suponer que las primeras barracas, construcciones lacustres de origen prehistórico, surgieron como apoyo temporal o permanente a estas labores.

Este uso creció y se prolongó hasta la dominación musulmana, cuando ya se tiene constancia de la existencia de casas de fábrica construidas en El Grau. El 27 de mayo de 1249 Jaime I otorgó un Privilegio Real para edificar construcciones de fábrica sólida en El Grau en sustitución de las barracas, corrales o propiedades, lo que se ha venido a considerar una suerte de acta fundacional del asentamiento marítimo². El Grau, que ya tenía algún tipo de fortificación previa de época musulmana,

se fortificó en torno a estas construcciones, dejando fuera de su perímetro una zona con barracas de pescadores denominada Cabanyal³, ya en un documento de 1422.

El posteriormente denominado Poble Nou de la Mar consiguió una plena autonomía municipal en 1837 y la mantuvo hasta 1897, cuando fue absorbido por la ciudad de València. Sus habitantes, labradores, y sobre todo pescadores, malvivían con recursos propios, bien como aparceros cultivando tierras ajenas, bien con sus barcas buscando sustento en el mar. Desde el siglo XVIII, el asentamiento pesquero comenzó a recibir veraneantes de la ciudad de València o incluso Madrid que alquilaban las barracas o viviendas para pasar el verano cerca de la playa, lo que significó un incremento de ingresos y el inicio de su gran transformación en el arco del siglo XIX.



¹ Sanchis Pallarés, Antonio. 1997. *Historia del Cabanyal. Poble Nou de la Mar 1238-1897*. Valencia: Javier Boronat, p.11

² Sanchis Pallarés, Antonio. 2005. *Historia del Grau*. Valencia: Carena editors, p. 26-27

³ Boira Maiques, Josep-Vicent & Serra Desfilis, Amadeo. 1994. *El Grau de València*. Valencia: Alfons el Magnànim

LAS ACEQUIAS



El asentamiento de pescadores, con su edificación paralela a la línea de costa, estaba atravesado desde tiempos inmemoriales por varias acequias ramales de la acequia de Mestalla en su tramo final de desembocadura al mar, que lo subdividen y generan los diversos asentamientos de El Canyamelar, El Cabanyal y El Cap de França.

Algunas de estas acequias no solo canalizaban agua de la acequia de Mestalla, sino que también tenían sus propias fuentes que aportaban caudal⁴. Las acequias históricas que hoy en día circulan todavía pero subterráneas, son de sur a norte: la acequia del Riuet, a veces escrita Rihuet, que marcaba el límite entre El Grau y El Canyamelar, hoy alcantarillado de la calle Francisco Cubells; la acequia de Gas, antiguamente d'en Gasch, que dividía El Canyamelar y El Cabanyal, que actualmente discurre bajo la calle Mediterrània; la acequia Pixavaques o de los Ángeles, que separaba El Cabanyal de El Cap de França, hoy bajo la calle Pintor Ferrandis⁵; y la acequia de la Cadena, que marcaba el límite norte entre El Cap de

França y la Malvarrosa. La continuidad del trazado urbano actual no ayuda a entender hasta qué punto estas acequias dividían, distinguían y vertebraban el asentamiento, de modo que las largas calles longitudinales paralelas al mar que hoy tienen un nombre común antaño poseían tres nombres diferentes, uno por cada barrio, que cambiaban cuando se atravesaba cada acequia.

Estas pequeñas fronteras naturales, que se sorteaban tradicionalmente con gallipuentes u otros inventos improvisados, fueron incorporando poco a poco puentes propiamente dichos como el que subvencionó a mediados del siglo XVIII el arzobispo Mayoral, el que reparó el arquitecto Carlos Spain que daba continuidad a las actuales calles José Benlliure y Escalante, o el que reconstruyó Joaquín María Calvo para la calle de la Reina, todos ellos para cruzar la acequia de Gas⁶. Estas acequias sirvieron para hacer la colada, abocar algunos primitivos desagües, apagar incendios y, también, como accidente natural donde más de un visitante dio traspies y se fue al agua.



Poblados Marítimos



Valencia — Cabañal, Acequia del Gas

⁴ Juan Luis. 10-12-2016. "La fuente de Gas (I)". Consultado el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/Acequia%20y%20fuente%20de%20Gas>.

⁵ Juan Luis. 05-05-2017. "El puente de los Ángeles (I)"; Juan Luis. 25-11-2017. "Puente de la plaza de San Roque (II)"; Juan Luis. 24-01-2021. "La calle Francisco Eximenis (I)". Consultado el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/acequia%20de%20los%20%C3%81ngeles>

⁶ Sanchis Pallarés, Antonio. 1997. *Historia del Cabanyal. Poble Nou de la Mar 1238-1897*. Valencia: Javier Boronat, p. 108-111

LOPE DE VEGA



El literato Lope de Vega residió en València dos años, desde diciembre de 1588 en adelante.

Había sido condenado al destierro de la corte por libelos difamatorios contra la comedianta Elena Osorio y su padre Jerónimo Velázquez, a la sazón conocido director de una compañía de cómicos. En València estuvo en contacto con el mundo teatral local de Gaspar Aguilar y Guillén de Castro, entre otros autores, lo que le permitió madurar su estilo y narrativa.

El joven dramaturgo madrileño conoció el mar por primera vez. Se sabe además que frecuentó los poblados marítimos por versos propios y otros que pone en boca de sus personajes en las tres comedias que compone de asunto valenciano, a saber, “El Grao de Valencia”, “Los locos de Valencia” y “La viuda valenciana”. En la comedia “El Grao de Valencia”, muy llamativa por haberlo escogido como escenario de la acción, las citas a El Grau, las barracas, la playa y el mar son muy frecuentes.

La imagen asociada al frente marítimo de València es doble: por un lado, lugar de ocio para todo el año y ambiente festivo, especialmente, en la noche de San Juan:

*“Salen de Valencia
Noche de San Juan
Mil coches de damas
Al fresco de la mar
Cómo retumbaban los remos
Madre en el agua
Con el fresco viento
De la mañana”.*

Y, por otro lado, la atracción y simultáneamente el miedo al baño, que todavía no se había difundido demasiado entre los habitantes de la época, además del peligro que acechaba en la costa por los corsarios y en las barracas por la delincuencia:

*PEDRO:
“¿No se os mudó la color
desque vistas las Barracas?”*

*JUAN:
“Tanto, que en las piernas flacas
hizo su fuerza el temor”*

Sin embargo, también reseña la bienvenida de los habitantes humildes de las barracas, que sin duda visitó:

*“Ir quiero a las Barracas y acogerme
entre sus pescadores cama y mesa”.*

Nombra las Barracas de forma genérica y con mayúscula inicial, probablemente para bautizar el asentamiento de barracas, al costado de El Grau y frente a la playa, esto es, El Cabanyal- El Canyamelar. También nombra en varias ocasiones la playa, lugar donde sus personajes reposan ociosos:

*“Estas son las arenas y la playa
de la ciudad insigne de Valencia”⁷.*

LOS BAÑOS EN EL SIGLO XVIII



El mar, sustento de los habitantes de El Cabanyal, fue también sobre todo a partir del siglo XVIII un atractivo para visitantes que se acercaban a la costa para bañarse.

Ya en 1795, Cavanilles reseñó la costumbre de los baños⁸, el alquiler de barracas de los visitantes como alojamiento eventual, la erección de edificios de veraneo en obra sólida, incluso imitando la configuración de las barracas, y el ambiente lúdico que los visitantes asociaban a sus visitas a la costa:



“La playa del Grao es toda de arenas en cuesta muy suave. Allí acuden los de la capital á bañarse, cuyo prodigioso concurso aviva aquel recinto, ya de suyo interesante por el movimiento de las aguas y los buques que se descubren. Los años pasados iban y volvían comúnmente en el mismo día por la facilidad que ofrecen centenares de calesines y otros carruajes apostados para este fin en las puertas de la ciudad. Ya muchos, convidados de la frescura y amenidad del sitio, suelen permanecer algunos días alojados por lo general en las chozas de los pescadores.

Aumentándose con el tiempo la pasión y el número de los concurrentes, varios sujetos acaudalados no contentos con el pobre alojamiento de las chozas han construido sucesivamente edificios espaciosos; unos pocos con toda solidez, los más con el nombre y la forma exterior de las barracas, en que se hallan las comodidades, los adornos, hasta el lujo de la capital: por donde ha venido á formarse otra población numerosa al largo de la playa. Juntanse allí en estío personas brillantes de ambos sexos, viven con libertad, sin etiqueta, y en una diversión continua; se suceden los convites, los bayles y alegría; pero al cebo de estos deleites acuden gentes díscolas, que se introducen en la sociedad para corromperla”.

⁷ De Vega Carpio, Lope. [1590]. *El Grao de Valencia*, en Cotarelo y Mori, Emilio (ed.). 1916. *Obras de Lope de Vega*, I, Madrid, RAE, p. 513-546

⁸ Cavanilles, Antonio Josef. 1797. *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid: Imprenta Real. Consultado en <https://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.do?id=285> el 04-03-2023

LA BARRACA



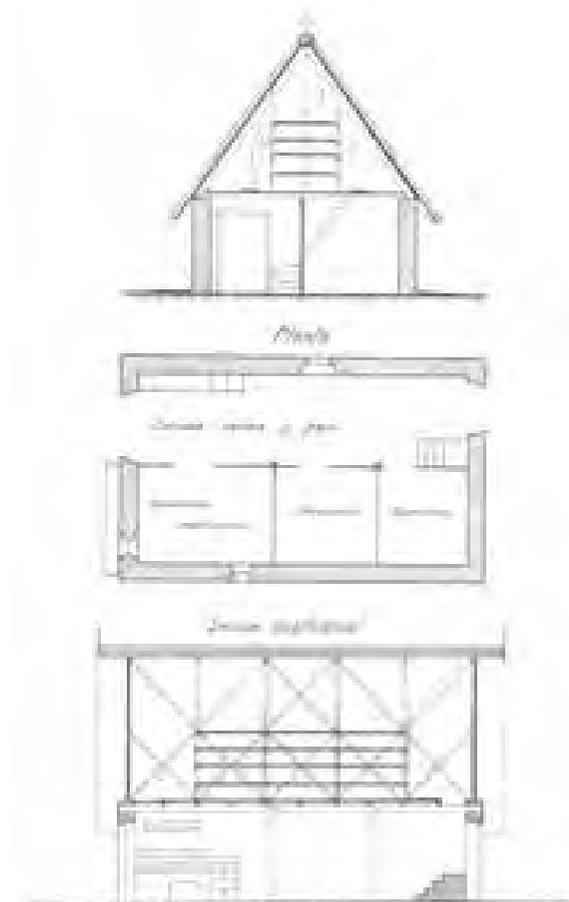
La barraca de El Cabanyal y sus parientes cercanos y pequeñas variantes de la huerta, de la Albufera, otros graos de la costa levantina, El Puig, Cullera, etc. es una construcción rectangular. Sus muros pueden ser de adobe -sería el caso de El Cabanyal-, tierra amasada (en valenciano fang remugat o “barro mascullado”), encañizado enlucido de barro entre postes hincados en el terreno o incluso mampostería de piedra. Se caracteriza sobre todo por su cubierta vegetal a dos faldas de pendiente acusada.

La armadura de cubierta está formada por una hilera superior soportada por dos pares apoyados a su vez en durmientes sobre los muros y estabilizados por uno o dos peinazos superiores y un tirante inferior. El tirante inferior hace también las veces de vigueta de madera para soportar el altillo superior que ocupa generalmente media barraca. Se trata de una de las construcciones vernáculas que menos cantidad de madera emplea por metro cúbico de volumen encerrado.

Los materiales de construcción usados localmente son por lo tanto generalmente tierra, madera, carrizo (*Phragmites australis*), cañizo

(*Arundo Donax*) y, para la impermeabilización de la cubierta, *borró* o *barrón* (*Ammophila arenaria*) o en algunos casos *mansega* o junco espigado (*Cladium mariscus*). Su distribución interna posee multitud de variantes que dependían fundamentalmente de la función que desarrollaba (vivienda, establo, almacén...) y las necesidades de sus moradores. Se podría estimar la existencia de al menos 20.000 barracas en el entorno de València a mediados del siglo XIX, de las cuales más de 2.000 se encontraban en El Cabanyal. A pesar de haberse convertido en el símbolo de València, paradójicamente, quedan en la actualidad unos 30 ejemplares históricos, más otras 30 neobarracas, o barracas construidas recientemente con materiales modernos, ninguna de ellas por desgracia en El Cabanyal, a pesar de haber generado su topónimo.

De todas formas, este símbolo local forma parte de una gran familia universal de construcciones similares con cubierta vegetal, con ejemplos muy similares en el Delta del Ebro, Murcia y Andalucía, la isla de Madeira (Portugal), la región de Camargue (Francia), las albuferas del Véneto y el delta del Po en Emilia Romagna (Italia), la llanura panónica (Hungria), el delta del Danubio (Rumania), las islas británicas, etc., y otras construcciones parecidas en muchos otros lugares del planeta.





LOS INCENDIOS

La cubierta vegetal de las barracas siempre estuvo expuesta a los incendios provocados por los quinqués, los candiles, o las chispas que saltaban eventualmente desde el horno moruno, los fogones del patio o el hogar abierto con brasas sobre el suelo de la barraca, porque la mayor parte de las barracas nunca incorporó una chimenea propiamente dicha hasta principios del siglo XX.

Algunos incendios especialmente extensos dejaron huella en la memoria, como el incendio del 21 de febrero de 1796 y los subsiguientes del 29 de marzo y 2 de abril del mismo año, que arrasaron gran parte del asentamiento, y el del 10 de mayo de 1875, que calcinó 250 barracas. Otros incendios menores tuvieron lugar en 1797, 1848, 1883, 1888... Cuando surgía un incendio, la primera acción de los vecinos era trazar un cortafuegos demoliendo algunas barracas existentes con ayuda de bueyes que tiraban de cuerdas atadas a la estructura, para evitar que se propagara el fuego, así que parte de las barracas desaparecidas se debían a su sacrificio por el bien común. Otras personas

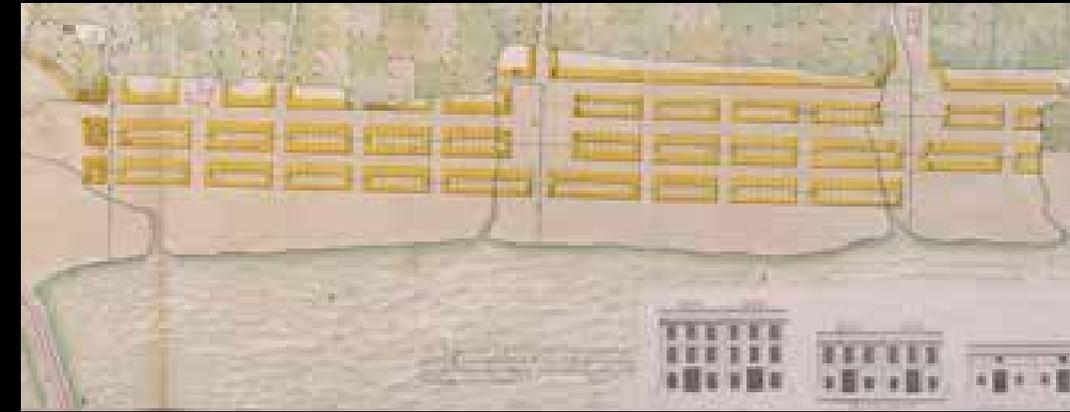
formaban fila para pasar pozales desde la acequia más cercana, donde se metía algún hombre, hasta el lugar del incendio.

El incendio de 1796 sirvió de excusa para que las autoridades demarcaran con mayor claridad las líneas de las calles y clarificaran las escrituras de propiedad, dado que el suelo pertenecía a los habitantes, pero el suelo pertenecía al Estado, que cobraba un alquiler por su ocupación. El incendio de 1875 tuvo una gran trascendencia, porque provocó la aparición de un decreto del entonces Ayuntamiento del Poble Nou del Mar según el cual quedaba terminantemente prohibida la construcción de barracas de nueva planta y la necesaria reparación periódica de las cubiertas vegetales de las barracas se gravaría crecientemente las tres primeras intervenciones⁹. Este edicto terminó por empujar la demolición de las barracas remanentes y su sustitución por edificios de ladrillo.

Se conserva un testimonio en primera persona que describe la sensación de un incendio que tuvo lugar a principios del siglo XX:

*“Todo se puso de color rojo y naranja: el cielo, las palmeras, el agua de las acequias y las caras de las personas (...) La ceniza volaba por todas partes y se nos metía en la boca formando una pasta que escupíamos echando salivazos negros y amargos. Los ojos nos escocían hasta hacernos llorar (...) Al día siguiente todo era carbón. Hasta había cerdos, gallinas y polluelos de carbón. El aire olía a carne asada y a plumas y a cuero quemado. El olor se metía dentro de las casas y de la Iglesia del Rosario, mezclándose con el olor del incienso y de los cirios”.*¹⁰

LA CIUDAD PLANIFICADA



Tras el incendio del 21 de febrero de 1796, el Capitán General impulsó la redacción de un plano de reconstrucción denominado “Plano topográfico de la población de la playa de València”¹¹, con una urbanización de manzanas de edificios en torno a un patio interior común que permitiera brindar una fachada proyectada y uniforme al mar.



La urbanización no solo contemplaba la zona de El Cabanyal-El Canyamelar a la izquierda de El Grau, sino que también incluía también tres manzanas alineadas a la derecha del mismo, cercanas a la desembocadura del río Turia, cubriendo los humedales de la desembocadura. La voluntad era sin duda el embellecimiento del conjunto de los poblados marítimos y la generación de una fachada ordenada al mar.

La urbanización de El Cabanyal contemplaba tres hileras de manzanas paralelas a la costa, todas con patio mancomunado: en primera línea, manzanas de viviendas para pescadores de una planta y altillo para almacenar sus aperos, de modo que pudieran acceder fácilmente a la playa; en segunda línea, manzanas de viviendas para patrones, marineros y pescadores de mayor actividad de dos plantas de cuerpo entero; y en tercera línea manzanas de viviendas para vecinos de València que quieran recrearse o bañarse en la playa, que podrían ceder las plantas bajas a los pescadores de menos recursos¹². Esta urbanización en hileras de manzanas escalonadas en altura permitía que todas las viviendas tuvieran vistas al mar y se beneficiaran del sol en su recorrido Este-Oeste y tuvieran ventilación cruzada entre la

fachada y el patio. La tercera manzana en El Canyamelar se acordaba con una curva al frente de las atarazanas y se adaptaba a los huertos existentes por su flanco occidental. En El Cabanyal y El Cap de França, un edificio continuo tras la tercera manzana también cerraba los huertos por el mismo flanco.

En los cruces con las que serían posteriormente las calles Mediterrània y Pintor Ferrandis, se creaban sendas plazas rectangular y ovalada, respectivamente. El proyecto también respetaba las alquerías que se habían salvado del fuego, adaptándose a las preexistencias. Se trata de un interesantísimo proyecto de urbanización, sensible con el lugar y el entorno, que habría canalizado las acequias que cruzan la edificación y habría creado dos plazas en el poblado marítimo. Es significativo además que reservara una importante parte de la urbanización para la adquisición por parte de los visitantes y turistas estivales provenientes de València.

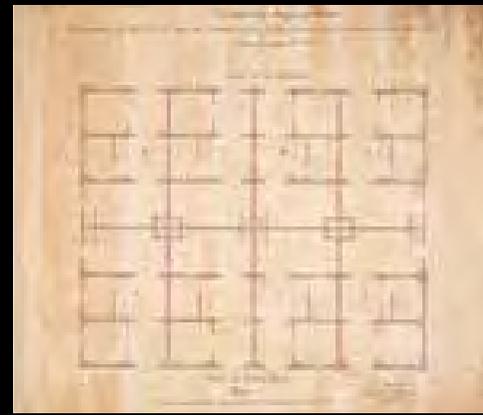
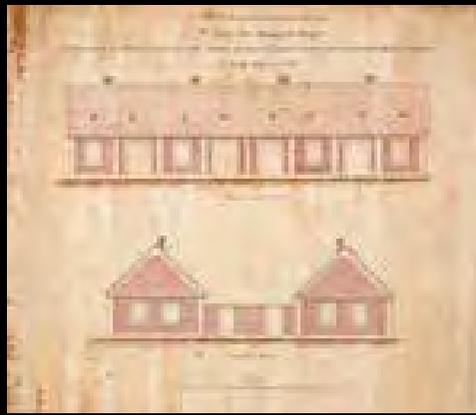
⁹ Gosálvez, Víctor. 1998 [1915]. *La barraca valenciana*. Valencia: COACV, p. 33ss

¹⁰ Renau Berenguer, Juan. 1953. *Pasos y sombras (Autopsia)*. México: Akelarre, citado por Sanchis Pallarés (1998), p. 58-59

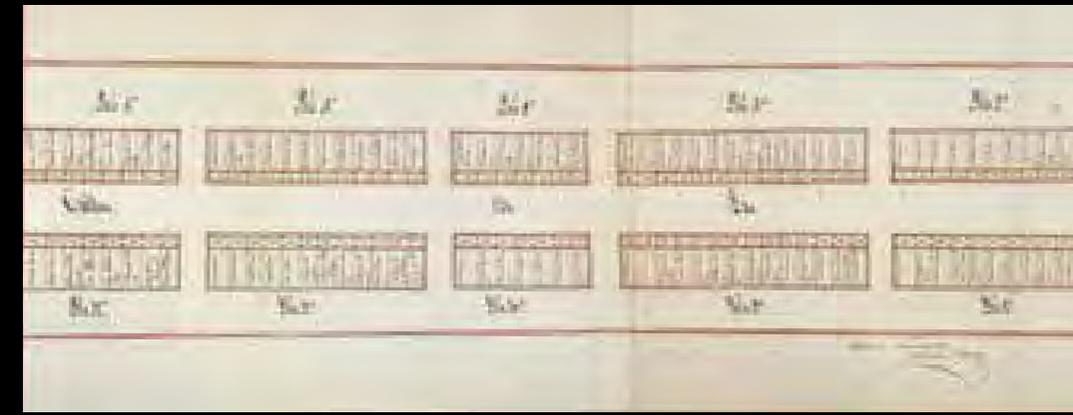
¹¹ Plano topográfico de la población de la playa de Valencia. Después del incendio acaecido el 21 de febrero de 1796, formado de orden de Luis de Urbina, Biblioteca Nacional, Estampas Mss 343

¹² Sambricio, C. 1991. *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Transportes

LAS BARRACAS DEL MARQUÉS DE CAMPO



LAS PRIMERAS RESIDENCIAS VERANIEGAS



Tras el incendio acaecido el 10 de mayo de 1875 en El Cap de França, el político y empresario José Campo Pérez, recién nombrado entonces Marqués de Campo por Alfonso XII merced a su contribución a la restauración de la monarquía, hizo un importante donativo a los perjudicados para la reconstrucción de ocho viviendas en el sector calcinado, que hoy todavía se conocen como las casitas de Campo¹³.

José Campo estaba acariciando en esos momentos la idea de crear una naviera con barcos que comunicaran con Filipinas, Cuba y Puerto Rico, que puso en marcha pocos años después¹⁴.

Este conjunto de edificios reúne gran interés por varias razones: se trata de una temprana reinterpretación de la barraca, construida sin embargo con fábrica de ladrillo y cubierta de tejas planas, es decir materiales menos frágiles e inflamables. Las cubiertas reproducen el ángulo de la pendiente típica a dos aguas de la barraca. Pero la similitud se detiene aquí. Las barracas se giran respecto a la tónica predominante, es decir, ofrecen su costado



al mar y su hastial a las calles laterales. La ventilación cruzada tiene lugar de Este a Oeste, desde la puerta de acceso hacia el patio, pero no de manera continua como sucedía en las barracas, que poseían un ventanuco en la parte superior de ambos hastiales que permitía la ventilación continua del aire viciado por la parte superior de la misma, sin molestar a sus moradores. La planta de la vivienda es más ancha que profunda y al fondo se abre el corral, también girado respecto a lo habitual.

Las viviendas incorporaban una chimenea que atravesaba la cubierta, a diferencia de las barracas de la época sin chimenea y con cocina se ubicaba en el patio. El corral preveía letrinas que seguramente se canalizaban bajo tierra hasta la cercada acequia de la Cadena. El proyecto está firmado por el ingeniero Antonio Revenga Quevedo, que había colaborado previamente con José Campo en el diseño del arco de triunfo de la Feria de Julio de València de 1871.

¹³ Pastor Villa, Rosa. 2016. *El Cabanyal. Lectura de las estructuras de la edificación. Ensayo tipológico residencial 1900-1936*. Valencia: UPV, p. 209-211

¹⁴ Hernández, Telesforo. "José Campo Pérez, marqués de Campo (Valencia, 1814-Madrid, 1889)". *AEHE Asociación Española de Historia Económica*. Biografías. p. 1-7. Consultado el 28-02-2023 en <https://www.aehe.es/jose-campo-perez-1814-1889>

En 1840, a iniciativa del Bayle General del Real Patrimonio propietario del terreno, el arquitecto José Serrano elaboró un plano para la urbanización de la futura calle de la Reina entre la acequia del Riuet y de Gas, con una anchura de 19 m y seis manzanas a cada lado, divididas en 124 solares para viviendas de 7 m de fachada por 20 m de profundidad, aproximadamente.

Los edificios debían construirse en fábrica sólida y cumplir unas ordenanzas determinadas en pro del decoro, encalarse de blanco y contribuir en la formación de la acera. La preferencia de asignación de las solares correspondió a los habitantes de El Canyameler, entre los que se encontraban algunos patronos de barca, transportistas y pequeños industriales que pudieron acceder a su concesión. El resto fue adjudicado a gente de fuera de Poble Nou del Mar, generalmente funcionarios, médicos, arquitectos y otros potentados de la ciudad de València. A pesar de haber dado un plazo de un año para erigir la construcción, catorce años después todavía no se habían edificado demasiadas residencias, de modo que hubo que conminar a los concesionarios a que

tomaran cartas en el asunto si no querían perder el solar¹⁵.

Entre los concesionarios se encontraba el arquitecto Vicente Monleón, que erigió su residencia o "alquería", como se refleja en los documentos de la época, en 1856. Vicente Monleón Estellés (1815-1878) a la sazón concejal de València, estaba erigiendo en esos momentos la Plaza de Toros (1850-1860) y en breve participaría en el diseño del primer Ensanche de València (1858), la estufa tropical del Jardín Botánico (1859), los jardines de Monforte (1859) y el balneario flotante La Florida (1860). Su residencia veraniega y su relación con el mar tuvo importantes consecuencias para su hijo Rafael, que tenía 13 años cuando terminó de construir su residencia en la calle de la Reina y se aficionó al contacto con el mar, los pescadores y sus barcos. Con el tiempo, Rafael Monleón Torres (1843-1900) se convirtió en un consumado piloto naval y artista experto en marinas que llegó a ser nombrado conservador del Museo Naval de Madrid¹⁶, y elaboró la reproducción a escala de la nao Santa María de Colón que participó en la Exposición Universal de Chicago de 1893.



El edificio de la calle Reina 51 es uno de los pocos que se conserva de aquella promoción de mediados del siglo XIX



¹⁵ Sanchis Pallarés, Antonio. 1997. *Historia del Cabanyal. Poble Nou de la Mar 1238-1897*. Valencia: Javier Boronat, p. 90-95

¹⁶ Piqueras Gómez, María Jesús. 1991. "Rafael Monleón: el pintor del mar y su historia". *Ars Longa* n. 2, p. 49-52

LAS BARRACAS DE NADAR



A principios del siglo XIX y durante muchos años, se emitieron decretos en torno al mes de julio estableciendo el horario de los baños, ordenando la separación de sexos por zonas y determinando el decoro de la ropa de baño. Había un servicio de socorrismo desempeñado por un buzo o un buen nadador con ayuda de una cuerda larga¹⁷. Pero las clases más pudientes consideraban poco conveniente esta exposición en público, de modo que a mitad del siglo XIX se crearon los balnearios flotantes con espacios reservados para brindar más privacidad, pero tuvieron vida breve.

Mientras tanto, en la costa, surgieron *les barraquetes* de nadar, inicialmente de palos, caña y ramas, que fueron progresivamente sustituidas por cabañas de tablonos de madera, que se construían en lo que ahora es el Paseo de Neptuno. Fueron inicialmente pensadas para mujeres, dado que esta zona estaba reservada para ellas, pero después se extendió su empleo entre los hombres. En torno a las barracas, había vendedores ambulantes que ofrecían limonada, *cocots* (una empanadilla de pescado típica) y vino¹⁸. Rafael Blasco Moreno nos hace una descripción excelente de estas barracas de nadar¹⁹ en un artículo publicado en el Diario Mercantil el 17 de abril de 1859.

Estas cabañas estaban al cuidado del barraquer, normalmente un viejo marinero que ya solo salía a navegar en invierno con su barca para pasear a los visitantes. Este marinero se pasaba el día entero controlando las cabañas de los hombres, mientras que su mujer hacía lo propio con las de las mujeres. Ofrecían también toalla, bañadores para alquilar, la posibilidad de controlar la hora del baño y custodia para los relojes de esfera y anillos mientras el cliente hacía el baño. Se pasaba todo el verano al pie de esta barraca de nadar, y dormía sobre la arena, junto a ellas. Cuando terminaba la

temporada de verano, recogía sus cosas y se volvía a su barraca de El Cabanyal, que había estado ocupada en alquiler por una familia de Madrid.



¹⁷ Sanchis Pallarés, Antonio. 1997. *Historia del Cabanyal. Poble Nou de la Mar 1238-1897*. Valencia: Javier Boronat, p. 74

¹⁸ Blasco Moreno, Rafael. 1859. "El cocoter". *Diario Mercantil*. Mayo 1859. Valencia, publicado en Soler Godes, Enric. 1966. *Els valencians pintats per ells mateix*. Valencia: Sicania popular, p. 146-149

¹⁹ Blasco Moreno, Rafael. 1859. "El barraquer". *Diario Mercantil* 17-04-1859. Valencia, publicado en Soler Godes, Enric. 1966. *Els valencians pintats per ells mateix*. Valencia: Sicania popular, p. 77-80

EL BALNEARIO FLOTANTE LA FLORIDA



Fue diseñado en 1860 por el arquitecto Sebastián Monleón Estellés (1815-1878) y construido en dique seco por carpinteros y calafates del puerto pertrechados de sus herramientas para construir barcos. Fue posteriormente botado en el agua y puesto en servicio en el verano de 1863.

Años después surgieron otros balnearios flotantes como La Rosa del Turia, La Estrella o La Perla. Se ubicaron en el interior de la dársena del puerto, junto al contramuelle, junto a la escollera, y en otros lugares de la costa donde se iban remolcando según permisos y necesidad. La Florida, con una galería de circunvalación, medía 30 m de anchura por 45 m de profundidad y tenía cuatro grandes balsas o perforaciones en el entablado interior para baño, 48 cuartos para baños privados divididos en dos secciones, para hombres y mujeres. El establecimiento ofrecía también toallas y tónicas, toneletes y pantalones de lana para señoras y calzoncillos de hilo o de punto para caballeros, en el caso de no haber traído ropa de baño²⁰.

Estos baños flotantes no estuvieron exentos de incidentes. Por ejemplo, La Florida se incendió en la madrugada del 1 de marzo de 1871, fuera de temporada, y debió ser reparado antes de reiniciar su actividad. Pero mucho más sonado fue el naufragio del balneario flotante "Rosa del Turia" acaecido el 29 de julio de 1869, con ochocientos bañistas a bordo, muchos de ellos mujeres y niños menores, que vieron cómo se hundía la parte central y la pasarela del edificio. Este naufragio se cobró un cierto número



Grabado de época que muestra el naufragio del balneario flotante La Rosa del Turia

víctimas que se ahogaron por no saber nadar, pese al auxilio facilitado por las barcas de los pescadores²¹. No obstante estos incidentes, los baños flotantes siguieron siendo muy populares hasta finales del siglo XIX, cuando se impusieron finalmente las barracas para cambiarse y los balnearios sobre tierra firme, se relajaron las costumbres, se facilitó la convivencia de ambos sexos en ropa de baño y se extendió la costumbre bañarse en público todos juntos en la playa.

LA CASA DE LA REINA



Se trata un edificio en calle Reina 85, también recayente a la calle Barracas 88, construido entre 1859 y 1862. Forma parte de los solares proyectados en la urbanización de José Serrano de 1840, pero diversos avatares provocaron el sucesivo cambio de propietarios y el retraso de su edificación.

Su propietario, Bernabé Dombón Olivar, era un inventor nacido en Zaragoza en 1812 que vivía a caballo de Madrid y València, que utilizó la casa como residencia en la parte recayente a la calle de la Reina y taller para sus artilugios, en la parte recayente a la calle Barracas, con accesos independientes e incomunicadas entre sí²². Inicialmente dirigió el mismo las obras hasta que el Ayuntamiento le conminó a contratar un arquitecto e hizo lo propio con Joaquín Cabrera. La vivienda poseía un amplio zaguán-corredor central jalonado por columnas de fundición coronadas por aves escultóricas de terracota, que distribuía a ambos lados las habitaciones. El taller reunía diversas piezas de maquinaria para torneear, mecanizar y hacer roscas, dos

forjas para caldear las piezas a trabajar y objetos de hierro forjado y fundido. Además, tenía un molino de viento que se elevaba en la parte trasera para proporcionar fuerza motriz a través de una gran columna hueca de fundición que servía tanto para apeaar el ingenio eólico como para transmitir el movimiento a través de engranajes ubicados en su interior²³.

En 1864, su propietario diseñó y construyó en este taller la máquina Dombón, una suerte de ala delta voladora con estructura de hierro y hélice que poseía dos cabinas, una a proa para dos personas y otra a popa para el piloto. Dombón pretendía volar de València al Palacio Real de Madrid y continuar su viaje hasta Filipinas. Quiso convocar a Isabel II para la ocasión y de allí surgió el nombre popular de la Casa de la Reina. El ensayo de vuelo en la playa de este pionero aéreo resultó un fracaso y, a pesar de su carácter visionario y anticipador, fue escarnio de diarios y vecinos, que además se quejaban continuamente de los ruidos de fabricación en su taller²⁴, con lo que terminó vendiendo el edificio en 1868.



²⁰ Aroca Hernández, José Luis. 18-05-2013. "Memoria gráfica de España. La España del recuerdo. Pabellón de los Baños La Florida". Consultado el 02-03-2023 en <https://vicenticoaa.blogspot.com/2013/05/valencia-puerto.html>

²¹ Anónimo. 1869. "Catástrofe ocurrida en los baños de la Rosa del Turia el día 29 de julio de 1869". Valencia: Victorino León. Consultado el 03-03-2023 en <https://cultural.valencia.es/wp-content/uploads/2022/05/R-18622.pdf>

²² Solaz, R. 21-03-2014. "Dombón, un pionero de la aviación española. Vecino de la calle de la Reina, en el Cabanyal". Valencia noticias, <http://vicnoticias.com/dombon-un-pionero-de-la-aviacion-espanola-vecino-de-la-calle-de-la-reina-en-el-cabanyal/>

²³ Algarra Pardo, Víctor M. 2017. "Estudio arqueológico y urbanístico de la "Casa de la Reina", una vivienda ecléctica (1859) del barrio marítimo de El Cabanyal de Valencia". *OtArq* vol. 2, p. 17-38

²⁴ Algarra Pardo, Víctor M. 2017. "La Casa de la Reina, una vivienda burguesa en el ensanche de 1840 de Pueblo Nuevo del Mar", en Aguilar Civera, Inmaculada & Serra Desfilis, Amadeo. 2017. *Los Poblados Marítimos. Historia, lugares y escenas*. València: Ajuntament de València, p. 47-60

GLOBOS AEROSTÁTICOS



La elevación en globos aerostáticos, muy común durante el siglo XIX, incluso con globos cautivos, es decir, anclados al terreno, se realizaba lejos de la costa para evitar salir despedidos por el viento hacia el mar.

En general, los aeronautas evitaban la costa para elevarse, porque adentrarse en el mar con el globo, aunque fuera accidentalmente, implicaba una muerte casi segura. Se dispone del testimonio de Antonio Martínez Latur (1862-1889), bautizado como Milá o Capitán Milá, un acróbata de circo valenciano que un domingo de 1877 salió empujado por el viento con su globo "Relámpago" desde la Plaza de Toros de València en dirección al mar, no obstante la maroma y el ancla que le tenían fijo a tierra. Ya cerca del mar, un campesino que estaba trabajando en el campo se percató del peligro, consiguió aferrar la cuerda y, tras ser arrastrado también él por el Poniente, consiguió fijar el ancla en el terreno y detener el globo²⁵.

Peor fue el desenlace del globo Mariposa durante la Exposición Regional Valenciana de 1909. El globo Mariposa era un globo con una cabida de 300 m³ de gas y su piloto, Esteban Martínez Díaz, un experimentado profesional con numerosas ascensiones a sus espaldas. El 13 de septiembre de 1909, el aeronauta Esteban Martínez hizo una tercera ascensión desde la Pista Central del recinto de la gran feria en su globo Mariposa, pese a que Tomás Trénor, Marqués del Turia, intentó que suspendiese su ascenso por el mal tiempo. La honra profesional del piloto no le permitió, según él, aceptarlo, y únicamente tomó algunas precauciones como la de incorporar en su

cesta un flotador y un chaleco salvavidas. El globo ascendió como un rayo invertido hasta una gran altura y, poco después, fue arrastrado por el viento hacia el mar. Desde el puerto y El Cabanyal salieron algunas barcas para prestar auxilio al piloto, entre las cuales el remolcador Manuel María, pero cayó la noche, se perdió el rastro del globo y los barcos debieron volver a la costa. En las primeras horas de la madrugada se intentó de nuevo buscar al globo y a su tripulante, llegando hasta casi Ibiza, pero fue todo en balde²⁶.



²⁵ Sanchis Pallarés, Antonio. 1994. *Historia de la Malvarrosa. (Nacida del agua)*. Valencia: Gráficas Paterna, p. 57

²⁶ Anónimo. 1909. "El globo Mariposa". *Valencia. Literatura: Arte: Actualidades 19-09-1909*, p. 11

EPIDEMIAS



Entre 1834 y 1890 tuvieron lugar seis epidemias de cólera que afectaron en mayor o menor medida a El Cabanyal: 1834, 1835, 1854-55, 1865-66, 1885 y 1890.

La epidemia de los meses de agosto y septiembre de 1834 espantó a los visitantes estivos de aquel año y se cobró casi un centenar de muertes. Las pésimas condiciones higiénicas derivadas de la existencia en inmediata cercanía de pozos negros y pozos de suministro de agua y tramos cortos de alcantarillado que abocaban a las acequias abiertas facilitaron en buena medida estos brotes.

La epidemia de junio y julio de 1885, que afectó más a Poble Nou del Mar que a El Grau, en proporción a sus respectivas condiciones higiénicas, se cobró más de 330 víctimas. Apenas aparecida, surgió un insólito asentamiento en la arena. Muchas familias trasladaron algunos de sus enseres para vivir en sus barcas varadas en la arena en busca de aire puro para escapar de los miasmas que entonces se creían responsables de la enfermedad, creando un campamento improvisado. El ayuntamiento construyó un

barracón de madera apresuradamente y el comandante de marina ordenó construir otro barracón de 5x30 m, aproximadamente, capaz para treinta camas, que fue montado por los calafates locales en 44 horas²⁷. Vicente Lluch Lliso, conocido como Doctor Lluch, se destacó en la lucha contra esta epidemia hasta el punto de dejar memoria viva en el lugar y haber escogido su nombre para bautizar una de sus calles principales. Desde finales del siglo XIX, el aumento de la profilaxis, la instalación de alcantarillado, el suministro de agua potable, el cubrimiento de las acequias y la urbanización de las calles llevó a la erradicación de las epidemias del cólera.

En el año 2020, otra epidemia surgió a nivel mundial: el coronavirus, también denominado Covid-19. Esta epidemia conllevó un periodo estricto de cuarentena para evitar la expansión del contagio. Los balcones, las terrazas, las azoteas y los patios característicos de este conjunto urbano, además de su magnífica ventilación, asoleamiento y envergadura del cielo abierto, representaron un desahogo extraordinario durante este tiempo obligado de clausura.



²⁷ Sanchis Pallarés, Antonio. 1997. *Historia del Cabanyal. Poble Nou de la Mar 1238-1897*. Valencia: Javier Boronat, p. 217

Primera foto a la derecha, visita de Isabel II. Segunda foto a la derecha visita de Alfonso XII. En la foto inferior, visita de Francisco I, rey de Francia.



LA REALEZA



Varios miembros de la realeza visitaron los poblados marítimos en su acceso a la ciudad desde el mar o exprofeso. Al menos a partir del siglo XVI, estas visitas conllevaron frecuentemente la construcción de arcos o pabellones de bienvenida, además muelles, pasarelas o puentes de barcas.

La visita de los reyes Fernando el Católico y Germana de Foix en 1507 se celebró construyendo un puente de madera para acceder a tierra firme²⁸. El rey de Francia Francisco I (1494-1547), hecho preso en la batalla de Pavía, llegó a València el 25 de junio de 1525. Las crónicas cuentan de la gran muchedumbre de habitantes de la costa y de la ciudad que se acercaron a presenciar el momento.

Durante las fiestas de su boda celebrada en València en 1599, Felipe III visitó El Grau y ascendió a la parte más alta de su baluarte junto a la infanta Isabel Clara Eugenia, desde donde pudo contemplar el horizonte del mar, las barracas de los pescadores y la huerta a su alrededor²⁹. Otro francés convertido en rey de España, José I Bonaparte (1768-1844), hermano de Napoleón, que reinó España entre 1808 y 1813, en 1812 visitó a caballo el puerto y la barriada marítima, acompañado del mariscal Louis Gabriel Suchet (1870-1826), autonombado Duque de la Albufera³⁰.

Pero no todo fueron visitas fugaces. En 1836, los infantes de España Doña Luisa María Carlota de Borbón-Parma (1802-1857) y su esposo Francisco de Paula Antonio (1794-1865), tíos de la reina Isabel II, decidieron edificar su residencia estiva en El Cabanyal, que frecuentaron desde entonces en adelante. Para ello adquirieron una alquería existente sobre dos solares en la calle Àngels 35, hoy desaparecida. Su sobrina, la infanta Isabel, tía de Alfonso XIII, conocida popularmente con La Chata, frecuentó esta residencia en los años subsiguientes.

El 29 de mayo de 1858, la reina Isabel II atracó en el puerto de València procedente de Alicante, ocasión que fue excusa para tener el primer reportaje fotográfico de El Grau y El Cabanyal. Alfonso XII hizo dos visitas a los poblados marítimos: el 12 de enero de 1875, pocos días después de haber sido proclamado rey en Sagunto, y en febrero de 1877, que se aprovechó para solicitar la concesión de terreno para la construcción de una nueva Casa dels Bous.

²⁸ Juliana Colomer, Desirée. 2017. "Entre lo efímero y lo perdurable. Recibimientos reales en los Poblados Marítimos", en Aguilar Civera, Inmaculada & Serra Desfilis, Amadeo. *Los Poblados Marítimos. Historia, lugares y escenas*. València: Ajuntament de València, p. 249-260

²⁹ Juan Luis. 13-10-2019. "La casa del Baluarte del Grao". Consultado el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/Chalets>

³⁰ Sanchis Pallarés, Antonio. 1997. *Historia del Cabanyal. Poble Nou de la Mar 1238-1897*. València: Javier Boronat, p. 58

LAS CIGARRERAS



Un buen número de mujeres de Poble Nou del Mar estaban empleadas como cigarreras en la fábrica de tabacos, instalada desde 1828 en la antigua Aduana, hoy Palacio de Justicia, junto a los jardines del Parterre y la Glorieta.

Las mujeres eran muy apreciadas en este trabajo porque eran más cuidadosas y atentas que los hombres elaborando cigarros. Antaño, el proceso de maceración del tabaco en balsas generaba un fuerte olor picante, de modo que el ambiente de trabajo no era agradable.

Todos los días, muy temprano, estuviera oscuro, lloviera o arriera el frío, caminaban 5 km de ida hasta la fábrica, y otros 5 km de vuelta hasta su casa. Dos horas de camino a pie, una de ida y una de vuelta, acompañadas de las pescadoras, que llevaban el pescado al mercado. Muchas mujeres iban enlutadas y otras llevaban consigo sus bebés para poder amamantarlos durante el día, además de alguna hija más mayor para poder cuidarlo mientras trabajaban. La fábrica de tabacos consentía que las madres salieran del edificio dos veces al día para amamantar a sus hijos, normalmente al aire libre, en el Parterre, con independencia del clima de ese día.

Durante la visita de Amadeo I de Saboya a Valencia en 1871, observó a todas estas



mujeres amamantando a sus hijos en los jardines y donó una importante suma para construir un primer Asilo de Lactancia adyacente a la antigua fábrica de tabacos, al principio de la calle Colón, que se denominó La Gota de Leche. Este asilo estaba atendido por monjas franciscanas que se encargaban del cuidado de los bebés durante el trabajo de sus madres, evitando traer una pequeña acompañante con ellas.

El asilo, inaugurado en 1882 por culpa de la inestabilidad de aquella década, estaba frente a la fábrica de gas que había creado el Marqués de Campo en 1843, que ahora se erguía visible y amenazante al haber derribado las murallas de la ciudad. A finales de siglo, un incendio

declarado en el entorno de la fábrica de tabacos desató la alarma entre las cigarreras de Poble Nou del Mar, que conocían bien el fuego por experiencia propia, y generó una estampida donde murieron aplastadas varias de ellas, que corrían a salvar a sus bebés de una posible explosión de la cercana fábrica del gas. En 1909, se creó un nuevo Asilo de Lactancia al pie de la recién estrenada fábrica de tabacos, en el margen norte del río, junto a la Alameda, que subsiste hoy todavía convertido en balneario.

LA PESCA DEL BOU Y LA CASA DELS BOUS



El uso de la palabra bou (buey) en estas dos expresiones lleva a veces a confusión. La pesca del bou era un sistema de pesca de arrastre basado en parejas de barcas que remolcaban los extremos de una red común, a modo de pareja de bueyes uncidos tirando de un carro común, recogiendo a su paso el pescado.



Este sistema fue prohibido por Felipe V en 1723, aunque subsistió de manera intermitente durante el siglo XVIII para abastecer de pescado, paradójicamente a la Corte, el capitán general y otros personajes de postín³¹. A finales de este siglo se volvió a permitir la pesca del bou, con 35 parejas de barcos trabajando entre El Grau y El Cabanyal³². La razón de la prohibición o de este intento de control radicaba en el peligro de esquilmar los peces, porque el arrastre recogía también las crías, sin distinción. Aun así, la pesca del bou continuó intermitentemente, con algunas interrupciones, hasta principios del siglo XX.

Estas y otras barcas eran extraídas del mar y varadas en la arena por parejas de bueyes, estos sí de carne y hueso, una escena peculiar y típica de las fotografías y las pinturas costumbristas de finales del siglo XIX. Estos bueyes se custodiaban y dormían en la Casa dels Bous. La primera Casa dels Bous de la que se tiene noticias eran dos barracas que servían para guardar los bueyes y alojar a los criados que cuidaban de ellos, que se quemaron en el incendio de 1796, y que se reconstruyeron tras el incidente.

Pero el retroceso paulatino de la línea de costa reclamó un edificio que estuviera más cerca de la primera línea de playa, de modo que primero se construyó una Casa dels Bous de obra sólida en la calle San Telmo (actual José Benlliure en su tramo de El Cabanyal) y después en la playa, tras el permiso concedido por Alfonso XII, cuya construcción se prolongó desde 1877 hasta 1895. De esta forma, los bueyes podían recorrer menos camino sin entorpecer el tráfico de carros y personas y podían llegar a tiempo de salvar naufragos, otro de sus cometidos, en el que habían fallado durante años anteriores por la distancia que tenían que recorrer antes de llegar a la playa³³. La antigua Casa dels Bous fue destinada a una escuela asilo de párvulos que se apodó El Asilet³⁴. A principios del siglo XX, la Cooperativa de pescadores El Progreso Pescador consiguió el permiso para construir su propia Casa dels Bous que hacía la competencia a la previa Casa dels Bous de la Marina Auxiliante⁵, edificio que también se conserva en la actualidad.

³¹ Sanchis Pallarés, Antonio. 1997. *Historia del Cabanyal. Poble Nou de la Mar 1238-1897*. València: Javier Boronat, p. 29-30

³² Sanchis Pallarés, Antonio. 2005. *Historia del Grau*. València: Carena editors, p. 116

³³ Sanchis Pallarés, 1997, p. 182-185

³⁴ Sanchis Pallarés, Antonio. 1998. *Historia del Cabanyal. Siglo XX y un incierto futuro*. València: Javier Boronat, p. 56

⁵ *Ibidem*, p. 36



1898. Barque de pêcheurs tirée sur le sable. (d'après nature) J. Lecomte y D. Mourié. Topographia. 1898

LA HUELLA DE JOAQUÍN SOROLLA



Desde principios de la década de 1890, un Joaquín Sorolla joven de apenas treinta años frecuentó la playa de El Cabanyal, donde pintaba escenas en la playa, pescadoras, niños, pescadores, etc. Los lugareños le apodaban el retratista o el retratero.

Es extraordinario como más de 100 años después, los descendientes de los que le trataron conservan todavía la memoria de su actividad en la playa. Es el caso de Pepe Chuliá, cuya abuela Pilar Llorens Alabau y tía abuela Joaquina Llorens Alabau junto

con su bebé Vicente aparecen retratados en el cuadro "Después del baño" (1902); de los muchos descendientes de Blanca Gabarda, popularmente conocida como la tía Pepina, que fue modelo en muchos cuadros; o del biznieto del tío Chamela, que sabe que Sorolla guardaba los lienzos durante la fase de ejecución en la Casa dels Bous de la Marina Auxiliante³⁶. Y de otros vástagos de los retratados, que guardan celosamente en la familia el recuerdo del honor de haber sido modelos del gran artista, además de una reproducción del cuadro en cuestión enmarcada y colgada en la sala de estar.

En la explanada que hoy estaría ubicada entre las Termas Victoria y la Residencia del Carmen, uno de los sitios favoritos de Sorolla para pintar, se erigió en 1933 un monumento al pintor diseñado por el arquitecto Francisco Mora, compuesto de una plataforma de losas de rodano, un hemicírculo de columnas graníticas procedentes del pórtico neoclásico derribado de la Casa de las Platerías de Madrid, un pedestal y un busto de bronce del pintor realizado por su amigo, el escultor Mariano Benlliure. Este monumento fue arrasado por la riada de 1957 y el busto terminó reinstalándose en la plaza de la Armada Española, en el mismo barrio, pero fuera de contexto.

Joaquín Sorolla confesó a su amigo Blasco Ibáñez:

*"Yo aspiro a derramar rayos de luz sobre el lienzo y que queden allí fijos eternamente. Yo aspiro no a pintar los colores, sino el no color, porque en la atmósfera existe un no color, existe algo impalpable que no se ve, pero que existe, que es una materia invisible para nosotros. Yo quiero dar a mis cuadros la vibración de la luz, la vibración del aire, la vibración del éter"*³⁷.

³⁶ Sanchis Pallarés, Antonio. 1998. *Historia del Cabanyal. Siglo XX y un incierto futuro*. Valencia: Javier Boronat, pág. 24

³⁷ Blasco Ibáñez, Vicente. 20-02-1911. *El Pueblo*, citado por Sanchis Pallarés, Antonio. 1998. *Historia del Cabanyal. Siglo XX y un incierto futuro*. Valencia: Javier Boronat, pág. 33



FANALES, FAROS Y SEÑALES



No se tiene constancia de faros contruidos específicamente para esta función en El Canyamelar, El Cabanyal o El Cap de França, pero sí de algunos edificios que sirvieron eventualmente como faro improvisado.

En algún edificio elevado, torre o miramar se encendían faros improvisados para poder orientar a los barcos cuando pretendían ganar la costa durante un temporal, al igual que también se usaban espejos y paños blancos para hacer señales a los barcos con alijos de contrabando. Desde siempre, las torres siempre han servido como referencia o incluso advertencia, como las hogueras o *fumades* que se encendían en el Micalet para advertir de la llegada de piratas.

Al parecer, la Alquería de la Linterna, existente al menos desde el siglo XVIII y hoy desaparecida, ubicada antaño en el extremo de El Cap de França en el límite con la Malvarrosa, desempeñaba la función de faro.

Esta alquería-palacete, propiedad del Capitán Alegre, debía nombre aparentemente a una señal luminosa con funciones semejantes a la de un faro, según sugiere Antonio Sanchis Pallarés³⁸.

El campanario de la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles, que se construyó durante la primera mitad del siglo XIX, pero solo abrió al culto en 1851, sí se convirtió en faro propiamente dicho, para servir de referencia para los barcos que retornaban a la costa en momentos de temporal. Hubo un fanal instalado en el campanario al menos desde 1843, pero el faro propiamente dicho no comenzó a funcionar hasta 1863. Se trataba de un faro catadióptrico de sexto orden a 16,6 m de altura sobre el nivel del mar, con una luz fija blanca. En 1881 se sustituyó el combustible de aceite vegetal por parafina de Escocia³⁹. Se mantuvo en funcionamiento hasta 1917, de modo que llegó a tiempo de ser reseñado y descrito en la "Geografía General del Reino de Valencia" dirigida por Carreras Candi⁴⁰ y en 1925 fue finalmente desmontado⁴¹.



En El Grau, en paralelo, el primitivo fanal que se había incendiado en 1848, sustituido por un farol ambulante por las obras del puerto en 1866 y un faro metálico de 1886, inauguró el faro de El Grau en 1909. A partir de entonces, este *viejo* faro de El Grau, solo referencia luminosa sino verdadero símbolo sentimental para muchos habitantes de los poblados marítimos⁴², se convirtió en el hito principal para los barcos de pesca.

³⁸ Sanchis Pallarés, Antonio. 1997. *Historia del Cabanyal. Poble Nou de la Mar 1238-1897*. València: Javier Boronat, p. 70

³⁹ Juan Luis. 11-07-2016. "El faro de la iglesia de los Ángeles". Consultado el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/Faros>

⁴⁰ Carreras Candi, Francisco (coord.). 1913. *Geografía General del Reino de Valencia*. Barcelona: Alberto Marín

⁴¹ Díez Arnal, J. s.f. "Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles". Consultado el 01-03-2023 en <http://www.jdiezarnal.com/valenciaiglesiadelosangeles.html>

⁴² Bens, Felip. 2016. *Valencia al mar*. València: Drassana, p. 25

CONTRABANDO



Durante muchos años, los habitantes de El Cabanyal paliaron la pobreza de sus medios de subsistencia con el contrabando de mercancías, sobre todo de tabaco, que frecuentemente venía desde Argelia.

A tenor del control o connivencia de las autoridades y los guardias encargados, era más o menos frecuente requisar los alijos que llegaban a la costa. Blasco Ibáñez afirmaba en su novela *Flor de Mayo*: "...había hecho el contrabando en la feliz época en que todos eran ciegos, desde la comandancia al último

carabinero..."⁴³. Blasco Ibáñez adoptó para esta novela el nombre de una barca de El Cabanyal, pero también de una famosa marca de cigarrillos que se transportaba desde Argel hasta València⁴⁴.

El contrabando fue una actividad, si no consentida, sí en parte tolerada por las autoridades que eran frecuentemente permisivas a la vista de la escasez de medios de vida que caracterizaba a los habitantes de El Cabanyal. Esto no significa que en más de una ocasión los carabineros no descubrieran el tráfico, dispararan a los actores o se incautaran el alijo.

Después de cenar, los hombres salían de casa con cuerdas enrolladas a la cintura bajo la camisa, para poder arrastrar las barcas y liar los fardos de estraperlo, que se resguardaban después en varios escondites distribuidos en la huerta. En 1910, la erección del nuevo Cuartel de Carabineros frente a la playa, hoy convertido en el Cuartel de la Guardia Civil, un puesto preferente en primera línea de costa, marcó el inicio del declive de esta actividad.

Blasco Ibáñez, que en su juventud quiso ser marinero, describe al tío Pascualo como "pescador en invierno y contrabandista en verano"⁴⁵, a modo de prototipo de habitante de El Cabanyal. También afirma en un momento determinado de la novela: "Como buen hijo de la costa, recordando las hazañas de sus mayores, consideraba el contrabando como la profesión más natural y honrada para un hombre aburrido de la pesca"⁴⁶.

⁴³ Blasco Ibáñez, Vicente. *Flor de Mayo*. Freeditorial, p. 46, consultado el 06-03-2023 en file:///C:/Users/UPV/Downloads/flor_de_mayo.pdf

⁴⁴ Sanchis Pallarés, Antonio. 1998. *Historia del Cabanyal. Siglo XX y un incierto futuro*. Valencia: Javier Boronat, p. 28

⁴⁵ Blasco Ibáñez, Vicente. *Flor de Mayo*. Freeditorial, p. 19, consultado el 06-03-2023 en file:///C:/Users/UPV/Downloads/flor_de_mayo.pdf

⁴⁶ *Ibidem*, p. 43

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ



El escritor Vicente Blasco Ibáñez estuvo muy unido sentimental y políticamente a los poblados marítimos de València, donde hizo campaña de su ferviente republicanismo y donde apoyó a los pescadores en su pugna con los patronos por tener mejores condiciones de vida, a través de su activismo social, de los escritos en su periódico El Pueblo y de sus mítines multitudinarios.

Blasco Ibáñez escribió su novela Flor de Mayo en 1895 basada en la vida de los pescadores de El Cabanyal- El Canyameler.

Blasco Ibáñez también residió frente a la playa: inicialmente, en 1900, en una casa alquilada que denominó Villa Regina y posteriormente Villa Isabel, donde escribió "Entre naranjos"; y, poco después en su propio chalet, erigido de la mano del maestro de obras Vicente Bochons Llorente. Este chalet se convirtió en un foro de cultura y lugar de reuniones. Allí Blasco Ibáñez también escribió sus novelas Cañas y Barro y Sónnica la cortesana, por ejemplo⁴⁷.

En 1917, Blasco acariciaba la idea de filmar una película basada en el argumento de Flor de Mayo: "Mi propósito es que Flor de Mayo sea la película más grande y hermosa que exista en el mundo, pues ahí hay elementos para ello". La fecha prevista de filmación en agosto de ese año se tuvo que posponer por la declaración del estado de sitio. Ante esto, se programó de nuevo la filmación de esa película y otra basada en el argumento de La Barraca para marzo de 1918, pero este rodaje no tuvo lugar⁴⁸.

Conforme el escritor adquirió una envergadura más internacional, fueron espaciándose sus visitas a València y a sus queridos poblados marítimos. Estas visitas adquirieron en la ciudad tintes multitudinarios. Famoso fue su discurso desde el balcón del Asilo para Inválidos del Mar del Progreso Pescador con motivo de la inauguración del edificio durante su visita de 1911, en el que evocó sus primeros encuentros con su amigo Joaquín Sorolla. Igualmente notable fue el dictado durante su visita de 1921 desde un balcón improvisado desde dos semibarracas de El Cabanyal, imagen que presagiaba el canto de sirena de este tipo de construcción tradicional.

⁴⁷ Sanchis Pallarés, Antonio. 1998. *Historia del Cabanyal. Siglo XX y un incierto futuro*. València: Javier Boronat, p. 19

⁴⁸ *Ibidem*, p. 66



LAS LONJAS DE PESCADO



EL HOSPITAL DE LA CRUZ ROJA



Hasta principios del siglo XX, las barcas llegaban de madrugada a la costa con el pescado y su venta y transacción inicial tenía lugar a la intemperie, con independencia del clima que arreciara. Por ello, la Marina Auxiliante solicita la concesión de un terreno cercano a la playa y permiso para construir una lonja de pescado en 1901⁴⁹.

El arquitecto Juan Bautista Gosálvez Navarro inició las obras en 1907 y las culminó en 1909. Originalmente, se trataba de un mercado de pescado rodeado de 40 departamentos de dos plantas, donde la planta baja estaba destinada a teñir las redes y la planta primera para almacenar los útiles de la pesca y las embarcaciones. Las condiciones iniciales preveían que no se habilitaría vivienda alguna en estos departamentos y que sólo podían residir en el edificio más personas que las encargadas de vigilarlo⁵⁰.

El edificio, construido con muros de ladrillo visto sobre zócalo de piedra, está organizado con dos hileras de 20 departamentos cada una con cierres en los extremos en torno a un espacio central común cubierto por una cercha metálica y cubierta ventilada por los



bordes, que debía servir de mercado cubierto. Posee cuatro entradas principales de porte más monumental que acceden a este espacio central para las transacciones, una por cada eje cardinal del edificio. Su uso como lonja comenzó en 1910. Pese a la prohibición inicial, los departamentos fueron transformándose progresivamente en viviendas. Tras la Guerra Civil, el edificio fue empleado temporalmente como prisión y, posteriormente, solo como vivienda con patio central cubierto, dado que

se construyó una nueva lonja de pescado en uno de los muelles de la dársena interior de València.

De manera paralela, la cooperativa El Progreso, fundada en 1903, levantó su propio mercado o lonja del pescado⁵¹, edificio del cual solo se conservan apenas los muros exteriores por un incendio ocurrido en 1979.

⁴⁹ Juan Luis. 27-02-2023. Proyecto Lonja del Pescado. Marina Auxiliante. Consultado el 08-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/Marina%20Auxiliante>

⁵⁰ Sanchis Pallarés, Antonio. 1998. *Historia del Cabanyal. Siglo XX y un incierto futuro*. Valencia: Javier Boronat, p. 32

⁵¹ Ibídem, p. 36



Los años de 1909 y 1910 son especialmente extraños para la ciudad de València.

Por un lado, se estaba celebrando la Exposición Regional Valenciana de 1909 y la Exposición Nacional de 1910 en el entorno de la Alameda.

Por otro, hubo revueltas durante el mes de julio de 1909 por la leva obligatoria, aunque menores que las de la Semana Trágica de Barcelona, y en El Grau partían regularmente las embarcaciones con los reclutas para luchar en la Guerra de Melilla y volvían estos mismos barcos repletos de los heridos de la batalla. Esta situación un tanto desquiciante y poco

conveniente para los fastos de la gran feria valenciana se trató de resolver creando un hospital de sangre en la playa y evitando así que estos heridos pasaran por delante de la Exposición camino del Hospital General.

Por ello, la lonja de pescado de la Marina Auxiliante, a la sazón recién terminada, fue cedida generosamente por esta organización para ser habilitada como hospital. El edificio se adaptó con extraordinaria facilidad al nuevo cometido, instalando a toda prisa una cocina, lavaderos, farmacia, sala de operaciones, almacenes y retretes. La Cooperativa El Progreso Pescador también ofreció sus locales para alojar los heridos, tal como consta en un diploma que les concedió la Cruz Roja⁵². En el cementerio de El Cabanyal, todavía hay una tumba de los heridos que no pudieron recuperarse de sus lesiones y fallecieron. En diciembre de 1909 se cerró finalmente este hospital improvisado, y comenzó a emplearse para su finalidad pensada originariamente.

⁵² Sanchis Pallarés, Antonio. 1998. *Historia del Cabanyal. Siglo XX y un incierto futuro*. Valencia: Javier Boronat, p. 45

EL PROGRESO PESCADOR



La Cooperativa El Progreso Pescador se creó a principios del siglo XX apoyada por el blasquismo imperante entre las clases más desfavorecidas de aquel momento para autogobernanza y para plantear reivindicaciones ante los patronos asociados en torno a la Marina Auxiliante.

Ambas asociaciones solicitaron la concesión de una parte de la playa para maniobrar con sus barcas, de modo que se ésta se dividió en dos zonas: el espacio existente entre la acequia del Gas y la de los Ángeles para la Marina Auxiliante, y el espacio comprendido entre la acequia de los Ángeles y la acequia de la Cadena, para El Progreso Pescador. Además, los pescadores solicitaron en 1903 la cesión de un terreno en la playa de Levante para erigir un Asilo para Inválidos del Mar para acoger a los pescadores desvalidos⁵³, cuya obra comenzó en 1904, pero cuya inauguración se retrasó hasta 1911.

El Progreso Pescador contruyó una Lonja y Casa dels Bous propias, alternativas a las erigidas por la Marina Auxiliante, de las cuales hoy apenas se conservan los muros exteriores por el incendio que arrasó con su interior



años más tarde. Tras erigir estos edificios, El Progreso Pescador creó una cooperativa de consumo. Una sociedad paralela afín a El Progreso Pescador erigió en 1909 El Casinet, inicialmente un economato para evitar tener que comprar necesariamente en las tiendas de los patronos. Los pescadores compraban sin dinero físico, es decir, adquirían a cuenta los alimentos y provisiones de las barcas y abonaban el coste a su vuelta, con el producto de la venta del pescado⁵⁴. Tras la Guerra Civil, ambas asociaciones, Marina Auxiliante y Progreso Pescador, se fundieron en una sola que trabajó conjuntamente.

Restos remanentes de la Lonja y Casa dels Bous de El Progreso Pescador, tras el incendio que consumió su interior

⁵³ Sanchis Pallarés, Antonio. 1998. *Historia del Cabanyal. Siglo XX y un incierto futuro*. València: Javier Boronat, p. 31

⁵⁴ *Ibidem*, p. 71-72

LOS BOMBARDEOS DE LA GUERRA CIVIL



El 12 de enero de 1937 se iniciaron los bombardeos sobre los poblados marítimos⁵⁵. Se bombardeó tanto desde el aire, con aviones que venían desde su base aérea de Mallorca⁵⁶, como desde el mar, con buques, como sucedió el 22 de febrero de 1938.

Ante la vista del enemigo sonaba una alarma estridente y la gente corría a ampararse en los refugios de hormigón armado o improvisados con chapas. Los que les pillaba el bombardeo en casa, se refugiaban a veces en la caja de escalera del edificio cuyas bóvedas cruzadas en el aire habían demostrado sobrevivir mejor a los bombardeos que los forjados de madera. Algunos edificios de vivienda, el cine Imperial, la Sala Dorado, la Sala Escalante y el cine

Alhambra, ubicado en una nave de las atarazanas, fueron dañados o colapsaron víctima de las bombas. Se guarda todavía memoria de episodios personales que ha recogido Sanchis Pallarés, como una pareja de novios que murió vestida con el traje de boda, una chica que saltó por los aires en la playa, un pastor apodado tío Gori que vendía leche de cabra que murió con su rebaño, o aquellos que saltaban al agua para recoger los peces que, atontados por el ruido, salían a flote inertes con las bombas que caían en el agua⁵⁷.



El 6 de marzo de 1938, los poblados marítimos fueron declarados zona de alto riesgo y consecuentemente evacuados de sus habitantes. Este éxodo de la población dejó al barrio en completo abandono hasta el final de la Guerra Civil. Fueron un conjunto aproximado de 500 bombardeos, cifra que varía según las fuentes consultadas.

⁵⁵ Sanchis Pallarés, Antonio. 1998. *Historia del Cabanyal. Siglo XX y un incierto futuro*. València: Javier Boronat, p. 125

⁵⁶ *Ibidem*, p. 123

⁵⁷ *Ibidem*, p. 125-129

VOLAR SOBRE EL CABANYAL



El compositor José Serrano dio su nombre al Teatro Serrano que se inauguró en 1910 junto a la playa



TEATRO Y CINE

Además del intento pionero frustrado de Bernabé Dombón de volar en El Cabanyal en 1864, existieron otros episodios tempranos de vuelo dirigido con mayor éxito sobre la arena de la playa.

Tuvieron lugar varios vuelos sobre la playa durante la semana de la aviación⁵⁸ celebrada en primavera de 1910: El aviador francés Mamet se elevó con su biplano sistema Farman hasta una altura de 300 m y permaneció en el aire casi ocho minutos hasta que, estando sobre el mar frente a Las Arenas, un golpe de viento le dio una vuelta de campana, de modo que cayeron al agua piloto y aeronave, sin sufrir

daños⁵⁹. El aviador valenciano Grau también participó en una demostración con un biplano de su invención en verano de ese mismo año. Estos raids aéreos se repitieron también en 1911, cuando se tomó una famosa fotografía donde aparece un avión en vuelo, un automóvil y un cinematógrafo, símbolos del progreso de principios del siglo XX. Se debe tener en cuenta el carácter pionero de estos vuelos, porque apenas habían pasado 7 años desde el primer vuelo de los hermanos Wright sobre la arena de una playa parecida a la de El Cabanyal, ubicada en Kitty Hawk, en las Outer Banks de Carolina del Norte, Estados Unidos.

Dos constructores y pilotos de avión valencianos, Enrique Sanchis Tarazona, afincado en París, y Juan Olivert Serra, fueron convocados para mostrar sus aeroplanos en la Exposición de 1909 y realizar respectivos vuelos. El aeroplano de Sanchis Tarazona sufrió percances durante las pruebas de vuelo y no pudo ser expuesto⁶⁰. El aeroplano de Olivert Serra fue en cambio expuesto en el Palacio de la Industria⁶¹ y, tras conseguir una subvención del Ayuntamiento de València de 25.000 ptas para la compra de una hélice y un motor Anzani, realizó dos vuelos de prueba, uno en Paterna que habría sido el primer vuelo de aeroplano en España⁶² y otro, frustrado, en Nazaret.

Desde muy temprano, existió un gran interés por el teatro en los poblados marítimos, tanto por parte de sus habitantes como por parte de los visitantes y veraneantes, que asociaban la época estival con el ocio.

El primer teatro inaugurado fue el Teatro Las Delicias en la calle de la Reina, inaugurado en 1856. Tras un incendio que lo redujo a cenizas en 1864, fue reconstruido por el arquitecto Carlos Spain Pérez y renombrado como Teatro de la Reina. En 1874, fue renombrado como Teatro La Marina, y todavía cambiaría de denominación varias veces hasta retomar este nombre. El Teatro Serrano se inauguró en 1910 junto a la playa, frente a Las Arenas.

A partir de 1913, el Teatro La Marina ofrecía sesiones de cinematógrafo como complemento a las obras teatrales, que con el tiempo se convirtieron en sesiones de cine. En los años treinta, los barrios marítimos tenían diez salas de cine: Marina (después Cine Mar), España, Levante, Benlliure (después llamado Lírico),

Imperial, Musical, Alhambra, Victoria, El Dorado y Escalante. Las últimas cuatro salas desaparecieron poco después y aparecieron el cine Marfil (luego Merp) en 1946, y el cine Malvarrosa en 1961⁶³.

Muestra de esa pasión por el teatro es el nutrido número de dramaturgos y actores que surgieron o vivieron en sus casas: Eduardo Escalante Mateu, Jaime Rivelles Magalló, Amparo Guillén Minguet, Rafael Rivelles Guillén

(que llegó a trabajar en Hollywood) o Vicente Mauri Soler. Tampoco se queda corto de escritores: ensayistas como Francesc Martí Grajales, poetas como Juan Soriano Esteve o Vicente Monzó Expósito, literatos adoptados como Vicente Blasco Ibáñez, o visitantes ilustres como Emilia Pardo Bazán, a finales del siglo XIX o Ernest Hemingway, espoleado por la gastronomía de la playa.



⁵⁸ Anónimo. "Exposición en Valencia". 1910. *Blanco y Negro*. Año XX. 24-07-1910 n° 1002, p.

⁵⁹ Anónimo. 1910. "Un biplano asciende 300 metros". *Valenpedia. Hemeroteca Valenciana*. Las Provincias. Consultado el 08-03-2023 en http://valenpedia.lasprovincias.es/historia-valencia/1910/un_biplano_asciende_300_metros

⁶⁰ Anónimo. 1909. "El aeroplano Sanchis Tarazona". *Valencia. Literatura: Arte: Actualidades* 08-08-1909, p. 12-13

⁶¹ Anónimo. 1909. "El aeroplano Olivert". *Valencia. Literatura: Arte: Actualidades* 12-09-1909, p. 13

⁶² Garay Unibaso, Juan. 2016. "El comienzo de la aviación en Valencia". *ABC. C. Valenciana* 09-09-2016

⁶³ Iglesias, Severiano. S.f. "Valencia-Teatro de La Marina (después Cine Mar)", consultado el 03-03-2023 en <https://www.prospectosdecine.com/valencia-teatro-de-la-marina-despues-cine-mar>

LOS ARQUITECTOS



EL CHALET DE DEMETRIO RIBES



El poblado surgió en forma de barracas autoconstruidas por sus habitantes con la ayuda de sus vecinos y algún maestro techador. La sustitución progresiva de estas barracas por edificios de obra y la creación del municipio de Poble Nou del Mar trajo la obligación de recurrir a un arquitecto o maestro de obras que firmara los proyectos.



Incluso aquellos propietarios que habían diseñado sus casas y estaban medio construir recibían un requerimiento de la municipalidad, solicitando un proyecto oficial firmado por un técnico competente, so pena de recibir una buena multa, como sucedió en la Casa de la Reina.

Muchos arquitectos de València realizaron proyectos en los poblados marítimos que, a veces, por su asociación mental lúdica y su posición periférica respecto a la ciudad de València, emplearon como banco de pruebas para innovaciones que incorporarían posteriormente en su obra. Los balnearios flotantes de madera y los forjados de hormigón armado (chalet de Demetrio Ribes o los Docks),

o estilos como el modernismo, el Art Déco y el racionalismo ensayaron aquí experimentos pioneros antes de trasladarlos eventualmente a la ciudad. Entre los arquitectos se puede nombrar a Vicente Gascó Masot, José Fornés Gurrea, Carlos Spain Pérez, Sebastián Monleón Estellés, Joaquín María Calvo Tomás, Vicente Bochons Llorente, Francisco Mora Berenguer, Demetrio Ribes Marco, Luis Gutiérrez Soto, Javier Goerlich Lleó, etc.

Además de ellos, hay tres arquitectos que se deben nombrar específicamente por su extensa obra en El Cabanyal- El Canyameler: el maestro de obras Juan Bautista Gosálvez

Navarro (1844-1927), que diseñó y construyó un gran número de edificios y llegó a ser alcalde⁶⁴ de Poble Nou del Mar en 1890; el arquitecto Víctor Gosálvez Gómez (1888-1965), hijo del anterior, autor también de numerosas viviendas y de una monografía sobre la barraca de gran utilidad e interés etnológico; y el arquitecto Ángel Romaní Verdeguer (1892-1973), que trabajó a las órdenes del primero y, posteriormente, compartió despacho profesional con el segundo⁶⁵.

Se trata de la residencia de verano diseñada y construida por el arquitecto Demetrio Ribes Marco (1875-1921) para sí mismo y su familia. Se encuentra situada en frente del Balneario de las Arenas. Se trata de una obra protorracionalista pionera en España⁶⁶, por su plataforma volada de hormigón armado.

El chalet, entre medianeras, con planta baja, primera y ático, se caracteriza por la fluidez de su distribución, la búsqueda de ventilación cruzada y sus amplias terrazas de losas de hormigón armado soportadas por pilares del mismo material.

Ribes fue un firme defensor de la arquitectura contemporánea y del empleo de los materiales y técnicas de construcción modernas en los foros de arquitectura española de la época, hasta el punto de que tomó el protagonismo en una discusión de ámbito nacional frente a arquitectos más tradicionalistas como Leonardo Rucabado y Aníbal González.



El arquitecto Demetrio Ribes había fundado en 1916 junto al ingeniero industrial Joaquín Coloma una empresa constructora que a partir de 1917 se especializó en obras en hormigón armado, adoptando el nombre de "Coloma-Ribes Construcciones de Hormigón Armado, Valencia". Ribes había estado trabajando con su empresa desde 1917 en la construcción en hormigón armado de la cimentación, los forjados y algunos detalles decorativos de los docks comerciales del puerto de València, edificio diseñado por Juan Bautista Gosálvez. La construcción de este edificio le sugirió seguramente la compra de este solar en inmediata cercanía para erigir su residencia veraniega familiar. Ribes estaba buscando también el aire marino para poder tratar la afección pulmonar que le afligía. Es bastante posible que las dos hormigoneras, suiza de valvas y eje horizontal y francesa cilíndrica de eje inclinado con paletas⁶⁷, empleadas en la construcción de los docks se haya empleado también en la edificación de este chalet que se inauguró en 1919.

⁶⁴ Sanchis Pallarés, Antonio. 1997. *Historia del Cabanyal. Poble Nou de la Mar 1238-1897*. Valencia: Javier Boronat, p. 187

⁶⁵ Pastor Villa, Rosa. 2016. Pastor Villa, Rosa. 2016. *El Cabanyal. Lectura de las estructuras de la edificación. Ensayo tipológico residencial 1900-1936*. Valencia: UPV, p. 97-106

⁶⁶ Aguilar Civera, Inmaculada. 2004. *Demetrio Ribes. Arquitecto. 1875-1921*. Valencia: Generalitat Valenciana, p. 184

⁶⁷ *Ibidem*, p. 55

EL BALNEARIO DE LAS ARENAS



Las tartanas de siempre, la línea del ferrocarril de València a El Grau de 1852 y la línea del tranvía introducida años después habían acercado València a los poblados marítimos más que nunca. Los balnearios flotantes no habían terminado de cuajar y las barracas de nadar eran consideradas demasiado zafias y primitivas por los clientes de un cierto estatus.

Por ello y a la vista de otras experiencias en playas europeas, el político y empresario Antonio Zarranz Beltrán en 1889 solicitó la concesión de un terreno junto al mar para construir los primitivos Baños de Ola Las Arenas, denominado popularmente como balneario de Las Arenas, con vestuarios, duchas, merenderos, restaurante, piscina y otros espacios de ocio, que fueron todo un éxito.

En 1909, el arquitecto Francisco Irazo diseñó y años más tarde construyó dos pabellones neogriegos, uno destinado a restaurante y casino, y el otro a sala de baños con grandes pilas y bañeras de mármol, con baños calientes de agua de mar, baños de vapor y de algas⁶⁸.

El 24 de julio de 1922 se inauguró la terraza-café cruciforme sobre el mar, diseñada por el arquitecto Carlos Cortina Beltrán (1872-1949), que tuvo un gran éxito de público durante más de treinta años. En 1934, el arquitecto madrileño Luis Gutiérrez Soto añadió un cuerpo construido con hormigón armado de lenguaje racionalista y referencias navales, con piscina, solárium, bar, restaurante, pista de baile, cuya obra fue dirigida por el arquitecto valenciano Cayetano Borso di Carminati. Durante la Guerra Civil, uno de los pabellones neogriegos fue destruido por un bombardeo.

Aunque fue decayendo desde la época de posguerra, el balneario Las Arenas fue extremadamente popular entre los valencianos y sólo cerró su actividad en 1993. En 2005, una cadena hotelera reconstruyó el gemelo del pabellón neogriego desaparecido y demolió el resto de edificios e instalaciones históricas para construir un hotel nuevo de varias plantas de altura que mantiene el nombre original de Hotel Balneario de Las Arenas.



⁶⁸ Díez Arnal, J. s.f. "Balneario Las Arenas, hoy desaparecido. C/ Eugenia Viñes nº 22 y nº 24". Consultado el 08-03-2023 en <http://www.jdiezarnal.com/valenciabalneariodelasarenas.html>

ATRACCIONES EN LA PLAYA



La playa era y sigue siendo un lugar lúdico por excelencia, poblado de atracciones y entretenimientos diversos. La principal atracción eran el clima ventilado, la arena, el mar, la posibilidad de darse un baño, el contacto con la naturaleza, etc. También sobre la arena de esta playa tuvieron lugar los primeros partidos de fútbol de Valencia, deporte introducido por marinos ingleses⁶⁹, de los equipos Lo Rat Penat y Cabañal, este último, precursor del Levante Unión Deportiva.

Con motivo de la Exposición Regional de València de 1909 y la Exposición Nacional de 1910, se instaló en la arena un gran tobogán, soportado por una estructura de madera⁷⁰, que se mantuvo en pie y en uso durante varias décadas. Se trataba de una estructura cónica en torno a la cual se desarrollaba en espiral un tobogán⁷¹. Se trataba de una rampa espiral de perfil troncocónico de paso doble, que permitía ascender por una de las rampas, mientras se descendía por la otra, sin problemas de cruzarse por el camino. El troncocono estaba formado por nueve soportes de madera estabilizados con aspas del mismo material que

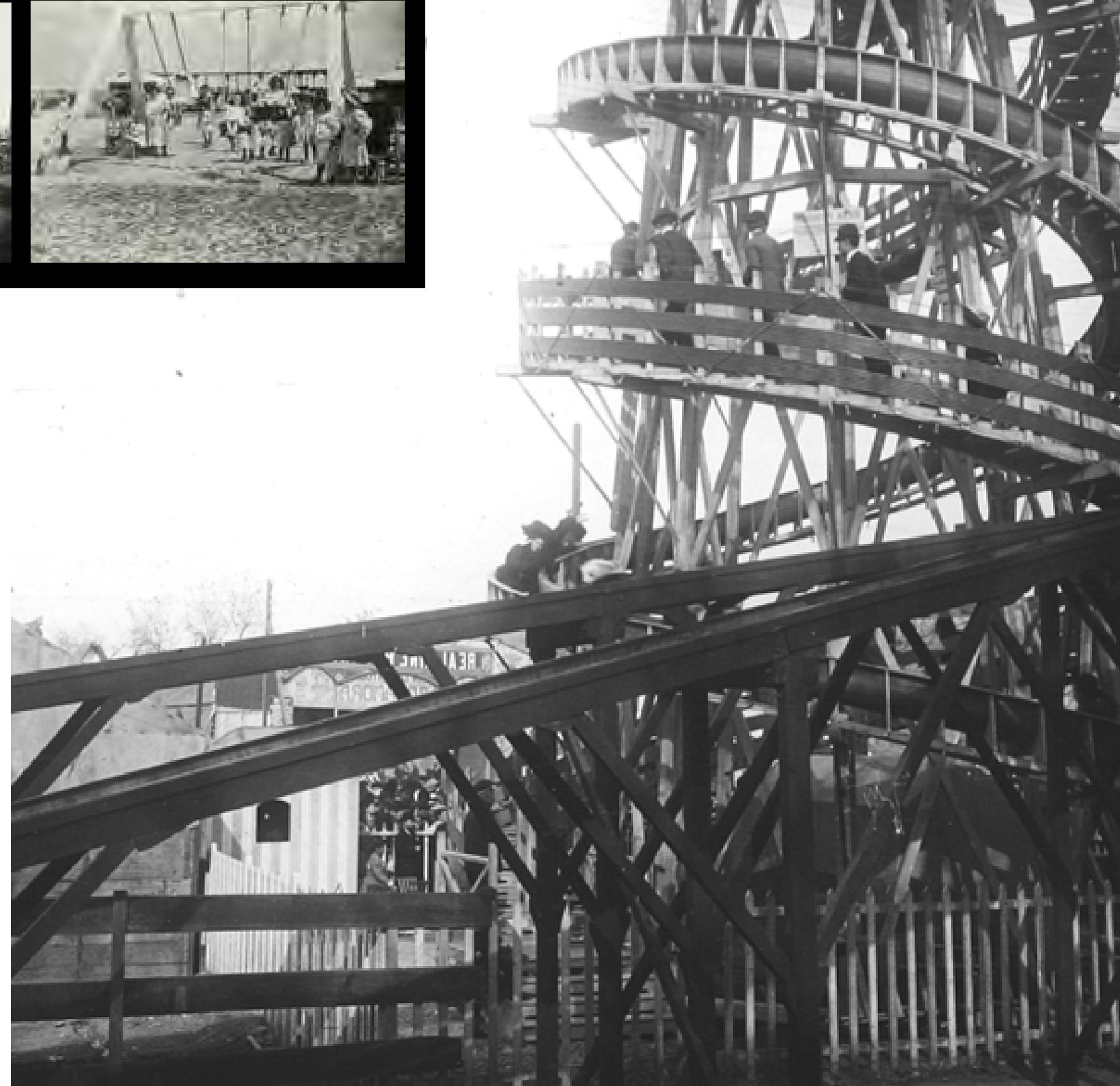
se prolongaban hasta el sombrero superior que protegía del sol. Los más mayores todavía recuerdan con alegría y nostalgia este tobogán que caracterizó el skyline de la playa durante varias décadas.

De manera paralela, fueron surgiendo pequeños comedores y restaurantes donde tomar un refrigerio, hasta conformar el conocido frente de restaurantes de la avenida Neptuno y los restaurantes que salpican hoy en día el paseo marítimo, también testigo hoy de actividades lúdicas similares a las que se practicaron, desde siglos atrás.

⁶⁹ Sanchis Pallarés, Antonio. 1998. *Historia del Cabanyal. Siglo XX y un incierto futuro*. València: Javier Boronat, p. 53-54

⁷⁰ Aguilar Civera, Inmaculada (ed). 2016. *València marítima. Mirades i testimonis*. València. Generalitat Valenciana, p. 50

⁷¹ Cob, Julio. 2014. *La Valencia en blanco y negro de Julio Cob*. Valencia: Carena Editors. p. 232-233



INUNDACIONES EN EL CABANYAL



EL CABANYAL FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO



Las inundaciones han tenido lugar desde antiguo tanto en la ciudad de València, como en los poblados marítimos, donde han llegado a registrarse calados de hasta tres metros⁷².

En estos poblados de costa, estas inundaciones se han debido tanto al desbordamiento del cauce del río Turia, acequias y barrancos, como a los temporales del mar. Se trata de un fenómeno que no es una novedad: sin duda se viene repitiendo desde los orígenes del asentamiento. Solo en el último siglo y medio, han tenido lugar una quincena de inundaciones de cierto porte⁷³. En estos poblados de pescadores, cuando las aguas ascendían, era habitual que aparecieran enseguida barcas de fondo plano por las calles para ofrecer auxilio.

Destacan entre ellas la crecida del 10 de noviembre de 1897 que inundó completamente El Canyamelar y El Cabanyal, donde desbordó la acequia del Gas que los separa, aunque se libró El Cap de França. La riada de septiembre de septiembre de 1949 inundó igualmente El Canyamelar y El Cabanyal con una enorme masa insidiosa de agua roja arcillosa que alcanzó una altura de medio metro⁷⁴. El 18 de noviembre de 1956 arreció un diluvio que, sumado a un gran temporal de Levante, también dejó a los poblados marítimos bajo las aguas. Los daños fueron cuantiosos en el cine Benlliure

(Lírico), el asilo de San Eugenio en la playa y, sobre todo, en el pabellón palafítico de Las Arenas, que perdió muchos de sus pilares⁷⁵.

La gran riada de la madrugada del 13 de octubre de 1957 inundó completamente los poblados marítimos con hasta metro y medio de agua cenagosa que arrastraba árboles, matojos y animales muertos flotando. Al cabo de varios días de estar encerrados en las plantas superiores de los edificios, cuando el nivel descendió, quedaron más de 30 cm de barro en las calles y las plantas bajas de las casas. Esta riada dejó a un millar de sus habitantes sin hogar, dado que sus chozas, barracas, plantas bajas e incluso edificios de mayor porte fueron destrozados por la inundación. Esta riada de 1957 terminó por rematar el pabellón cruciforme de Las Arenas.



⁷²Portugués Molla, Iván. 2017. "Siete décadas bajo las aguas: las grandes crecidas en los Poblados Marítimos (1897-1969)", en Aguilar Civera, Inmaculada & Serra Desfilis, Amadeo (dirs.). 2017. *Los poblados marítimos. Historia, lugares, escenas*. València: Ajuntament de València, p. 111-124

⁷³Idem

⁷⁴Sanchis Pallarés, Antonio. 1998. *Historia del Cabanyal. Siglo XX y un incierto futuro*. València: Javier Boronat, p. 157

⁷⁵Juan Luis. 25-01-2018. "Una foto del verano del 57". Consultado el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/Las%20Arenas>

El cambio climático está planteando algunos retos difíciles que el ser humano tendrá que afrontar en los próximos años. Hasta finales del siglo XVIII, El Cabanyal poseía la mitad de la superficie que posee en la actualidad, dado que hasta finales del siglo XVIII la línea de costa penetraba en el interior mucho más, hasta la calle Escalante, aproximadamente. Cuenta la tradición que la antigua ermita del Rosario, ubicada en la Plaza Rosari 4 de El Canyamelar tenía argollas en su fachada para amarrar las barcas de pesca.

Esta línea de costa, que retrocedió desde la calle Escalante hasta su posición actual a partir de 1792 por la construcción del nuevo muelle del puerto, amenaza en la actualidad

con volver a su posición originaria poco a poco, por el ascenso de las temperaturas y el deshielo de los polos derivado del cambio climático. Si no se consigue entre todos frenar drásticamente la producción de dióxido de carbono en el medio ambiente o se busca algún otro tipo de solución, se prevé un importante ascenso del nivel del mar que amenazaría la subsistencia de este conjunto histórico, además de otras consecuencias importantes como la exacerbación del clima, las sequías, las inundaciones y los temporales, etc., que ya estamos comenzando a experimentar.

Por esta razón, y más como habitantes o visitantes de El Cabanyal, es muy importante tener siempre en cuenta esta circunstancia y contribuir dentro de las posibilidades de cada uno en las pequeñas rutinas de cada día a detener o, al menos, decelerar el cambio climático en ciernes.



Restitución cartográfica del estado de los Poblados Marítimos en 1796, 1883 y 1929-1944

EL PASEO AL MAR



INICIATIVAS DE DEFENSA DEL BARRIO



El primer proyecto de creación de una avenida que uniera la ciudad de Valencia con los poblados marítimos de El Canyameler, El Cabanyal y El Cap de França se remonta a 1865 y fue firmado por Manuel Sorní.

Se trataba de una avenida de 50 m de anchura que comenzaba en la Alameda, junto a los jardines de Viveros y llegaba hasta las primeras casas de El Cabanyal. Esta avenida, que incluía una línea de tranvía, sendos carriles de ida y vuelta para vehículos y aceras para los viandantes, generaba una gran rotonda a mitad de recorrido con mercados, jardines, edificios de ocio y una iglesia y en su extremo penetraba en El Cabanyal.

Este proyecto fue abandonado probablemente por razones económicas y quedó en el olvido hasta 1893, cuando el ingeniero Casimiro Meseguer diseñó un proyecto germen de la actual avenida de Blasco Ibáñez, aprobado por las Cortes Españolas en agosto de 1893, que partía del Jardín del Real y terminaba en el caserío del Poble Nou de la Mar. En 1895, Meseguer trazó su avenida paralela a la avenida del puerto y le dio una anchura de 100 m. Se trataba de una suerte de ciudad jardín similar al proyecto de Ciudad Lineal de Madrid que había presentado el ingeniero Arturo Soria en 1886. Este trazado sirvió de planilla para el desarrollo,



crecimiento y urbanización de la avenida Blasco Ibáñez, si bien pronto se abandonó la idea de los chalets a ambos lados de la vía para sustituirlos por edificios públicos y bloques de viviendas. En 1899, el arquitecto José María Manuel Cortina Pérez realizó una modificación del proyecto que denominó Paseo de Valencia al Mar, nombre con el cual se conoció esta vía durante gran parte del siglo XX.

Estos proyectos se enmarcan en el contexto de las grandes reformas urbanas decimonónicas, con avenidas que desventraban la ciudad por mor de la higiene y la circulación, como sucedió con la reforma de Haussman en el casco antiguo de París, o la de Luis Ferreres



o Federico Aymamí con el centro histórico de Valencia, que por fortuna no se pudieron llevar a término en esta última ciudad por cuestiones económicas. La idea sin embargo pervivió durante el siglo XX, que vio sucederse varios proyectos y acciones y manifiestos de rechazo. La última propuesta de desventramiento de principios de siglo XXI fue probablemente la que estuvo más cerca de hacerse realidad, si bien las leyes de protección existentes, la creciente sensibilidad patrimonial y la lucha vecinal consiguieron detenerla.



En 1998, apenas aprobado el plan de prolongación de la avenida Blasco Ibáñez por el consistorio municipal de antaño, se creó la Plataforma Salvem El Cabanyal-Canyamelar, un movimiento vecinal cuyo objetivo era detener este proyecto que amenazaba con destruir un gran número de viviendas históricas del barrio, muchas de ellas protegidas. Pronto se crearon otros colectivos de protesta como la Asociación de Propietarios Perjudicados del Marítimo o la Asociación de Vecinos de Pavimar. La Plataforma Salvem El Cabanyal-Canyamelar organizó multitud de acciones para llamar la atención sobre el valor del barrio y reforzar el sentimiento de pertenencia al mismo, como las jornadas de Cabanyal Portes Obertes, repetidas año tras año, que convertían las viviendas en museos abiertos a la visita pública.

Otras muchas iniciativas culturales se fueron sucediendo durante los largos años en los que estuvo en vilo la supervivencia del barrio hasta que se anuló el plan de desventramiento como: el plan de rehabilitación alternativo apodado la PEPRI (acrónimo de pensar, escuchar, proponer, reformar e informar), coordinado por el arquitecto David Estal; la creación del fórum Cabanyal Archivo Vivo por el colectivo cultural La Esfera Azul con el objetivo de poner en valor el patrimonio del barrio, que recibió el Premio Europa Nostra; y la realización de diversos estudios y publicación de monografías recogidas en la bibliografía de este libro, entre muchas acciones más.

Desde la Universitat Politècnica de València, en primavera de 1998, los autores de este libro organizaron un taller internacional de arquitectura denominado Kyoto-Valencia. Proyectos en El Cabanyal, con el arquitecto Kiyoshi Sey Takeyama, que comparó la modulación en tatamis de las *machiya* o casas tradicionales de Kyoto y en varas valencianas de las viviendas de El Cabanyal, destacando que las primeras estaban declaradas Patrimonio de la Humanidad y las segundas amenazadas por un desventramiento. Este taller era deudor de los estudios tipológicos que demostraban la relación de la trama actual con las antiguas hileras de barracas, realizados por la profesora Rosa Pastor Villa para su Trabajo Final de Máster (1994), posteriormente desarrollados en forma de tesis doctoral (2012) y monografía (2016). El profesor Luis Francisco Herrero García también se basó en estos estudios de la profesora Rosa Pastor para plantear otra iniciativa denominada "Juégate el tipo", que proponía proyectos de nueva planta para las parcelas de El Cabanyal.

LA PROTECCIÓN URBANÍSTICA

La peculiaridad y la belleza de su arquitectura, urbanismo y cultura marítima generó las primeras acciones de protección.

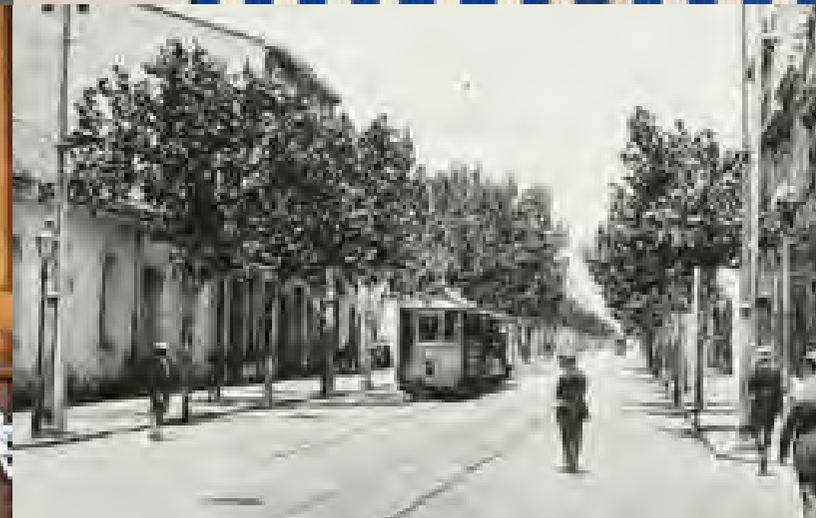
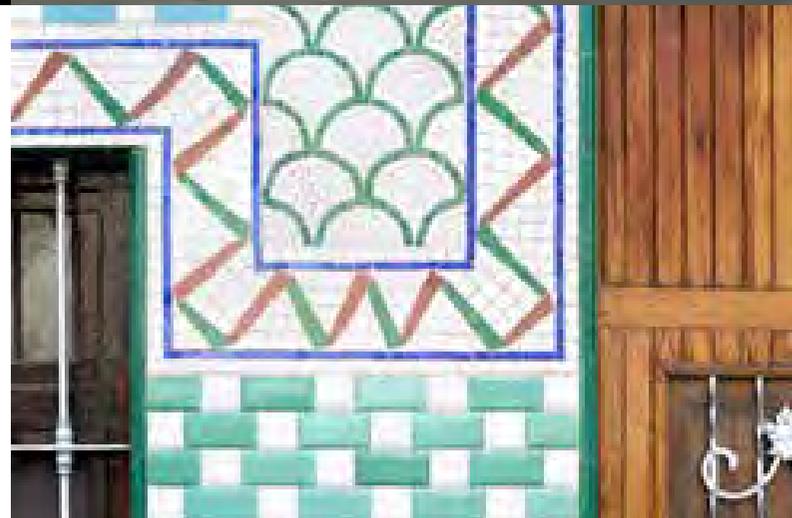
En 1978, la Dirección General de Patrimonio Artístico, Archivos y Museos del Ministerio de Cultura incoó un expediente para incluir estos poblados marítimos como parte del Conjunto Histórico-Artístico de la ciudad de Valencia. En 1993, la Generalitat Valenciana finalizaba este expediente con la declaración del barrio como Bien de Interés Cultural o BIC la franja comprendida entre la calle Escalante y la calle Doctor Lluch, curiosamente, el ensanche de los poblados originarios construido sobre el terreno ganado al mar, y no el núcleo fundacional. Esta declaración, recogida en el Decreto 57/1993 de 3 de mayo rezaba lo siguiente:

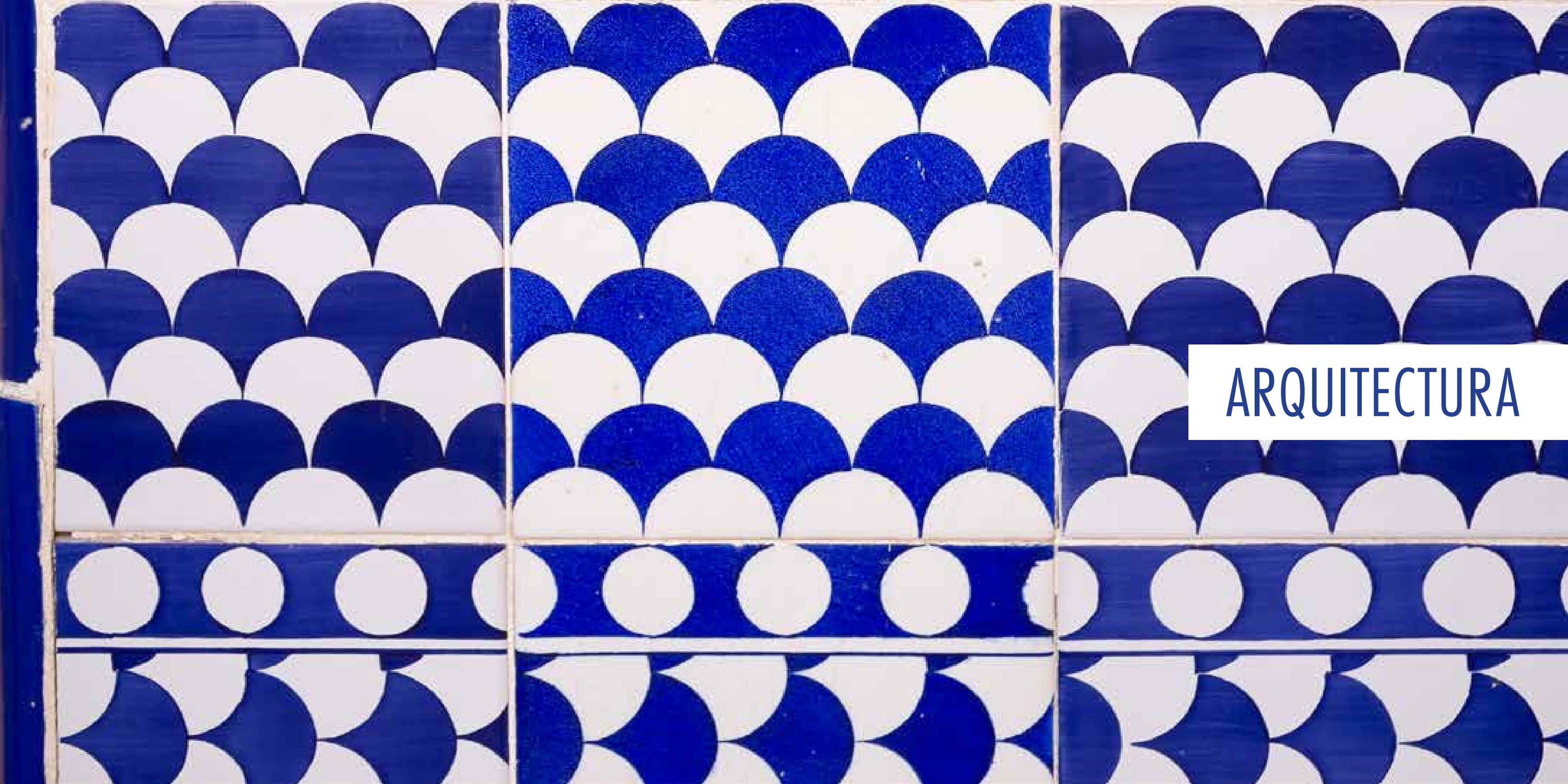
“...el desarrollo urbano de El Cabanyal participa conjuntamente de las concepciones urbanísticas del Ensanche de la ciudad, del cual es un fiel reflejo; efectuado a una escala más pequeña y atendiendo a las peculiaridades propias del conjunto urbano (...), desarrollando una peculiar trama en retícula derivada de las alineaciones de las antiguas barracas, en la cual se desarrolla una arquitectura popular de clara raíz ecléctica...”

Esta declaración BIC estuvo avalada por tres instituciones culturales importantes como el Consell Valencià de Cultura, la Universitat Politècnica de València y el Departamento de Historia del Arte de la Universitat de València. Mientras tanto, en 1988, el Ayuntamiento de Valencia, en su Plan General de Ordenación Urbana de Valencia había declarado Conjunto Histórico Protegido a todo el barrio, elaborando un catálogo de protección que incluía 773 edificios. La modificación de la Ley del Patrimonio Cultural Valenciano de 2007 también le asignó la consideración de Bien de Relevancia Local o BRL, junto con todos los núcleos históricos tradicionales de la Comunidad Valenciana.

Todos estos documentos señalaban el valor de la peculiar trama urbana, su arquitectura modernista y su cultura ligada al mar, la pesca, la navegación y la industria marítima. El barrio por tanto posee tres tipos de protección que se solapan entre sí: Conjunto Histórico Protegido, Bien de Relevancia Local y, en una zona determinada, Bien de Interés Cultural⁷⁶.

⁷⁶ Cerveró i Martí, Lluís. *El Cabanyal, per exemple (1998-2013). Crònica de quinze anys de resistència*. Valencia: edicions 3 i 4, págs. 23-24





ARQUITECTURA

MORFOLOGÍA DE LAS VIVIENDAS

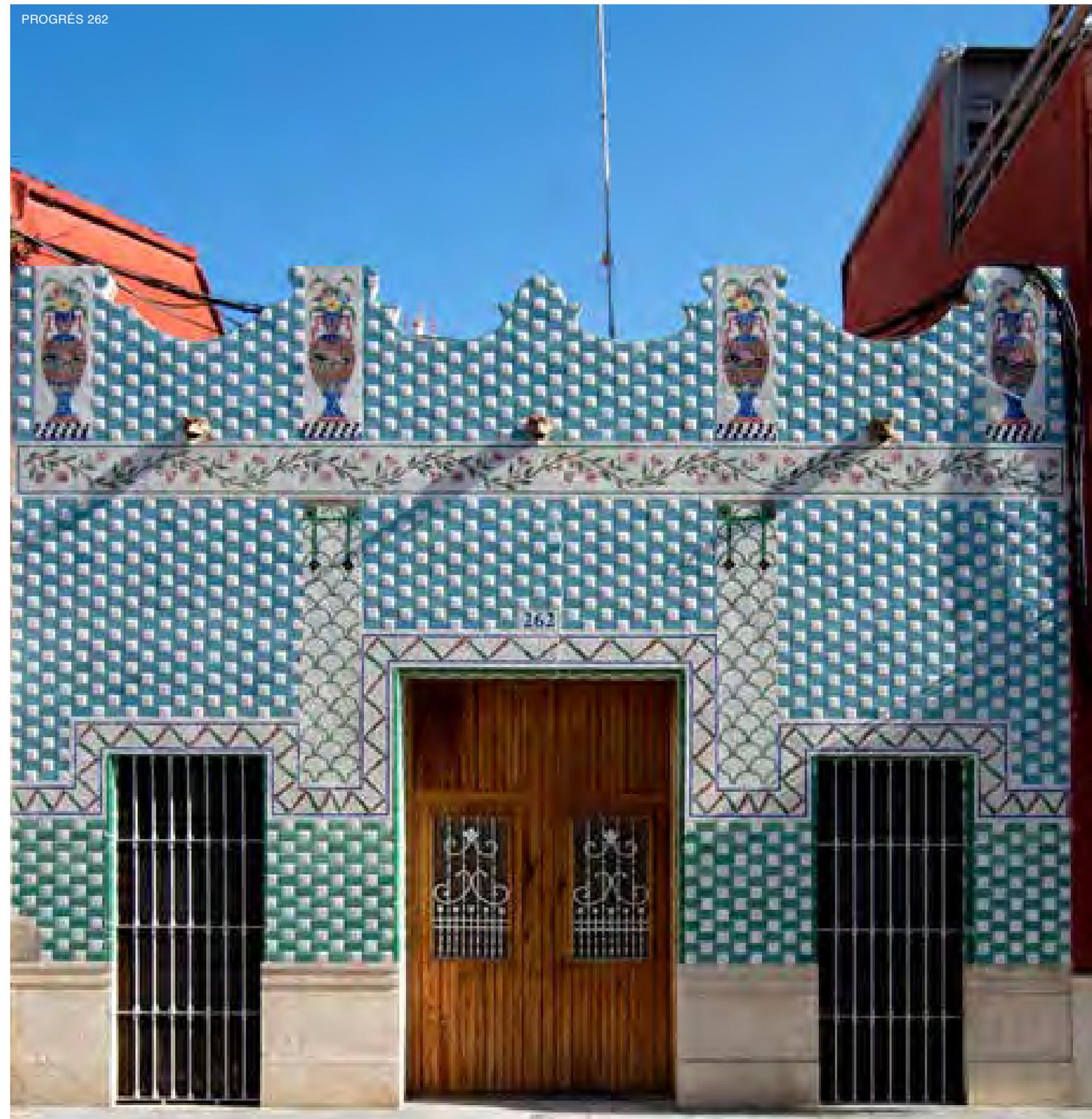
El primer asentamiento consistía simplemente barracas que servían bien de vivienda, bien de almacén de aperos, o eventualmente de comercio primigenio.

Los edificios iniciales construidos con mampostería o ladrillo durante la primera mitad del siglo XIX fueron casas unifamiliares con composición simétrica de tres vanos respecto al acceso principal y balcón frontales, donde los bajos formaban parte de la casa, tanto como parte de la vivienda o como almacén (Àngels 46). Algunas de ellas se concibieron simplemente como casas de veraneo, con ejemplos todavía conservados de la década de 1860 en pequeño (Reina 51) o gran formato (Reina 85/1862). Esta tipología de casa unifamiliar se prolongó durante todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, con independencia de los estilos arquitectónicos neoclásico (Barraca 79), academicista (Pare Lluís Navarro 333/1899), ecléctico (Barraca 98), de fábrica de ladrillo desnuda de decoración (Ernest Anastasio 79), modernista (Eugènia Viñes 187/1922), novecentista (Escalante 287/1942), Art Déco (Vicent Ballester 27/1941), o Art Déco apuntando al racionalismo (Escalante 335/1936).

También unifamiliares son las estrechas casas resultado de la división de la parcela de una barraca en dos mitades, que apenas podían abrir una puerta de acceso y una ventana en planta baja y otros dos pequeños vanos en correspondencia en la planta primera. Este tipo de *minicasas* surge en la última década de 1890 y se prolonga hasta la década de 1930.

A partir de la década de 1880 aparecen los edificios con estrecha puerta central que divide el bajo en dos locales o dos viviendas y distribuye con una escalera interna a otras dos viviendas en la planta primera, en versión de tres (Àngels 25/1889) o cinco vanos (Drassanes 28/1912). El vano central sobre la puerta de acceso se asigna a una de las dos viviendas superiores o se ciega salomónicamente (Tramoyeres 25/1921). Existen combinaciones más complejas de tres viviendas en planta baja con dos escuetos accesos intercalados a escaleras para distribuir dos a dos, a cuatro viviendas en planta primera (Josep Benlliure 317/1928). Esta morfología tan común en todo este ámbito urbano persistió hasta pasado 1930.

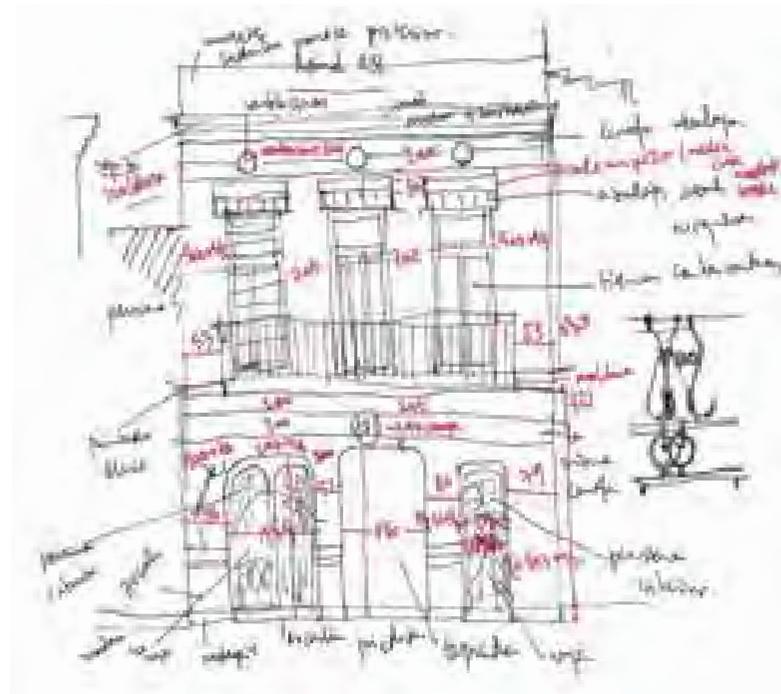
PROGRÉS 262





MEDITERRÀNIA

También existen experiencias bien conocidas de viviendas en hilera, como los almacenes después convertidos en viviendas vinculadas a la Lonja del Pescado de la Marina Auxiliante ubicada en su espacio intermedio central (Eugènia Viñes 133-171/1909), el grupo de viviendas de la Sociedad el Progreso de Pescadores (Eugènia Viñes 118-148/1931), con un amplio patio central abierto, y las viviendas para la Sociedad Pósito de Pescadores de la Marina Auxiliante (Eugènia Viñes 42-58/1935), también en torno a un espacio central en este caso compartimentado en pequeños patios individuales. Además de las nombradas, existen otras variantes y morfologías menos frecuentes.



PROGRÉS 252



SANT PERE 90



BARRACA 223



Las viviendas históricas, especialmente aquellas construidas con fábrica de ladrillo o mampostería y forjados de madera poseen una extraordinaria resiliencia, y aunque muestren un estado de lamentable abandono, son enormemente agradecidas en una restauración. Además, la restauración de una casa histórica puede aspirar a una huella de carbono reducida o casi nula, si se cumple la premisa de la conservación de sus elementos y la utilización de materiales y técnicas tradicionales⁷⁷.

La cimentación de este ámbito urbano no suele presentar problema alguno, por lo que se puede utilizar tal como fue construida, con la precaución de no sobrecargar el edificio histórico con un peso excesivo o plantas añadidas. Tanto los muros de fachada y medianeros como los pilares tampoco suelen mostrar grandes patologías dada su buena y relativamente reciente factura, aunque, de ser necesaria una reparación o refuerzo no requiere una gran inversión. Los forjados

sí pueden requerir una intervención de mayor entidad de existir elementos dañados o precisar un refuerzo la vivienda futura, pero no necesariamente una demolición y sustitución completa. La cubierta requiere habitualmente de dos intervenciones genéricas: la introducción de aislamiento térmico que nunca tuvo previamente y la inserción de una lámina impermeabilizante bajo el pavimento de la azotea o bajo la teja del faldón para suplementar la estanqueidad y dilatar el periodo de mantenimiento de la cubierta. Como en el resto de los materiales a emplear en la restauración de una vivienda histórica, una mayor transpirabilidad al vapor de agua de estos materiales revierte en una mejor conservación de los elementos arquitectónicos y salubridad del interior de la vivienda. Las eventuales obras sobre muros, forjados o cubiertas son la ocasión perfecta para la renovación o inserción de las nuevas instalaciones de la vivienda que son, sin lugar a duda, el capítulo más significativo de

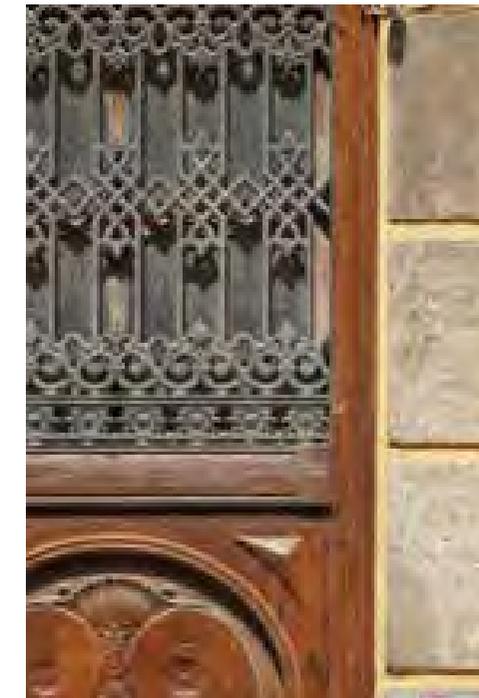
la restauración de una vivienda, por la gran transformación que han experimentado los estándares de los suministros y servicios domésticos en las últimas décadas. Se debe tener en cuenta que las viviendas más antiguas nacieron sin agua corriente, luz eléctrica, cocina, baño, ni por supuesto, aire acondicionado, y aunque no se conservan en la actualidad ejemplos de origen sin ningún tipo de instalaciones, sí es corriente encontrar viviendas con unas instalaciones muy obsoletas propias de principios del siglo XX.

Restaurar conservando en lo posible el carácter de una vivienda histórica no implica necesariamente vivir sin las comodidades de la vida actual, sino más bien llegar a un compromiso entre la preservación de sustancia y acabados y la incorporación de los nuevos servicios. Es posible que sea necesaria la redistribución de la tabiquería interior, la recolocación de las carpinterías internas, la reubicación de los pavimentos históricos, la transformación de algunos espacios, la

generación de nuevas bajantes, conductos de ventilación forzada, tragaluces entubados, etc.

Los acabados de la vivienda histórica albergan una enorme importancia a la hora de aportar calidad y credibilidad a una restauración. Los pavimentos de baldosas hidráulicas se pueden extraer fácilmente, limpiar y recolocar, mientras que conviene respetar in situ los pavimentos de Nolla o las baldosas de azulejos por su mayor coste de reubicación o su fragilidad. Salvo existencia de yeserías o pinturas decorativas, los enlucidos internos de yeso son fácilmente reparables o sustituibles. Los enlucidos de fachada son mucho más delicados y conviene su reparación y conservación, pero nunca su sustitución. Las carpinterías históricas de fachada podrán requerir la inserción de un doble acristalamiento, un vidrio de mayor aislamiento, un doble paño de vidrio atornillado a bofetón, burletes perimetrales, entre otras soluciones, pero no se deberían sustituir por su excelente calidad y manufactura. En ocasiones puede ser mayor la inversión económica del

propietario y el gasto energético infringido al medio ambiente por la sustitución y producción y mantenimiento de una nueva carpintería aislada según los estándares actuales, que la reparación, mejora y el mantenimiento de la carpintería histórica con sus eventuales pérdidas aislamiento. En cualquier caso, los pavimentos de Nolla, baldosa hidráulica o terracota, los azulejos de fachadas y arrimaderos, los enlucidos de pasta de yeso o mortero de cal, las carpinterías externas e internas y otros acabados históricos devuelven con creces el esfuerzo invertido en su restauración en forma de solvencia, prestaciones y calidez ambiental.



⁷⁷ Mileto, C.; Vegas, F.; Llatas, C.; Soust-Verdaguer, B. "A Sustainable Approach for the Refurbishment Process of Vernacular Heritage: The Sesga House Case Study (Valencia, Spain)". *Sustainability* 2021, 13, 9800. <https://doi.org/10.3390/su13179800>



SANT PERE 89



Un encuentro de miles de historias

Los paseantes de las calles de El Cabanyal encontrarán una gran variedad de fachadas de múltiples estilos y fechas, cada una con su presencia y su expresión genuina. Eco del pasado, del tiempo transcurrido y de todos sus habitantes y personas que pasaron por aquí, estas fachadas reflejan la diversidad ecléctica de la vida misma.

ROSARIO 128



Por la tarde, y después de la siesta es típico **salir a la fresca**; los cabanyaleros sacan sus sillas a la calle y se sientan juntos para charlar mientras los pequeños juegan.





PARE LLUÍS NAVARRO 138



JOSEP BENLLIURE 327

MINICASAS

Las tradicionales barracas del asentamiento eran pequeñas viviendas con altillos limitados por la pendiente de cubierta, a menudo complementadas con otra barraca destinada a almacén de aparejos y aperos.

El parcelario escueto del conjunto urbano correspondiente con las parcelas que ocuparon antaño las barracas precedentes brinda como resultado casas y edificios generalmente pequeños, correspondientes a la anchura de una barraca o media barraca, con o sin los corredores o *escalàs* que separaban las barracas.

Las viviendas que se corresponden a la mitad de la parcela originaria de una barraca poseen una anchura que apenas permite abrir una puerta y ventana a la calle. Encuentran dificultades en la distribución interior para ubicar la escalera de acceso a la planta primera sin ocupar demasiado espacio. La planta primera, reminiscente de los escuetos altillos bajo cubierta de la barraca, posee una altura excepcionalmente baja, que no llega a veces a un metro en fachada. Se ilumina con ventanucos (Josep Benlliure 307), óculos (Pedro Maza 14) o minibalconeras de aprox. 80 cm de altura protegidas por eventuales barandillas de 40 cm (Progrés 257), aunque la planta ganaba altura conforme subía la pendiente de cubierta hacia la cumbre central (Escalante 249). Algunas desarrollaron la planta primera con altura normal (Progrés 207) o incluso le añadieron a esta una segunda con altura

reducida (Pare Lluís Navarro 231), pero son más la excepción que la regla. Otras nacieron ya como viviendas de planta baja (Ramon de Rocafull 57) o simples almacenes con altillos o plantas primeras iluminados por óculos (Progrés 127) o se convirtieron en garajes posteriormente (Pare Lluís Navarro 304).

Existen también viviendas de módulo entero, sobre la base de la antigua parcela de la barraca, con planta primera de altura escueta, iluminada por ventanucos enrejados (Nicolau de Montsoriu 50), o ventanillos con parapeto de forja (Arquebisbe Company 39). Poseen generalmente tres vanos por fachada y una escalera y distribución interior más desahogadas. Como en el caso anterior, la planta primera gana altura y espacio habitable conforme de eleva la pendiente de cubierta (Escalante 280).



PROGRÉS 257



BARRACA 229

A veces las fachadas tienen únicamente la anchura de la escalá (1,36 m) o corredores entre las barracas que conecta con un edificio de mayor anchura que aboca a la calle posterior.



ESCALANTE 285



ANGELS 37



JOSEP BENLLIURE 181



PARE LLUÍS NAVARRO 309

Algunas minicasas también nacieron como talleres o almacenes con altillo o se convirtieron en garajes con el tiempo (Progrés 127).

Abracadabra...

Las típicas plantas bajas, oscuras, estrechas y pequeñas, pueden trocarse como por arte de magia en viviendas luminosas con todas las comodidades. Con un poco de creatividad y un mobiliario alternativo se puede convertir cualquier guarida lóbrega en un espacio multifuncional.



PATIOS

El patio es una habitación más de la casa que se encuentra al aire libre, un espacio cerrado por los muros de la casa y abierto al mismo tiempo a la intemperie.

El asentamiento nació como una agrupación de dos bandas más o menos alineadas de barracas entre senderos paralelos a la orilla del mar, de modo que algunas barracas poseían acceso por la fachada este y otras tenían acceso por la fachada oeste. En la trasera de estas barracas se generaron corrales o patios de vivienda que se fueron conformando y delimitando conforme se fueron urbanizando las manzanas propiamente dichas.

Estas barracas y, posteriormente, los edificios de vivienda disponían desde el siglo XIX en sus patios o en su entorno pozos comunes de menos de 10 m, con agua insalubre⁷⁸. A finales del siglo XIX, se comenzaron a instalar pozos abisinios⁷⁹ o perforaciones entubadas verticales con un filtro en la extremidad que descendían incluso hasta 50 m para encontrar un acuífero para el suministro de agua, de donde se extraía el agua bombeando. También se instalaron pozos artesianos, más caros, pero solo en edificios públicos o de mayor porte, como el Asilo para Inválidos del Mar (1904 -hoy desaparecido-) o el Casinet (Josep Benlliure 272/1909).

A principios del siglo XX el poblado estaba todavía lleno de pozos negros⁸⁰, a menudo también ubicados en los patios, que se usaban

como desagüe, y ramas cortas de alcantarillado que abocaban a las acequias de la Cadena, Pixavaques, en Gasch y el Riuet. Estas condiciones higiénicas habían provocado más de una virulenta epidemia de cólera, como la más grave de 1885.

Una vez construido el suministro de agua potable y el alcantarillado completo del poblado marítimo, los patios internos de las viviendas sirvieron para iluminar, ventilar, realizar trabajos o solazarse. Estos patios internos, aunque sean reducidos, constituyen hoy en día un lugar de expansión de la vivienda al exterior. Normalmente el uso del suelo corresponde al propietario de planta baja, aunque los habitantes de las plantas superiores se benefician de las eventuales galerías recayentes al patio.

Esta relación inmediata con el patio se prolongó hasta la década de 1940, cuando comenzó a sustituirse la tipología tradicional de planta baja y una o dos alturas, por el edificio de viviendas con acceso único y mayor envergadura, que construyó en cambio deslunados o patinejos de ventilación.



Un lugar intermedio entre dos hábitats, un lugar ambivalente entre el espacio exterior de la calle y el interior de la casa, donde bulle la vida doméstica.



⁷⁸ Juan Luis. 14-03-2022. "La fuente del lavadero (Cabanyal)". Consultado el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/Fuentes>.

⁷⁹ Sanchis Pallarés, Antonio. 1998. *Historia del Cabanyal. Siglo XX y un incierto futuro*. València: Javier Boronat, pág. 33

⁸⁰ Entrevista de José Aledón en *Mare Nostrum* n° 3, mayo-junio 1922, pág. 32



En el patio, los habitantes se comportan como si estuvieran en el interior de la vivienda, con la ventaja de sentir el viento, el sol, los aromas y el sonido de los pájaros.





El espacio libre de los patios se puede convertir en la prolongación del espacio habitable de la casa. Antiguamente, era el lugar donde se desarrollaba gran parte del trabajo de los talleres o se tenía lugar gran parte de la vida de la familia, con actividades como cocinar, lavar, coser jugar, departir, etc. La iluminación y la ventilación natural en el benigno clima mediterráneo permitían este uso. Actualmente, muchas de esas actividades se han recogido en el interior de la vivienda, gracias a las instalaciones de electricidad, iluminación, suministro de agua y saneamiento, de modo que el patio se ha convertido fundamentalmente en lugar de solaz y esparcimiento. Las propias instalaciones de suministro de agua han permitido la proliferación de la vegetación en los patios que sirven para reducir la temperatura y otorgar frescor, además de decorar, alegrar la vista y, por qué no, absorber dióxido de carbono y generar oxígeno para la atmósfera.

Algunos patios conservan su pavimentación histórica realizada con romos adoquines de rodeneo ligeramente convexos, asentados sobre la tierra u otros ejemplos similares. Conviene mantener esta pavimentación histórica no solo por su belleza, sino también por su capacidad de filtrar el agua de lluvia de manera difusa en el terreno. Otros patios tienen instalado un imbornal de desagüe desde tiempos más o menos recientes. No conviene extender soleras de hormigón de cemento, ni solar con pavimentos colocados a hueso recibidos con mortero sobre los patios por su reducida o nula capacidad de transpirar vapor de agua, lo que aumenta la presión del vapor de agua del terreno que tiende a ascender entonces más por los muros, único punto de conexión con el terreno.

En el caso de pavimentar el patio, conviene extender una pavimentación de junta abierta, sobre tierra o sobre arena, que permita absorber el agua de lluvia de manera difusa,

especialmente, considerando las lluvias torrenciales de otoño, la exacerbación de su intensidad por el cambio climático y la incapacidad de los imbornales normales para absorber todo este volumen de agua.

Al igual que se hacía al pie de los laterales de las barracas, es aconsejable plantar a pie de muro arriates o parterres de plantas ávidas en agua, como geranios, para hurtar de la humedad la base de los muros. Las barracas necesitaban de esta ayuda vegetal para preservar los muros de la erosión de la humedad. Los muros de ladrillo se aliviarán, al menos parcialmente, de la humedad. Otra opción consiste en plantar medianeras con hiedra o plantas trepadoras, sobre una estructura de hilos o alambres como soporte, con sus raíces a pie de muro, con el mismo resultado descrito. Conviene asesorarse con algún experto en jardinería para escoger adecuadamente las especies más indicadas. Las aguas del faldón interno de cubierta al patio

se pueden aprovechar para regar las plantas de patio, o incluso se pueden recoger en un depósito o acumulador para este uso o para la limpieza. El tradicional fregado o bañado del pavimento permite no solo limpiar el polvo y la suciedad sino también aportar frescor gracias a la evaporación del agua sobre el plano del terreno.

Los patios de las casas suelen beneficiarse del sol durante las horas centrales del día, dado que el Este y el Oeste están colmatados por la edificación. En cualquier caso, un estudio del asoleamiento con cartas solares o la observación adecuada del recorrido del sol permitiría extraer un máximo provecho del mismo, colocando, por ejemplo, una o varias lunas de espejo de cuerpo entero para permitir reflejarlo y prolongar las horas de asoleamiento del patio. Algunos patios, por desgracia, no ven la luz del sol por la presencia de medianeras de edificios vecinos de mayor altura, pero sí se

benefician de las otras ventajas de este tipo de espacios.

Algunos de estos patios poseen un porche semicubierto por el crecimiento en vuelo de la planta superior que permite una mayor protección del sol con su sombra. En caso de patios muy expuestos al sol, conviene la instalación de alguna pérgola o sombrero que permita repararse del calor, que puede proporcionar también una mayor privacidad en el caso de que la planta primera no pertenezca al mismo propietario de la planta baja, o de que las viviendas de los vecinos tengan acceso visual al patio. Otros patios de generosas dimensiones permiten la construcción de pequeñas piscinas o piletas empotradas en el terreno que hacen las delicias de los habitantes cuando aprieta el calor estivo.

Además de la restauración y acondicionamiento de la fachada interna al patio y los muros

medianeros con los vecinos laterales y traseros, una restauración de un patio tradicional de El Cabanyal debería contemplar el suministro de agua y el desagüe a través de un imbornal, e instalación eléctrica e iluminación de exteriores y mobiliario de exteriores en forma de mesas, sillas, tumbonas, barbacoas, juegos infantiles, albercas, etc.

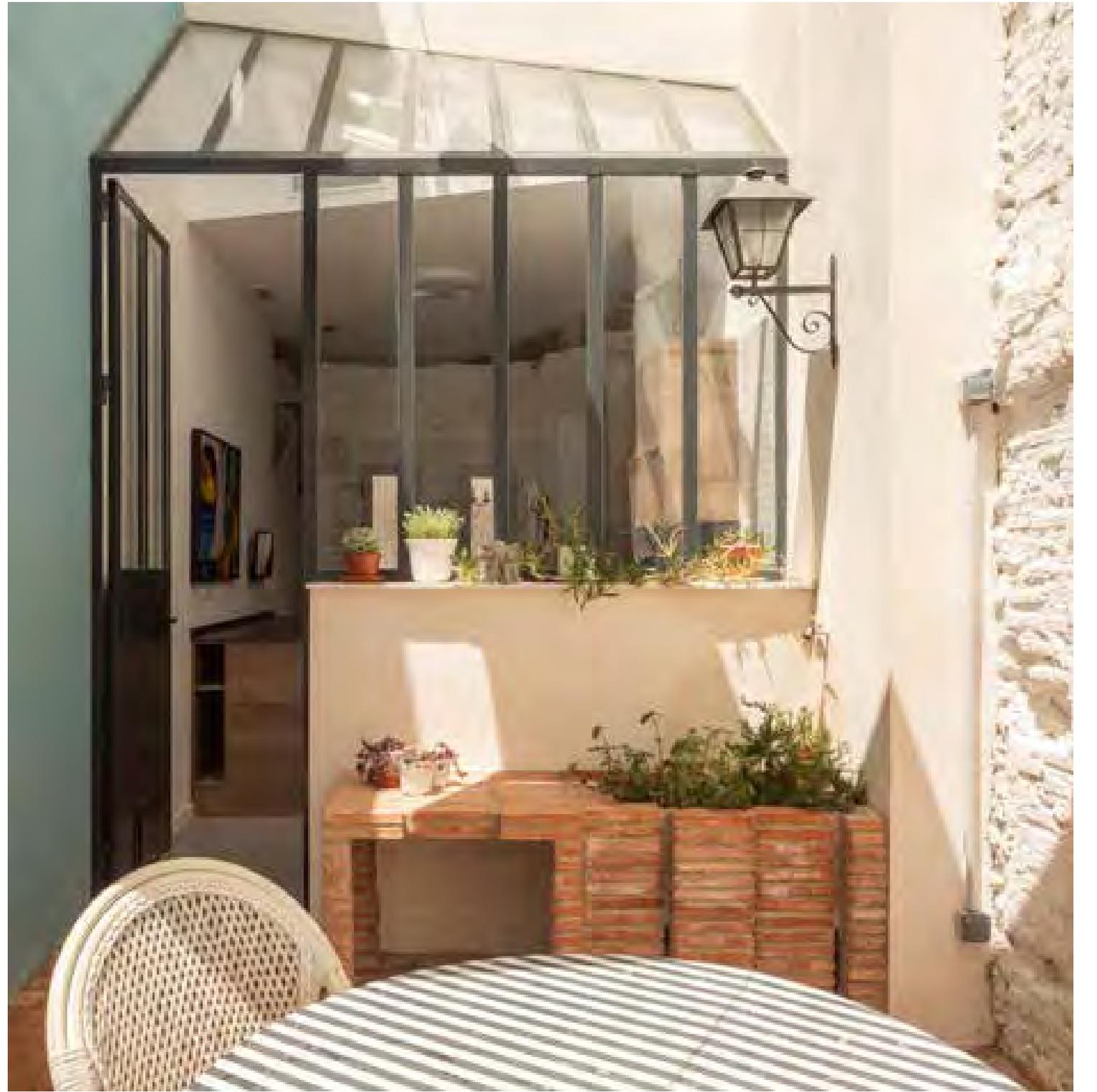


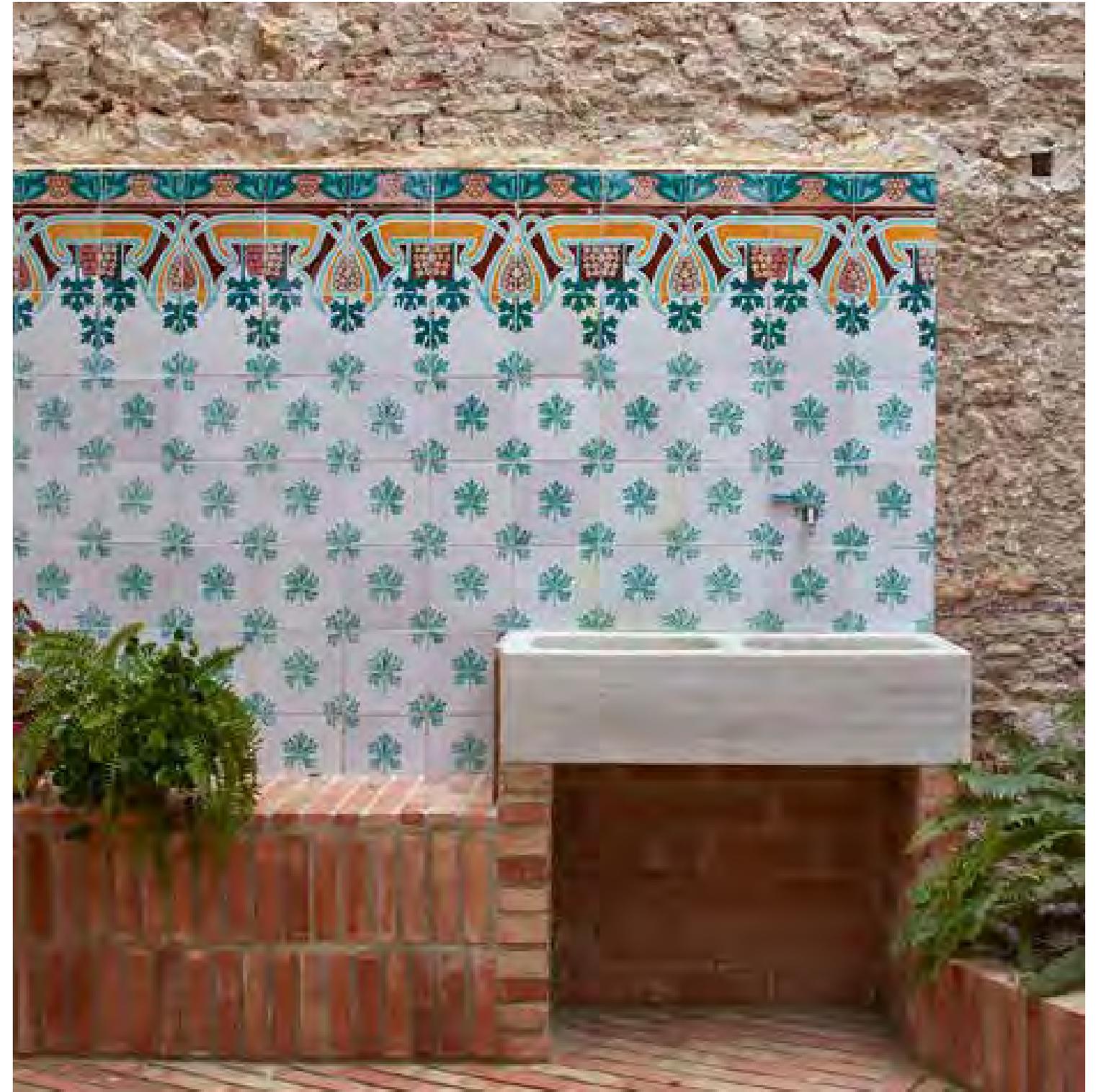
Un oasis en tu propia casa

En medio del ajetreo de la vida de este conjunto urbano existen estos rincones escondidos llenos de serenidad y sosiego. Estos espacios íntimos, desvinculados del ruido callejero, son cada vez más apreciados y mejor aprovechados por los habitantes de El Cabanyal. Basta con un mínimo espacio descubierto y una pizca de creatividad para generar un ambiente recoleto donde desconectar de lo que sobra y sintonizar con lo que nos hace falta.











ESQUINAS

El asentamiento nació encarando sus barracas hacia el mar, en sentido Este-Oeste, probablemente para favorecer la ventilación cruzada que proporcionaba la brisa, con calles paralelas a la orilla.

Las parcelas se caracterizan por su forma alargada perpendicular a la fachada. Las travesías de acceso a la costa eran meras interrupciones necesarias en una trama definida por su fuerte determinación. Este carácter vectorial impidió que, tanto las barracas como las primeras edificaciones de ladrillo consideraran nunca la esquina como excusa compositiva o los laterales de estos edificios fronterizos con las travesías como algo más que un accidente en la trama a embrear o impermeabilizar de granate, donde abrir eventualmente alguna ventana. El perfil de la cubierta a dos aguas aparecía tanto en la fachada principal en las barracas como en la fachada lateral secundaria de estos edificios.

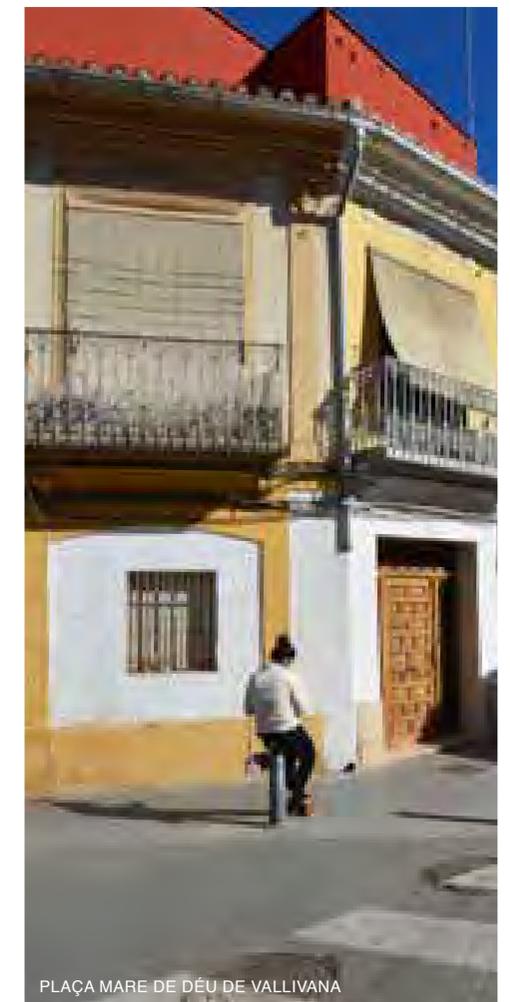
Sin embargo, existen algunas excepciones primitivas que asumieron la esquina del edificio creando limatesas diagonales en la cubierta de tejas del edificio para mantener el alero horizontal y así otorgar un tratamiento compositivo similar a ambas fachadas. Es el caso de la esquina de la calle Escalante 246 con Carles Ros 17, de mediados del siglo XIX, o de la doble esquina de la calle Columbretes 25 con Pare Lluís Navarro 165 y Progrés 148, erigida en 1873. Existen también algunos raros chaflanes tempranos, como el existente en el

edificio Mare de Déu de Vallivana 2 con Espadà 1, proyectada en 1867 por Jaime Sancho de Burjasot⁸¹ y erigida años después en imitación de las soluciones del Ensanche de València.

El tratamiento equivalente de la cubierta en la esquina del edificio reaparece también avanzado el modernismo en algunos edificios (Àngels 2 con Columbretes 7), incluso buscando también la equivalencia en las fachadas, con mirador de esquina volado en chaflán y chaflán superior (Pare Lluís Navarro 47 con Església del Rosari). Al filo de la década de 1930, aparecen los primeros edificios compuestos en esquina con cornisa uniforme (Reina 100 con Columbretes y Doctor Lluch 105) o incluso con completa equivalencia de fachadas con simetría respecto a la diagonal (Reina 241 con Vicent Guillot, tio Bola) o a las dos diagonales en el caso de edificios que ocupan un entero frente (Progrés 276 con Pintor Ferrandis 34 y Pare Lluís Navarro 319), anunciando nuevos tiempos.



Existen también algunos raros chaflanes tempranos en el barrio, como el existente en el edificio Mare de Déu de Vallivana 2 con Espadán 1, proyectado en 1867 en imitación de las soluciones del Ensanche de València.



⁸¹ Juan Luis. 05-05-2017. "El puente de los Ángeles (I)". Consultado el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/acequia%20de%20los%20C3%81ngeles>

ESQUINAS RACIONALISTAS

Los poblados marítimos son conocidos sobre todo por sus edificios modernistas populares, pero también constituye un lugar de experimentación para el racionalismo a partir de la década de 1930.

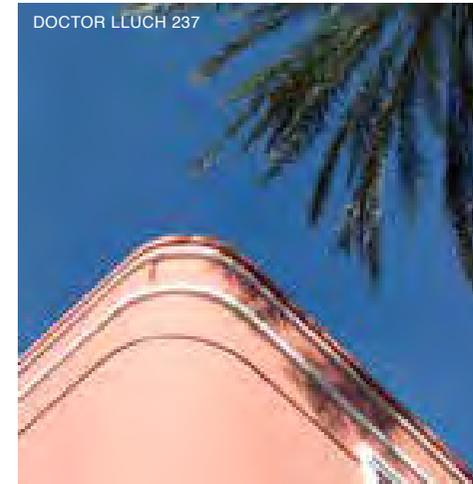
Estos edificios racionalistas poseen una cubierta plana, con lo que eliminan el problema del perfil de la cubierta en el frente lateral y asumen de entrada la equivalencia entre ambas fachadas de la esquina.

Las soluciones son múltiples y variadas: esquinas voladas en cubillo fenestrado con ventana simple (Pare Lluís Navarro 271 con Carles Ros 25), doble (Rosari 13 con Marià Cuber 38) o triple (Josep Benlliure 182 con Amparo Guillem 4); esquinas voladas con chaflán fenestrado excavado en curva (Reina 258 con Vicent Guillot, tio Bola); terrazas en esquina con pérgola sobre planta baja (Barraca 170 con Mossén Planelles 27) o planta primera (Doctor Lluch 57 con Teatre de la Marina); balcones con antepecho volado en cubillo (Pare Lluís Navarro 201 con Amparo Guillem); balcones de esquina volados solo en un frente (Barraca 115 con Columbretes); etc.

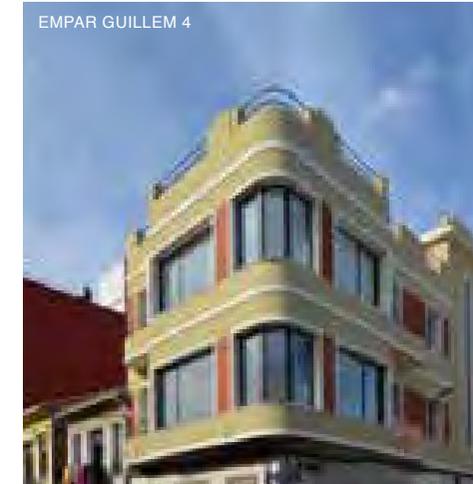
Entre la década de 1950 y 1960, continúan proliferando ejemplos de arquitectura racionalista con diversas soluciones en esquina: esquinas perfiladas ciegas (Josep Benlliure 122 con Just Vilar 25); cuerpos volados con pequeños chaflanes fenestrados (Barraca 65 con Teatre de la Marina 7); o amplias curvas

y chaflanes fruto de la necesidad de acordar cruces de calles no perfectamente confluyentes (Vicent Brull cruce con Just Vilar).

Un cierto número de estos edificios racionalistas ocupan todo un frente lateral de las travesías y las dos esquinas de las calles principales en un efecto paquebote moderno, más apropiado que nunca por el carácter náutico del poblado. Algunos poseen una marcada horizontalidad y su acceso principal por el frente lateral, otorgando a las travesías un protagonismo que no tuvieron en su historia hasta ese momento: con balconadas perfiladas en esquina (Setmana Santa Marinera 5 con Barraca 2 y Reina 1), esquinas voladas en cubillo fenestradas (Amparo Guillem 4 con Josep Benlliure 182 y Progrés 179), esquinas voladas en cubillo ciegas (Església del Rosari 8 con Escalante 64 y Josep Benlliure 43), o terrazas en esquina (Just Vilar 42 con Barraca 91 y Pare Lluís Navarro 102).



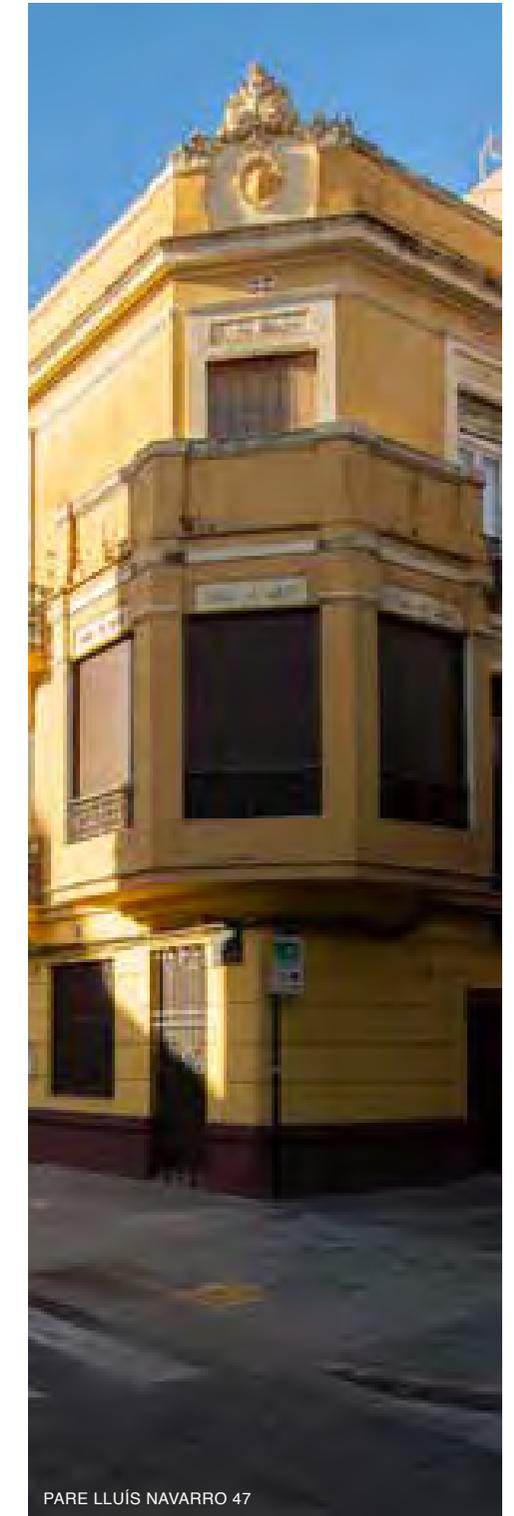
DOCTOR LLUCH 237



EMPAR GUILLEM 4



REINA 157



PARE LLUÍS NAVARRO 47

MUROS

Los ladrillos empleados en El Cabanyal son generalmente de producción ya industrial, recibidos con morteros hidráulicos como el cemento natural, propio de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Gran parte de estos muros están enlucidos o alicatados con azulejos, pero existe un pequeño porcentaje de muros de ladrillo visto en algunas viviendas, fábricas y otros edificios, como la Lonja del pescado. Estas fachadas aparentemente sobrias y simples reúnen una mayor dificultad puesto que la perfección del ladrillo y piezas cerámicas especiales, el aparejo y el tratamiento de la junta, eventualmente fileteada, se ponen a prueba al quedar expuestos, sin margen de error o corrección alguna. Los dinteles de puertas y ventanas se construyen bien con madera, bien con arcos escarzanos de media rosca o rosca entera en el caso de las fábricas de ladrillo visto o tabicados múltiples en el caso de muros alicatados o enlucidos.

Existen sin embargo excepciones a esta regla. Hay todavía muros de ladrillo de mediados del siglo XIX de factura más artesanal (Lluís Despuig 108); muros de mampostería con restos de ladrillo y cascotes recibidos con mortero de cal de aspecto rural en naves industriales o incluso en viviendas que se

descubren en medianeras vistas (Progrés 20); muros de mampostería bajo los enlucidos de edificios urbanos de estilo ecléctico (Mare de Déu de Vallivana 2/1880 aprox.); muros de mampostería de rodeno (Eugènia Viñes 173); o muros de mampostería entre verdugadas, jambas y esquinales de ladrillo en edificios industriales o de servicio como el molino de Serra en El Canyameler (Rosari 1). También en ocasiones, se descubren todavía los antiguos laterales de muros de adobe de las barracas en las medianeras de los edificios existentes, cuando se realiza una roza para pasar un cable o una perforación. Se trata de restos, cada vez más raros de encontrar, que quedaron embebidos en la nueva edificación.

EUGÈNIA VIÑES 52



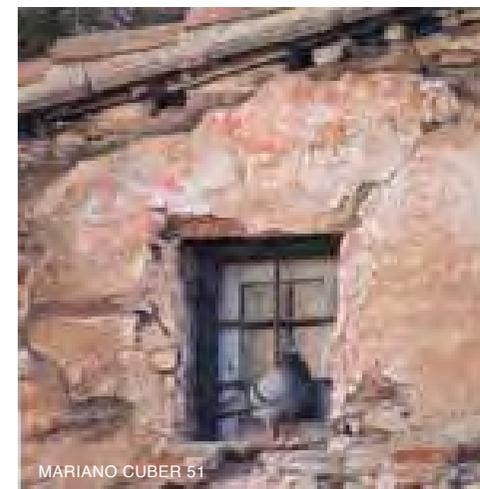
A partir de la década de 1940, sobre todo, la estructura de muros de carga se sustituye por una retícula de pilares de hormigón armado y las paredes se construyen generalmente con ladrillo hueco.



EMPARAMENT 2

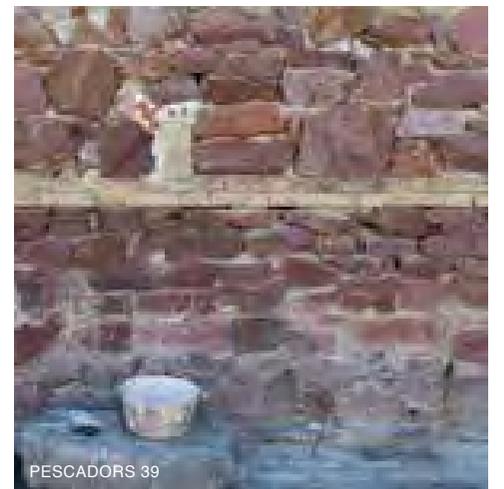


LLUÍS DESPUIG 17

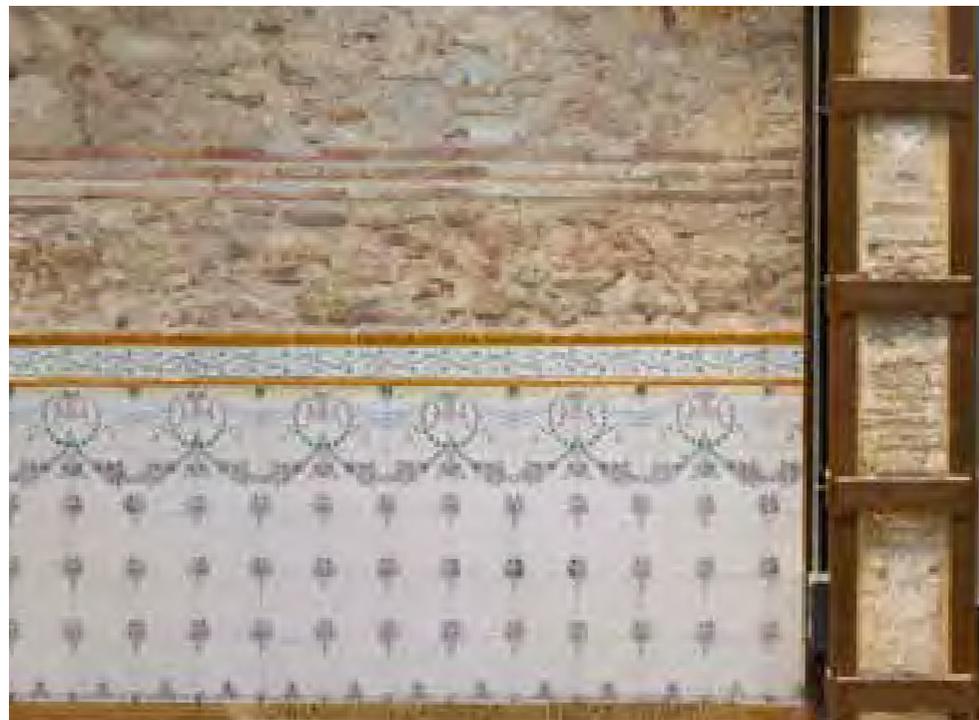


MARIANO CUBER 51

La mayor parte de los muros de las viviendas están formados por fábrica de ladrillo de un pie o pie y medio (25 a 37,5 cm), más el espesor de los enlucidos o alicatados, en función del número de plantas del edificio, y medio pie en muros de patio o medianeras.



PESCADORS 39



Los muros de El Cabanyal pueden sufrir un abanico de patologías diversas: erosión o lavado de las juntas, erosión o pérdida de volumen del ladrillo o el mampuesto de piedra, eflorescencias, manchas, humedad por capilaridad, condensación e infiltración, abombamientos, desplomes y grietas y lesiones estructurales, principalmente.

El lavado o erosión de las juntas, generalmente una patología que aparece en los muros exteriores puede poner en peligro la traba y la resistencia de la fábrica. Resulta innecesario desde un punto de vista de la historia material, la economía y la sostenibilidad vaciar todas las juntas del edificio, incluso las que se encuentran en perfecto estado, y retacarlas de nuevo. Se recomienda por ello rejuntar únicamente las llagas abiertas del muro con un mortero similar al existente en aras de la máxima compatibilidad.

La erosión del material constitutivo de la fábrica, sea ladrillo o piedra, suele ser una combinación de factores externos, como la exposición a la lluvia, el viento y el ambiente salino, con la composición química y la predisposición del material, por ejemplo, una piedra friable o una mala cocción del ladrillo, en combinación con morteros de cemento muy ávidos en sales. Existen dos opciones principales frente a este problema: consolidar el material con silicato de etilo o material similar con la ayuda de un restaurador o sustituir la pieza dañada por un material de similar aspecto y características.

Las eflorescencias son un fenómeno de recristalización de sales surgidas del terreno o de los propios ladrillos o mortero del muro que migran en la fábrica arrastradas por el agua de lluvia o el vapor de agua y se depositan en su paramento. Estas sales arenosas y blanquecinas se pueden limpiar con un paño de agua mezclada con vinagre blanco. Para

prevenir su reaparición conviene emplear morteros poco ávidos en sales a la hora de retacar, ventilar el muro y evitarle la humedad en la medida de lo posible.

Las manchas derivan a menudo de la lluvia que arrastra partículas de óxido o contaminación en la fachada. Tras su limpieza, se pueden evitar tratando los elementos metálicos contra la oxidación y reparando los alféizares, albardillas, cornisas y goterones de la fachada para expulsar adecuadamente el agua.

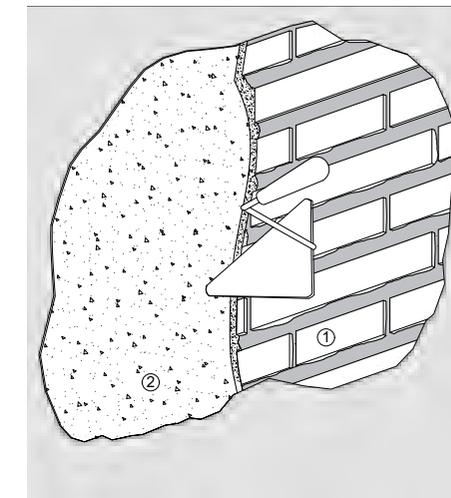
La humedad por capilaridad asciende desde el terreno gracias a la porosidad y avidéz de agua del material. La mayor parte de los edificios de El Cabanyal poseen un zócalo de piedra de entorno a un metro de altura o arrimaderos alicatados de azulejos en el interior o incluso en el exterior del edificio para evitar este tipo de humedad. Para su eliminación, una buena ventilación del muro es el mejor consejo, pero

cuando esto no es suficiente, sería necesario acudir a tratamientos electromagnéticos o a la inserción de higroconvectores.

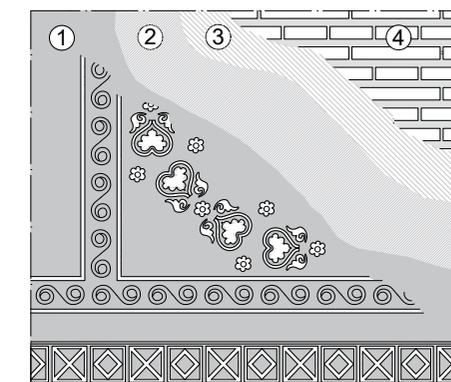
La humedad por condensación es la generada por el vapor de agua del interior de la vivienda, que se puede llegar a convertir en agua en función de su concentración y la temperatura ambiente. La mejor solución en este caso es garantizar una buena ventilación periódica de los espacios internos de la vivienda. La humedad de infiltración deriva de la lluvia que se puede introducir en los muros por la coronación, las faltas en la cubierta o las lesiones del edificio, que deben ser reparadas para evitar males mayores.

Los fenómenos de abombamiento y desplome y las lesiones estructurales en los muros de El Cabanyal no son comunes por la juventud

relativa de los edificios y su carácter urbano compacto. Sin embargo, es común observar una tendencia de desplomarse las fachadas a la calle por un eventual empuje de las correas del faldón de la cubierta. En estos casos, basta con unir al muro tanto estas correas como las viguetas perpendiculares a la fachada con ayuda de angulares o grapas para garantizar y aumentar su capacidad de arriostramiento y contención. Por otra parte, en fachadas estrechas y apretadas son raras las lesiones estructurales. En el caso de comparecer, conviene su grapado, reparación o retacado, pero sobre todo analizar el origen del problema para atajarlo y evitar su reaparición.



1. Zona con falta de enlucido
2. Mortero de reintegración



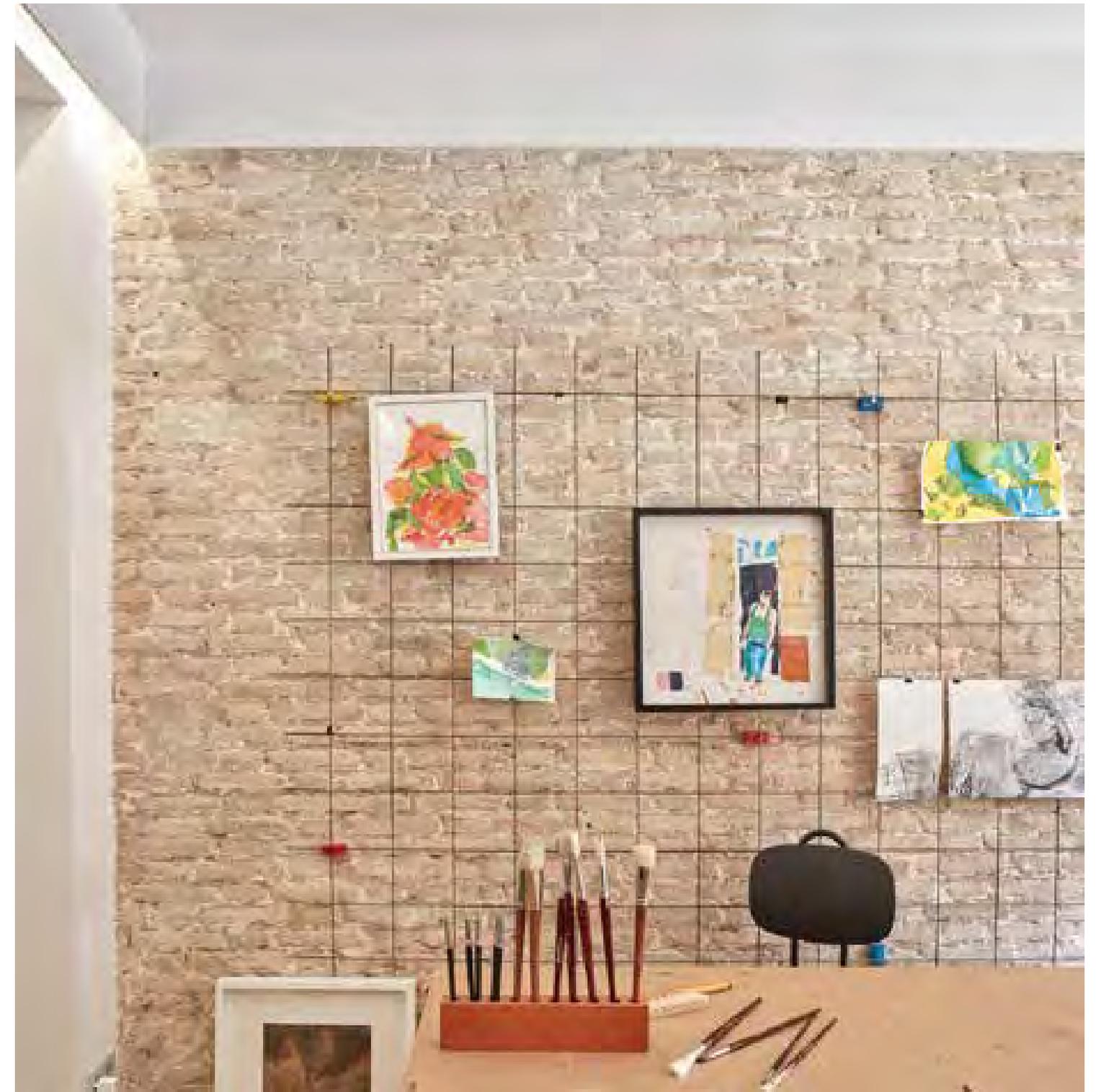
1. Decoración pictórica
2. Enlucido
3. Guarnecido
4. Fábrica de ladrillo



Muros que son murales

Muchos de los muros de ladrillo de los poblados no fueron originalmente creados para ser vistos. Hoy en día mucha gente opta por exhibirlos por el aspecto rústico de sus entresijos constructivos con la intención de crear un estilo que muestre las imperfecciones y cicatrices del paso del tiempo.

Con independencia del mayor o menor purismo a la hora de reinventar la tradición arquitectónica, es indudable que estas manifestaciones son muestra de la voluntad de reivindicar y crear puentes con nuestra historia.





FACHADAS DE LADRILLO VISTO

Las fachadas con la fábrica de ladrillo visto aparecen en el último tercio del siglo XIX (Barraca 146). La producción progresivamente industrial del ladrillo permitía controlar mejor la regularidad de su geometría.

Estas fachadas evitaban la necesidad de encintar puertas y ventanas y ahorraban la aplicación de un revestimiento posterior. Por el contrario, requerían un replanteo preciso del aparejo de la fábrica para evitar cortes, una ejecución primorosa y frecuentemente de piezas cerámicas especiales como aplantillados, boceles, entablamentos, denticulos, modillones de rollo, respiraderos, etc.

A menudo, se encargaban dos colores de ladrillo para poder jugar con el aparejo (Pare Lluís Navarro 274). No en vano, en 1882 se estaba construyendo el campanario de la iglesia del Rosari con dos colores de ladrillo combinados por mor de la decoración. Aunque no fueran necesarios por no deber entregar un enlucido contra las aristas, estas fachadas pueden lucir recercados en los vanos, además de guardapolvos en forma de frontones (Reina 105). Otras despliegan impresionantes despieces a modo de sillería tanto en muros (Barraca 154), como en arcos (Ramon de Rocafull 43).

Estas fachadas de ladrillo visto se continuaron utilizando durante el siglo XX durante el modernismo, eventualmente combinadas con azulejos policromos y *trencadís* (Josep Benlliure 238) o molduras prefabricadas de cemento (Lluís Peixó 24). Igualmente, se trabaja con dos tonos de ladrillo para formar un verdadero damero (Barraca 225), alternar una sucesión de verdugadas de colores (Escalante 227) o dividir la planta baja de la planta primera (Progrés 141). Y se persigue una mayor expresión con el aparejo a través de rombos (Escalante 199) o bandas trenzadas (Escalante 328).

Las naves industriales también recurrieron con frecuencia a la fábrica de ladrillo vista por su economía y pragmatismo (Vicent Brull 32). A partir de 1930, la fábrica de ladrillo, empleada para partes de la fachada, antepechos o paneles, abandonó parcialmente su carácter tectónico.

Especial mención requiere la Lonja del pescado, un híbrido entre nave industrial flanqueada por hileras de almacenes después convertidos en vivienda que también se construyó de la misma guisa (Eugènia Viñes 133/1909).

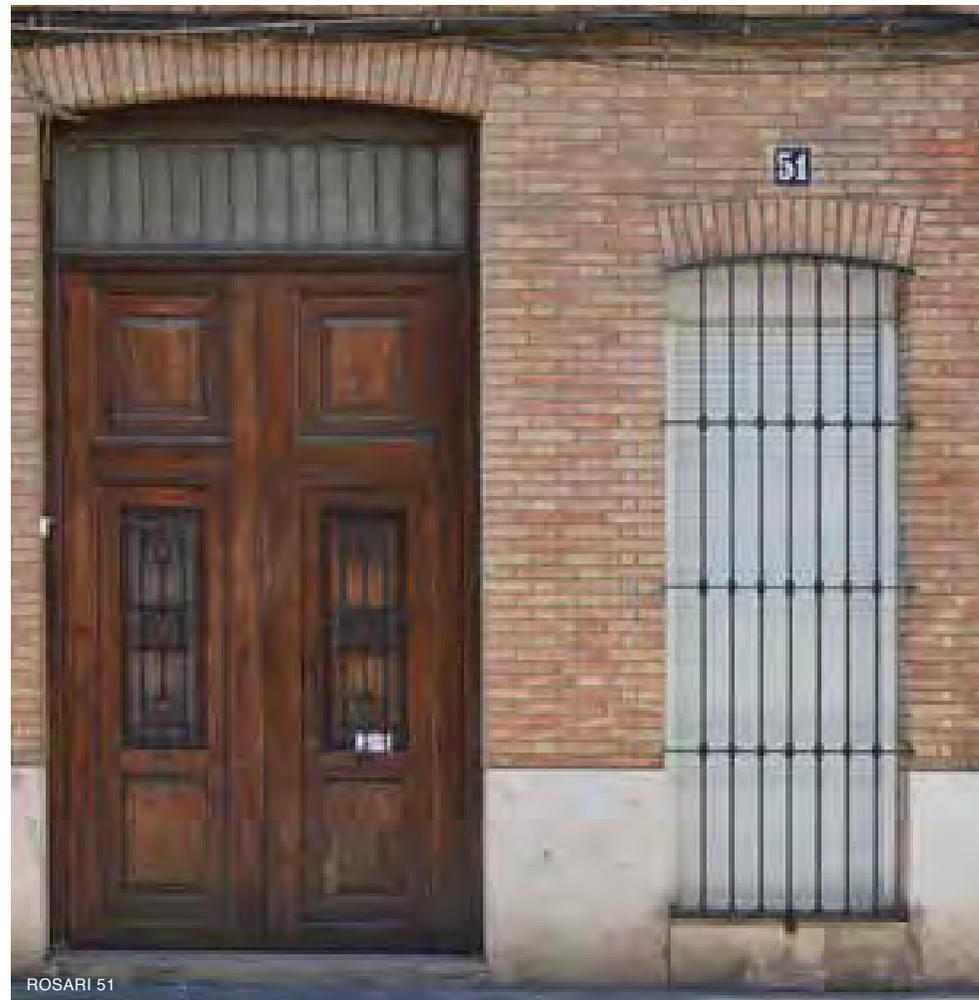
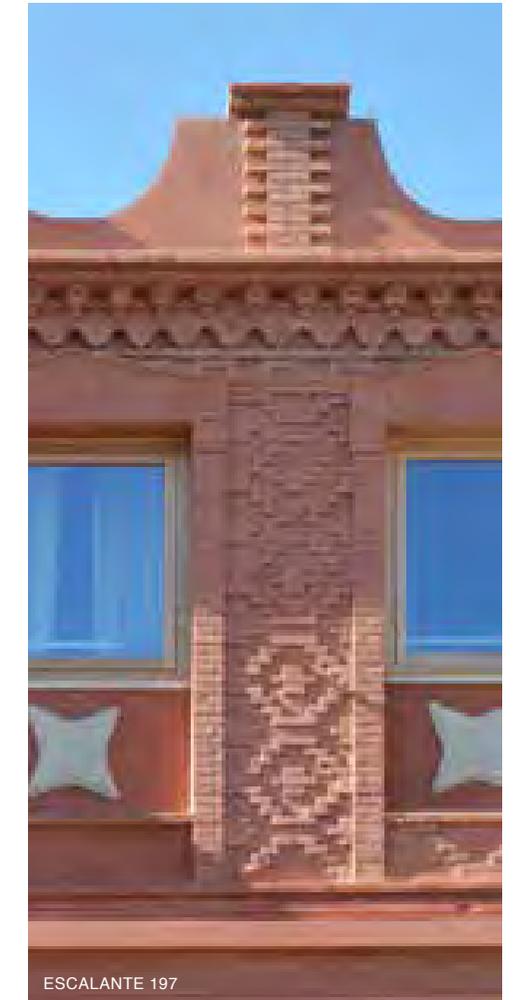
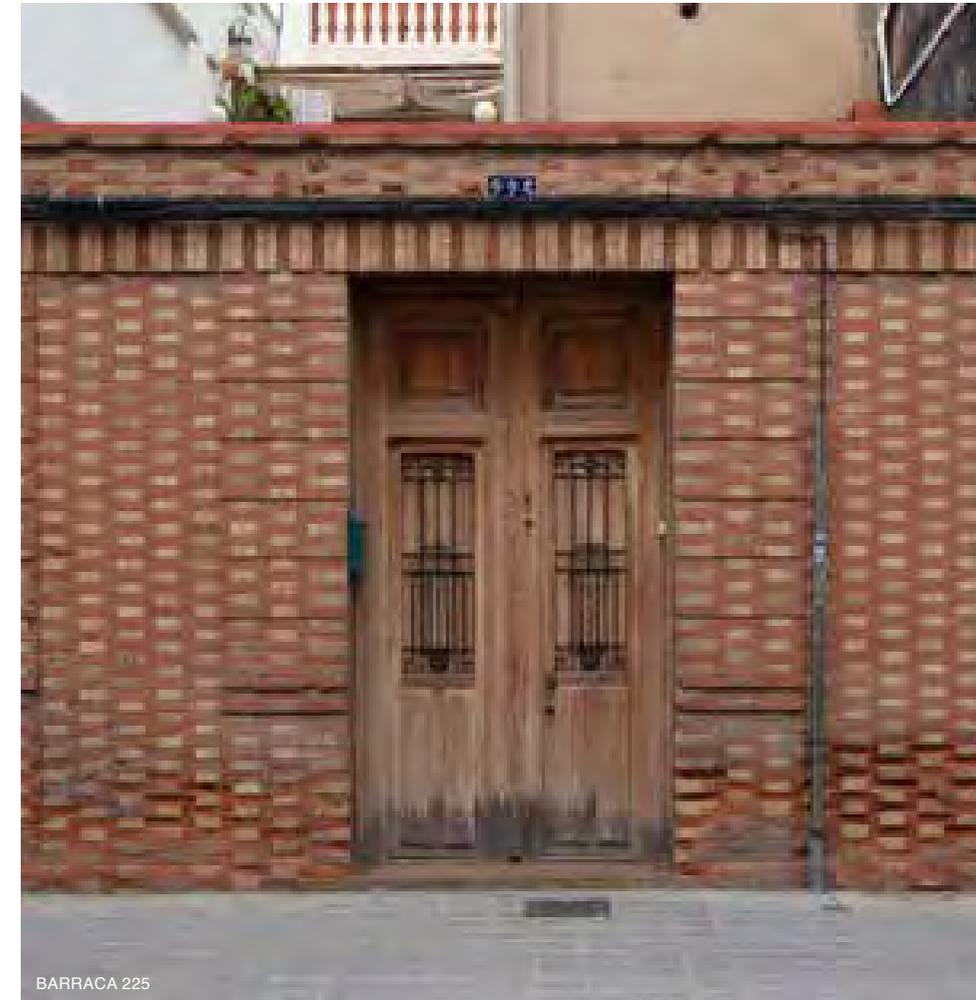


BARRACA 267



COLUMBRETES 30

El ladrillo visto también se emplea como zócalo de fachadas de azulejos para evitar problemas derivados de la humedad (Arquebisbe Company 24/1919, Eugènia Viñes 187/1922).



Un zócalo de ladrillo también evita el posible desprendimiento del enlucido de fachada por la humedad de capilaridad que asciende desde el terreno (Eugènia Viñes 70/1929).



La mayor parte de los ladrillos empleados localmente son amarillentos, con una composición más calcárea que ferrosa, si bien también se ha nombrado la presencia de ladrillos más rojizos, con mayor contenido en hierro, especialmente cuando se deseaba jugar con ambos colores en fachada. Su estado de conservación actual no depende tanto de su composición de base sino de su buena cocción y las condiciones a las que está sometido.

Su producción mayoritariamente industrial ha garantizado por lo general su buena cocción, por lo que actualmente no existen muchos casos de ladrillos en estado deleznable por esta razón. El ladrillo visto muestra mayores problemas cuando está sometido a la humedad por estar cerca del terreno o cuando está rejuntado posteriormente con mortero de cemento Portland, por la gran avidez de sales de este mortero, o por una combinación de ambos factores, incluso eventualmente combinada con una cocción defectuosa. La mayor parte de las fábricas de ladrillo

de los poblados marítimos fueron recibidas en la segunda mitad del siglo XIX e incluso durante las dos primeras décadas del siglo XX con los morteros de cal o los morteros de cemento natural de la época, que poseen un comportamiento diverso del mortero de cemento Portland, generalmente menos rígido y con menos avidez de sales. Más allá de algunas experiencias pioneras de producción de cemento Portland realizadas por Montestruc a partir de la década de 1870 en hornos de carga discontinua o de la producción de cemento Portland en la cornisa cantábrica a partir de 1900, la producción masiva de cemento Portland solo tuvo lugar a partir de la producción en los hornos horizontales rotatorios de la fábrica Asland a finales de la primera década del siglo, y aún así tardó en difundirse unos años.

Por esta razón, en las reparaciones y rejuntados de las fábricas de ladrillo visto, sobre todo en el caso de mostrar patologías, se recomienda eliminar el mortero moderno de las juntas que

está provocando problemas y emplear morteros similares, bien de cal, bien de cemento natural, que todavía se comercializa. A falta de morteros similares, conviene siempre como regla general recurrir a morteros más flexibles y transpirables que el original y no al contrario.

Los ladrillos afectados por disgregación se pueden consolidar con silicato de etilo o productos similares, siempre en manos de un/a restaurador/a profesional. En el caso de una erosión profunda que haya hecho desaparecer el ladrillo, se recomienda su sustitución por un ladrillo similar que se puede encontrar entre la variada oferta de ladrilleras o tejares de la región.

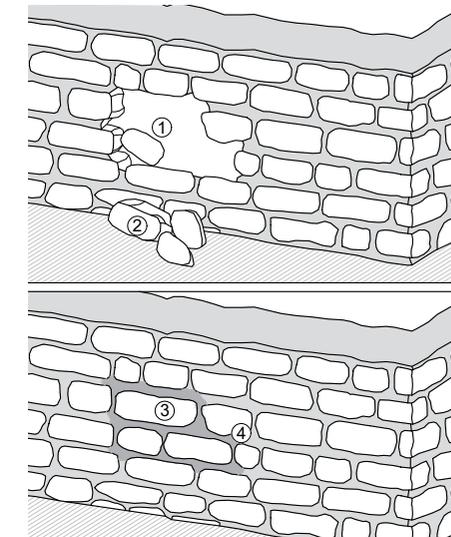
En el caso de enteras zonas de la fachada afectadas, se sugiere la recomposición de la misma mediante la remoción de los ladrillos disgregados y el re-aparejado con ladrillos de sustitución a fin de que no surjan problemas estructurales. Se trataría de circunscribirse

exclusivamente a la eliminación de los ladrillos disgregados y realizar una sustitución que debe ser siempre parcial, para evitar perder la materialidad y la factura histórica de la fábrica.

El proceso prevé una limpieza manual en seco de la zona afectada con cepillos suaves de cerdas vegetales, la eliminación del polvo y material descohesionado con aire a presión, la presentación de los nuevos ladrillos sin mortero para prever el resultado final y ajustar su dimensión, la humectación de la zona a reintegrar y, finalmente, el recibido y rejuntado del nuevo ladrillo.

En caso necesario, se pueden introducir conectores en la sección de la fábrica para

garantizar la continuidad transversal entre los ladrillos de la fábrica original y los de nueva aportación.



1. Piedra descolocada
2. Piedra caída
3. Piedra recolocada
4. Nuevo mortero



FACHADAS DE AZULEJOS

Los azulejos de las primeras fachadas alicatadas no tienen dibujos. Se trata de azulejos rectangulares de serie con color plano, cuya única decoración reside en el aparejo.

Motivos

Durante el siglo XIX, los colores de estos azulejos que imitan la disposición de un tabique de ladrillo alternan fundamentalmente entre el verde claro, el verde oscuro eventualmente jaspeado y el rojo ladrillo. En la arquitectura modernista este aparejo variará la gama de colores introduciendo el azul, el celeste, el turquesa, el blanco y el verde esmeralda.

A partir del siglo XX aparecen los primeros azulejos de dibujo completo con representaciones neoegepcias (Barraca 160 – Catálogo de Pérez Guillén nº 2269) o de las musas de las artes (Sant Pere 162), así como azulejos combinados con los motivos vegetales y florales más o menos abstractos característicos del modernismo en las artes decorativas y cenefas con este tipo de decoración coronadas por merlones de perfil escalonado de regusto islámico. La vegetación de hojas, cuaderñas, pedúnculos, zarcillos y frutos sirve para generar el ritmo seriado de las cenefas de los arrimaderos o la coronación del alicatado de fachada.

Desde finales de 1910, la introducción de los mosaicos permite la elaboración de

asombrosos paneles con la representación de los típicos bueyes sacando las barcas del mar (Mediterrània 37/1919), banastos de la abundancia (Josep Benlliure 317/1928), jarrones griegos con figuras ecuestres y cenefas de rosales acostados (Progrés 262), pájaros con sus nidos (Reina 173) o cestos de mimbre rebosantes de flores (Progrés 279). También se encargan paneles de varios azulejos con motivos específicamente diseñados, como el pescador con sus redes (Eugènia Viñes 121) o la vendedora de pescado frente a la barca (Josep Benlliure 327/1930).

Entrada la década de 1920 se introducen azulejos con motivos de águilas (Escalante 262), medallones con efigies festoneadas (Josep Benlliure 204), con aires neobarrocos (Escalante 321) o directamente inspirados en ejemplos concretos, como las pirámides con punta de diamante de finales del siglo XVI que se emplearon en el Colegio del Patriarca de València (Eugènia Viñes 247).

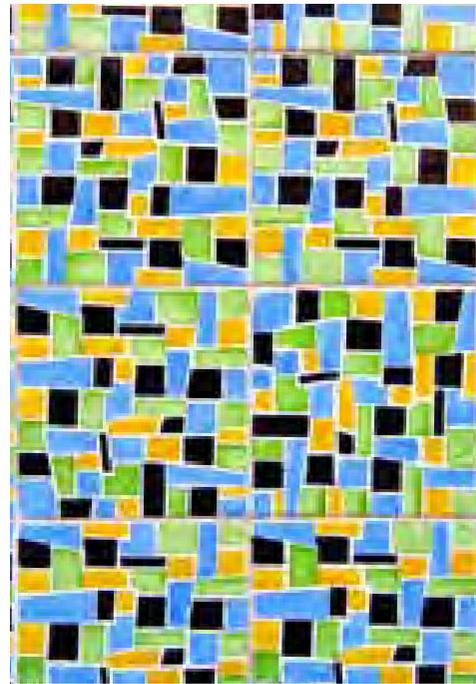
Aparejo

El aparejo más común es a matajunta, imitando una fábrica de ladrillo a panderete.





EUGÈNIA VIÑES 247



JOSEP BENLLIURE 332



ÀNGELS 87

Se encuentra desde 1880 en adelante, hasta bien entrado el siglo XX, acompañando a todo tipo de estilos: ecléctico (Progrés 257), modernista (Arquebisbe Company 24/1919), Art Déco (Escalante 279), racionalista (Escalante 193), etc. Existen también, aunque son menos abundantes, ejemplos modernistas de aparejo a matajunta con junquillos (Reina 235). Los colores de estos azulejos que imitan la disposición de un tabique de ladrillo de juntas rehundidas son planos o jaspeados.

La arquitectura modernista, en busca de mayor expresividad, también introduce nuevos aparejos y combinaciones entre ellos en las fachadas alicatadas de azulejos de serie, como las retículas de azulejos cuadrados con motivos diversos (Josep Benlliure 142) o de color plano giradas 45° (Escalante 308).

Especial mención merecen los aparejos en petatillo desde finales de la década de 1910

hasta principios de 1930, que combinan azulejos rectangulares azules o verdes con azulejos cuadrados blancos, eventualmente prominentes y biselados uno de ellos o ambos, creando un efecto similar al tejido de un mimbre esmaltado (Progrés 262). Variantes similares son las fachadas trenzadas formadas por azulejos rectangulares verdes o azules y blancos, igualmente biselados, combinados entre sí (Barraca 266); o las fachadas con una suerte de esterillado formado por azulejos biselados blancos o rosados combinados con olambrillas planas azules (Escalante 263).

También se utiliza el verdadero mosaico, tanto para elementos singulares (Josep Benlliure 317/1928), como para la entera fachada (Reina 173). Las fachadas más bellas son aquellas que aciertan a combinar uno o varios de estos aparejos, como el petatillo y el mosaico (Mediterrània 37/1919); el petatillo, los paneles diseñados ad hoc en retícula y el mosaico (Progrés 279); el *trencadís*, varios azulejos de

serie y el mosaico (Doctor Lluch 219); o incluso el petatillo enrejado, el mosaico, el *trencadís*, el azulejo de serie recto y girado a 45° y la baldosa a matajunta (Escalante 308).

Combinaciones

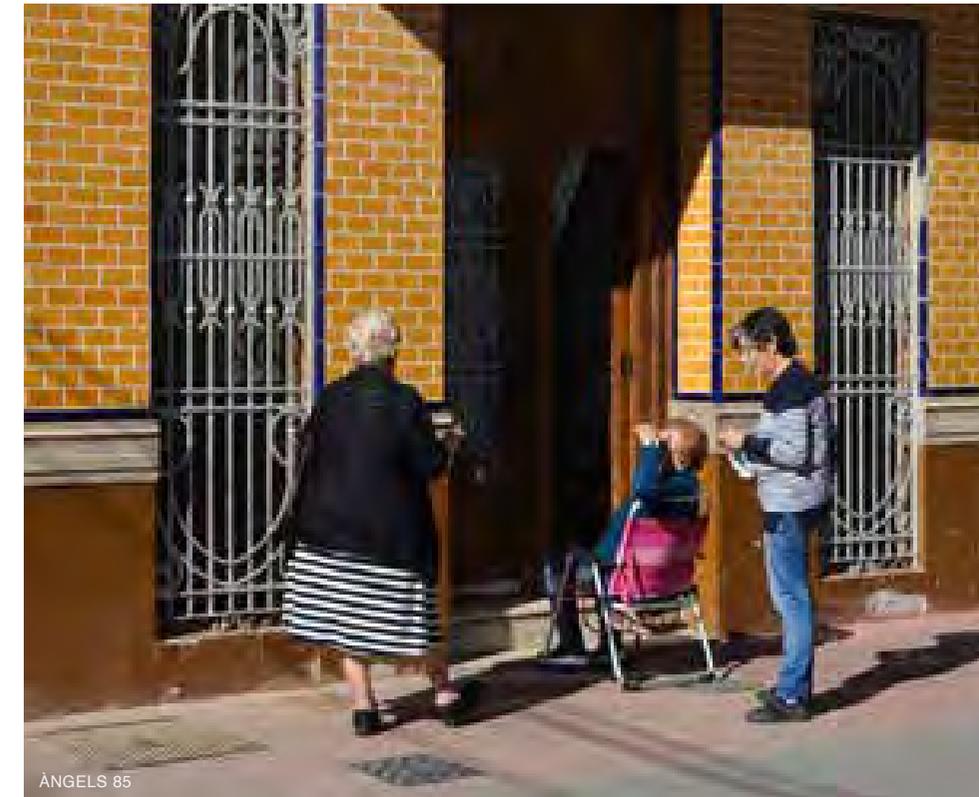
Con el modernismo de principios del siglo XX, aparecen los paneles sobre los vanos de planta baja para completar la altura hasta el forjado con jaspeados (Barraca 160) o azulejos cuadrados de dibujo completo (Sant Pere 162); las bandas formadas por azulejos cuadrados de dibujo completo alternados con azulejos de color plano o con cenefas (Escalante 211); las fajas dibujadas o escritas con mosaicos de Nolla (Tramoyeres 5); o las cenefas vegetales floreadas de azulejos rectangulares acompañados superior y/o inferiormente por azulejos cuadrados (Escalante 251). Menudean los azulejos cuadrados de dibujo completo con enlaces reticulares coronados por panel de cenefa de doble banda de azulejos cuadrados

y base similar (Josep Benlliure 181), o base de cenefa entre moldura y bocel, incluso extendido a toda la fachada (Josep Benlliure 142).

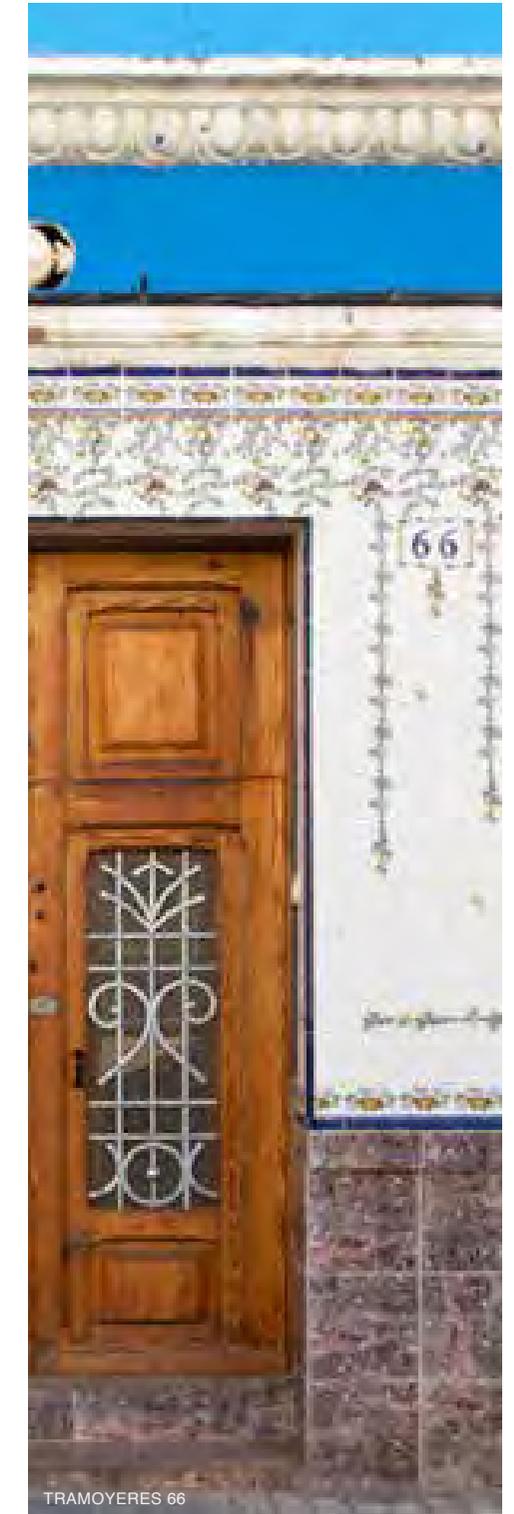
A finales de la década de 1920 y principios de 1930, se registra una explosión de combinaciones en retículas pareadas de medio ornato: retículas formando paneles diseñados para la ocasión; dameros bicolors formados bien por los aparejos en petatillo bien por azulejos de pequeños escaques con enlaces reticulares; cenefas multicolores con azulejos biselados de color plano salteados entre sí, eventualmente enmarcando paneles con las iniciales del propietario y la fecha de construcción del edificio (Eugènia Viñes 70/1929), o escalonadas en torno a los vanos (Reina 235); cuartos de bocel en las aristas de los vanos y marcos de cenefas con rombos o *trencadís* en los guardapolvos; bandas, marcos

y grecas de azulejos cuadrados bicolor (Doctor Lluch 219); o pilastras alicatadas con azulejos de dibujo completo flanqueados por cuartos de bocel (Escalante 262).

Los edificios Art Déco muestran además azulejos cuadrados de cuarto ornato (Eugènia Viñes 179); retículas de azulejos cuadrados de dibujo completo (Eugènia Viñes 247) o de azulejos rectangulares con enlaces esquineros cuarteados (Vicent Ballester 27/1941). En los edificios racionalistas predominan retículas de azulejos de colores planos o multicolores imitando el gresite o el *trencadís*, empleadas eventualmente en los antepechos de las ventanas.



ÀNGELS 85



TRAMOYERES 66

Entre 1920 y 1930, prolifera la creatividad en las diversas combinaciones de azulejos polícromos en fachadas, un fenómeno extraordinario que constituye uno de sus valores predominantes.



ESCALANTE 323



ARQUEBISBE COMPANY 17



DOCTOR LLUCH 219



ESCALANTE 325

En el modernismo aparecen fachadas enteras convertidas en un panel único de ramas colgantes con flores salpicadas de mariposas, fruto de la inteligente combinación de solo siete azulejos (Tramoyeres 66).



La cerámica esmaltada es un material fácil de limpiar que envejece muy lentamente y permite mantener el lustre de la fachada durante largos años, en comparación con otros materiales que acusan su edad de manera más ostensible, como el ladrillo, la piedra y la madera. No obstante, la cerámica vidriada también puede presentar problemas tanto por causas internas, como externas o, sobre todo, una combinación de ambas.

Las causas internas de degradación pueden ser un incorrecto procesado de los materiales o defectos de fabricación durante el proceso de cocción y enfriamiento. Entre ellas, cabe destacar los siguientes posibles defectos de la capa vítrea: la craquelación generada por un enfriamiento acelerado de la pieza tras la cocción; los cráteres u oquedades producidos por burbujas de aire en el barniz durante la fabricación; desniveles en la dosificación que favorecen mellados, lagunas y laminación; pelos o fracturas; etc.

Las causas externas pueden ser físicas, como los factores ambientales (agua, temperatura, radiación, viento) y los antrópicos (colocación o reparación defectuosa, vandalismo); factores químicos (contaminación ambiental, sales y eflorescencias, corrosión); o factores biológicos (microorganismos, plantas, aves).

La restauración de estos problemas específicos de una fachada de azulejos debería confiarse a un/a restaurador/a profesional, que garantizará un resultado correcto y nos ahorrará problemas en un futuro. Ante todo, conviene realizar una inspección detallada de los azulejos de fachada para comprobar su estado de conservación y su correcta adhesión al muro subyacente, mediante suave percusión con diversos tipos de martillos, que nos brindará un sonido diverso en función de la situación de cada azulejo.

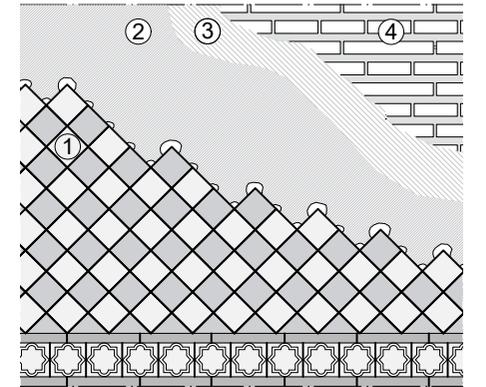
La restauración comienza generalmente por una limpieza de los azulejos, con eliminación de eventuales manchas de pintura, microorganismos, plantas, excrementos, etc.

En el caso de existir eflorescencias, se deben eliminar con empacos de agua desmineralizada y desionizada hasta su estabilización. Si existen objetos metálicos en la fachada, se debe eliminar el óxido y proteger frente a la corrosión para evitar que afecten a los azulejos. Normalmente con posterioridad, se procede a consolidar las fisuras, craquelados y perímetros de las lagunas vítreas mediante resinas termoplásticas diluidas en disolvente; se consolida y se aplica un estrato intermedio de protección y acondicionamiento en el bizcocho del azulejo que haya quedado al descubierto previo a su reintegración con estucos sintéticos.

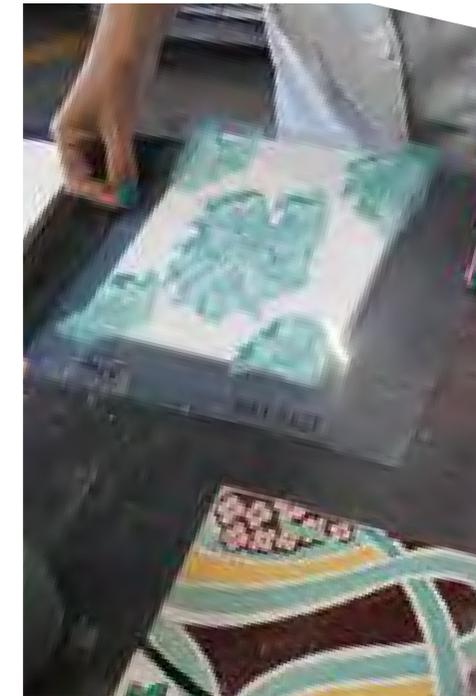
En el caso de detectar azulejos semidesprendidos o con vacíos en su trasdós, se procede a la inyección de morteros de árido impalpable en su parte posterior a través de las juntas. Una vez fraguado dicho mortero, se percute de nuevo los azulejos para comprobar su correcto estado de adhesión y, en caso contrario, se repite la operación. En casos de pérdida de azulejos de fachada y a falta

de su existencia en el mercado, se puede encargar la reproducción de azulejos idénticos a un ceramista. Es fácil que necesite realizar varias pruebas y cocciones para conseguir un resultado aceptable. Si así se desea y la reproducción es realmente buena, estos azulejos reproducidos pueden llevar alguna marca o fecha para poder distinguirlos de los originales.

De todas maneras y dada la dificultad de algunas de estas operaciones, al igual que con el resto del edificio, el mejor consejo para la conservación de una fachada de azulejos es la prevención y el mantenimiento a través de su limpieza y mirada atenta para evitar que pequeños males se conviertan en grandes dificultades a la hora de una necesaria restauración.



1. Azulejos
2. Enlucido
3. Guarnecido
4. Fábrica de ladrillo

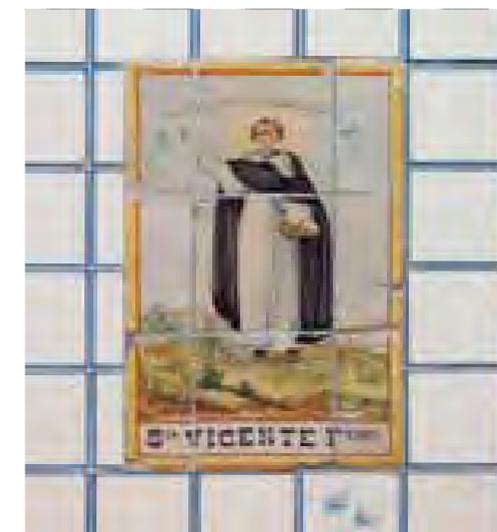




ROSARI

Con todo lujo de detalles

No hay paseo por las calles de El Cabanyal que decepcione a la vista. Siempre quedan nuevos detalles que descubrir para el observador, incluso repitiendo el mismo recorrido. Muchas calles son un *collage* atestado de artesanía y formas entrañables que se entreveran despertando nuestra imaginación. Se remite a los paseos y derivas arquitectónicas de este libro para algunas propuestas de recorrido.





ARQUEBISBE COMPANY 39

REINA 157

ARQUEBISBE COMPANY 24

REINA 125

ÁNGELS 33

ESCALANTE 70

ARRIMADEROS

Los arrimaderos se diferencian de las boiserías, también existentes en el barrio, pero solo en algunas viviendas de alto copete, porque las boiserías están realizadas por ebanistas con madera o madera combinada con algún azulejo decorativo.

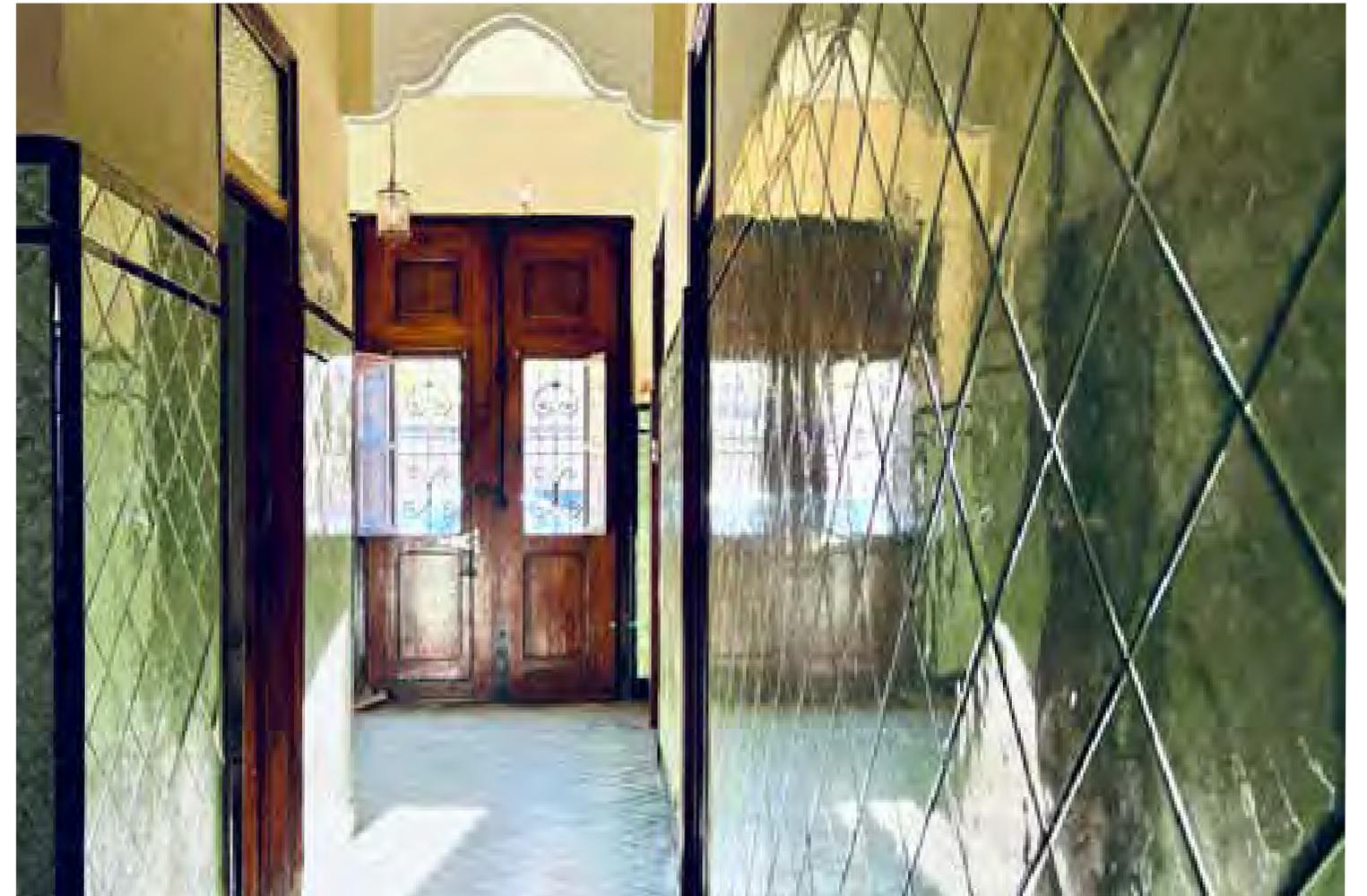
Los arrimaderos son revestimientos generalmente realizados con azulejos, con una altura entre 1 y 2 m, que se aplican a los muros y paredes normalmente del interior de la planta baja de un edificio para evitar la aparición de sales y manchas de humedad por capilaridad y, al mismo tiempo, decorar el interior de la vivienda. También aparecen acompañando los primeros tramos de las escaleras en contacto con el terreno. Durante el siglo XIX, las viviendas vernáculas construidas en el poblado marítimo no dispusieron de ningún tipo de arrimadero o similar. Solo las residencias más distinguidas del siglo XIX poseyeron una suerte de zócalos interiores de 60-80 cm de altura realizados con estucos a juego con la decoración del resto de la pared. Los arrimaderos hacen su aparición a partir de principios del siglo XX y, en especial, en la segunda y tercera décadas, coincidiendo con la época de la apoteosis de empleo de azulejos en las fachadas.

Están formados normalmente por una base de azulejos de 20x20 cm de una sola tinta, eventualmente moldurados en su extremo superior, un cuerpo principal de azulejos decorados del mismo tamaño, y una coronación de azulejos combinados eventualmente con

cintas, cenefas o molduras de media caña. Existen infinidad de variantes de la base con dos hiladas, azulejos decorados, imitaciones de piedra de brecha con clastos de colores, etc.

El cuerpo central pueden ser azulejos de serie de dibujo completo, azulejos de cuarto ornato con enlaces angulares o reticulares, azulejos con enlaces verticales y/u horizontales, azulejos pareados con dibujo de cuerpo entero que ocupan toda su envergadura...

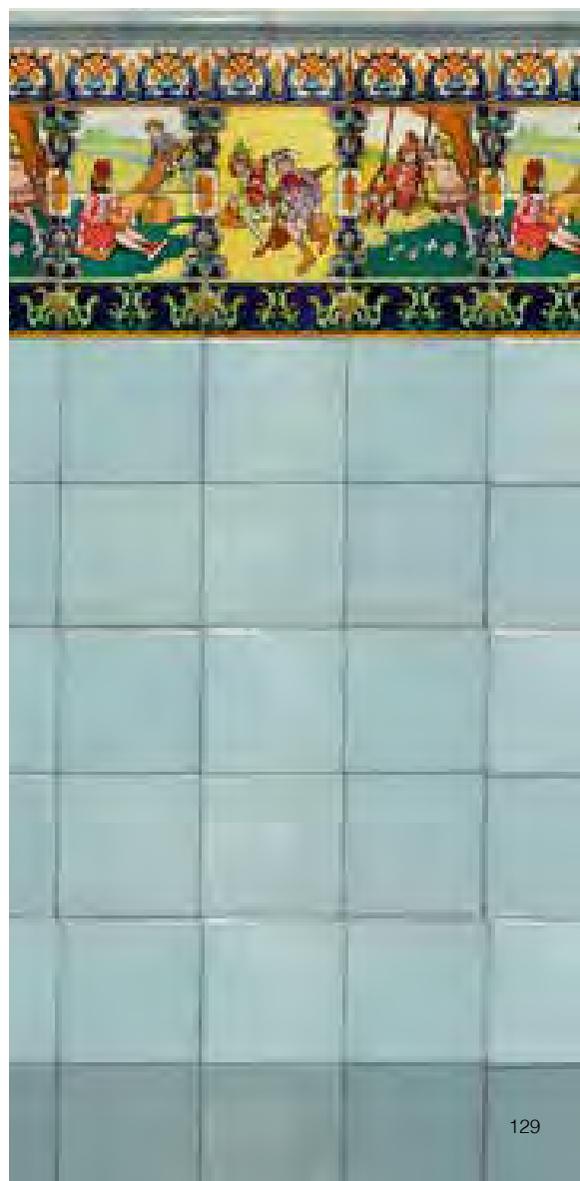
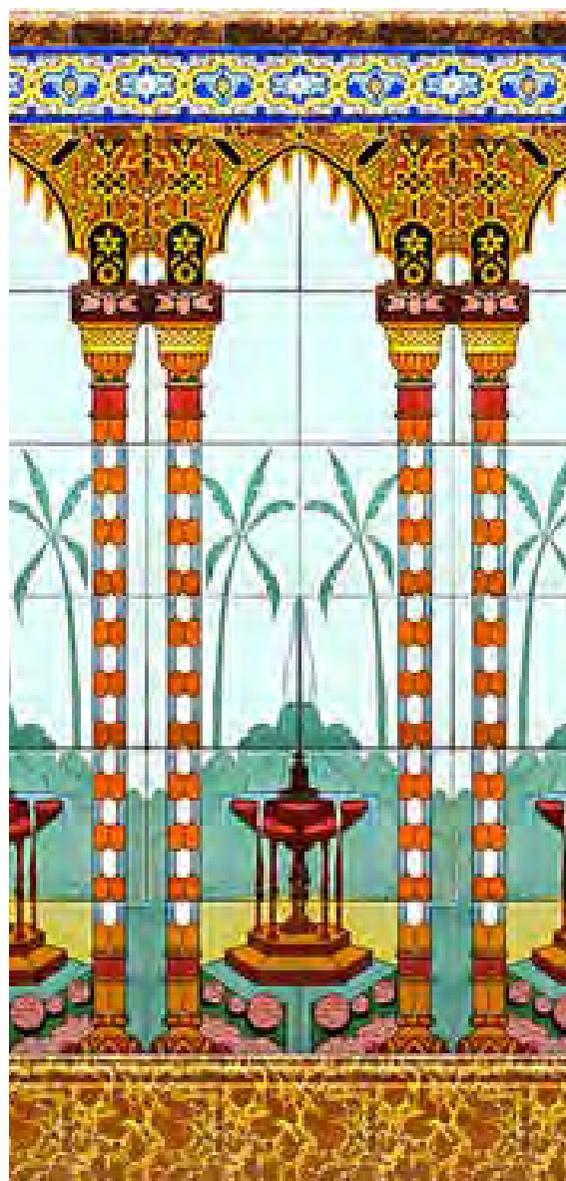
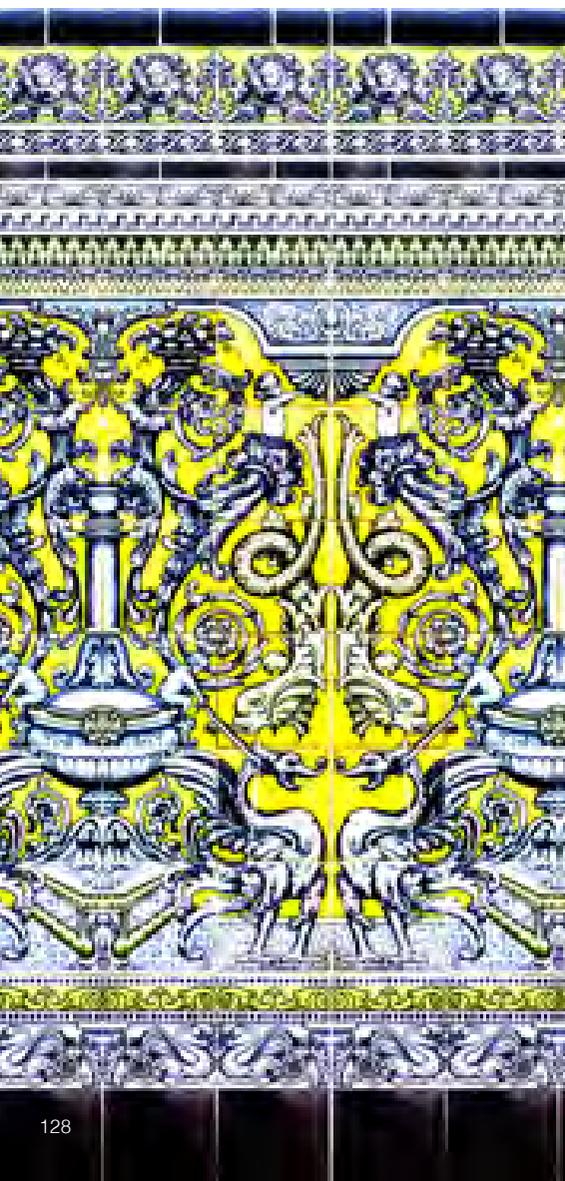
También existen arrimaderos con el cuerpo central de azulejos de una sola tinta, en cuyo caso el aparejo de los azulejos puede ser contrapeado y no en retícula, como es habitual en los arrimaderos para poder controlar la decoración. La coronación está formada por azulejos cuadrados o rectangulares con dibujo seriado coronado o flanqueado por cintas y/o boceles. Es frecuente que la coronación comience compositivamente con dos o incluso tres hiladas de azulejos seriados.



Los arrimaderos no solo decoran y evitan la enojosa humedad de los muros en contacto con el terreno, sino que también conforman ámbitos abrazando el espacio interior y otorgándole un carácter distintivo a cada habitación.



Los arrimaderos del Colegio de Santiago Apóstol, construido en 1934, poseen una variedad extraordinaria con motivos eclecticismos, neoárabes, renacentistas o modernistas en los espacios comunes, además figuras de niños, juegos infantiles y motivos florales en las aulas. Sus motivos son frecuentemente vegetales, aunque también se pueden observar jarrones, escenas costumbristas, pórticos clásicos o islámicos, con la idea de extender visualmente la perspectiva interior de la habitación con un amago de trampantojo.



CUBIERTAS

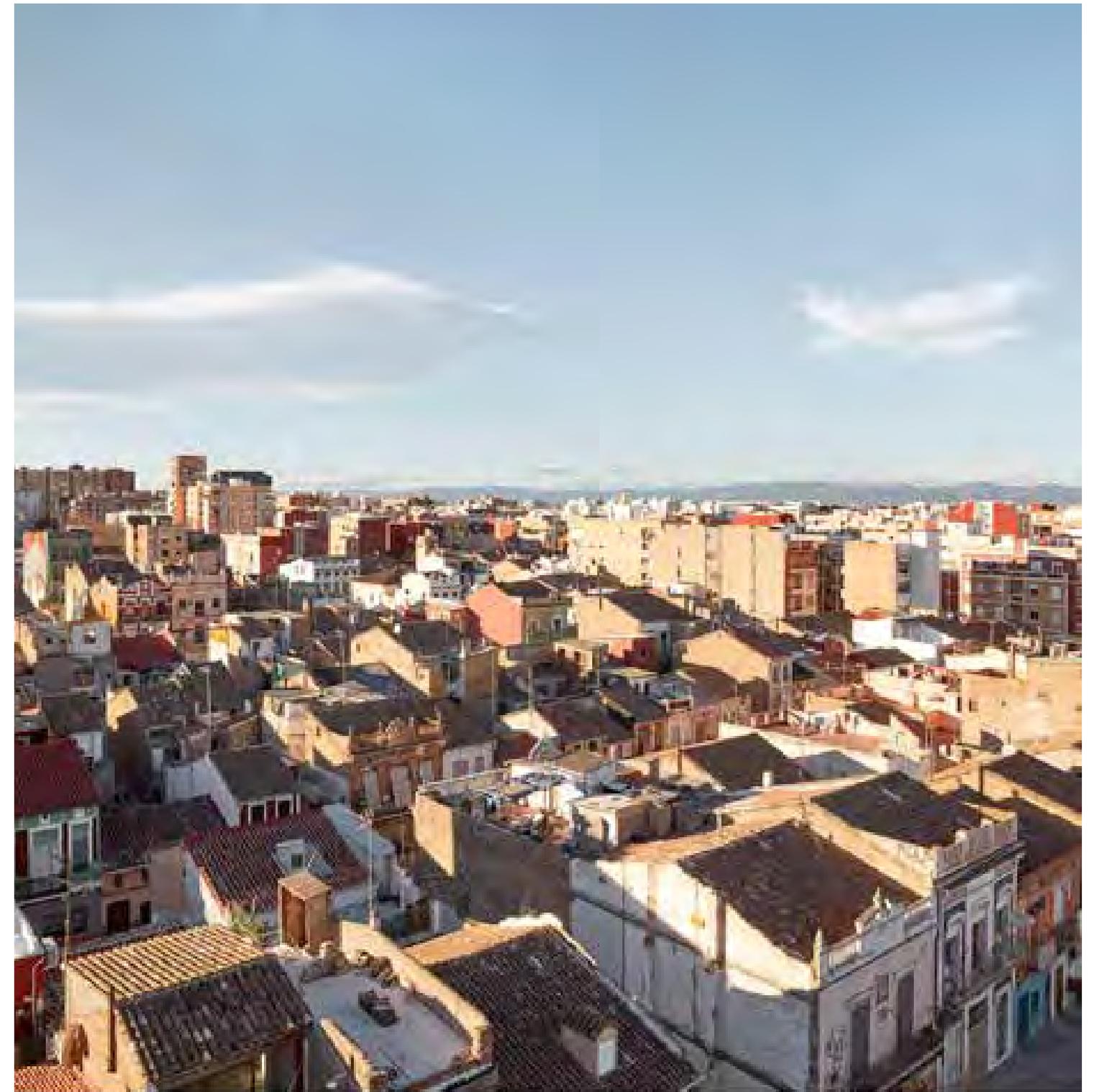
La cubierta, que impermeabiliza frente a las lluvias y aísla del ruido y la temperatura exterior, constituye una fachada más del edificio a mantener, cuidar y respetar, sobre todo en el barrio que ofrece tantas perspectivas aéreas desde las construcciones más elevadas.

La pendiente de la cubierta depende a menudo de su material de impermeabilización. Las cubiertas vegetales de las barracas poseían una pendiente en torno al 50%. Las cubiertas posteriores de teja árabe, con una pendiente en torno al 30%, son generalmente a dos aguas paralelas a fachada exterior. Su estructura está formada por una viga cumbreira y correas perpendiculares, listones de madera cruzados y un tablero entabicado de rasilla cerámica recibida con yeso sobre el que se colocan las tejas (Pere Maça 3). Los edificios tradicionales de zonas más apartadas (Lluís Despuig 108), esquinas de las manzanas (Lluís Despuig 48) y construcciones posteriores de mayor empaque (Doctor Lluch 57) presentan variantes a esta disposición habitual en el barrio.

En las azoteas y terrados pisables con pendientes en torno a un 5%, que se generalizaron conforme mejoraron los materiales de impermeabilización, el entabicado se hacía doble, recibido con yeso para formar un cuerpo sólido de manera rápida y se remataba con un pavimento de baldosa cerámica de terracota recibida con mortero hidráulico (Escalante 146).

La estructura de estas cubiertas estaba a menudo oculta bajo un falso techo a la altura del encuentro de los faldones con la fachada principal. En este punto también se colocaban tirantes de madera para arriostrar los pilares centrales y reducir su excesiva esbeltez. A menudo era necesario añadir una subestructura de listones de madera a estos falsos techos por una excesiva luz a cubrir y la dificultad de colgarlo desde el plano de cubierta.

Los aleros de teja recayentes a fachada principal se recogen en un canalón oculto tras un parapeto (Arquebisbe Company 31), tras una crestería (Barraca 106) o apoyado en una cornisa clásica (Àngels 69), y las aguas se conducen por un canalón hasta la bajante vertical en un extremo de la fachada, en paralelo con la ordenanza adoptada en València desde 1844 en adelante. En la mayor parte de los casos, los aleros internos hacia el patio de la vivienda continuaron siendo la prolongación de las correas de cubierta (Àngels 25). Solo en la década de 1920 algunos edificios modernistas recuperaron el tradicional alero de madera como recurso estético (Ramon de Rocafull 2).





En las azoteas, el frente de fachada se resuelve entre machones con las tradicionales barandillas de forja o fundición (Amparo Guillén 4), balaustradas o antepechos ciegos, mixtos o calados de cerámicas o prefabricadas.

En las cubiertas de teja, el frente de fachada conforma normalmente aleros de moldura o rasillas y tejas (Josep Benlliure 140) y más raramente con frontispicios de fachada completa (Escalante 263) o cresterías (Progrés 154).





En la última planta, los faldones inclinados de cubierta quedaban normalmente ocultos bajo un falso techo. Este falso techo tenía no solo un objetivo de decoro, sino que reducía el volumen de la vivienda a calentar en invierno y el espacio generado entre la cubierta y el falso techo servía como aislante acústico del ruido exterior y aislante térmico del excesivo calor en verano y del frío en invierno, además de absorber pequeñas goteras de la cubierta. La restauración debe decidir en primer lugar si vale la pena perder ese carácter brindado por el falso techo y ganar a cambio un mayor volumen para la vivienda y la posibilidad de crear altillos, a costa de invertir en un aislamiento termoacústico a insertar en el plano de cubierta, además de un suplemento moderno protector de la humedad o impermeabilizante, que igualmente se debe añadir. A menudo, se decide en este sentido, también por la moda de mostrar los entresijos constructivos del edificio, a pesar de la menor efectividad del aislamiento térmico insertado en el plano de cubierta frente

a una cubierta con la cámara sobre el falso techo ventilada.

La eliminación de un falso techo de cubierta deja a la vista normalmente la viga o vigas de arriostramiento del pilar central de la cumbre, que se colocaba a la altura del falso techo para reducir su excesiva esbeltez y evitar problemas estructurales. Este tirante de arriostramiento se debe conservar durante la restauración para garantizar la estabilidad del edificio y, solo en casos necesarios por cuestiones de distribución, mover ligeramente de posición en el pilar pero nunca eliminar.

Una cubierta inclinada entabecada sobre correas y listones permite una buena ventilación de la madera. Sin embargo, conviene comprobar su estado en el empotramiento dentro de los muros, donde puede haber sido objeto de pudrición y/o ataque de insectos xilófagos. Igualmente, cabría revisar el buen estado de los listones, normalmente realizados

con la albura de la madera, y sustituirlos si fuera menester por listones nuevos. Un defecto muy común en este tipo de cubiertas es el deslizamiento de las rasillas pendiente abajo hasta perder pie en los listones de apoyo. En ese caso, es necesario remontar el plano de cubierta asegurándose de fijar adecuadamente el tablón o tope final del plano de rasillas.

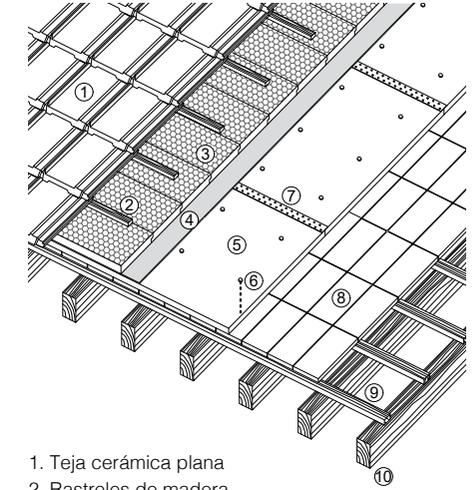
Una vez preparado o recompuesto el plano de rasillas recibidas con yeso, conviene extender un rehenchido del mismo yeso vivo sobre el plano de cubierta que sirva de base a la lámina de protección frente a la humedad o de impermeabilización y al aislamiento térmico ante de recolocar las tejas. Se recomienda el empleo de láminas protectoras frente a la humedad transpirables al vapor de agua si la pendiente de cubierta es suficiente. En otro caso, se debería acudir a una lámina impermeable buscando garantizar la ventilación del espacio inferior frente a la acumulación del vapor de agua en el interior de la vivienda. Se



recomienda el empleo de aislamientos térmicos naturales por razones ecológicas. Las tejas se reciben normalmente con un mortero débil de cal para permitir los movimientos debidos a la dilatación térmica.

En la restauración de las terrazas o azoteas se procede de forma similar. El segundo estrato de rasillas existente en este caso puede ser sustituido por un tablero contrachapado del mismo espesor, a unir con tirafondos con las correas estructurales en cada uno de los cruces con los listones, para conferir a la estructura una mayor consistencia. Posteriormente, se recibe el aislamiento térmico y la impermeabilización antes de recolocar el pavimento cerámico de la terraza.

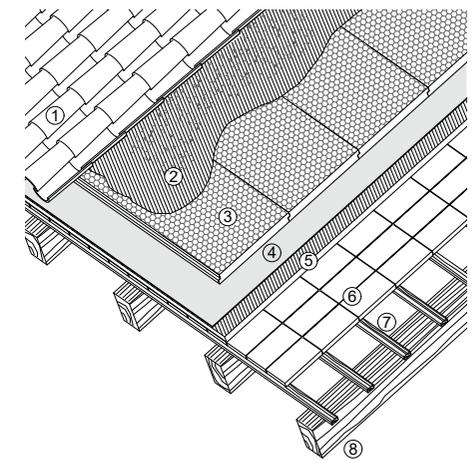
En ambos casos se debe extremar el esmero en la entrega de la cubierta o terraza contra el eventual parapeto de fachada, bien realizando un generoso canalón interno, bien extendiendo a conciencia la impermeabilización bajo el



1. Teja cerámica plana
2. Rastreles de madera
3. Aislamiento térmico
4. Lámina de protección contra la humedad
5. Tablero contrachapado
6. Conectores entre el tablero y la viga
7. Fleje metálico para continuidad de los tableros
8. Rasilla cerámica
9. Rastrel de madera
10. Correa de madera

parapeto perforado en la base para su desagüe en modo de evitar filtraciones en los encuentros.

Por último, cabe recordar la conveniencia de la eliminación y sustitución de los techados y tejares eventualmente existentes en los añadidos del patio realizados con materiales subrepticios como el fibrocemento, las chapas metálicas, los plásticos, etc., que deberán depositarse en los vertederos pertinentes.



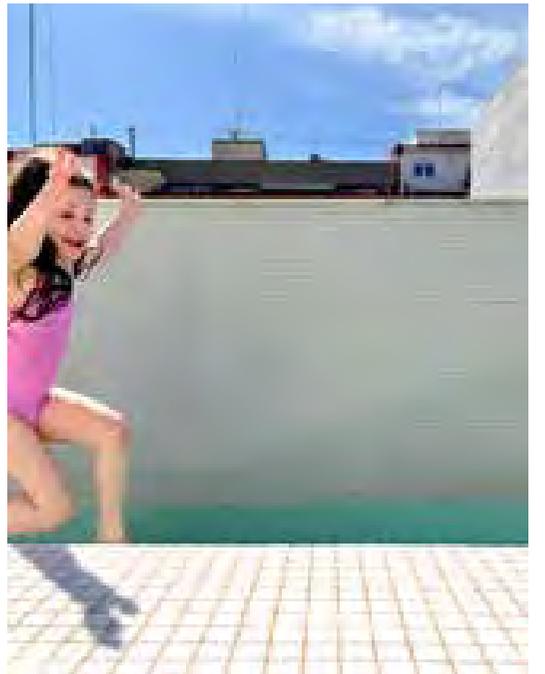
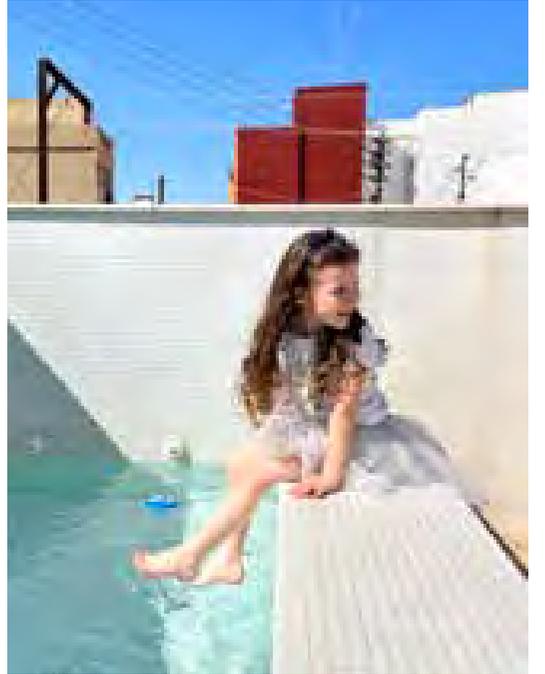
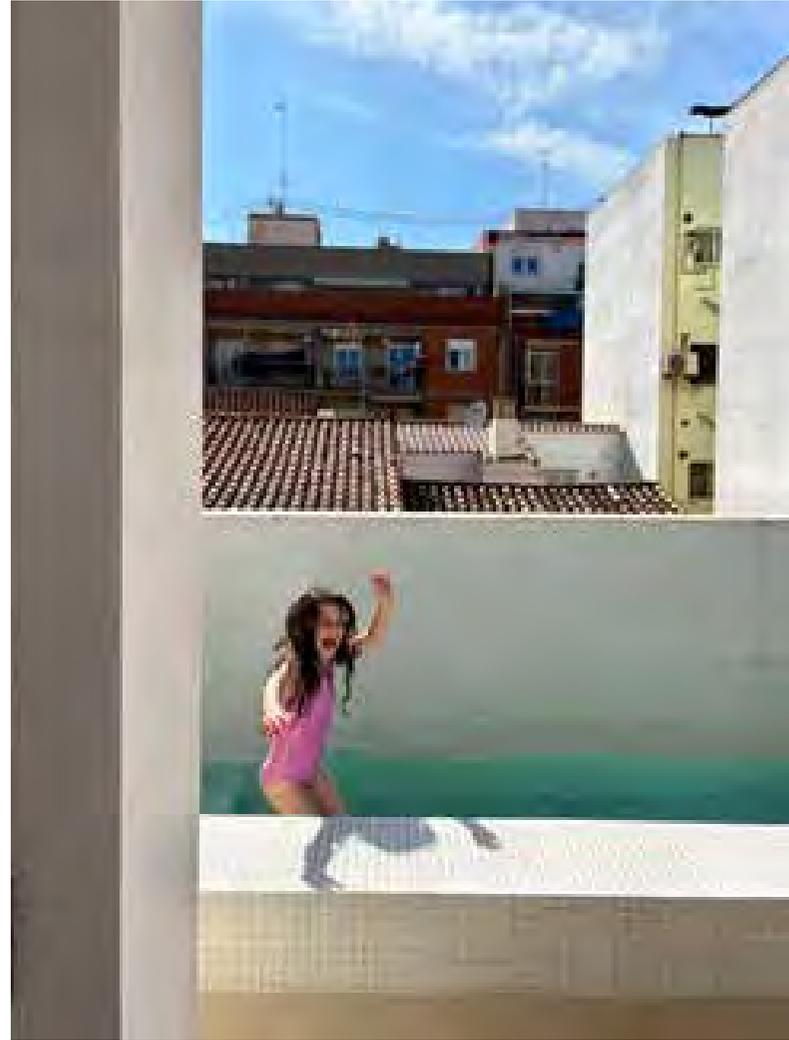
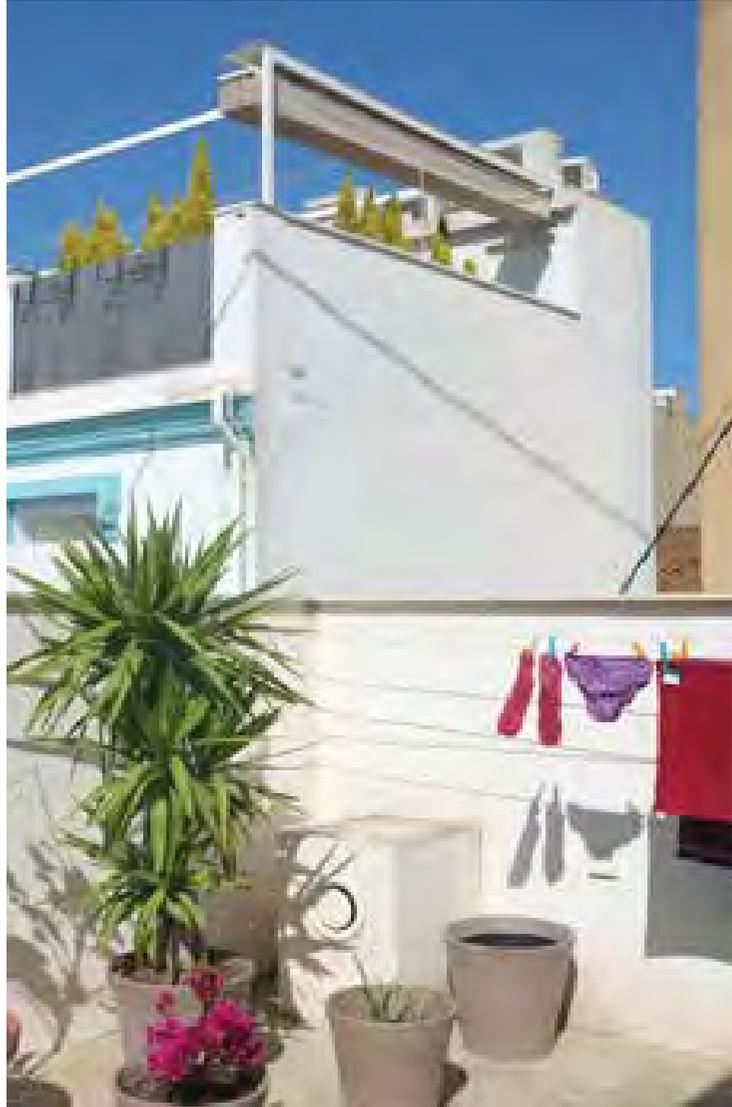
1. Teja cerámica curva
2. Mortero de agarre
3. Aislamiento térmico
4. Lámina de protección contra la humedad
5. Rehenchido de yeso
6. Rasilla cerámica
7. Rastrel de madera
8. Correa de madera

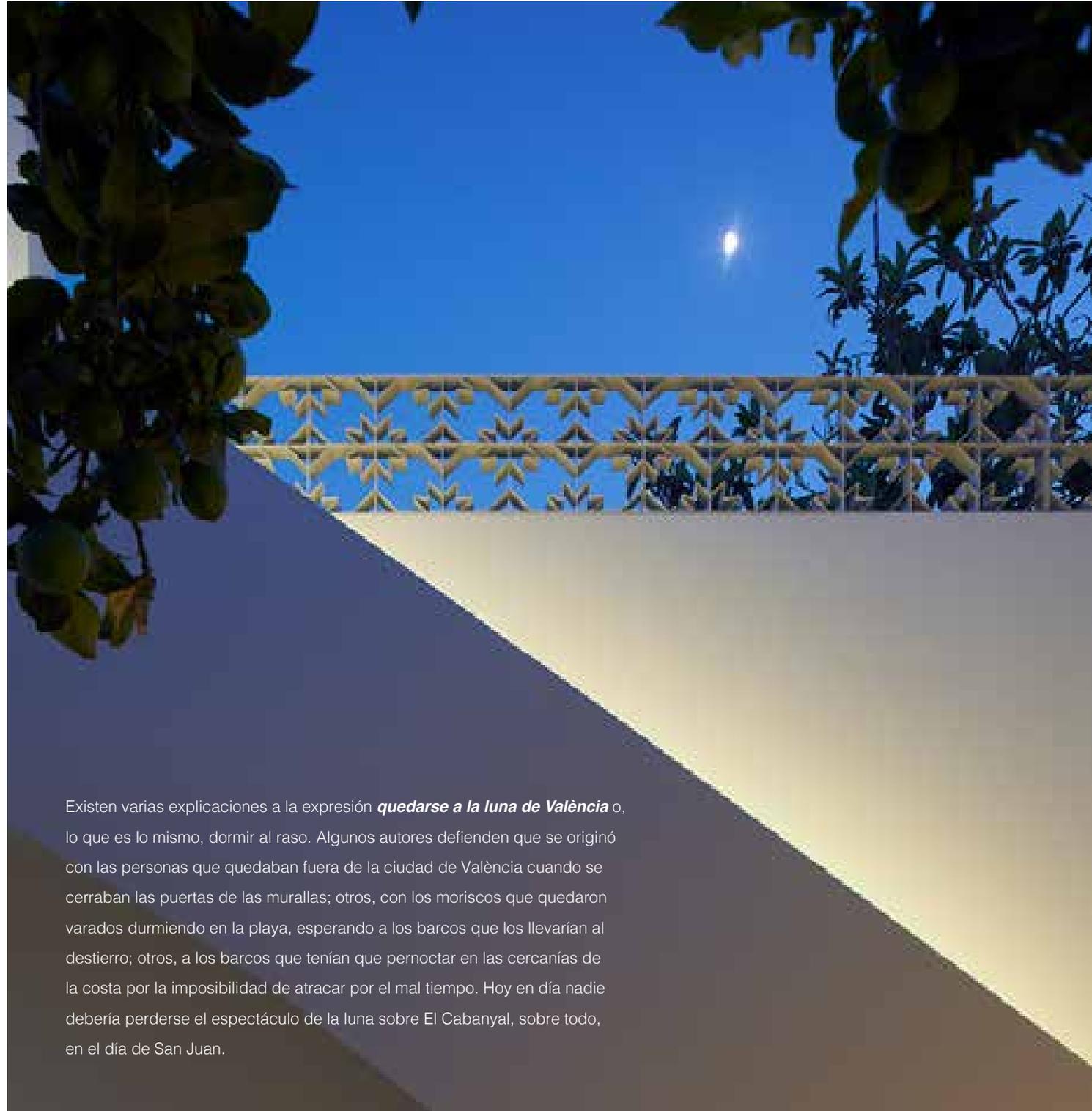


El cielo infinito

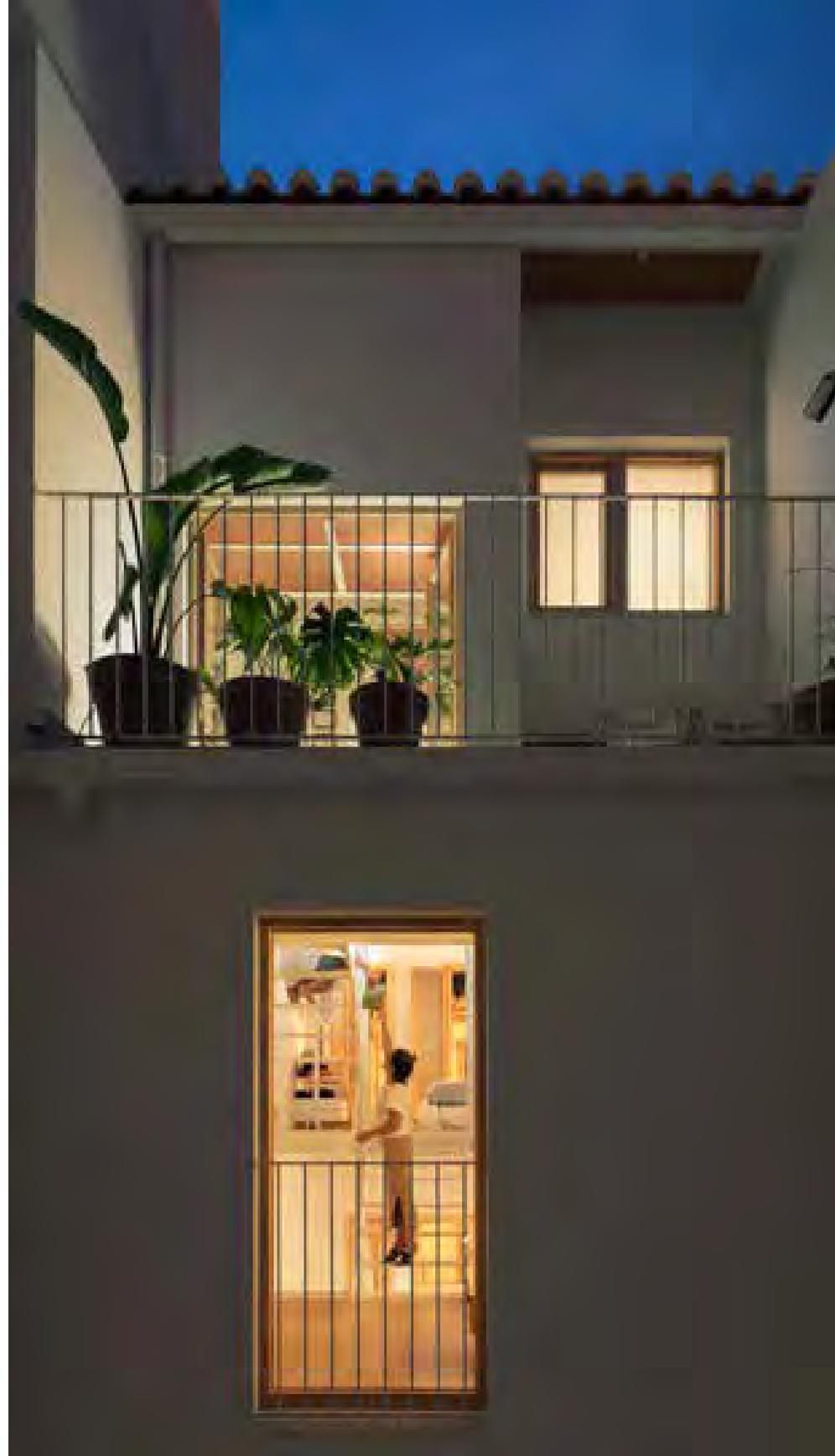
La altura de los edificios de El Cabanyal es limitada y, por eso, nunca queda muy lejos de la vista el cielo abierto. Para algunos afortunados basta con una simple escalerita a la azotea o cubierta para poder dominar la inmensidad.







Existen varias explicaciones a la expresión ***quedarse a la luna de València*** o, lo que es lo mismo, dormir al raso. Algunos autores defienden que se originó con las personas que quedaban fuera de la ciudad de València cuando se cerraban las puertas de las murallas; otros, con los moriscos que quedaron varados durmiendo en la playa, esperando a los barcos que los llevarían al destierro; otros, a los barcos que tenían que pernoctar en las cercanías de la costa por la imposibilidad de atracar por el mal tiempo. Hoy en día nadie debería perderse el espectáculo de la luna sobre El Cabanyal, sobre todo, en el día de San Juan.



FORJADOS Y SOLERAS

Se denomina forjado a la estructura resistente de un piso, un suelo o una cubierta, sostenida a su vez por pilares, vigas o muros, mientras que la solera es el revestimiento del terreno natural en la planta baja de un edificio.

Los forjados más antiguos se caracterizan por escotar las viguetas lateralmente para poder apoyar los revoltones (Escalante 222). En ocasiones las aristas de sus vigas y viguetas se perfilaban con una moldura a toro o bocel. Excepcionalmente, algunos forjados giraban sus viguetas a 45° para ofrecer un buen apoyo a los revoltones y evitar tener que escotar los laterales, un detalle propio de la València de primera mitad del siglo XVIII que se prolongó hasta la primera mitad del siglo XIX en algunas viviendas (Àngels17).

A partir del último cuarto del siglo XIX, ante la escasez de la madera que deja paulatinamente de transportarse por el río Turia y se importa desde el puerto de Mobile (Alabama, Estados Unidos), sumada a la producción industrial y económica del clavo de alambre, cambia ligeramente el sistema constructivo. Las viguetas de madera, más delgadas, se complementan con dos listones claveteados en los bordes para poder apoyar los revoltones cerámicos (Sant Pere 85).

Esta madera de *mobila* revela su procedencia gracias a algunos detalles porque venían ya cortadas y manufacturadas desde Estados Unidos para poder estibarlas mejor en los barcos: el propio cambio en el detalle constructivo; la métrica en pulgadas (por ejemplo, viguetas de 4x7 pulgadas o de 3x7 pulgadas); las trazas curvas del corte con disco circular exclusiva de Estados Unidos, visibles sobre todo en las vigas; y la madera marcada con sellos de tinta, a diferencia de las marcas incisas típicas de los gancharos del río.

Los perfiles metálicos hacen su aparición desde principios del siglo XX, en primer lugar, solo para conformar balcones macizos, y posteriormente viguetas de forjados combinadas con vigas de madera. Pero la madera de *mobila* continuó empleándose durante mucho tiempo, hasta el punto de que en 1957 algunos edificios racionalistas de seis plantas todavía empleaban la madera para sus forjados (calle Església del Rosari 8).



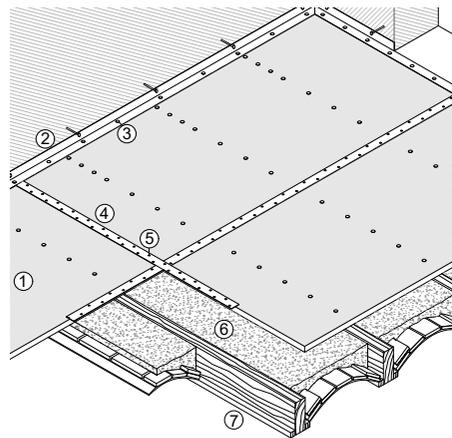


En las casas tradicionales, las soleras y pavimentos de planta baja estaban apoyados directamente sobre el terreno subyacente compactado, recibidos con un mortero de cal hidráulica o cemento natural.



Los revoltones de los forjados se construían con bóveda de una hoja tabicada recibida con yeso y se rellenaban por el trasdós con yeso hasta enrasarlo con el lomo de las viguetas, salvo en buhardillas, donde se rellenaban eventualmente con arena.





1. Tablero contrachapado
2. Angular metálico
3. Tornillo de fijación mecánica química al muro
4. Fleje metálico
5. Fijación mediante tornillería pletina/tableros
6. Suplemento para nivelar plano horizontal
7. Fijación tablero/suplemento/vigueta

En la estructura del edificio se puede aplicar la regla de las tres erres: reparación del elemento, refuerzo si fuera necesario y, solo en último término, si no hubiera otra solución, reemplazo del mismo, comprensible en el caso de una vigueta muy dañada pero difícil de justificar cuando se extiende a todo el forjado. Como en muchas otras partes del edificio la reparación y eventual refuerzo o reemplazo de las vigas y viguetas existentes es una cuestión de compatibilidad, en este caso, fundamentalmente material y estructural.

La reparación eventual de una viga o vigueta dañada por pudrición o ataque de insectos xilófagos se puede realizar con una prótesis de madera encolada. Solo en un caso extremo se debería sustituir, pero en núcleos tan jóvenes como los poblados marítimos, donde los edificios más antiguos apenas tienen 200 años, es más difícil encontrar situaciones de degradación límite (pudrición, ataque severo de termitas...). La conservación en este y otros

casos va de la mano con una mayor economía de la intervención. En el caso de presentar algún problema de desprendimiento o falta, los revoltones de bóvedas tabicadas con relleno de yeso en el trasdós hasta enrasar con el lomo de las viguetas se pueden reparar hoy con las mismas técnicas tradicionales. Algunos forjados de revoltones de los forjados superiores se rellenaban con arena o tierra. En este caso, puede ser conveniente extraer este relleno suelto y aspirar bien las enjutas para evitar que caiga arenilla entre la vigueta y el listón de apoyo claveteado, antes de sustituirlo por un relleno de yeso que le dé una consistencia similar a los forjados inferiores.

Una vez reparado el forjado, cabe preguntarse si es necesario además un refuerzo o consolidación estructural que le permita soportar más cargas y repartir posiblemente las cargas puntuales sobre el forjado. Partiendo de la premisa de la voluntad de conservar, el aumento de su capacidad resistente puede

derivar de la suplementación de las vigas y/o viguetas con secciones de madera o perfiles y/o platabandas metálicas eventualmente encoladas o atornilladas en los frentes laterales o en el lomo inferior, solución eficaz, pero con gran impacto visual; o de la creación de una capa de compresión en la parte superior que aumente su sección resistente.

Al igual que en la medicina, la mayor compatibilidad de una capa de compresión añadida al forjado existente deriva del empleo de los mismos materiales del mismo que en este caso son la madera y el yeso. Estos dos materiales tradicionales se han empleado combinados entre sí desde hace siglos, precisamente por su compatibilidad físico-química, parecida higroscopicidad y similar módulo de elasticidad de Young. Introducir en este binomio tan bien avenido un tercer material extraño como el hormigón armado no ofrece garantías de buen funcionamiento, por su diferente comportamiento:

- El agua de amasado y curado necesaria para fraguar el hormigón es absorbida en parte por el yeso y la madera antes del secado, debilitando el yeso y aumentando la humedad de la madera, lo que puede conllevar ataques de hongos o de xilófagos.
- La menor transpirabilidad del vapor de agua del hormigón respecto a la de la madera y el yeso puede frenar el paso del vapor de agua producido por cocinas, baños y los propios habitantes y aumentar la humedad relativa interna del yeso y la madera, con las mismas consecuencias.
- El yeso y el cemento del hormigón pueden reaccionar en presencia de humedad y generar compuestos altamente disruptivos como la etringita o la taumasita que pueden llegar a reventar y descomponer el interior del forjado y la capa de compresión.
- Los sulfatos del yeso pueden provocar la oxidación del mallazo electrosoldado, y

la alcalinidad del hormigón degradar la celulosa de la madera, en particular, en presencia de humedad.

- La mayor resistencia del hormigón respecto a la de la madera puede provocar holgura y desconexión de los conectores en la madera una vez el forjado entra en carga, y convertir la capa de compresión en un peso muerto sin conexión con el forjado histórico.
- El peso específico del hormigón armado es entre dos y cinco veces mayor que el del yeso y la madera, con lo que una buena parte de la resistencia aportada al forjado histórico se consume en soportar el propio peso añadido del hormigón.

El yeso mezclado con poca proporción de agua posee un excelente comportamiento estructural, mucho más que suficiente para soportar las tensiones habituales en la capa de compresión de un forjado doméstico. De hecho, si en el forjado histórico el yeso de los revoltones se





madera contrachapada se puede regular el espesor de la capa de compresión.

Por ello, la carga agregada de la capa de compresión al forjado histórico frente al incremento del par de fuerza o resistencia neta o resistencia aportada una vez restada la empleada en soportar el peso del refuerzo a sí mismo es otro factor a considerar. Una capa de compresión de 5 cm de espesor de hormigón armado pesa 140 kg/m^2 (con árido aligerado 75 kg/m^2), frente a los 27 kg/m^2 de una capa de compresión de yeso de 3 cm y los 15 kg/m^2 de una capa de compresión de madera de 3 cm. Este peso aumenta considerablemente si se nivela la flecha de un forjado con la masa de la capa de compresión, como es habitual. Por ello, y particularmente en los forjados de madera, se recomienda siempre aumentar la sección de las viguetas de madera flectadas hasta el plano horizontal con costillas de madera antes de añadir una capa de compresión.

La restauración de los pavimentos de planta baja pasa a menudo por el levantado de las baldosas o losas de piedra, la colocación de las instalaciones de saneamiento y, eventualmente, de otro tipo, el extendido de un encachado de bolos para frenar la humedad por capilaridad y, eventualmente, otras precauciones para ventilar bajo el pavimento como pueden ser iglúes, bovedillas cerámicas o de hormigón o tabiquillos apoyados sobre una base de hormigón de cal. La ventilación de este plano bajo el pavimento sería ideal para mejorar su funcionamiento. Sobre esta cámara de aire, se extiende una capa de compresión de cal y, posteriormente, se recoloca el pavimento histórico limpio y recuperado.



extiende por encima del lomo superior de las viguetas, no sería necesario añadir una ulterior capa de compresión a la existente. Si, como es habitual, el yeso de los revoltones está enrasado al lomo superior de las viguetas, sería suficiente con atornillar unos conectores o tirafondos zincados a las vigas. El yeso se emplea normalmente en forma de pasta, sin árido, dado que no retrae durante el fraguado. De hecho, la función doble del mallazo electrosoldado en una capa de compresión de hormigón de evitar las fisuras por retracción y repartir las cargas de punzonamiento se reduciría en este caso a la segunda acción, por lo que bastaría un mallazo de cañizo o una urdimbre de cuerda tendida entre los tirafondos.

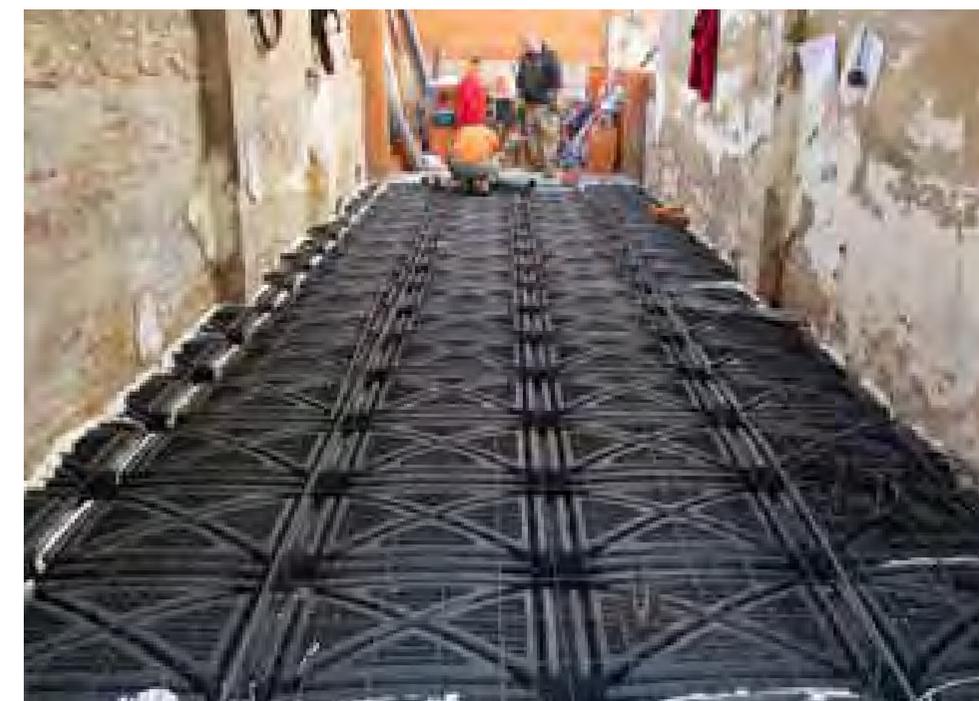
Otra capa de compresión alternativa con grandes ventajas consistiría en emplear tableros contrachapados atornillados a las viguetas y unidos entre sí por flejes, dando continuidad a este estrato. El carácter contrachapado de los tableros les otorga una conveniente

estabilidad volumétrica. Se trata de una capa de compresión ligera y seca, rápida de instalar, que evita aportar humedad al forjado histórico, aumenta el volumen resistente de la madera histórica frente al fuego y, debidamente conectada a los muros, se convierte también en un diafragma de tracción y arriostramiento para el edificio frente a esfuerzos derivados de eventuales asentamientos, desplomes y terremotos.

Esta misma regla de tres es aplicable a los forjados más modernos de vigas y viguetas de metal con revoltones de hormigón en masa, donde la reparación consistiría en este caso en la eliminación del óxido, pasivación del metal y eventual sustitución de segmentos dañados; el refuerzo en la soldadura de platabandas y/o perfiles suplementarios o en la creación de una capa de compresión de hormigón armado con mallazo electrosoldado; y el reemplazo si

fuera necesario de alguna vigueta. De nuevo, se aplica la máxima de la compatibilidad recurriendo a un material idéntico, similar o equivalente al constitutivo del forjado original.

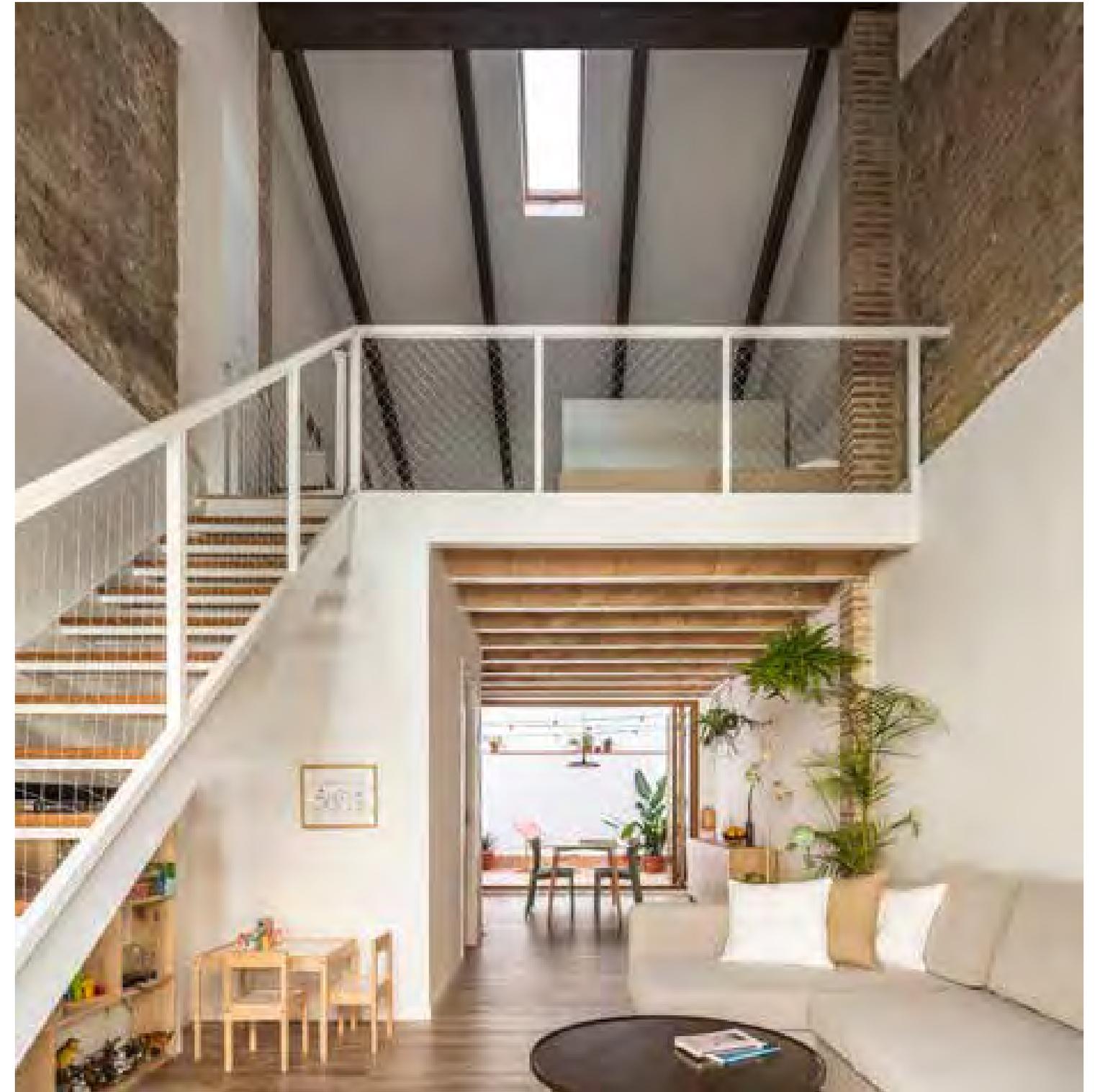
En ninguno de los casos nombrados se recomienda rozar los muros para empotrar la capa de compresión y generar hiperestaticidad a forjados históricos que, precisamente, se caracterizan por su flexibilidad y adaptabilidad frente a los eventuales movimientos del edificio. Las capas de compresión suponen un aumento de la cota del forjado que, en el caso de ser de hormigón armado alcanza como mínimo 5 cm por cuestiones constructivas. A veces, se puede absorber o compensar reduciendo el relleno habitual existente bajo el pavimento. De otro modo, conviene sopesar adecuadamente este aumento de cota para evitar cubrir los ojales de las cremonas o españoletas o incluso impedir la apertura de las puertas balconeras. Por el contrario, en las capas de compresión de yeso vivo armado con fibras vegetales o de





*Forjando
nuevos
espacios*

La necesidad de optimizar los interiores para albergar más usos relacionados con la vida contemporánea ha desatado una tendencia general de crear altillos y nuevos espacios eliminando los falsos techos y aprovechando la altura las casas bajo cubierta.







TORRES Y MIRAMARES

Los miramares son torres sobreelevadas sobre los edificios comunes de vivienda que servían para observar el mar o el entorno cultivado o urbano y beneficiarse de la brisa durante la época estiva.

Aunque existen algunos miramares ubicados en línea de fachada, se encuentran normalmente en el interior de la parcela y sobresalen frecuentemente dos plantas por encima de la cornisa o alero del resto de la vivienda.

No son un elemento exclusivo de los poblados marítimos, pero sí han tenido una trascendencia notable en su configuración, a pesar de que los bombardeos de la Guerra Civil, la especulación y los planes urbanísticos han arrasado con la mayor parte de ellos hasta perdurar solo tres ejemplares genuinos de miramar. Escritores, poetas, pintores y escultores como Joaquín Sorolla, Josep Benlliure, Ramón Stolz Viciano, Joan Bautista Porcar, Antonia Mir o Vicente Blasco Ibáñez han hecho referencia a estos elementos singulares en su obra artística.

En el también poblado marítimo de El Grau existen otros ejemplos, del mismo modo que en la ciudad de València y en pueblos de su alrededor. En València, había calles con una especial concentración de miramares, al punto de haber bautizado la toponimia, como el caso

de la calle En Bany de les Torres, hoy en día simplificada hoy en día como calle En Bany, al haber perdido su sentido por la desaparición de la mayor parte de ellas.

Los pocos miramares remanentes son bien conocidos. A destacar los existentes en la calle Escalante 205, en la calle Reina 93 y en la calle Josep Benlliure 13. Se accedía a ellos por una escalera de tijera o una escalera de mano. Existen también torres enrasadas con la fachada a la calle que sobresalen una planta respecto al resto de la cornisa, quizás con una loggia de ventanas arqueadas sobre la vertical del vano de acceso (Barraca 85/1924), o simplemente en un extremo de la fachada sobre dos o más vanos (Ernest Anastasio 46).



PLAÇA ROSARI

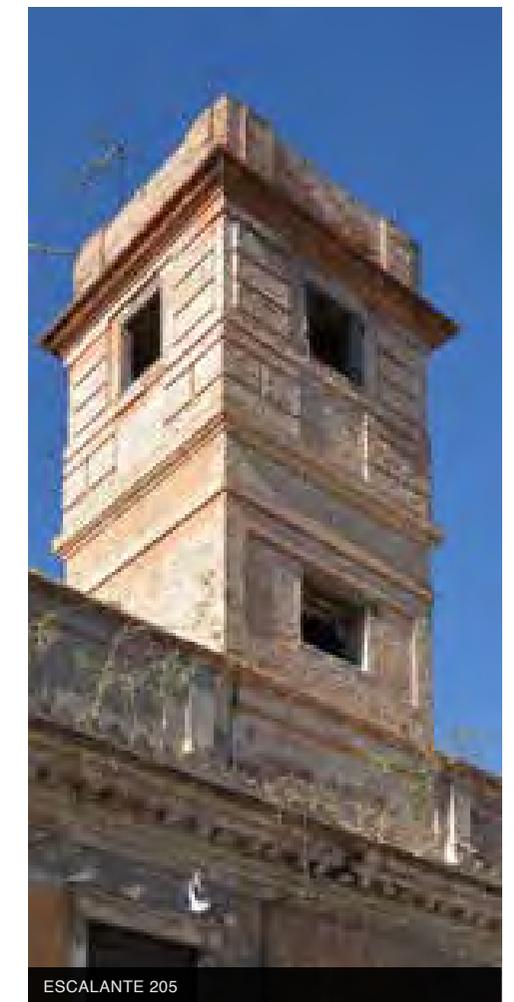


MARINO SIRERA 7



DOCTOR LLUÇH 60

Los miramares son también atalayas para otear el paisaje urbano y el horizonte del mar abierto, aunque la leyenda de que servían para avistar los barcos de pesca a su vuelta está lejos de ser realidad.



ESCALANTE 205



Las torres y miramares son unos elementos característicos que, por desgracia, se han visto mermados en las últimas décadas por la demolición inopinada e injustificada de muchos edificios. La primera recomendación por tanto sería la protección urbanística acérrima y la conservación del edificio con su torre o su miramar para evitar seguir reduciendo los ejemplares construidos existentes. Igualmente, sería importante evitar la construcción de edificios en altura en el entorno para restar sentido a estos elementos arquitectónicos.

Estos elementos que descuellan sobre la cubierta del edificio pueden mostrar generalmente los siguientes problemas de conservación: pudrición del forjado de la terraza por impermeabilización defectuosa o falta de mantenimiento, apertura de los muros por falta de traba correcta y degradación de eventuales

parapetos de piedra artificial, pináculos y florones por oxidación de las armaduras internas y los vástagos de fijación.

El pequeño forjado de la azotea o terrado del miramar se puede restaurar e impermeabilizar adecuadamente siguiendo las recomendaciones indicadas en los capítulos dedicados a la restauración de forjados y cubiertas y azoteas. Si el abandono y la falta de mantenimiento han sido prolongados, es posible que sea necesario sustituir la madera de la estructura, pero conviene evaluar cada caso. Algunos de ellos poseen una escalera de acceso de madera, que en el caso de estar expuesta al exterior también puede haber sufrido por la lluvia y los rayos ultravioletas del sol. En todos estos casos se impone la reparación y/o sustitución y, sobre todo, el mantenimiento consuetudinario para evitar

males mayores, con el pincelado periódico de la madera con aceite de linaza para su mejor conservación.

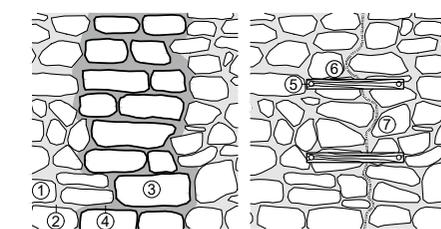
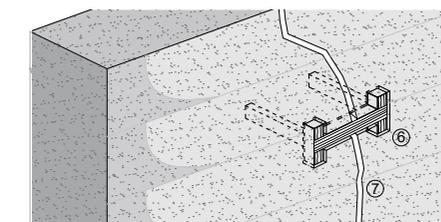
Un eventual desplome o apertura de los muros por falta de traba se pueden resolver de manera simultánea a la reparación del forjado de cubierta, en particular, si este no solo asegura la buena entrega de sus viguetas en los muros que sirven de atado, sino que también añade una capa de compresión de tablero contrachapado sobre el lomo de las viguetas de madera, anclada con tacos químicos a los muros perimetrales, que sirva eventualmente de arriostamiento entre ellos a modo de diafragma de tracción.

Los daños provocados por la oxidación de las armaduras y alambres metálicos en la masa de los parapetos u otras decoraciones

de piedra artificial, especialmente aquellas caladas o más delgadas, pueden ser graves. El hierro oxidado aumenta hasta diez veces su volumen provocando la rotura, expulsión y desprendimiento de la piedra artificial de cemento que le circunda. La restauración de estas piezas no es fácil y requiere la intervención de un/a profesional, que sustituirá las armaduras históricas de hierro por varillas de fibra de vidrio o material similar y recompondrá las piezas. El coste de la operación viene compensando por la belleza de las piezas restauradas que brindan al edificio de nuevo su esplendor de antaño.

Los vástagos de hierro de fijación de florones y pináculos también sufren con el tiempo una oxidación progresiva que puede llegar a reventar los machones y los parapetos donde están recibidos. La esbeltez de las torres y

miramares puede agravar este problema. La restauración de estos elementos requiere del sellado de las fisuras para evitar una mayor penetración de agua si la oxidación no fuera grave, o su extracción y pasivado de los vástagos con taninos o producto similar o, en casos de mayor gravedad, su sustitución por otro tipo de vástago de material inoxidable y posterior recibido en obra. Si la piedra artificial ha sufrido mucho por su exposición a la intemperie, se puede consolidar aplicándole silicato de etilo o un producto similar.



1. Mampuestos existentes
2. Mortero de agarre existente
3. Perpiños de mampuesto
4. Nuevo mortero de agarre
5. Estanquillas perpendiculares de madera
6. Llaves de madera
7. Grieta

PORTALES

Los portales de los edificios más antiguos de El Cabanyal de la primera mitad del siglo XIX se caracterizan por su extrema simplicidad, que conlleva eventualmente un rebaje del dintel del vano rectangular respecto al plano de fachada.

Otros portales de mediados del siglo XIX muestran arcos escarzanos en el mismo plano de fachada construido bien con un dintel de madera tallado de esta guisa (Escalante 246), bien con un arco de ladrillo (Reina 93/1862). Se trata de portales que no muestran ningún tipo de encintados, decoración o molduras.

Los portales con arcos de medio punto comienzan a proliferar a partir de la década de 1860, bien acompañados de vanos con arcos escarzanos (Pare Lluís Navarro 165/1873), bien de vanos similares de fachada (Reina 85/1862). Esta novedad va acompañada del encintado de los vanos con sencillas bandas de color más claro con pequeño receso perimetral, como en el primer caso nombrado, o de molduras de entablamento más elaboradas, como en el segundo.

A partir de la década de 1880 parecen imponerse los portales encintados rectangulares que facilitan la composición y regulación de alturas con la planta superior (Plaça Església dels Àngels 3/1893), eventualmente acompañados de una mayor decoración de planta baja en forma de sillería

fingida (Àngels 25/1889), situación que se prolonga hasta la explosión decorativa en la década de 1920.

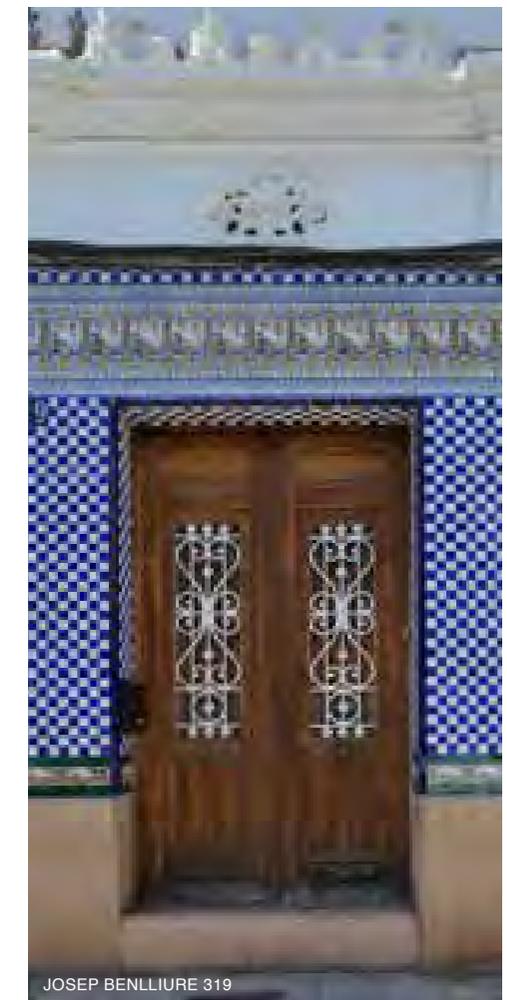
A partir de esta fecha, los portales incluyen tallas escultóricas tanto en los encintados (Mediterrània 37/1919) como en los dinteles (Pare Lluís Navarro 226/1921); se aguirnaldan guardapolvos sobre los portales (Tramoyeres 25/1921); o se añaden claves decoradas a portales arqueados y encintados (Josep Benlliure 214/1922). Estos portales más escultóricos conviven con otros vanos de acceso sin molduras, simplemente recortados en una fachada de enlucido liso (Vicent Ballester 21/1927) o alicatada con azulejos con una cenefa de cuarto de caña recercando el hueco (Josep Benlliure 327/1930). En la década de 1930 estas soluciones coexisten con el progresivo advenimiento de los portales no decorados propios de la arquitectura racionalista inmediatamente posterior.



REINA 61



PROGRÉS 155



JOSEP BENLLIURE 319



PROGRÉS 33



ESCALANTE 321



REINA 213



JOSEP BENLLIURE 98



REINA 131



JOSEP BENLLIURE 86



REINA 222



BARRACA 85



JOSEP BENLLIURE 204



SANT PERE 37



VICENT BALLESTER 27

Frecuentemente, los portales modernistas también pueden incorporar piezas decorativas de piedra artificial prefabricadas en taller con ayuda de moldes esculpidos que se rellenaban con morteros de cal hidráulica o cemento natural (Reina 61).



BARRACA 121



JOSEP BENLLIURE 207

PORTONES

Los portones más antiguos conservados están formados por dos grandes hojas batientes hacia el interior con entablado sencillo vertical, dentro de las cuales se recortaba generalmente en la hoja derecha una puerta menor de acceso peatonal.

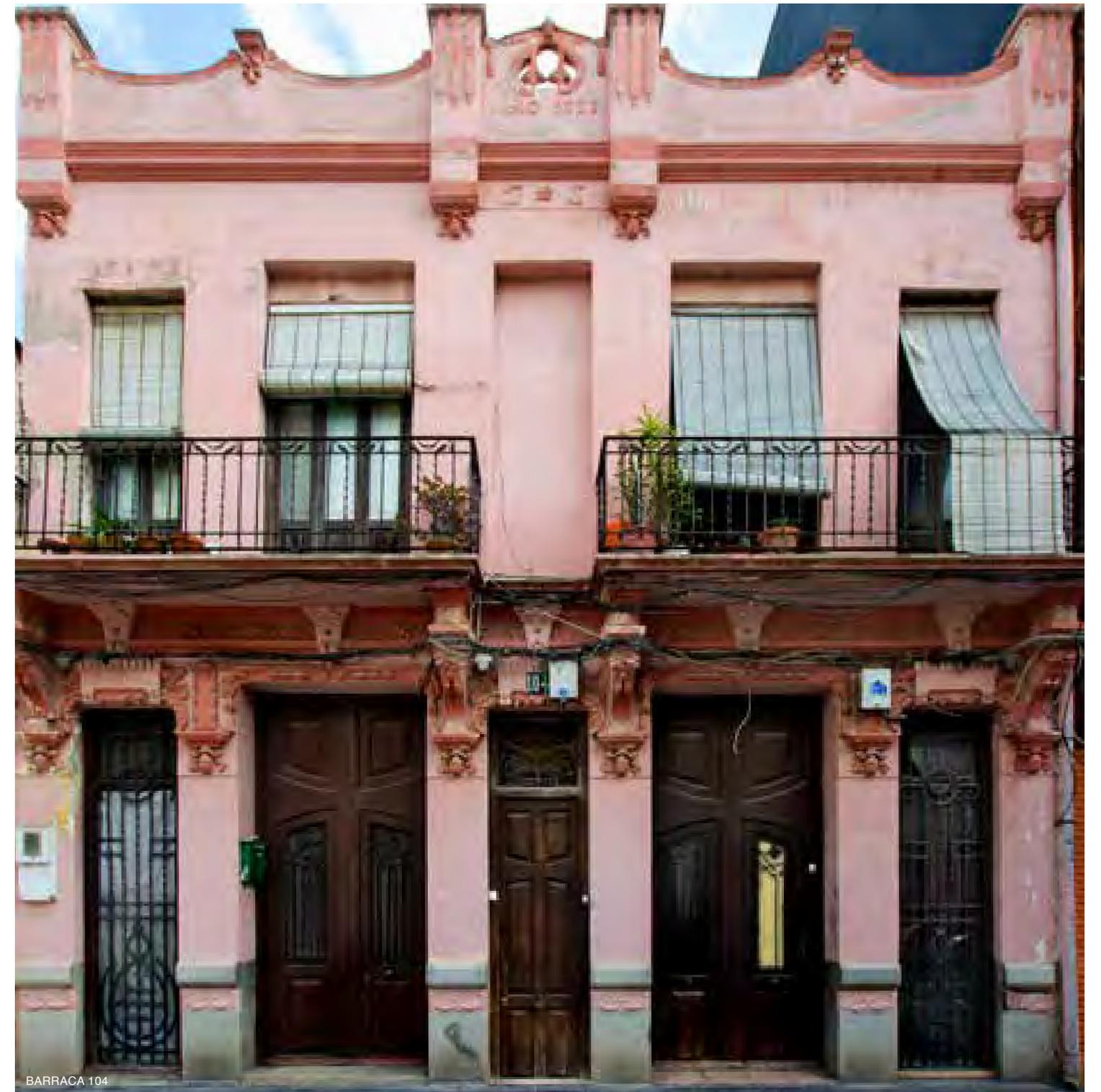
La estructura del portón, vista por ambas caras, era cruciforme, con marco perimetral en torno a las grandes hojas y peinazo separando la parte inferior de la puerta menor del entablado superior (Rosari 78). Estos portones de acceso a las plantas bajas convivían con las puertas de acceso a la escalera de acceso a la planta primera que pronto comenzaron a incorporar cuarterones sencillos entre su estructura de marco perimetral con amplia banda inferior y uno o dos peinazos cruzados.

Los portones de acceso a las viviendas más distinguidas también fueron significando la estructura del marco y peinazos al exterior y generando cuarterones en los espacios intersticiales. Los peinazos comienzan a arquearse tímidamente en la década de 1860, tanto en grandes portones (Reina 93/1862), como en puertas de acceso más reducidas, que incorporan crecientemente un fijo de cristal superior con rejería para iluminar el interior (Plaça Església dels Àngels 3/1893).

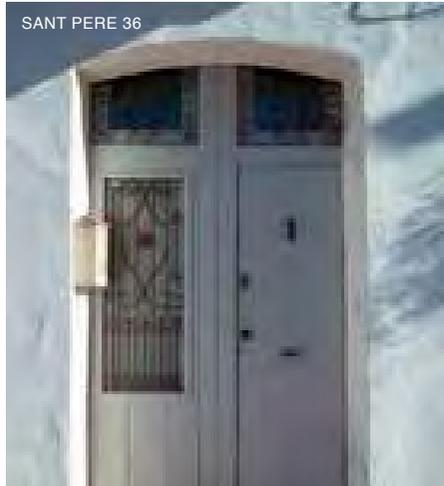
Estas puertas de acceso más antiguas poseen cuidadas molduras tanto en el perímetro como en los cuarterones entregadas con esmero del carpintero en los ingleses (Rosari 78). Este trabajo primoroso se fue abandonando desde la

década de 1880, matando las molduras antes de llegar a su encuentro, en modo de evitar el trabajo añadido de ajuste del inglete (Rosari 83), aunque existen todavía puertas de acceso entrado el siglo XX, especialmente aquellas con peinazos curvos, donde los carpinteros seguían trabajando con ingleses (Rosari 81).

La década de 1920 se tradujo una explosión creativa en algunos de los portones con peinazos curvos, ondulados, colgantes, en forma de carrete, etc. que generan en consecuencia cuarterones que se deben adaptar al espacio restante. Algunos portones incorporan tallas decorativas (Barraca 85/1924), báculo central (Josep Benlliure 327/1930) u otros detalles. Esta decoración fue desapareciendo durante la década de 1930 hasta el surgimiento de los portones acristalados con rejería.



BARRACA 104



SANT PERE 36



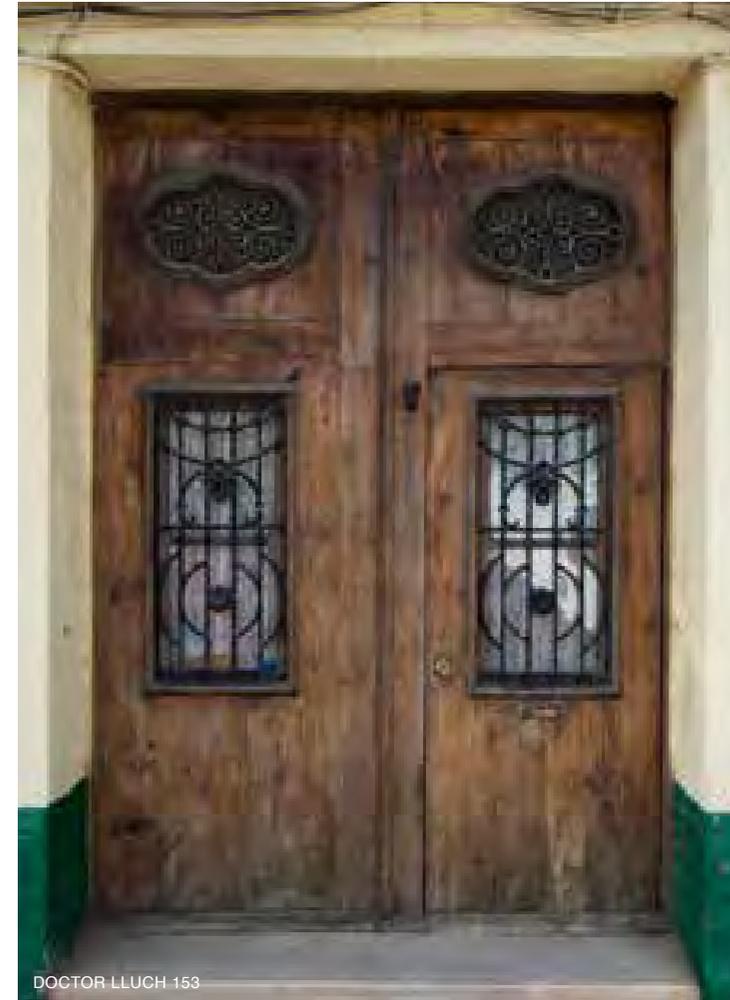
JOSEP BENLLIURE 168



REINA 225



REINA 225



DOCTOR LLUCH 153



EUGÈNIA VIÑES 148

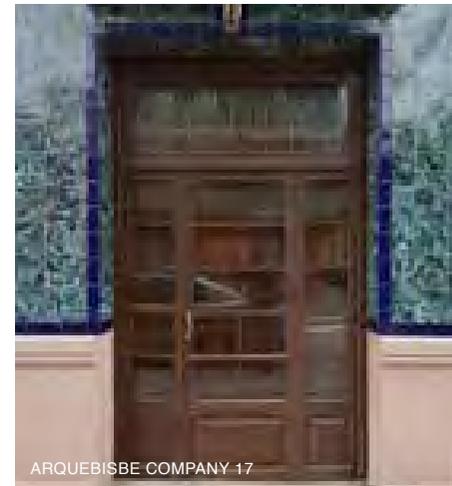


PARE LLUÍS NAVARRO 114

El siglo XX trajo el advenimiento de las puertas que no solo incorporaban un fijo acristalado en su parte superior, sino también dos marcos acristalados también protegidos con rejería a la altura de la vista humana, practicables hacia el interior, para permitir una mejor ventilación (Eugènia Viñes 133), antes de que se ensayara esta solución en el centro histórico de València.



REINA 225



ARQUEBISBE COMPANYY 17



ROSARI 27



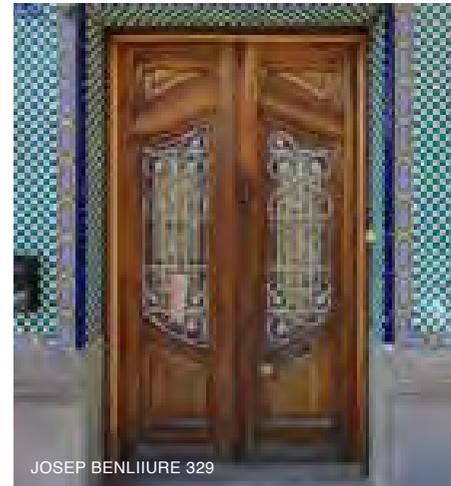
JOSEP BENLLIURE 238



ROSARI 81



JOSEP BENLLIURE 323



JOSEP BENLLIURE 329



JOSEP BENLLIURE 200



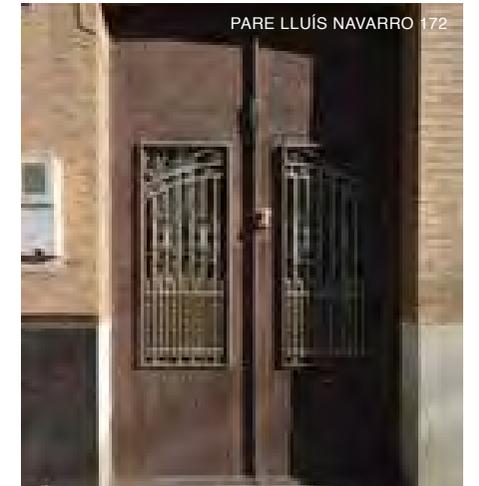
JOSEP BENLLIURE 280



PARE LLUÍS NAVARRO 226



JOSEP BENLLIURE 239



PARE LLUÍS NAVARRO 172



En cualquier caso, los portones de acceso suelen tener una factura magnífica y, por tanto, pocos problemas a resolver. En el caso de presentar mermas en su parte inferior por la afección del agua o la pudrición, se pueden completar con prótesis de madera similar encoladas por un/a carpintero/a. Las rendijas entre las tablas de los paneles se pueden completar con astillas de madera encoladas, a entonar posteriormente. Los herrajes se pueden lijar y tratar contra la oxidación con ayuda de taninos y pintar y los vidrios sustituir en caso de necesidad. De la misma manera que las ventanas, los portones se pueden decapar con ayuda de productos químicos o mediante cepillado y posteriormente recibir de manera periódica un mantenimiento mediante pincelado de aceite de linaza cocido, que penetra más en la madera, y aceite de linaza crudo, que lustra más la superficie. En el caso de buscar una mayor estanqueidad al frío y al agua, se pueden insertar burletes de goma en el perímetro de apertura del portón o la puerta para que haga

mayor contacto por presión mientras esté cerrado e impida que penetre el aire o la lluvia.

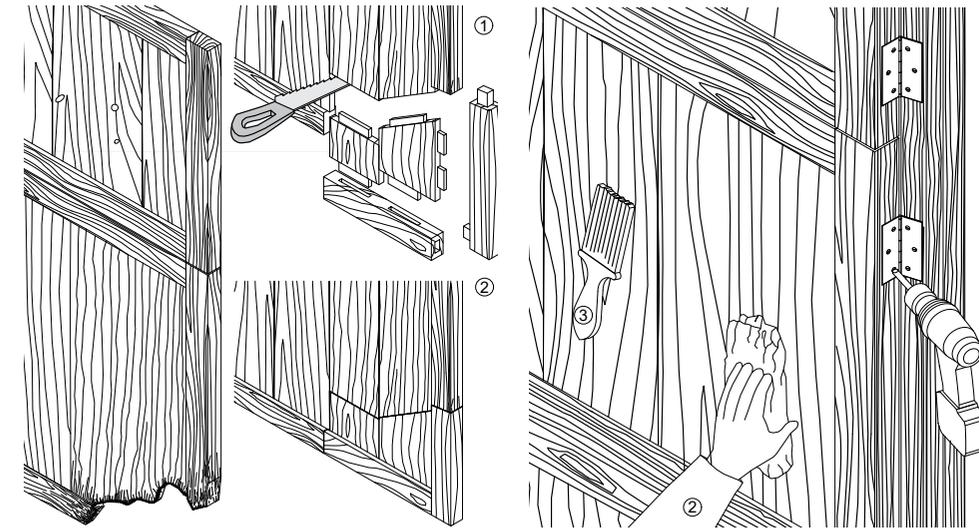
Los portones de reja completamente acristalados que aparecen en los edificios de los años cincuenta conllevan un tratamiento de limpieza y decapado del metal, eliminación del eventual óxido, estabilización del óxido superficial mediante taninos o protección del metal con minio y aplicación de pintura final. El acristalamiento también puede sustituirse eventualmente por vidrio laminado, con una pequeña adaptación del galce donde se aloja en aras de una mayor seguridad.



Los portones de acceso al edificio o a la planta baja son generalmente recias obras de carpintería con generosos herrajes que permiten pivotar las hojas y garantizan un cierre adecuado. El pino de río que tradicionalmente bajaba flotando por el río Turia dejó paulatinamente de emplearse durante la segunda mitad del siglo XIX por la escasez de bosques río arriba frente a la gran demanda de crecimiento de la ciudad y se buscó una alternativa en la denominada madera de *mobila*. Dada la factura predominantemente de cambio del siglo, la mayor parte de la madera empleada en el mismo, tanto en la estructura de forjados y cubiertas como en las carpinterías, era madera de pino de *mobila*, importada y procedente desde el puerto de Mobile (Alabama, Estados Unidos), como se ha indicado anteriormente. Una vez llegada al puerto de València, no debía transportarse muy lejos hasta El Cabanyal.

Entre la posible casuística de degradación, los portones pueden sufrir de decoloración,

desgaste e incluso pérdida de volumen por pudrición, especialmente en la parte inferior de las puertas y portones; los paneles inferiores de madera pueden acusar rendijas verticales entre las tablas que los conforman; los herrajes, chapado del umbral y eventual rejería de protección de los paños acristalados pueden mostrar oxidación; los vidrios pueden estar rotos. El sucesivo aumento de cota en las aceras y calles puede llegar a hundir el portón por debajo del nivel exterior no solo transformando su aspecto exterior, sino dejando incluso el faldón vierteaguas a pie de portón embutido en el pavimento. La escorrentía de agua en la calle durante lluvias intensas puede llegar a penetrar así en la planta baja del edificio con mayor facilidad y perjuicio para el portón y el interior de la vivienda que en otros tiempos y, por ello, algunas casas han previsto la colocación de barreras de agua de jamba a jamba insertadas en perfiles en U y con guarniciones de goma o neopreno en aras de una mayor estanqueidad.



1. Desmontaje de la carpintería
2. Ensamblaje y encolado con ayuda de cuñas y serrado de las partes de cuña sobrantes

1. Mantenimiento de las piezas metálicas
2. Lijado de las superficies de madera con lana de acero
3. Pintado de las superficies de madera con aceite de linaza

Abriendo puertas, cerrando heridas

Cada día se respira más esperanza en este barrio irreductible, a medida que avanza la restauración de sus viviendas y de su trama urbana. Las puertas cerradas y precintadas son reemplazadas por proyectos llenos de orgullo e ilusión. La vida de El Cabanyal se vuelve a abrir camino.





ZÓCALOS

El zócalo o basamento son los pies del edificio que sostienen su estructura y le aíslan de la humedad del terreno y, como tales, es necesario cuidarlos y mantenerlos en estado de buena salud.

El zócalo del edificio puede desempeñar varias funciones: aislar de la humedad del terreno, proporcionar una base compositiva al edificio y, eventualmente, aportarle decoración.

Los edificios más antiguos de la primera mitad del siglo XIX no poseían zócalo alguno (Àngels 46). Los zócalos macizos de piedra simples, paralelepípedicos, sin molduras, apenas 2 cm más anchos que la fábrica de fachada para absorber física y compositivamente los encintados salientes de los vanos, aparecen a partir de la década de 1860 y se mantienen invariables hasta entrado el siglo XX. Inicialmente poseían una altura de 60-80 cm y posteriormente llegan a alcanzar hasta 1 m de porte.

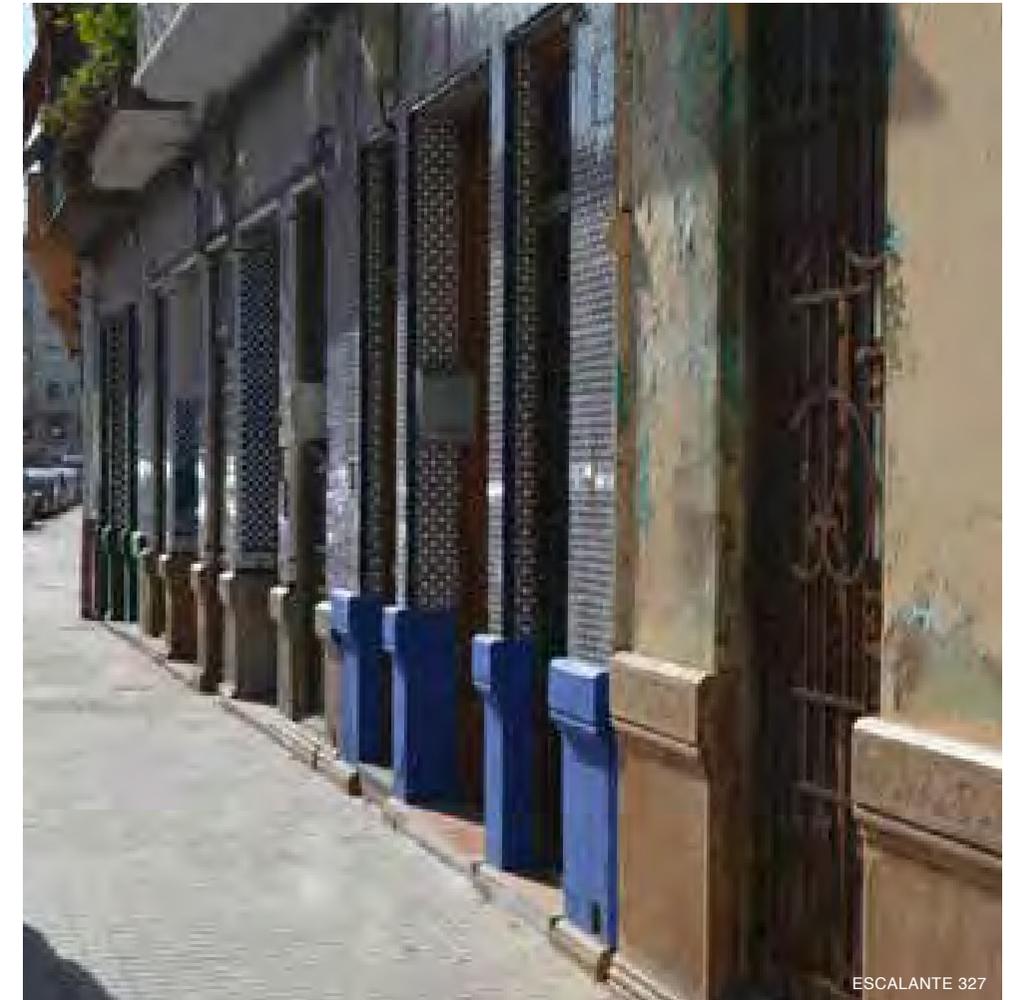
Los zócalos adquieren formas más escultóricas y se convierten en un elemento decorativo más de la fachada en las fachadas modernistas, especialmente, en la década de 1920 (Sant Pere 90). Existen variantes en piedra natural con molduras, rebordes y rodapiés de todo tipo. Al mismo tiempo, aparecen soluciones realizadas con piedra artificial, tipo terrazo. Algunos zócalos incorporan cenefas escultóricas de piedra artificial a juego con la decoración del

conjunto del edificio, bien taraceadas bajo su borde superior (Barraca 104), bien sobre el mismo (Pare Lluís Navarro 138). Otros incorporan la decoración escultórica al molde de la piedra artificial (Vidal de Canelles 5). Pero los zócalos más difundidos de piedra artificial poseen rodapié y reborde superior sobre escocia o entablamento con cenefa tallada o huecograbada (Nicolau de Montsoriu 7).

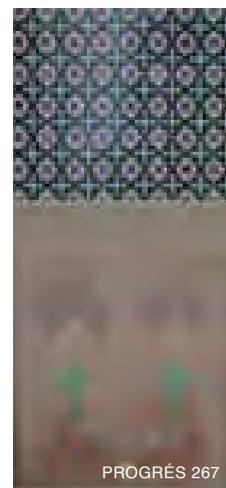
La humedad del terreno que asciende por capilaridad en los muros también se combatió de otras maneras en la década de 1920: con zócalos alicatados de azulejos (Josep Benlliure 275) o con zócalos de fábrica de ladrillo vista, más sufrida frente a la humedad del terreno (Arquebisbe Company 24/1919). A partir de mediados de 1930, los zócalos tornan a ser por lo general lisos de piedra natural en la arquitectura Art Déco (Eugènia Viñes 50) o enlucidos en la arquitectura racionalista (Església del Rosari 8).



SANT PERE 27



Algunas fachadas de ladrillo visto recurren a zócalos de piedra por razones compositivas o de conservación del ladrillo frente a la humedad del terreno (Pare Lluís Navarro 172, Sant Pere 85).



GUARDACANTONES Y GUARDAEJES

Los guardacantones y los guardaejes eran dispositivos o elementos colocados en los accesos a las viviendas para evitar que los ejes salientes de las ruedas de los carros, una de sus piezas más caras, no se partieran accidentalmente contra los ángulos del edificio.

Aunque se emplea genéricamente el nombre de guardaeje, se podría definir al guardaeje como una ausencia en el muro para evitar este contacto y al guardacantón como protuberancia añadida junto a una esquina o jamba del edificio.

Estas precauciones construidas proliferaron durante el siglo XIX y desaparecieron paulatinamente durante el siglo XX, conforme las plantas bajas se destinaban a otros menesteres y aparecían los vehículos a motor.

Los guardaejes más habituales adoptan forma de recorte perpendicular a fachada o ensanchamiento de la parte inferior de las jambas del acceso al edificio, a razón de 10 o 15 cm por cada lado, que se eleva hasta unos 1,60-1,80 m de altura (Àngels 43). Estos recortes pueden ser biselados en toda su envergadura (Lluís Despuig 2) o combinar el bisel propiamente a la altura del eje de la rueda del carro con el recorte de la jamba (Sant Pere 54). Excepcionalmente, algunos guardaejes reproducen la moldura del zócalo en el interior de las jambas proporcionando una cierta separación del edificio a la rueda del carro (Tramoyeres 35).

Los guardacantones más antiguos conservados poseen forma de pivotes flanqueando las jambas del acceso principal (Reina 85). Otros guardacantones, los más comunes, normalmente a juego material y compositivo con el zócalo del edificio, muestran forma de grandes protuberancias en forma de gotas al pie de las jambas del acceso (Escalante 73). La mayor parte de ellos presentan un pequeño bisel en la arista en forma de minúsculo guardaejes para alejar aún más la posibilidad de tropiezo del eje con la fábrica construida (Sant Pere 85).



SANT PERE 54



SANT PERE 89



ESCALANTE 73



LLUÍS DESPUIG 2



PARE LLUÍS NAVARRO 104

Guardacantones y guardaejes son ambos testigos silenciosos y frecuentemente ignorados de las formas de movilidad, los vehículos y su aparcamiento en el interior de la vivienda en el pasado del barrio.



EUGÈNIA VIÑES 56



REINA 145



REINA 162



SANT PERE 85

Sobre una muestra de los zócalos de 300 edificios tradicionales del barrio de varias calles de diversa categoría, se ha observado que un 30% son de piedra natural; un 20% son de piedra artificial tipo terrazo; un 10% de fábrica de ladrillo o mampostería enlucida y pintada; un 2% de fábrica de ladrillo vista; un 1% de alicatado de azulejos. El 37% restante se corresponde en su mayoría con soluciones espurias que no respetan la configuración originaria de fachada como chapados modernos con losas o mampuestos de piedra, azulejos, gres, etc. Este alto porcentaje de soluciones ajenas debería invitar a pensar en la necesidad de controlar estos acabados con las ordenanzas urbanas, que sería la primera medida para garantizar la conservación de las bases históricas de estos edificios.

En cuanto a los guardacantones y guardaejes, el primer consejo para restaurarlos es el reconocimiento de su existencia, su nombre y su función y, en consecuencia, su conservación

como parte de la historia del edificio. Su posición al pie de las jambas del portón de acceso no suele entrar en conflicto con su función actual de acceso peatonal por lo que su cercenado o eliminación indolente por ignorancia es completamente gratuita.

En ocasiones, se trata simplemente de eliminar eventuales revestimientos impropios sobre el zócalo o guardacantón, como pinturas plásticas, chapados modernos, alicatados de losas, etc. para recuperar la materialidad y el aspecto del zócalo originario que se encuentra subyacente. Otra recomendación evidente, aunque no superflua, visto el estado de conservación de algunos de ellos, es evitar bajo cualquier concepto cercenar las molduras o dañarlas con el paso de instalaciones, la creación de cajas de contadores o registros de ningún tipo.

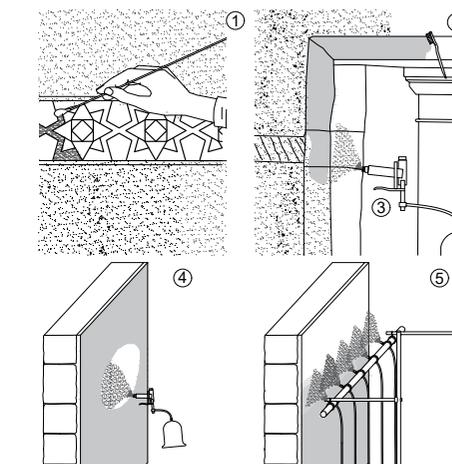
Los zócalos y guardacantones de piedra natural están formados por grandes sillares de piedra

caliza compacta, probablemente provenientes de las canteras de las inmediaciones de la ciudad (Godella, Rocafort, Liria, etc.). Estos sillares del zócalo que ocupan parcial o totalmente la sección del muro, (en cualquier caso, hasta el plano de la carpintería del portón), llegan a pesar hasta 80-100 kg. La piedra natural conlleva poco mantenimiento por lo general. Basta limpiar, mantener y eventualmente encargar a un/a restaurador/a profesional la consolidación con silicato de etilo o producto similar en caso de disgregación, aunque antaño la propia elección de la caliza ya evitaba las piezas potencialmente problemáticas. La limpieza mecánica es siempre más recomendable que la química, para evitar afectar a la piedra, pero debería evitar recurrir a la bujarda para no modificar el acabado histórico de la superficie.

Los zócalos de piedra artificial semejantes al terrazo muestran actualmente grietas derivadas de la oxidación de las armaduras que contiene

a menudo en su masa. En estos casos se trata de frenar el óxido de las armaduras, sellar las grietas o resarcir las zonas desprendidas, y solo en un último caso, extraer los redondos de hierro y plantear su sustitución si fuera menester por redondos de fibra de vidrio. Estos trabajos deberían acometerse con personal especializado.

Los guardaejes han tenido una mayor fortuna en su conservación, si bien el desconocimiento de la función de los biselados, los recortes y otros dispositivos históricos en las jambas del portón ha llevado en algunos casos a la innecesaria regularización de las jambas del portón de entrada, eliminando de manera gratuita un signo importante de la historia del edificio. Los guardaejes son ausencias en el muro de fachada que se hurtaba para permitir el paso de vehículos. Por tanto, su restauración forma parte de la misma restauración del muro de fachada.



1. Apósito embebido de material diluyente sujeto a un bastón de madera
2. Cepillo (también pueden usarse esponjas, apósitos o compresas)
3. Pulverización manual
4. Pulverización manual de agua nebulizada
5. Sistema de pulverizadores de agua en batería que cubre la totalidad del muro

VENTANAS

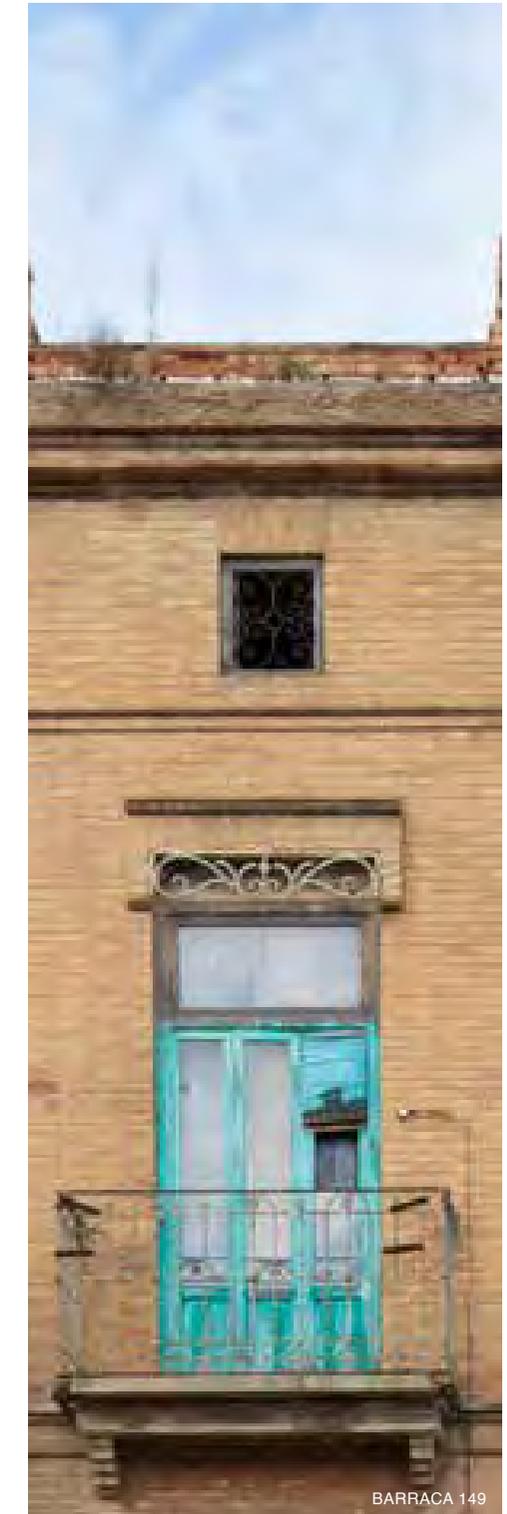
Existen todavía primitivas ventanas con postigos que nacieron sin cristal (Pare Lluís Navarro 298), a las que se clavetearon posteriormente marcos con paños de cristal por la parte exterior, bien parcialmente (Josep Benlliure 135), bien en su totalidad (Àngels 46).

Otras ventanas también antiguas nacieron ya dos hojas con cristales pequeños enmarcados por baquetones con sendas contraventanas (Lluís Peixó 20) o fraileros (Pare Lluís Navarro 148) por la cara interior.

A mediados del siglo XIX las ventanas balconeras comenzaron a ensancharse por encima del metro, con lo que resultó paulatinamente necesario dividir estas carpinterías en tres o, más raramente, cuatro hojas acristaladas y sus respectivas tres o cuatro contraventanas que se pliegan y abaten al interior para no ocupar espacio habitable (Escalante 186; Josep Benlliure 162). El marco de las contraventanas tiene siempre una mayor anchura por el interior para dejar espacio a la apertura de la ventana. También ganan en altura, con lo que se introdujeron los claristorios fijos, abatibles o extraíbles en la parte superior para evitar castigar con demasiado peso a las bisagras durante la apertura. Las ventanas comunes también se rasgaron en vertical hasta un antepecho bajo de 60 cm protegido por un parapeto de rejería, que permitía una mayor entrada de aire y luz en la vivienda (Sant

Pere 42). Los vidrios de las ventanas, todavía fabricados en formato pequeño, se recibían generalmente a hueso o entre baquetones (Progrés 218).

Este formato se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX, con independencia de los sucesivos movimientos estilísticos, introduciendo pequeñas mejoras como la sustitución del tradicional galce en L por un galce de media caña o la disposición de alféizares de fundición con canalillos de desagüe de la humedad por condensación en la base de las ventanas balconeras de mayor postín; o simplificaciones para acelerar o abaratar el trabajo de carpintería como la eliminación de las molduras antes de llegar al encuentro entre largueros (Sant Pere 106).





FRANCESC EIXEMENIS 89



PARE LLUÍS NAVARRO 3

A mediados del siglo XIX, se ponen de moda durante unos años las ventanas con travesaño superior ligeramente arqueado, que se resuelve esculpiendo el dintel de madera y encargando el larguero superior igualmente arqueado, sobre el que se cierra a bofetón la ventana (Pare Lluís Navarro 185).



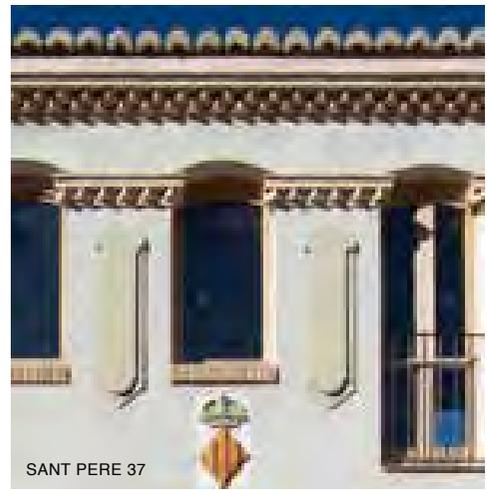
PARE LLUÍS NAVARRO 185



LLUÍS PEIXÓ 22



JOSEP BENLLIURE 27



SANT PERE 37



ESCALANTE 186

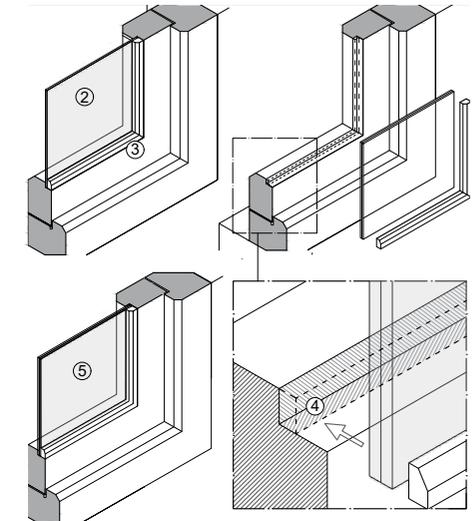


BARRACA 142



JOSEP BENLLIURE 114

**RESTAURAR
REHABILITAR
COMPLETAR**



1. Galce
2. Acristalamiento existente
3. Junquillo
4. Zona a rebajar
5. Nuevo acristalamiento

Las ventanas son muestra y testigo de la tecnología de su momento de construcción y, como tales, deberían ser conservadas como parte de la historia del edificio. Su factura histórica, su madera frecuentemente transportada flotando en ríos y lavada por tanto de azúcares, libre del almidón restante de manera natural transcurridos 50 años desde su corte, ya curada, seca y estable volumétricamente frente a la madera joven secada industrialmente, con sus bellos herrajes históricos, deberían inclinar la balanza hacia su restauración y conservación.

La madera de su confección puede haber sido objeto de pudrición, en particular, en las zonas bajas en mayor contacto con el agua; haber sufrido ataques de xilófagos; haber perdido o visto mermar el volumen de sus junquillos o baquetones por la incidencia de los rayos ultravioleta sobre estas piezas más delgadas; haber sufrido expuesta su superficie a estos rayos del sol, que consumen más la madera de

los anillos de crecimiento de la primavera que los de otoño, creando un aspecto surcado o nudoso; haberse descolgado o descuadrado sus hojas; no cerrar de manera estanca; no cumplir con los estándares actuales de la normativa; o tener vidrios sencillos, colocados a hueso. Ninguna de estas circunstancias debería ser un determinante inalienable para su sustitución, porque generalmente existen soluciones sencillas, ventajosas y económicas para su reparación y puesta al día.

Un/a carpintero/a puede sustituir las partes deterioradas por el agua o los insectos xilófagos, en el caso de una afección extendida. La sustitución de tramos de largueros o paneles se realiza con madera similar y cola de carpintería, siguiendo las fibras de la carpintería histórica. Se pueden reproducir perfectamente los perfiles y las molduras para acordar las partes sustituidas a la carpintería histórica. Los junquillos y baquetones se pueden sustituir si su volumen o consistencia

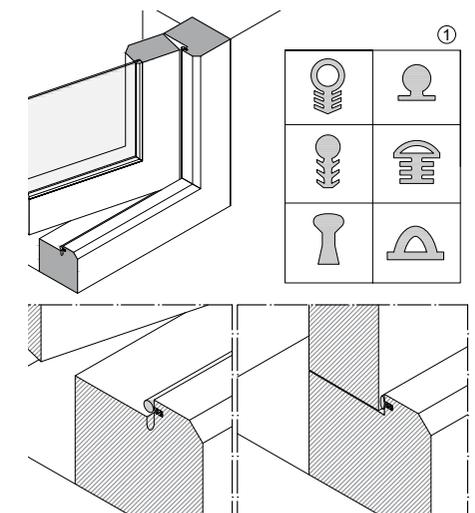
ha mermado. Se pueden volver a ajustar las hojas descolgadas o desfasadas para su cierre adecuado, y puede suplementar el perímetro de este cierre con burletes de goma de color similar que garanticen una mayor estanqueidad por presión. Los eventuales fraileros y contraventanas internas se reparan de manera similar, aunque suelen presentar un estado de conservación mejor al no estar tan expuestos a la lluvia y al sol.

Para el acristalamiento existen varias soluciones. Se pueden mantener los vidrios existentes, si se concede valor a su factura histórica. Se puede simplemente asumir la eventual pérdida energética o mejorarla en mayor o menor medida. Los vidrios colocados a hueso se pueden emplomar o embaquetonar, ambas soluciones usadas históricamente. Se puede suplementar el aislamiento térmico y acústico de la ventana histórica con paños de vidrio secundarios atornillados con junquillos por el interior. También se pueden añadir

dobles ventanas, añadiendo una ventana moderna por el interior, si existe espacio para ello. Se pueden sustituir por vidrios delgados de mayor aislamiento, como los vidrios laminados con vaporización de sodio o los vidrios ultradelgados con cámara de aire. En estos casos, a menudo es necesario rebajar el galce del acristalamiento para acomodar este mayor espesor. Se pueden sustituir también por vidrios comunes de cámara de aire, pero su mayor espesor provoca que los junquillos sobresalgan del plano de la ventana, creando un efecto de extrañamiento. En el caso de sustituir los vidrios históricos por unos de mayor espesor, conviene reforzar el atornillamiento de las bisagras para evitar que se descuelguen las ventanas por su mayor peso.

La normativa actual vela por la calidad de la vivienda y de la construcción, así como por la reducción del gasto energético del cerramiento del edificio. Sin embargo, conviene tener en cuenta que, conforme aparecen nuevas

normativas con incremento de exigencias y estándares van quedando obsoletos los edificios construidos precedentemente, de modo que los edificios construidos hoy en día con la normativa actual, quedarán obsoletos en la siguiente vuelta de tuerca de una futura normativa. Por esta razón, conviene sopesar la conservación de la ventana en cuestión con la eventual necesidad de actualizar sus prestaciones, a menudo llegando al compromiso de incrementarlas, pero manteniendo la ventana, no eliminándola o sustituyéndola.



1. Tipos de burlete

GUARDAPOLVOS

El guardapolvo es una protección superior de la ventana frente a la lluvia y al polvo.

Las ventanas de los primeros edificios conservados en el barrio no tenían ningún tipo de guardapolvos (Àngels 46). A mediados del siglo XIX, se pone de moda enmarcar las ventanas con un simple recercado (Josep Benlliure 5), que comienza a coronarse con decoración (Escalante 60).

Poco después, irrumpen los primeros guardapolvos con la creciente decoración de la fachada del edificio en forma moldura clásica (Josep Benlliure 140), entablamento sobre ménsulas (Progrés 106), arco decorado (Reina 85/1862) o de frontón (Sant Pere 110). Pocos años después, a finales de la década de 1870, comienzan a utilizarse los lambrequines para proteger las venecianas externas, de los que se tratará en el capítulo siguiente, que terminan conformando un conjunto con el propio guardapolvo (Josep Benlliure 27).

La desaparición paulatina del lambrequín y la veneciana externa en la década de 1920 vuelve a dar protagonismo al guardapolvo en sí mismo como elemento de protección y recurso decorativo de fachada, que adopta forma de greca enlazando varios vanos (Arquebisbe Company 65), recuadro decorativo apenas protuberante en fachada (Escalante 225), dintel

decorado (Escalante 268), doble cruz y clave alicatadas de *trencadís* (Eugènia Viñes 229), trenzado de obra (Reina 186), dintel colgante en color diverso (Pare Lluís Navarro 137), filigrana decorativa (Vicent Brull 79), etc.

Algunos guardapolvos de la segunda década de 1920, realizados en fábrica de ladrillo colocada a sardinel sobre una fachada de ladrillo visto (Escalante 207) o también de ladrillo aparejado a soga sobre una fachada alicatada de azulejos (Escalante 323/1930) son un verdadero ejercicio de elegancia y abstracción.

Los guardapolvos Art Déco, con sus formas geométricas y estilizadas, muestran una gran elegancia (Vicent Ballester 27/1941). El novecentismo recupera los marcos sencillos y los frontones triangulares o curvos, partidos o avolutados, las claves prominentes, tratando de devolver bien un cierto sosiego (Josep Benlliure 23), bien una apostura clásica a la fachada (Doctor Lluç 105).



Los guardapolvos aparecieron con una clara función de crear un tejazo de protección, principalmente frente a la lluvia, pero pronto asumieron un importante rol decorativo en la fachada.



JOSEP BENLLIURE 128



PROGRÉS 274



JOSEP BENLLIURE 154



ESCALANTE 329



BARRACA 138



FRANCESC EIXIMENIS 69



DOCTOR LLUCH 105



ESCALANTE 207



ESCALANTE 308

El guardapolvo desapareció de las fachadas de El Cabanyal con el advenimiento de los edificios racionalistas de mediados del siglo XX, que dieron prioridad a la expresión de la fachada desnuda de decoración.



PLAÇA ROSARI

LAMBREQUINES

El lambrequín o guardamalleta es un frontal de adorno fijo en la parte superior de una ventana que permitía cubrir y proteger las persianas venecianas que pendían en el exterior de las fachadas, una vez se recogían.

Aparece repentinamente junto con las persianas venecianas externas en las fachadas a partir de finales de la década de 1870. Se trata de un fenómeno todavía pendiente de ser estudiado, característico de ciudades como València, Grenoble o Lyon, pero ausente en otras como Madrid, Barcelona, París o la misma Venecia.

En el centro histórico de València su vida se extiende hasta inicios de la década de 1910, cuando comienzan a surgir las persianas, pero en los poblados marítimos su uso se prolonga hasta al menos finales de la década de 1920, por la mayor inercia que oponía su arquitectura tradicional urbana a los cambios de moda y sistemas de protección solar.

Los lambrequines normalmente son calados, de modo que la luz chispea a través de los mismos en el interior de la vivienda. La ubicación de la carpintería y su contraventana en el espesor del muro de fachada, enrasadas por la cara interior, en la mitad de la jamba o por la exterior, obliga según los casos a crear guardapolvos volados sobre las ventanas cerrados por el frente por

el lambrequín que generan espacio suficiente para alojar las venecianas recogidas.

Comenzaron siendo de madera (Àngels 25), pero pronto se hicieron de fundición, especialmente en las fachadas de balcones con barandillas de fundición (Escalante 210).

A principios de siglo XX se recurrió también a los lambrequines de pletinas remachadas (Barraca 157), forja (Josep Benlliure 75), chapa troquelada (Ernest Anastasio 77) o una combinación de ambos (Barraca 141).

A partir de la década de 1910 es más habitual el uso de lambrequines revestidos con azulejos (Escalante 297), conformados con piedra artificial (Escalante 300) o incluso aplacados con *trencadís* (Doctor Lluch 219).



Las composiciones de los lambrequines son generalmente simétricas o seriadas, mientras que los motivos son generalmente geométricos, vegetales o florales. Muy raramente se encuentran representaciones zooformas como dragones alados (Barraca 64).



PROGRÉS 316



BARRACA 43



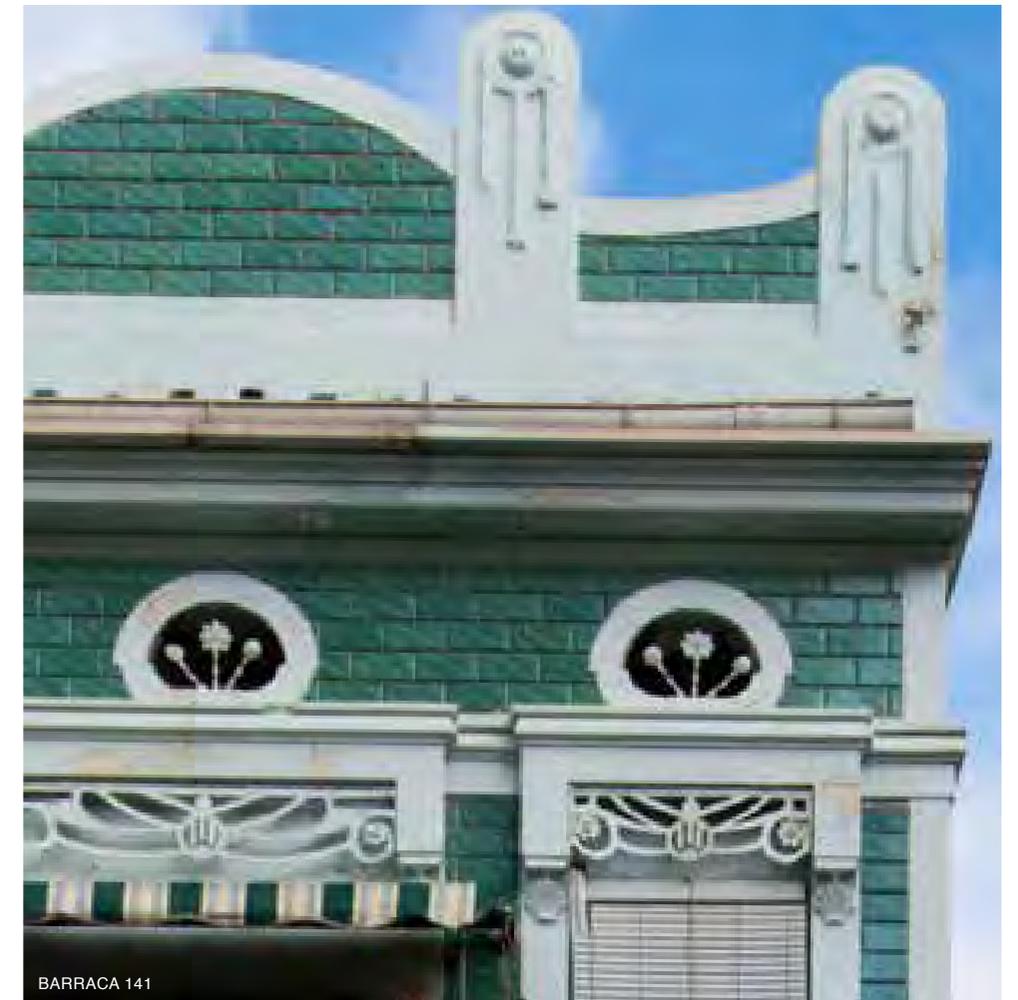
SANT PERE 68



PROGRÉS 126



SANT PERE 89



BARRACA 141



PARE LLUÍS NAVARRO 331

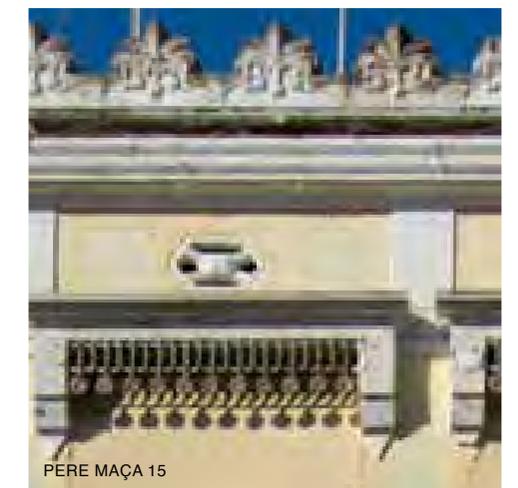


ESCALANTE 214

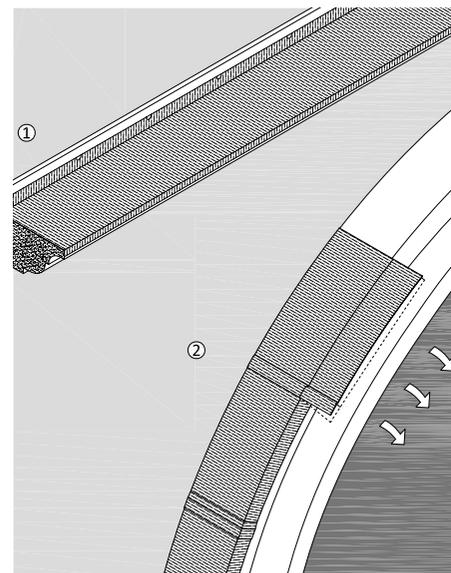


PROGRÉS 104

Las formas de los lambrequines varían desde las palmetas y las grecas en madera, las flores en fundición y las geometrías modernistas en chapa troquelada, hasta las guirnaldas, la rocalla y las volutas en piedra artificial.



PERE MAÇA 15



1. Lámina de plomo en la cornisa de las molduras
2. Lámina de plomo en las cornisas de los arcos

Los guardapolvos nacieron para proteger el vano de fachada y su carpintería de la lluvia, el polvo y la intemperie. Su conservación no solo redanda en el mantenimiento del carácter y la estética del edificio histórico, sino también en la protección que todavía confieren a sus respectivos vanos.

Los lambrequines surgieron específicamente para la protección de las venecianas externas que se recogían al amparo de sus cajones calados de madera, fundición, forja o piedra artificial. Sería interesante la recuperación de estas venecianas externas en fachada, no por cuestiones románticas, sino por su gran versatilidad y excelente desempeño en el control lumínico y térmico, diverso de las esterillas enrollables que no encuentran acomodo en el lambrequín por ser demasiado gruesas. En cualquier caso, de no recuperar estos sistemas históricos de filtro solar, conviene igualmente su conservación tanto por

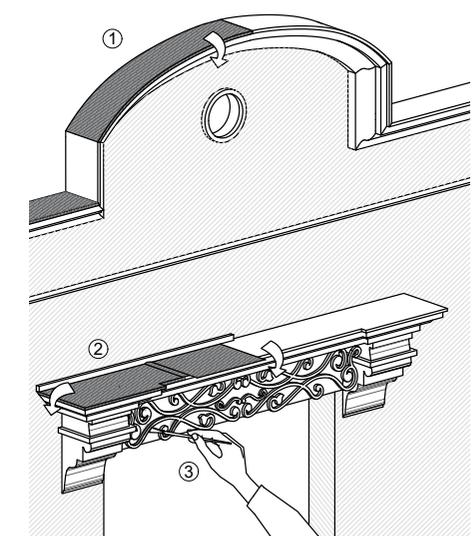
su belleza como por su rol de testimonio de la historia del funcionamiento del edificio. Muchos guardapolvos, asociados o no con lambrequines, presentan en su parte superior superficies horizontales o con poca inclinación donde se pueden acumular depósitos de polvo, detritos y excrementos de aves. La primera recomendación para su conservación es su limpieza periódica para evitar que males mayores en forma de proliferación de hongos o plantas o con su consecuente descomposición de morteros.

Igualmente, estas superficies superiores están más expuestas al impacto de la lluvia y la dilatación térmica por asoleamiento, que pueden mermar su acabado y generar fisuras, con la consiguiente penetración de agua. La reparación de estos lomos superiores de los guardapolvos repasando la superficie con un alisado de mortero o incluso cubriéndola con una pequeña lámina de zinc o de plomo para

prevenir futuros daños si esta lámina fuera compatible con el respeto a la estética del edificio histórico puede ser un buen consejo. Muchos guardapolvos y lambrequines decorados están confeccionados en piedra artificial que se vertía en moldes. A diferencia de las barandillas caladas de piedra artificial, no es habitual que tengan armadura o alambres en su interior con lo que suelen presentar un estado de conservación bueno.

La conservación de los lambrequines de fundición o de forja pasa por la limpieza con cepillo y eventualmente con bisturí y el control o pasivado del óxido superficial que presentan, que no suele ser muy grave por su buena ventilación en todas sus caras, que le permite secarse con facilidad. Los encuentros y garras con el muro sí pueden presentar mayores problemas de corrosión y, en su caso, conviene descubrirlos, pasivarlos o protegerlos y volver a recibirlos en la fábrica del muro.

Los menos frecuentes lambrequines de madera requieren normalmente para su restauración de una limpieza con cepillo de cerdas suaves y de dos o más pasadas de aceite de linaza para alimentar la madera. Como última solución, se podría acudir a una reproducción de este elemento.



1. Lámina de plomo en frontispicio
2. Lámina de plomo en cornisa de ventanas
3. Limpieza de guardamalletas con bisturí

BALCONES

Los balcones más antiguos datan de la primera mitad del siglo XIX. Se trata de balcones de barrotes sencillos de forja sobre platabandas metálicas que sostienen las baldosas cerámicas cuyos dibujos asoman por el sotabalcón, que se apoya en una ménsula clásica.

Existen interesantes casos inéditos en la ciudad de València donde el plano del balcón está formado por una o varias delgadas losas de rodeno que descansan sobre esta ménsula clásica, tanto en la primera mitad del siglo XIX (Lluís Peixó 22), como en la segunda mitad (Doctor Lluch 153). A partir de 1850 y en algunos casos aislados hasta 1900, este mismo tipo de balcones incorporan caracolillos, roleos y filigranas de forja, sobre todo en su banda inferior para evitar la caída de elementos a la vía pública. Los balcones con barandillas de fundición adquieren especial difusión entre la década de 1880 (Barraca 45) y los inicios del siglo XX. Aunque existen ejemplos mixtos de transición, su base se convierte en un cuerpo sólido y moldurado, que se construye inicialmente con losas de rodeno empotradas en el muro y posteriormente con viguetas metálicas o armaduras embebidas en hormigón.

Las barandillas de forja se volvieron a utilizar en las primeras décadas del siglo XX con formas modernistas, tardomodernistas y Art Déco, en esta ocasión ya sobre una base maciza moldurada, hasta la irrupción paulatina de los edificios racionalistas con sus balcones

de parapeto ciego con desagüe inferior con extremos redondeados (Ernest Anastasio 67) o directamente de cuerpos cerrados en voladizo.

Debido a la estrechez de la parcela y la voluntad de vincularse a la vida a pie de calle, abundan los balcones corridos o balconadas, que aparecen a mediados del siglo XIX con barandillas de forja y riostras de fijación al muro (Reina 85) y se prolongan incluso a finales del siglo XIX recurriendo a barandillas corridas de fundición (Arquitecte Alfaro 76), una solución muy poco habitual en la ciudad de València. En ocasiones, estas balconadas de fundición adquieren un perfil mixtilíneo para dotarles de mayor inercia y acentuar la centralidad de la composición (Barraca 17).

Las galerías posteriores recayentes a los patios interiores, cuya estructura es normalmente fruto de la prolongación de las viguetas en voladizo más allá de la fachada posterior, poseen habitualmente barandillas de forja que discurren en toda la anchura de fachada, solo eventualmente interrumpida por la existencia de algún retrete volado.





ERNEST ANASTASIO 68



REINA 241



ESCALANTE 231



PROGRÉS 239



ÀNGELS 40



PARE LLUÍS NAVARRO 148

Las balconadas prolongan su existencia con el resurgimiento de las barandillas de forja en las primeras décadas del siglo XX y con los edificios racionalistas a partir de la década de 1930.



ESCALANTE 62

**RESTAURAR
REHABILITAR
COMPLETAR**


REINA 130

Cualquiera que sea la tipología de balcón en cuestión, este elemento puede presentar una serie de patologías específicas, como son la oxidación de la estructuras, perfiles o armaduras metálicas, la rotura de bandejas y ménsulas, y la falta, rotura o desplazamiento de las piezas del sotabalcón. La oxidación, que puede llegar a comprometer la estabilidad y la seguridad, es la principal problemática, sin duda alguna, hasta el punto de que las bandejas de balcones mejor conservados son generalmente los contruidos con losas de rodano u otra piedra encastados en el muro, sin el concurso de ningún tipo de estructura metálica.

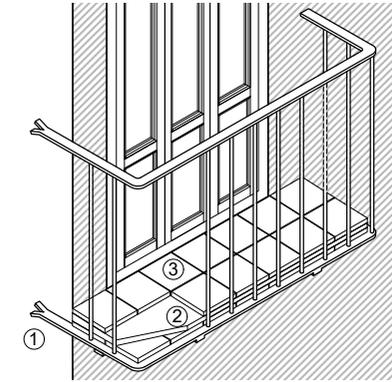
En los balcones de forja, la oxidación puede afectar tanto a la estructura externa de la bandeja como a los barrotes de la barandilla, especialmente en su entrega con el muro. Los balcones de hormigón armado con armaduras o con perfiles metálicos embebidos pueden acusar con el tiempo la oxidación y agrietar

o llegar incluso a reventar el hormigón con la expansión del metal oxidado. Las barandillas de fundición, que acusan la oxidación normalmente de una manera más superficial, raramente forman parte de la estructura sustentante del balcón.

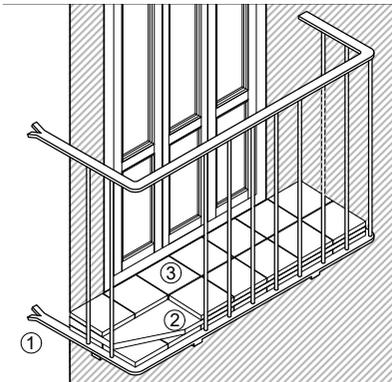
La restauración de una estructura metálica de forja pasa por la limpieza y pasivación del hierro con aplicación de taninos u otro estabilizante, si la oxidación no está muy extendida, o la sustitución del metal si la corrosión está muy extendida. Las entregas de la jaula y la barandilla en la fábrica del muro pueden estar más afectadas por la corrosión y necesitar soldar extensiones de las garras consumidas para volver a empotrarlas adecuadamente. La intervención en la perfilería metálica de la bandeja de un balcón conlleva mayor o menor dificultad en función de si está completamente embebida en el hormigón o expuesta a la intemperie. Si la oxidación es ligera, se suelen sellar las grietas en la base del balcón

para evitar que vaya a más. Si presenta un estado avanzado, habría que descubrir los perfiles y tratarlos adecuadamente contra la corrosión, prolongar su empotramiento o incluso sustituirlos en caso extremo. Por último, la oxidación de las armaduras de una losa de hormigón armado en voladizo conlleva aún mayores dificultades, porque sería necesario picar el hormigón afectado alrededor de la armadura, cepillarla con cepillo de alambre, limpiarla de polvo, pasivarla y recomponer la losa con una masa similar.

La rotura de bandejas de balcón contruido con losas de piedra empotradas en el muro de fachada o con ladrillo en voladizo escalonado pueden generar inestabilidad y el vuelco del balcón e incluso la caída del mismo. La rotura puede ser originada por un fallo mecánico por impacto o sobreesfuerzo, eventualmente combinados con una reducción de su resistencia por pulverización, sales, falta de trabazón con la fábrica, etc. Se repara bien

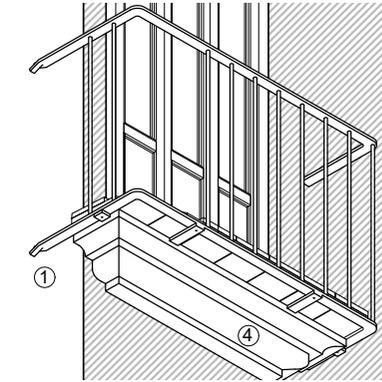


1. Anclaje del balcón al muro
2. Capa de mortero
3. Baldosas, azulejos o rasillas



encolando las piezas rotas, bien añadiendo una pletina de soporte por la parte inferior, bien sustituyéndolas por nuevas piezas.

La rotura de las ménsulas, frecuentemente contruidas con escayola, no reviste mayor trascendencia que la afección a la estética del edificio y la posible entrada de agua por infiltración, por lo que conviene su reparación o refacción sin mayor dilación. La falta, rotura o desplazamiento de las baldosas o losas del sotabalcón es un fenómeno específico de los balcones de forja y a menudo tiene que ver también con la conservación de la propia estructura de la jaula del balcón, aunque puede haberse generado por un impacto y ser también independiente de la misma. Se



1. Anclaje del balcón al muro
4. Ménsula

1. Tratamiento de superficies con preparados contra la oxidación
2. Eliminación de pequeñas porciones de pintura, enlucidos alterados, trazas resistentes de óxido
3. Decapado de la pintura y eliminación del óxido con lana de acero en las partes más delicadas

repara encolando los azulejos decorados quebrados, dada la frecuente dificultad en encontrar piezas similares, bien sustituyendo la pieza bizcochada o la losa por una similar. Otros problemas menores pueden ser la suciedad, pequeños desprendimientos o descascarillado de la pintura de los balcones macizos, fáciles de reparar con pequeñas acciones de mantenimiento.



ROSARI 38



PARE LLUÍS NAVARRO 185



En primera línea

La vida y las tradiciones se integran en los hogares a través de los portones y los balcones abiertos a la vía pública que permiten extender el espacio interior hacia el exterior, incorporándolo en la vivienda. El paisaje urbano y todo lo que sucede a pie de calle forma parte natural del día a día de todos los que viven en El Cabanyal.



PROGRÉS 239





MIRADORES

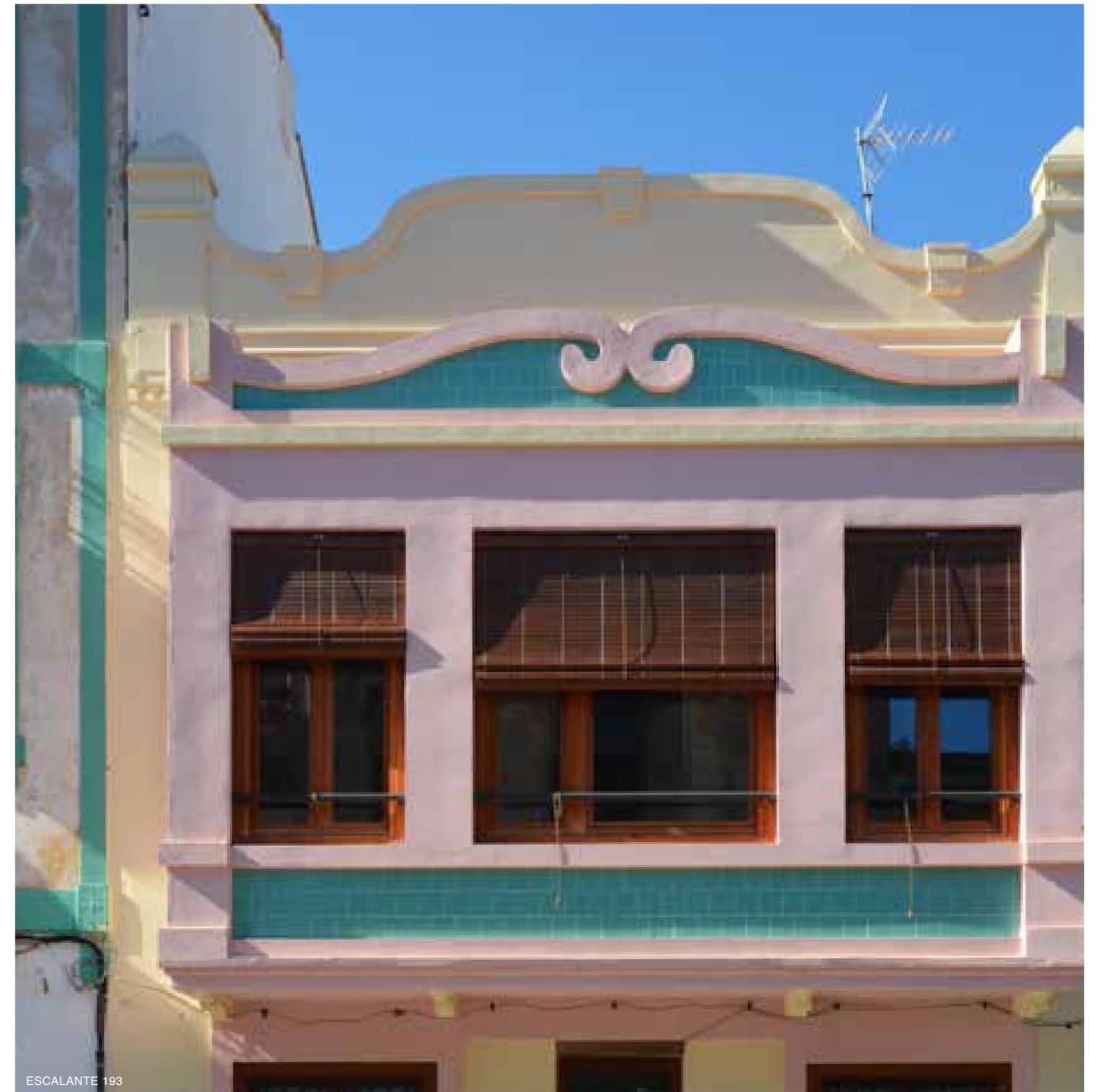
Los miradores son cuerpos de fachada en voladizo acristalados que permiten extender el espacio habitable de la vivienda.

Los miradores aparecen en torno a la década de 1920, normalmente vinculados a edificios de postín en calles significadas. Los primeros están contruidos con un armazón de madera acristalado y adoptan una posición central en la composición (Reina 66). Otros fueron añadidos al edificio preexistente de décadas atrás como fruto de una reforma (Reina 93). A finales de esta misma década, aparecen los primeros miradores contruidos en obra como un elemento compositivo más de la fachada todavía a una sola altura (Reina 172) o a doble altura (Josep Benlliure 12), o bien como parte fundamental del diseño de todo el edificio (Doctor Lluçh 105).

La configuración inicialmente rectangular evoluciona a formas curvadas, poligonales (Sant Pere 66), semiovaladas (Doctor Lluçh 105), mixtilíneas (Josep Benlliure 12). Las esquinas se dulcifican con curvas o se achaflanán progresivamente, en especial, en inmediata cercanía de las medianeras vecinas. También en este momento aparecen los primeros botones de muestra de miradores en esquina también contruidos en obra, en forma tanto de sencillos cuerpos volados

achaflanados (Pare Lluís Navarro 32), como de elaboradas logias de columnatas en cubillo (Progrés 274).

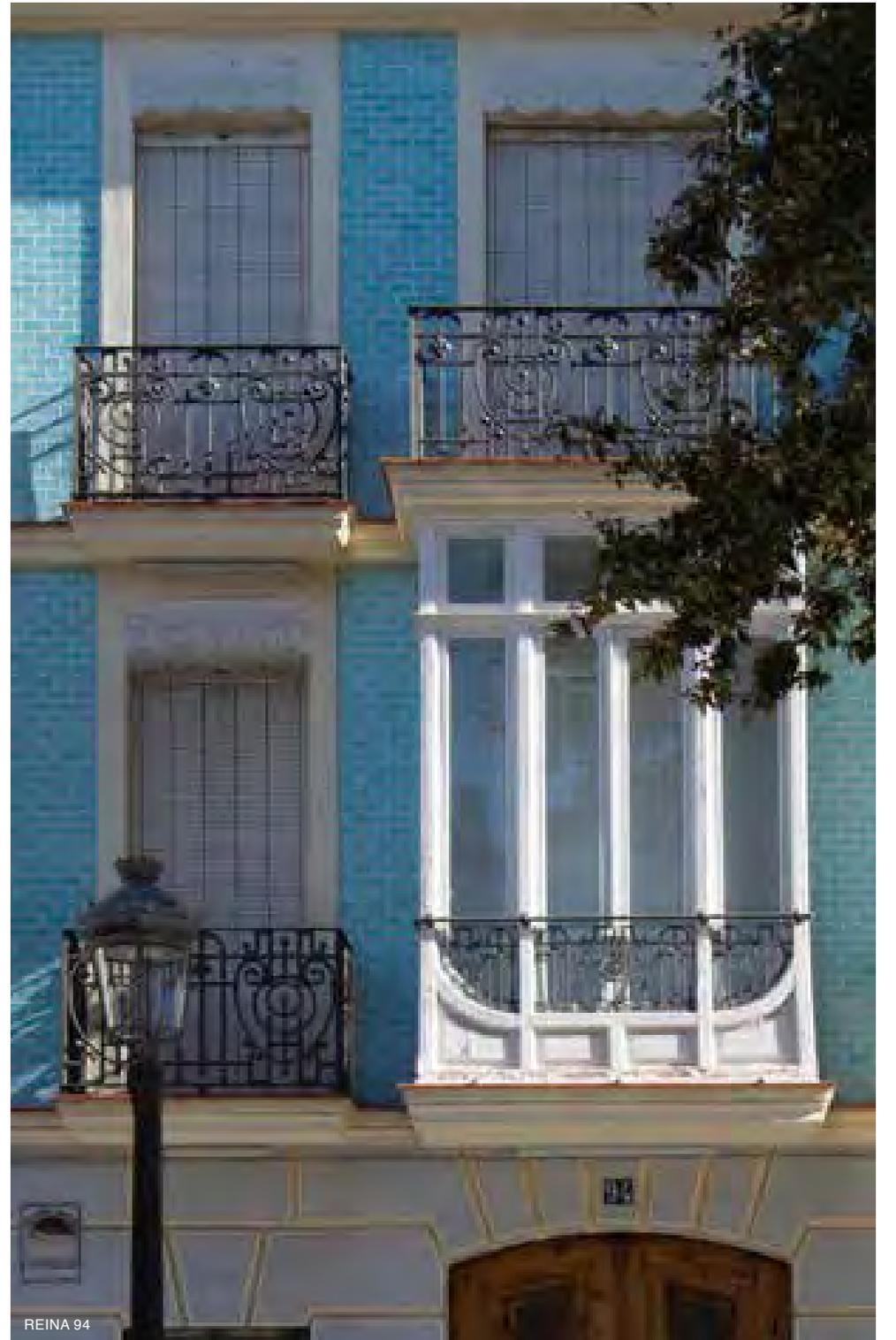
Durante la década de 1930, los miradores, de una o varias plantas, van abandonando la decoración al tiempo que comienzan a introducirse formas racionalistas (Amparo Guillem 4). Fruto de la especulación, la extensión del espacio habitable pronto se tornó en el principal atractivo de los miradores, más allá de sus posibilidades funcionales de fruición visual protegida de la vía pública o estéticas como recurso compositivo de fachada. Los edificios de mayor porte de las décadas de 1940 y 1950 incorporan como si fuera una decisión descontada los miradores volados en gran parte o toda su longitud y altura con esquinas en cubillo (Església del Rosari 8).



ESCALANTE 193



Tras los balcones y las tertulias improvisadas en sillas sacadas al fresco de la calle, los miradores son una afirmación ulterior de la voluntad de los edificios del barrio de vivir vinculados a la vida que pulula a sus pies.



RESTAURAR
REHABILITAR
COMPLETAR



Los miradores desempeñan una extraordinaria función de control climático, además del rol de extender el espacio habitable. Cerrados, permiten la penetración de la radiación solar, e incluso crean un espacio intermedio de aislamiento y transición entre interior y exterior, pero impiden la entrada del viento desagradable. Abiertos, en cambio desempeñan la misma función de ventilación e iluminación de las ventanas de la casa.

Las bandejas de los miradores, tanto los más antiguos contruidos en madera, como más recientes contruidos en obra, están contruidas de la misma forma que las bandejas de los balcones macizos: con losas de piedra empotradas en la fábrica, perfilaría metálica combinada con estas losas, u hormigón armado bien con redondos bien con perfilaría metálica. El techo de los miradores se construye normalmente de la misma guisa o se hace coincidir simplemente con la bandeja del balcón superior. Para la reparación de la

problemática que puede afectar a la base de los miradores se remite por tanto al apartado de restauración de balcones.

Los miradores contruidos a modo de caja acristalada de madera, que poseen una mayor ligereza y flexibilidad ante los eventuales movimientos y ajustes del edificio, requieren eventualmente de pequeños ajustes por los posibles descuadros de la madera. La madera del mirador se debería mantener limpia de polvo y alimentar periódicamente con un pincelado de aceite de linaza o de pinturas transpirables apropiadas. Se considera importante mantener la madera original tanto de la estructura del mirador como de su carpintería, porque forman parte intrínseca del elemento arquitectónico.

Los miradores contruidos con obra expuesta o enlucida de ladrillo requieren de un mantenimiento y cuidado similar al de la fachada, siempre y cuando no le afecte un eventual vencimiento de la bandeja de apoyo.

Las carpinterías, que siguieron siendo de madera hasta la década de 1950, debería recibir un tratamiento similar al descrito en el párrafo anterior. Se recomienda su conservación, restauración y actualización de estándares según las indicaciones aportadas en el apartado de la restauración de las ventanas por su excelente factura. Las raras delgadas carpinterías de hierro históricas que se conservan, semejantes a las que constituyen las galerías acristaladas a veces existentes en los patios, requieren para su restauración de un cepillado enérgico para eliminar el óxido, eventual recomposición con masillas, tratamiento de pasivación o protección y recolocación del vidrio. Se trata de carpinterías históricas donde se debe sopesar su puente térmico frente a la conservación de su carácter y finísimo aspecto y acabado.



Las hojas acristaladas de un mirador son normalmente practicables. En la mayor parte de ellos se extienden desde el rodapié hasta el techo, en modo que se combinan con parapetos bajos de forja, fundición, piedra artificial calada u obra. Con la arquitectura racionalista estos parapetos bajos evolucionarían a paños fijos acristalados, antepechos ciegos o pasamanos horizontales de barras de acero cilíndricas.

Durante la rehabilitación de un edificio, se debe evaluar la conservación de estos acristalamientos originarios, en ocasiones caracterizados por su factura que parece vista al bies casi plisada, fruto de la producción del vidrio por estiramiento propia de los años 1930 a 1950, frente a la aportación de una mayor seguridad o aislamiento térmico con un vidrio laminado con vaporización de sodio o incluso con un vidrio doble con cámara de aire si fuera suficiente el galce de la carpintería para aceptarlo. Otra opción es combinar el

cerramiento del mirador con una carpintería interior o asumir el propio espacio del mirador como la cámara de aire entre dos carpinterías para un mejor control climático, tal como lo concibieron sus constructores de antaño.



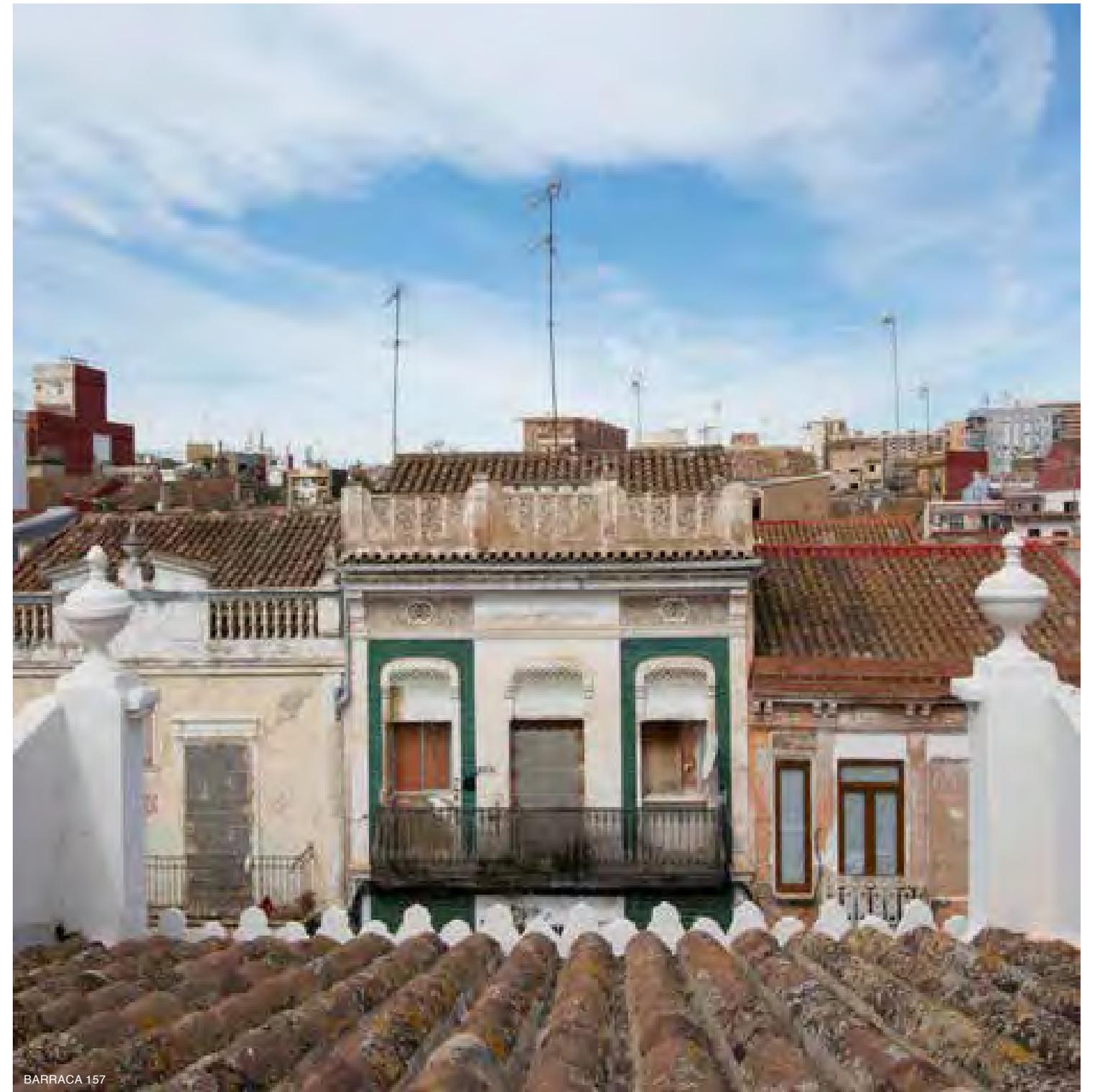
ANTEPECHOS

El antepecho en el frente de cubierta es una solución arquitectónica empleada solo excepcionalmente en los edificios de mayor postín del siglo XIX persiguiendo una apostura clásica ajena a los aleros de madera o las cornisas rematadas con teja comunes durante todo este siglo.

A finales de la década de 1920 parece como si abandonara de manera repentina el alero de tejas de aspecto rural y se adoptara fervientemente el remate con antepecho, eventualmente decorado, de vocación más urbana. A partir de esa fecha la tendencia se invierte completamente y cuesta encontrar edificios con el tradicional alero de tejas.

La primera consecuencia de esta decisión es que la envergadura del edificio crece ligeramente en altura. La segunda es que resulta necesario recoger las aguas en la parte posterior del antepecho en un canalón y conducir las hacia la bajante vertical en un extremo de la fachada. Algunos de estos antepechos simplemente se corresponden con la protección de la azotea o cubierta plana del edificio, que comienzan a proliferar. Las fachadas están obligadas a articularse de manera más compleja, con zócalo, faja del forjado, cinta superior del falso techo, friso con los respiraderos, faja superior de la azotea o extremo del faldón y albardilla de coronación.

Los antepechos pueden recoger la fecha de construcción del edificio (Vicente Gallart Arcipreste 50/1917), la figura de la virgen o un santo (Progrés 76/1917), mosaicos con escenas de vida marinera (Mediterrània 37/1919), barandillas caladas de piedra artificial (Pare Lluís Navarro 226/1921) o de cerámica (Barraca 64), coronarse con frontones partidos (Tramoyeres 25/1921), ondularse entre machones (Barraca 104/1922), desplegar balaustradas (Felipe Vives de Canyamars 27/1922), barandillas de forja (Escalante 243/1923) o barrotos de fundición (Amparo Guillem 2) entre machones extremos, decorarse con triglifos y gotas (Josep Benlliure 214/1922), alicatarse con azulejos (Arquebisbe Company 11) o *trencadís* (Barraca 138), o ser ciegos (Amparo Guillem 4/1944).



BARRACA 157

JOSEP BENLLIURE 316



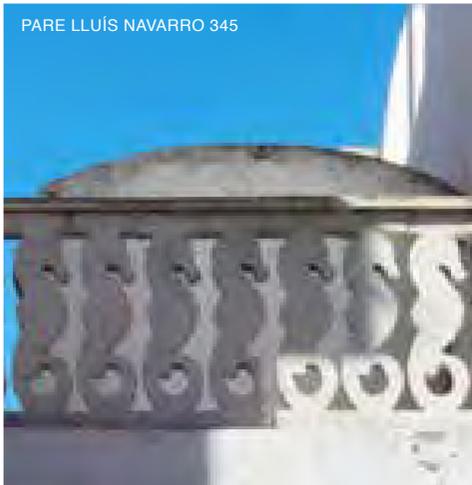
PARE LLUÍS NAVARRO 120



PARE LLUÍS NAVARRO 138

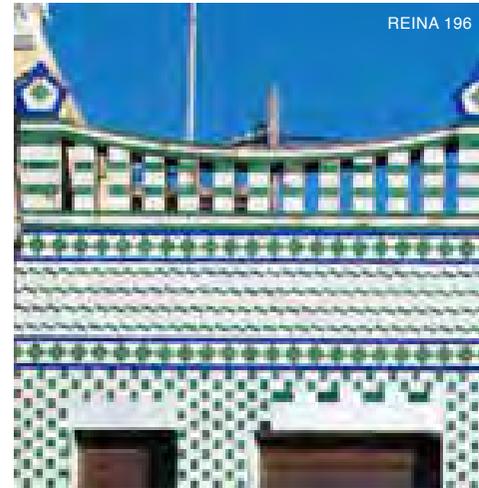


PARE LLUÍS NAVARRO 345



En el siglo XIX solo raramente aparecían algunas barandillas de metal ligeramente retiradas de fachada correspondientes a alguna terraza plana ganada a la cubierta de tejas.

REINA 196



BARRACA 125

REINA 179



REINA 190



FRONTISPICIOS

El frontis o frontispicio es un elemento superior de la fachada que originalmente cubría el hastial de un edificio, pero que también se utiliza simplemente para encuadrar, decorar o rematar la composición del mismo, acentuar la centralidad o el acceso principal.

La disposición de los faldones de cubierta de las viviendas, generalmente paralelos a la fachada, hicieron innecesarios los frontispicios para cubrir el piñón triangular del tejado.

Solo se recurrió a este primer tipo de frontispicios excepcionalmente en algún lateral de vivienda recayente a la calle; en las naves industriales; en la Lonja del Pescado; o en templos como la iglesia del Rosari de El Canyamelar. Todos estos ejemplos son de las primeras décadas del siglo XX excepto la fachada de la iglesia del Rosari que se remonta a finales del siglo XIX.

El segundo tipo de frontispicios acompaña al antepecho, solo cubre el eventual alero de tejas y recoge en su parte trasera las aguas del faldón de cubierta para dirigir las a la bajante. Los aleros de tejas fueron prácticamente la única solución hasta la segunda década del siglo XX, cuando se eliminan de la composición con ayuda de los antepechos y de estos frontis, que se emplean para acentuar los ejes de la composición

de fachada. En ocasiones, cubren toda la anchura de fachada con un arco o una cornisa mixtilínea, pero lo más común es que combinen un frontispicio central con una balaustrada o rejería flanqueadas por machones.

También existen frontispicios de esquina, que refuerzan la composición en ángulo, como los existentes en el cruce de las calles Reina y Vicente Guillot, tío Bola o en el cruce de las calles Progrés y Pintor Ferrandis, ambos construidos entre la segunda y la tercera década del siglo XX.



PROGRÉS 279

Algunas de estas barandillas sirven parapeto a terrazas planas, pero la mayoría corresponde un faldón de tejas.



ESCALANTE 344



REINA 152



ESCALANTE 323



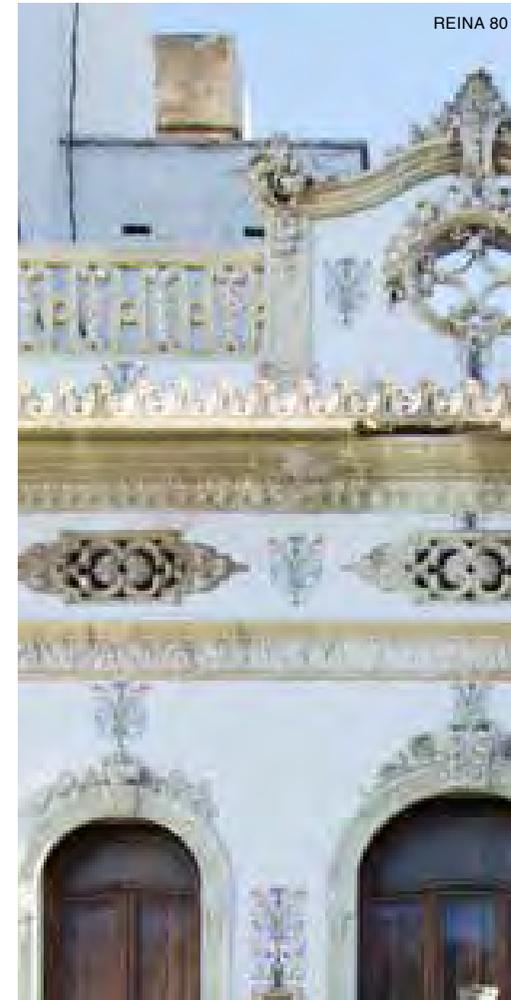
JOSEP BENLLIURE 232



JOSEP BENLLIURE 75



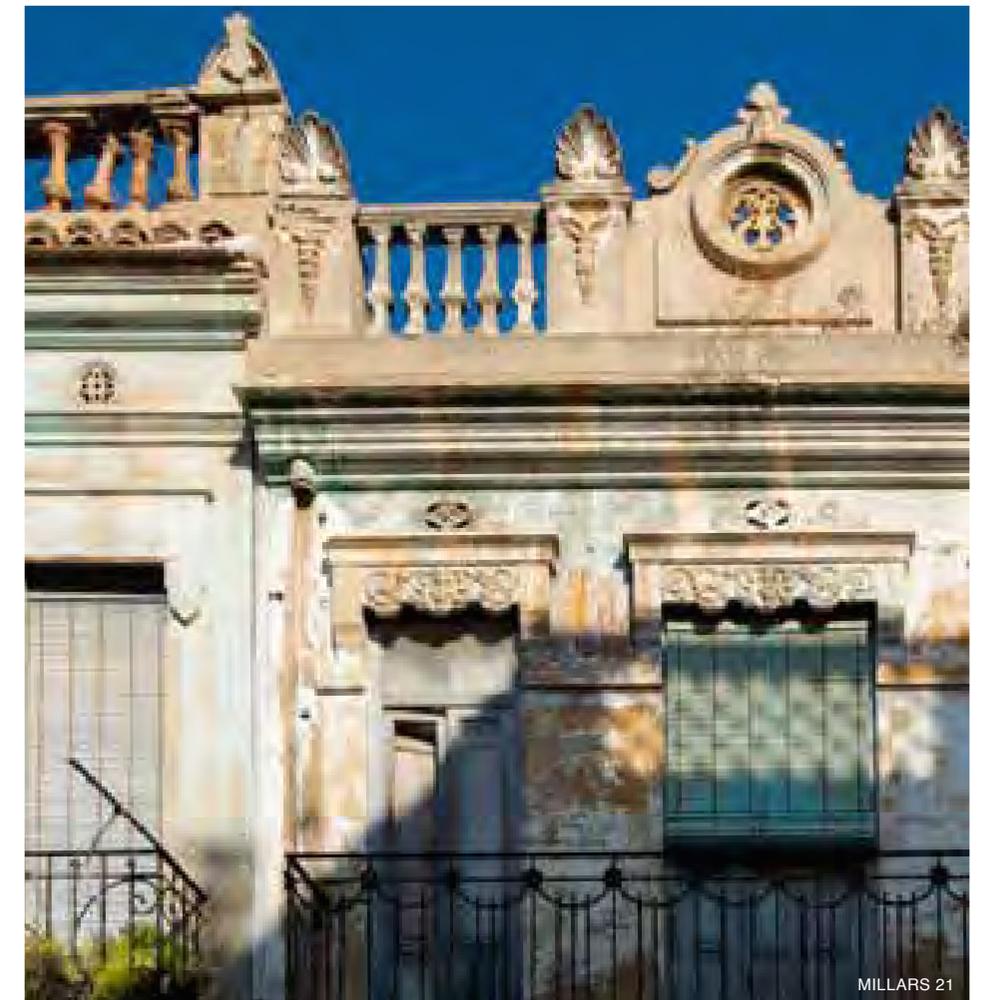
REINA 125



REINA 80

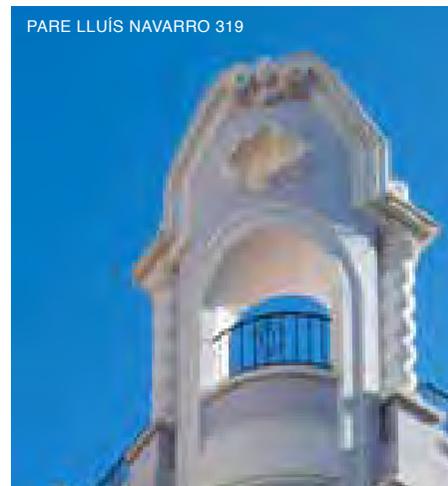


REINA 194



MILLARS 21

A partir de la década de 1940, la proliferación de las cubiertas planas y el lenguaje del racionalismo hizo innecesarios estos frontispicios.



PARE LLUÍS NAVARRO 319



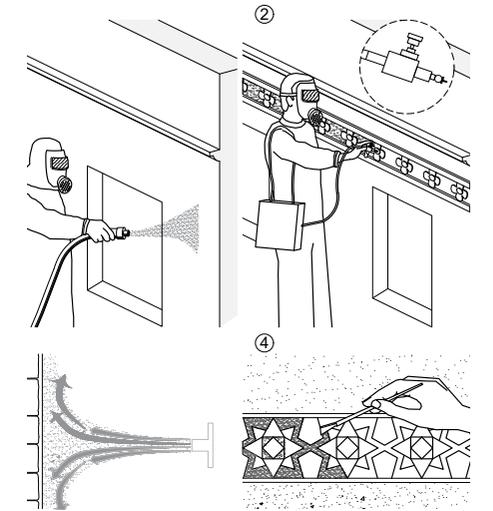
ESCALANTE 299



REINA 117



ESCALANTE 206



1. Limpieza en seco mediante proyección de áridos
2. Distribución de las partículas de árido la técnica de "gommage"
3. Limpieza en seco mediante microproyección de áridos
4. Bisturí en los detalles decorativos

El precio a pagar por la oportunidad decorativa de levantar el paramento de fachada contra el desagüe del faldón de cubierta conlleva el riesgo de atoramiento del canalón oculto o la bajante lateral y de infiltración de las aguas de lluvia, que suele ser la patología más común en estos elementos. La humedad en la parte posterior de estos elementos puede llegar a expulsar el enlucido, alicatado o *trencadís* del paramento de fachada o dañar los elementos decorativos de piedra artificial.

Por ello, la primera medida a adoptar es una buena configuración y ejecución del canalón tras el antepecho o el frontispicio, con eventual impermeabilización de su entorno inmediato para minimizar los efectos de un posible desbordamiento y, sobre todo, una acción periódica de mantenimiento y limpieza de este canalón para evitar que la acumulación de hojas, polvo, detritos y excrementos de aves impida su correcto funcionamiento.

Para evitar este problema es muy frecuente de que estos antepechos macizos estén perforados en su base por multitud de desagües con una teja canal de base que conducen el agua hasta el canalón ubicado convenientemente sobre la cornisa de fachada, es necesaria también esta acción de mantenimiento que conserve estos orificios expeditos para evitar los atascos que tanto daño pueden llegar a provocar.

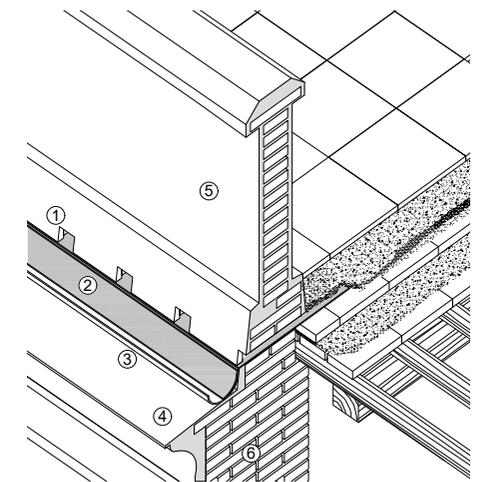
Los antepechos macizos de las azoteas, terrazas o cubiertas planas, caracterizadas por su ligera pendiente hacia la fachada, también suelen tener similares perforaciones en su base que permiten fluir al agua hasta el canalón que se ubica sobre la cornisa de fachada. Igualmente, es necesaria una acción de limpieza habitual, en este caso, mucho más fácil por su mejor accesibilidad. Durante la restauración de la cubierta plana, se pueden adoptar dos opciones para mejorar la impermeabilización de estos orificios.

Una primera opción consiste en impermeabilizar los orificios de fachada con canalones de plancha de cobre o zinc a insertar individualmente en cada orificio, sobre el que se recibirá la impermeabilización de cubierta. Se deben recortar estos canalones con alas generosas en los laterales y lenguas en el frente para poder solaparlas correctamente contra los laterales y la base, respectivamente, y que la impermeabilización de la cubierta pueda cubrir estas extensiones generosamente para evitar infiltraciones. El conjunto impermeabilizado queda posteriormente cubierto por la pavimentación y el brillo metálico de las canaletas oculto bajo la sombra de los orificios en el muro.

La segunda opción, solo posible en aquellos edificios sin ningún tipo de decoración, es retirar las dos o tres primeras hiladas de ladrillo de la base del antepecho por tramos o bataches para poder extender la lámina impermeable bajo el antepecho hasta el

mismo canalón, y completar a continuación el muro con el mismo ladrillo extraído para continuar con la operación en un segmento adyacente. Aunque el antepecho no se descuelga si el tramo o batache a realizar es estrecho, conviene realizar esta operación de manera consecutiva, sin mediar días entre la retirada de las hiladas y la extensión de la impermeabilización. Sin duda, los antepechos calados de barandillas de fundición o de forja entre machones que no impiden la circulación del agua por la azotea o el faldón hasta el alero o la cornisa que sirve de base al canalón ofrecen menos riesgos y poseen un mejor mantenimiento. En este caso, únicamente conviene revisar el correcto aplomado de los machones de fachada o sus eventuales jarrones o florones decorativos para evitar su caída a la vía pública y, si fuera necesario, controlar o detener la oxidación de las barandillas metálicas con ayuda de taninos o pinturas de protección bajo la supervisión de un restaurador.

La restauración del paramento del antepecho o el frontispicio recayente a la vía pública se acomete de forma similar a la restauración del muro de fachada. Sin embargo, la frecuente presencia de decoraciones realizadas en piedra artificial de cemento, pueden requerir de la acción de oficiales o restauradores especializados, que disponen de varias técnicas de limpieza, desde la proyección o microproyección de áridos hasta el empleo de bisturí en los detalles más diminutos.



1. Aliviadero
2. Babero de plomo
3. Canalón
4. Cornisa
5. Enlucido
6. Fábrica de ladrillo macizo

CORNISAS Y MÉNSULAS

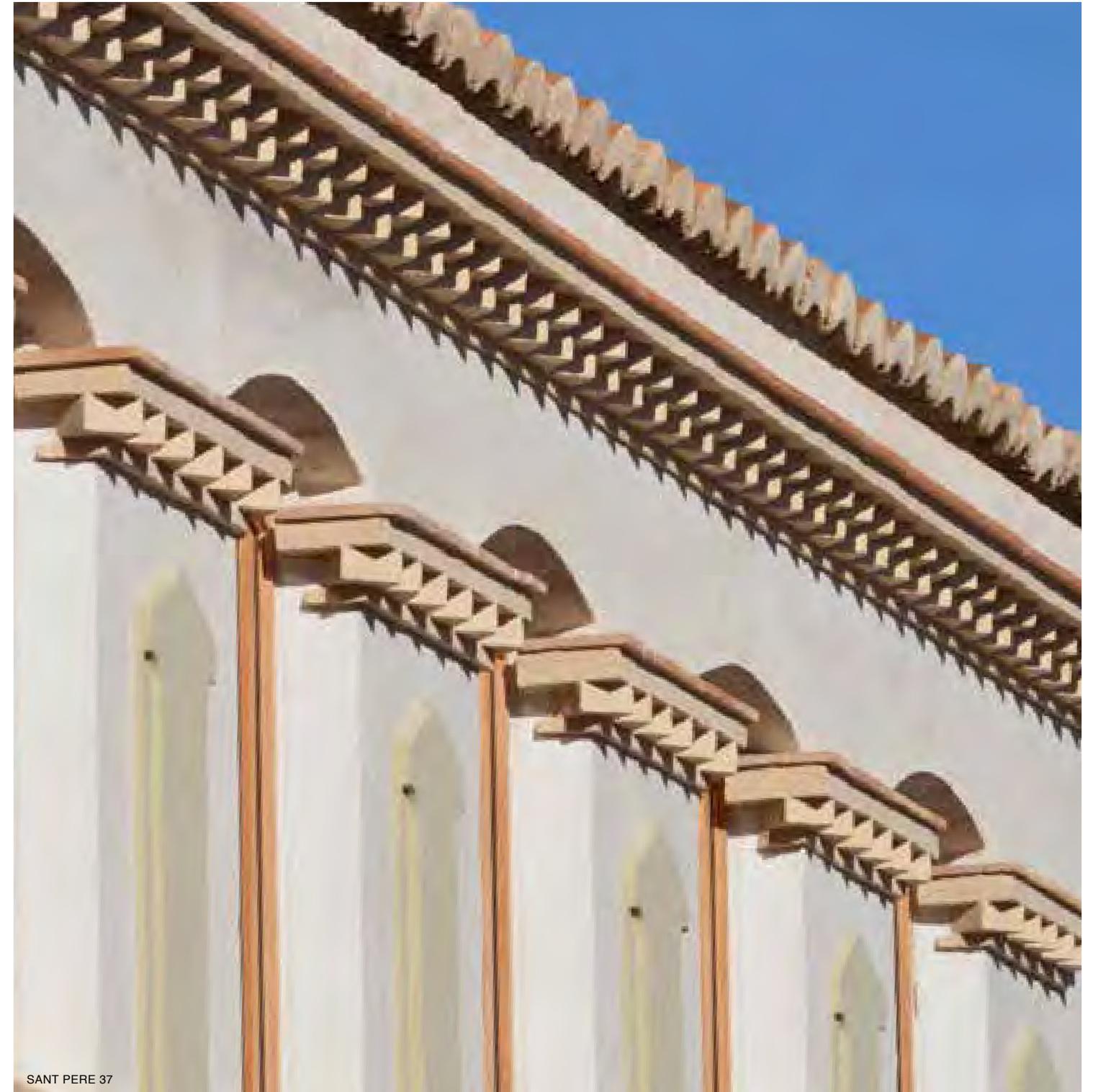
Las cornisas de coronación de la fachada del edificio se encuentran hasta en los edificios más antiguos.

Algunas de ellas hacen juego con las cornisas similares existentes bajo el sotabalcón. De hecho, esta solución bajo el balcón ya se adoptó por influencia de la Academia de San Carlos en el centro de la ciudad de València desde la primera década del siglo XIX en sustitución de los antiguos jabalcones metálicos. Estas cornisas de coronación de la fachada servían de apoyo para facilitar un mayor vuelo a la última hilera de tejas de cubierta, aunque tanto unas como otras quedaron pronto desdibujadas por la obligatoriedad de un canalón que recogiera las aguas y las condujera a una bajante vertical en un extremo.

Las cornisas nacieron a mediados del siglo XIX con canecillos (Rosari 80) en evocación de los aleros de madera que habían sido proscritos de la fachada urbana por la normativa. Posteriormente, sobre todo a partir de principios del siglo XX van adquiriendo nuevas formas: denticulada (Sant Pere 37/1910); abocelada (Arquebisbe Company 24/1919); ondulada en remembranza del mar (Mediterrània 37/1919); dentellonada (Tramoyeres 25/1921).

Las ménsulas en fachada parecen surgir asociadas a la cornisa de coronación como una evolución elaborada o barroquizada de los canecillos que la acompañaban (Barraca 45/1860 aprox.), pero pronto, apenas la fachada comienza a cargarse de decoración, terminan asociándose con los encintados verticales de fachada, los guardapolvos y los balcones (Escalante 210/1880), los machones del antepecho semivolados (Pare Lluís Navarro 226/1921).

Los motivos de las ménsulas, que con el tiempo terminaron por asociarse principalmente a las bases de los balcones, a modo de soportes reales o figurados, son frecuentemente fitomorfos, con hojas lanceoladas (Barraca 15), plantas florecidas (Arquebisbe Company 33), flores de lis (Barraca 17), racimos (Barraca 23), hojarasca (Barraca 142); zoomorfos (Àngels 25/1889); antropomorfos (Barraca 75); tectónicos (Barraca 127); avolutados (Barraca 223); diamantadas con palmetas (Escalante 30); etc.

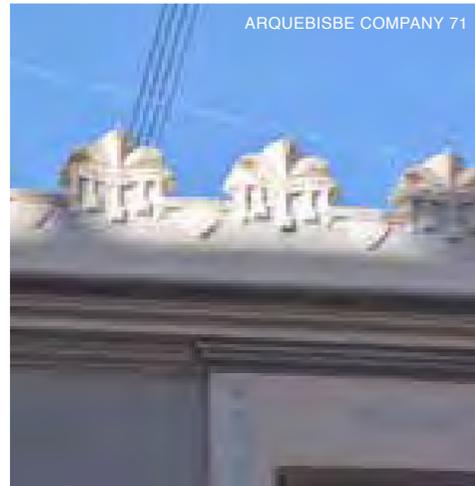


SANT PERE 37

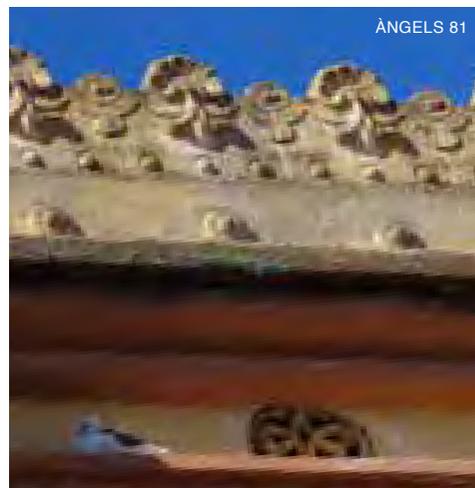
ESCALANTE 262



ARQUEBISBE COMPANYY 71



ÁNGELS 81



Las cornisas de coronación nacieron con la eliminación de los aleros de madera como una excusa decorativa para coronar el edificio y permitir un mayor vuelo de las tejas o poder ocultar el canalón de cubierta.

ARQUEBISBE COMPANYY 59



PARE LLUÍS NAVARRO 53



PROGRÉS 106



REINA 172



FRANCESC EIXIMENIS 77



Las ménsulas decorativas bajo el balcón, sin su función estructural de antaño, sirven como recurso estético y frecuentemente flanquean el portal de acceso, imprimen un ritmo a un frente volado o jalonan los resaltos de una balconada corrida.

PROGRÉS 154



RESPIRADEROS

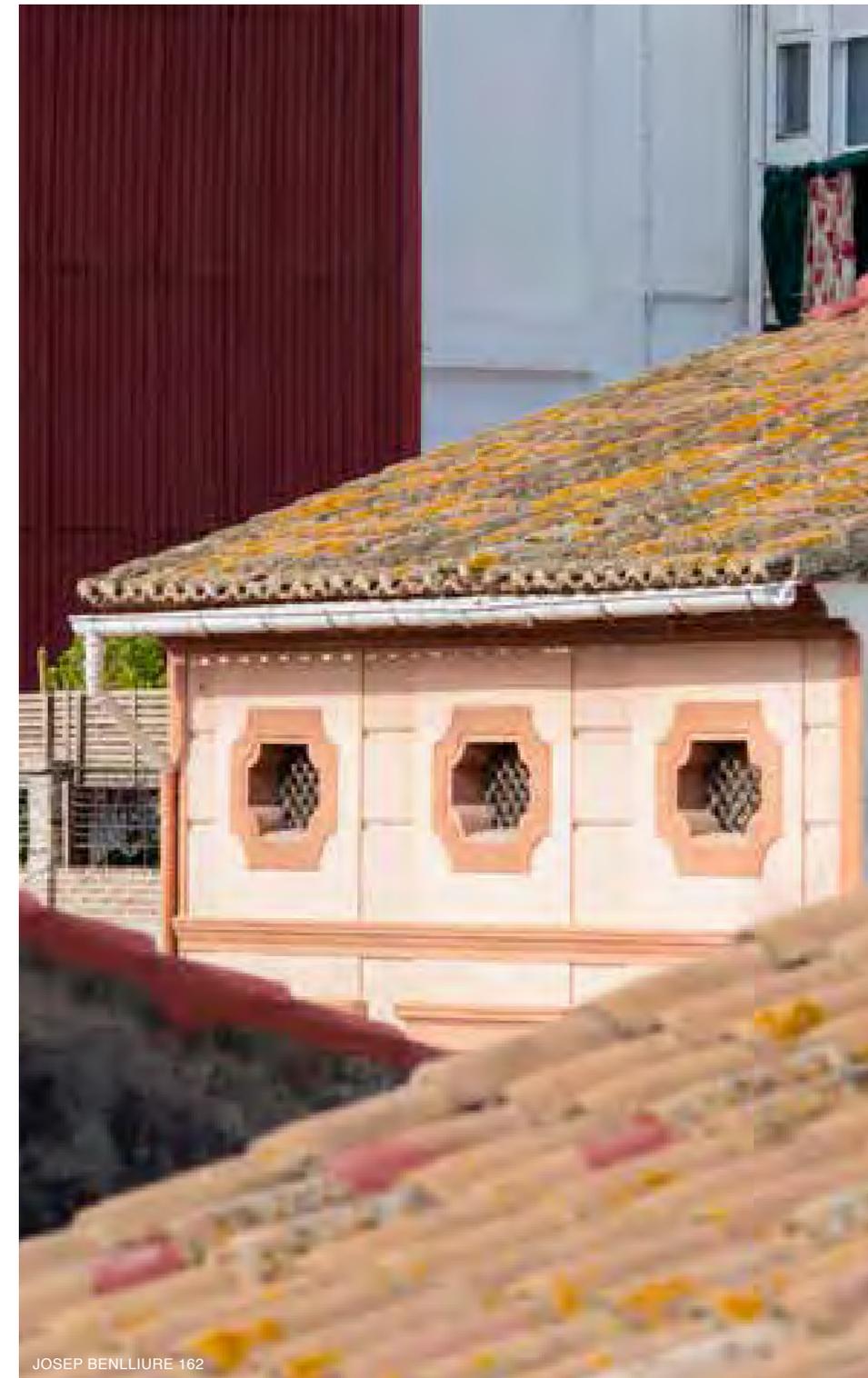
Los respiraderos son pequeños ventanucos u orificios que permiten ventilar el espacio ubicado sobre el falso techo de la última planta del edificio y el tablero de cubierta.

La existencia de este espacio no siempre contempló obligatoriamente respiraderos para ventilar esta cámara, pero la experiencia demostró que una cámara ventilada funciona mejor como aislante térmico del calor de cubierta y permite una mejor conservación de la estructura de madera de cubierta. A partir de la década de 1880, surgen los primeros respiraderos (Francisco Baldomar 73), a veces, simplemente concebidos como un ventanuco rectangular apaisada más a proteger con rejería para evitar la entrada de aves, con volutas de forja (Doctor Lluch 65), retículas de fundición (Escalante 210/1880), o barrotes del mismo material (Àngels 25/1889).

Sin embargo, la gran difusión y explosión creativa de los respiraderos, considerados como un recurso decorativo más de fachada, tiene lugar a partir de la segunda década del siglo XX, cuando pueden ser simples perforaciones en un entablado de madera (Dels Àngels 97) o emplear un abanico de materiales y formas que es muestra y confirmación de la riqueza arquitectónica de estos poblados marítimos. Los materiales abarcan la cerámica (Doctor Lluch 161), la fundición (Josep Benlliure 162), la forja (Reina 61), la piedra artificial (Escalante 151). Las formas son circulares

(Barraca 297); cuadradas (Ernest Anastasio 79); arriñonadas (Barraca 126); polilobuladas (Barraca 136); cuadradas (Barraca 209); cuadrifoliadas (Escalante 251); romboidales derivadas del aparejo del ladrillo (Barraca 267); ovaladas caladas con filigrana de fundición (Barraca 152) o piedra artificial (Barraca 223); de forma libre integradas en la decoración de los dinteles de las ventanas con tracería imitando cestería semicalada (Tramoyeres 25/1921); y un largo etcétera. Los motivos de las tracerías son geométricos (Barraca 142), zoomórficos (Barraca 250), trifoliados (Josep Benlliure 138), cuadrifoliados (Pare Lluís Navarro 38), hexafoliados (Reina 140), fitomórficos (Tramoyeres 3), florales (Barraca 141), estrellados (Pare Lluís Navarro 164), entre muchos otros.

Pueden reducirse a simples perforaciones en un entablado de madera (Àngels 97) o convertirse verdaderas obras de arte en forma de recamados de piedra artificial sobre el aparejo trenzado en petatillo de azulejos de la fachada (Mediterrània 37/1919).

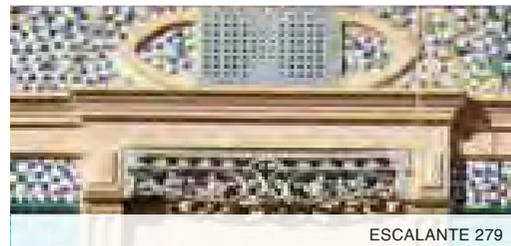


JOSEP BENLLIURE 162



ESCALANTE 251

REINA 150



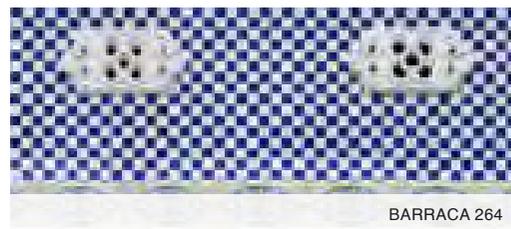
ESCALANTE 279



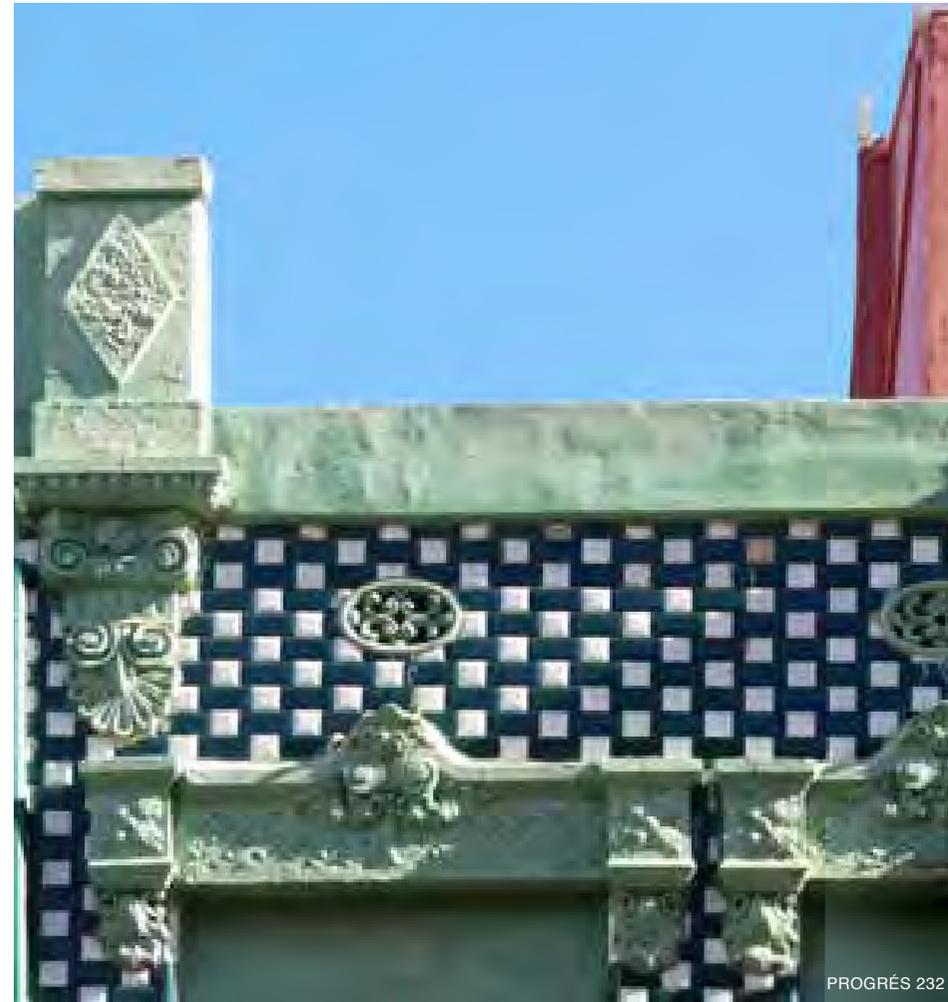
ESCALANTE 210



BARRACA 209



BARRACA 264



PROGRÉS 232

VIDAL DE CANELLES 12



PROGRÉS 214



JOSEP BENLLIURE 138



Los respiraderos pueden ser también excusa para crear verdaderas obras de arte en forma de recamados de piedra artificial sobre el aparejo trezado en petatillo de azulejos de la fachada (Mediterrània 37/1919).



TRAMOYERES 25



ROSARI 102



JOSEP BENLLIURE 10



JOSEP BENLLIURE 159

Las cornisas y las ménsulas ubicadas en la coronación de fachada o bajo el sobabalcón pueden estar construidas con fábrica sólida de ladrillo aplanillado o escafilado y posteriormente enlucido, o pueden estar fabricados con escayola fijada con yeso negro y estopa sobre listones auxiliares, especialmente, en el caso de las ménsulas decorativas de los balcones. Las ménsulas, en particular, pueden ser falsas o desempeñar una función estructural de soporte de la bandeja del balcón, con lo que, en ocasiones, ocultan en su interior un perfil metálico en doble T. Las patologías más comunes de estos elementos son el agrietamiento, desprendimiento o pérdida del elemento debido a impacto en el caso de las ménsulas o exposición al agua en las cornisas, especialmente si están en cercanía del canalón y no han tenido mantenimiento alguno durante décadas.

A la hora de restaurarlas, la ventaja de las cornisas es su carácter lineal o seriado, con lo que resulta relativamente fácil la reproducción de la parte ausente. En las cornisas de carácter lineal, una vez eliminada la causa y reconstruida la fábrica base de la cornisa, se enlucen ésta de nuevo y se reproduce el perfil de la cornisa pasando con una terraja de madera que se puede obtener a partir de un calco de la cornisa todavía conservada. Si la cornisa lineal está únicamente afectada por la falta de enlucido, se trata simplemente de enlucirla de nuevo.

La restauración de las cornisas seriadas también brinda la ventaja de la posibilidad de reproducir las partes faltantes a partir de las piezas o los tramos mejor conservados de la cornisa. Para ello, se obtiene un molde de la pieza con escayola y se fabrican las piezas artificiales en un taller a partir de ese molde con un material similar. Las piezas

decorativas de piedra artificial las cornisas seriadas más expuestas a la intemperie suelen estar confeccionadas con mortero de cemento natural. Es conveniente que las piezas reproducidas se realicen con el mismo material en aras de una mayor compatibilidad o, a lo sumo, con mortero de cemento Portland. Otras cornisas no expuestas directamente a la lluvia, como las ubicadas bajo la bandeja del balcón, pueden estar realizadas con yeso o escayola, con lo que en este caso se recomienda recurrir a este mismo material para su reproducción.

La restauración de las ménsulas también ofrece la facilidad de reproducir las piezas, siempre y cuando se conserve todavía alguna de las ménsulas originales del edificio intacta o, en un caso extremo, se pueda obtener el molde de una ménsula idéntica de otro edificio, reconocida a partir de las fotografías antiguas del edificio. Las ménsulas macizas de yeso

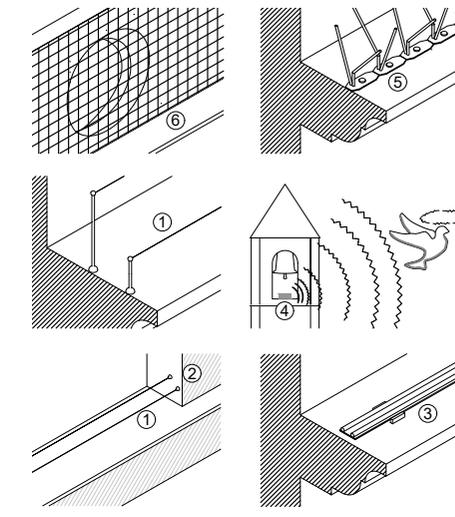


fabricadas con molde y adheridas con el mismo yeso se fabrican de forma similar, con una pieza siempre con el mismo material a partir de una matriz que se recibe en el muro con ayuda de yeso.

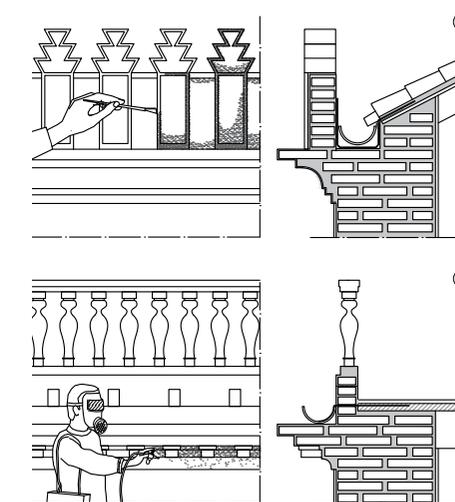
Las ménsulas huecas fabricadas con escayola sobre la base de un pequeño armazón de madera, estopa y pellas de yeso, dañadas por el agua o impactos varios de personas o vehículos, se reproducen con el mismo sistema en taller a partir de las piezas conservadas y se reciben en obra con yeso.

Es importante la utilización de materiales similares tanto en la reproducción de estos elementos como en la adhesión a la fachada por su compatibilidad con los fragmentos existentes y con el conjunto del organismo de la fachada. El yeso en exteriores puede funcionar perfectamente si se ejecuta de forma

adecuada, con el material adecuado y en la misma ubicación. Prueba de ello es que las piezas que se reproducen han sobrevivido durante largas décadas y solo han sido afectadas por una falta de mantenimiento o por impactos inopinados. El yeso posee una extraordinaria dureza y resistencia a la lluvia y a la intemperie si se trabaja con poca agua e incluso existen los denominados yesos dentales que poseen incluso mayor resistencia y dureza.



1. Filamento inestable
2. Fijación paramento vertical
3. Cable electricificado
4. Emisor de sonido
5. Elementos disuasorios
6. Red de protección



1. Limpieza mediante bisturí en los detalles decorativos
2. Limpieza en seco manual mediante proyección de áridos

REJERÍAS

Las rejerías más antiguas, que se pueden encontrar todavía en patios traseros, estaban formadas por simples barrotes de sección circular cruzados entre sí sin engarzar, en diferente plano, y entregados al marco de madera.

A mediados del siglo XIX, la introducción de los caracolillos de forja en la base de las barandillas de los balcones trajo la extensión de este motivo a las rejerías (Barraca 88/1859) eventualmente combinadas con pragmáticas rejerías reticuladas de barrotes de sección cuadrada engarzados entre sí (Reina 132).

La introducción de las barandillas de fundición provocó un cambio en las rejerías que pasaron a ser bien de fundición (Reina 107), a juego con los motivos de las barandillas, bien en retícula con barrotillos encajados entre platabandas horizontales (Josep Benlliure 253). En cualquier caso, se continuaron usando eventualmente los caracolillos de forja para la parte superior de estas rejas (Les Drassanes 8) o los claristorios y las cristaleras de los portones de acceso (Escalante 37).

El modernismo trajo una recuperación de la forja en las rejas (Josep Benlliure 214/1922), incluso con estampas en los encuentros (Rosari 40), aunque los modelos anteriores pervivieron a veces por inercia (Eugènia Viñes 187/1922). Las rejas se retorcieron o adoptaron formas de *coup de fouet*, lanceoladas, trifoliadas, florales, con aros tangentes, etc., a veces simplemente

con pletinas remachadas sobre la retícula de base (Escalante 327). El novecentismo simplificó y geometrizó estas formas, pero continuó recurriendo a la forja eventualmente con volutas, de la misma forma que lo hizo el racionalismo posterior, al menos, durante los primeros años.

Las rejas se entregan a una pletina perimetral o al menos a una pletina superior e inferior y con garras a las jambas del muro, prácticamente enrasadas al plano de fachada, salvo las rejas asociadas a los acristalamientos y claristorios de la carpintería, que se entregan clavadas en la sección. Excepcionalmente, las rejas en retícula se entregaban sobre el plano exterior de la fachada para ganar unos pocos centímetros de espacio (Barraca 144).



Las rejas Art Déco combinan los barrotes en línea, zigzag u ondulados con bandas horizontales o diagonales, en un intento de geometrización de la voluptuosa decoración propia del modernismo (Forn del Cabanyal 18).

Los herrajes son el conjunto de piezas de hierro u otro metal que guarnecen una puerta o una ventana y, por extensión, una fachada o un edificio.

HERRAJES

Entre los herrajes posibles, se pueden nombrar las bisagras, las cerraduras, las cremonas, las españoletas, los pomos, las asas, las aldabas, etc. La relativa juventud de los edificios de los poblados marítimos ofrece poca evolución en estos elementos. Es raro encontrar bisagras de lengüeta o espátula en forja con clavos de forja, al tiempo que la solución más difundida son las bisagras rectangulares de producción semiindustrial o, posteriormente, industrial, con tornillos de ranura, que se han empleado desde el último tercio del siglo XIX hasta todo el siglo XX. Cabe destacar entre ellas a finales del siglo XIX las bisagras de apertura de 180° de los batientes de planta baja, que sobresalen de la fachada para permitir este giro hacia el exterior (Àngels 25/1889).

Las cerraduras tradicionales están formadas por un escudo simple de forma ahusada o rectangular con las esquinas mordidas en arco con extremos eventualmente lobulados o lanceolados, fijado con tres puntas superiores y tres inferiores, y una llave de esqueleto. Estas cerraduras se han ido estratificando en el tiempo sobre el portón con otras más modernas a medida que evolucionaban los sistemas de seguridad.

Las asas y, en mayor número, los pomos son herrajes comunes que permiten asir y cerrar la puerta, fabricados inicialmente en hierro y, posteriormente, en otras aleaciones como el bronce o el latón. La forma inicial plana, sagitada o torneada de las asas apenas registró variaciones. Los pomos evolucionaron desde una geometría sencilla a formas estriadas, poliédricas, flabeliformes, espirales, floreales, etc. que convivieron con las sencillas a tenor del presupuesto disponible.

Las bajantes de fundición con rostro de niño o de mujer se instalaron cuando se obligó a recoger las aguas del alero y conducir las al alcantarillado en las calles donde se instaló primero, como Reina o Josep Benlliure.



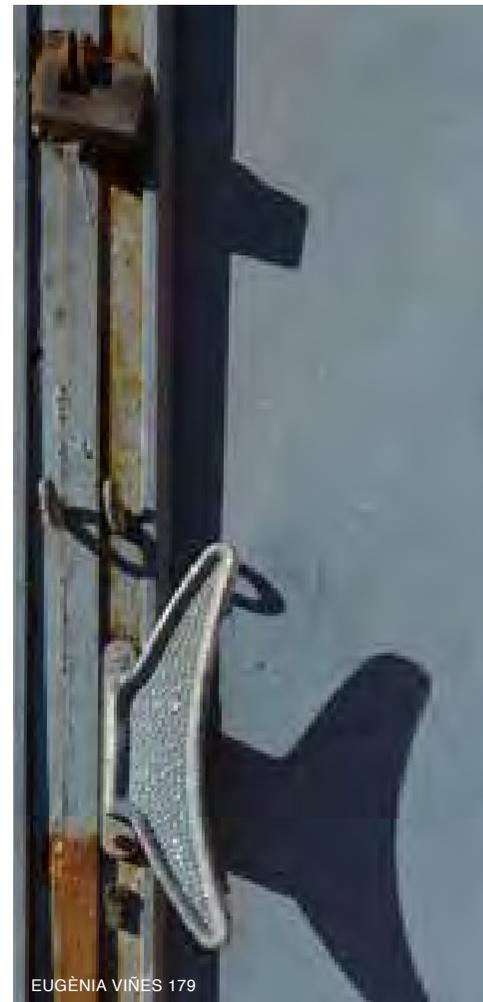
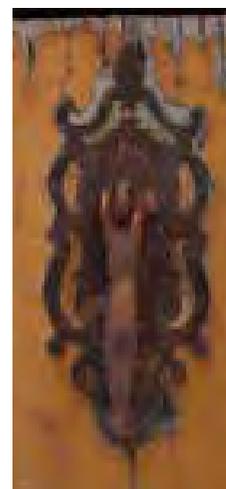
Se conservan también algunas poleas con su argolla ubicadas en el punto más alto del centro de la fachada, bien formadas por perfiles metálicos bien por una barra con tornapuntas inferior, que servían para izar los muebles, materiales y elemento más pesados.



JOSEP BALLESTER 47



DOCTOR LLUCH 205



EUGÈNIA VIÑES 179



REINA 221



ANGELS 93



BARRACA 372

Aldabas han existido desde el siglo XIX, tanto para llamar a la puerta como para usar el percutor de asidero para cerrarla, en dos formatos principales con pequeñas variantes: vástago macizo (en forma de mano, pescado o badajo, etc.), o argolla (simple, anillado, barroco, etc.).



REINA 152



Las rejerías y herrajes, generalmente fabricados con hierro de forja o fundición de hierro, están sujetas fundamentalmente a un riesgo de oxidación, sobre todo, si se encuentran expuestas a la lluvia o la humedad de la intemperie. La oxidación es un proceso degenerativo que puede llegar a aumentar el volumen del elemento metálico hasta diez veces, deshaciéndolo por completo. Sin embargo, no es forzoso que esto ocurra necesariamente. Muchas barandillas de balcones y rejerías están expuestas a la exterior y no muestran signos de oxidación, más allá de una ligera capa exterior. Esto se debe a que la superficie se ha oxidado inicialmente y está sirviendo de protección frente a la oxidación del resto. Por ello, conviene siempre una limpieza de mantenimiento de estos elementos, pero no necesariamente un lijado que descarnen al metal de esa capa oxidada superficial de protección. En cualquier caso, si esa oxidación superficial no es estable y crece paulatinamente, es necesario frenar este proceso estabilizando

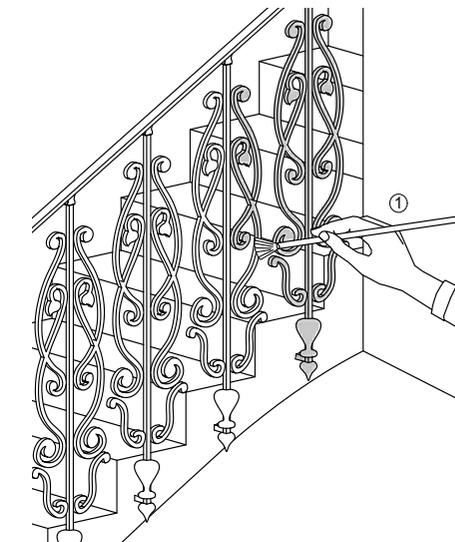
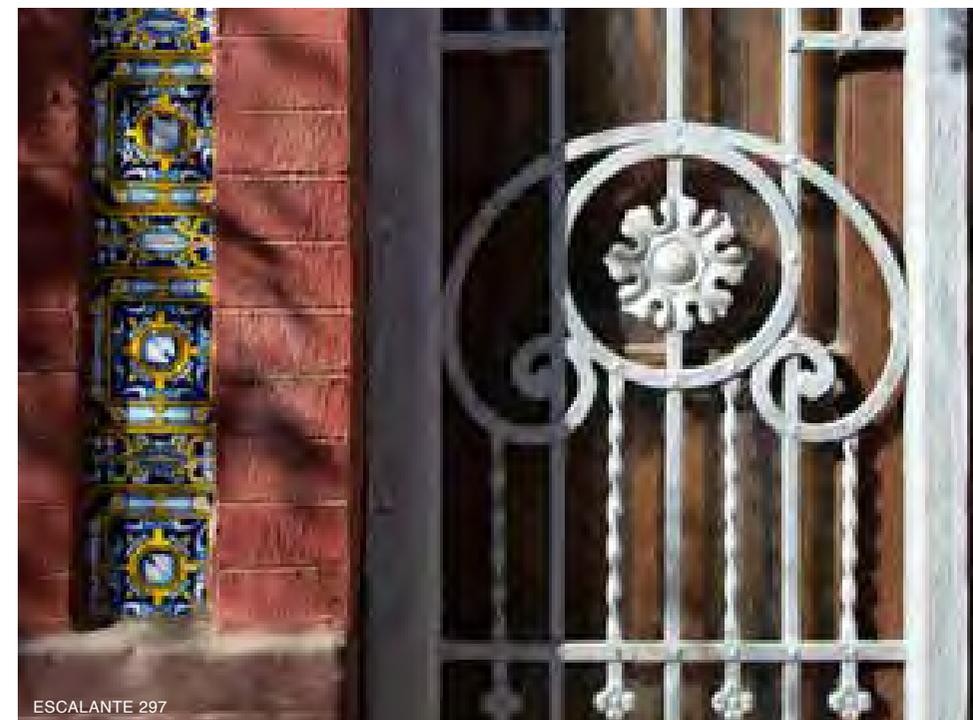
la oxidación con ayuda de taninos y una protección incolora con resina acrílica o similar adecuada para el metal, de la mano de un/a restaurador/a profesional. Otras opciones consisten en el lijado de la oxidación, aplicación de un convertidor de óxido y el pincelado del elemento con un minio y pintura de protección plateada en su origen, aunque muchos de ellos se concibieron inicialmente para no recibir ningún tipo de barniz.

Las antiguas bisagras de lengüeta o espátula claveteadas con clavos de forja son una rareza, de modo que, de encontrar alguna, sería muy interesante su conservación como testimonio de sus viviendas más antiguas. Las bisagras rectangulares de producción semiindustrial o industrial, muy parecidas a las que todavía se siguen utilizando en la actualidad, se pueden recuperar con facilidad durante la restauración de las carpinterías de madera. Una vez extraídas, se les quita el óxido, se les devuelve la planeidad si la han perdido por percusión

o por presión con ayuda de una mordaza y se vuelven a emplear en su lugar original, bien con tornillos de ranura, si se encuentran, por respeto a su contexto histórico, bien con modernos tornillos de cruz.

Las cerraduras originarias de la puerta, con sus antiguas llaves de esqueleto, no hacen daño a nadie, de modo que si se ha extraviado la llave de esqueleto o se considera incómodo usarlas, se pueden dejar como testigo de la historia y colocar un paño de cerradura moderna unos centímetros más arriba. En el caso de desear usar la llave de esqueleto, se puede encargar a un herrero tanto fabricar una llave perdida a partir de la cerradura, como realizar una copia o varias copias de la llave.

También se deberían respetar las aldabas antiguas de la puerta, aunque actualmente tengamos medios eléctricos para advertir de nuestra llegada al interior de la vivienda y solo sirvan eventualmente como testigo de la historia



1. Tratamiento de las superficies con preparados contra la oxidación y eventualmente pintar.

de la vivienda, decoración o eventual asidero para cerrar el portón a nuestra salida. Lo mismo sucede con las poleas, hoy inutilizadas o inservibles. Siguen desempeñando su función intacta las chapas o láminas de protección y los pomos y las asas históricas de los portones, cuya fijación conviene asegurar o afianzar para evitar los lamentables pero frecuentes robos de estas piezas, codiciadas en el mercado del anticuario o del *vintage*.

Los herrajes de cierre más comunes en los poblados marítimos a partir de principios del siglo XX son las españoletas para las ventanas de cuerpo entero que cierran a presión un garfio en la parte superior combinadas con un pasador plano en la parte inferior, o dos garfios en los extremos. Las contraventanas, normalmente de mayor envergadura por absorber la altura de las hojas batientes y el claristorio superior, se cierran habitualmente con españoletas a toda altura con garfios en ambos extremos. Estos cierres se siguen

empleando por su gran utilidad gracias a la presión que ejercen entre las hojas que reduce la entrada del aire por las rendijas, aunque combinados con burletes en el perímetro son aún más eficaces. Los problemas habituales en las españoletas pueden ser la rotura de los garfios o la armella que guía el cierre y el descuadre de la carpintería que puede provocar que el garfio no encaje adecuadamente en los ojales metálicos superior o inferior. En el primer caso, se puede solucionar el problema encargando a un herrero la reproducción del garfio o de la armella perdidos. El segundo caso va normalmente asociado a la restauración de la carpintería y no depende de la pieza en sí, sino de la capacidad de adaptar la carpintería al ojal o de recortar o mover el ojal para que el garfio se enganche en su interior.



Estilos y anhelos se alinean

Son incontables los patrones y formas que configuran la imagen, la identidad y el entramado heterogéneo de El Cabanyal. Cada casa contribuye al conjunto con su personalidad y diseño particular, desde el más intrincado hasta el más sencillo. No existe otra regla que mimar a nuestras casas, dándoles lo que precisan para que puedan expresarse con toda su esencia.



REVESTIMIENTOS CONTINUOS

Los revestimientos continuos de los poblados marítimos han evolucionado con el tiempo en los últimos dos siglos. Las antiguas barracas de adobe que tradicionalmente formaban el tejido urbano de la ciudad estaban enlucidas simplemente con barro, o barro y briznas de paja para evitar las fisuras por retracción, y posteriormente encaladas con cal.

Las edificaciones de fábrica de ladrillo y mampostería más antiguas remanentes, sencillas y rústicas, de las cuales apenas queda media docena de ejemplos, están todavía hoy enlucidas con yeso (Progrés 51), tal como era común entonces en la ciudad de València, donde los revestimientos externos se realizaban un estrato de pasta de yeso o, a lo sumo, dos estratos, un guarnecido de mortero de yeso y un alisado posterior de pasta de yeso. A pesar de la proliferación creciente de los morteros de cal hidráulica y cemento natural en la segunda mitad del siglo XIX, la arquitectura académica de mediados de siglo de ventanas encintadas, bandas marcapisos y cornisas denticuladas y la arquitectura ecléctica de finales de la centuria siguió recurriendo al empleo de yeso no solo para las molduras, ménsulas y paneles decorativos, sino para todo el revestimiento de fachada (Barraca 122; Àngels 63). El enlucido de yeso externo se empleó de forma generalizada hasta 1900 e incluso años más tarde. Prueba de esta afirmación y de su funcionalidad son los muchos ejemplos que permanecen hoy en día en perfecto estado de conservación.

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX cambió esta tradición y se comenzó a emplear la cal hidráulica y, poco más tarde, el cemento natural, no solo en los morteros de las fábricas, sino también para los enlucidos. Por otra parte, la humedad por capilaridad y salinidad del ambiente, junto con otras circunstancias derivadas de la moda, coadyuvaron al surgimiento de dos nuevas soluciones arquitectónicas en los poblados marítimos: los edificios de fábrica de ladrillo visto, sin ningún tipo de revestimiento continuo, que surgieron esporádicamente a partir de finales del siglo XIX, y los edificios alicatados parcial o totalmente de azulejos, esto es con revestimientos discontinuos, que irrumpieron a partir de los últimos años del siglo XIX y proliferarían sobre todo en la década de 1920.



En los poblados marítimos fue frecuente el empleo de la arena de playa para la confección de morteros que, pese a las posibles contraindicaciones por su posible salinidad, ha funcionado relativamente bien, según qué casos.





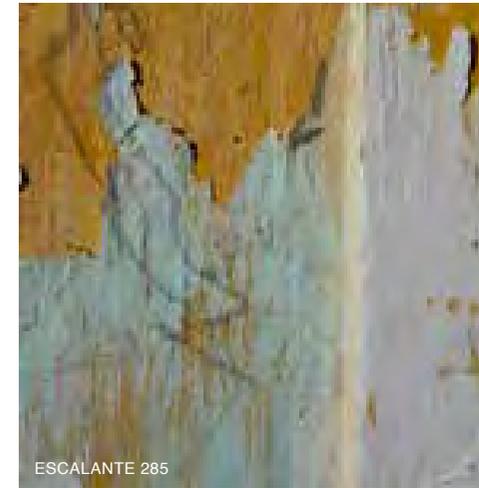
JOSEP BENLLIURE 135



JOSEP BALLESTER 31



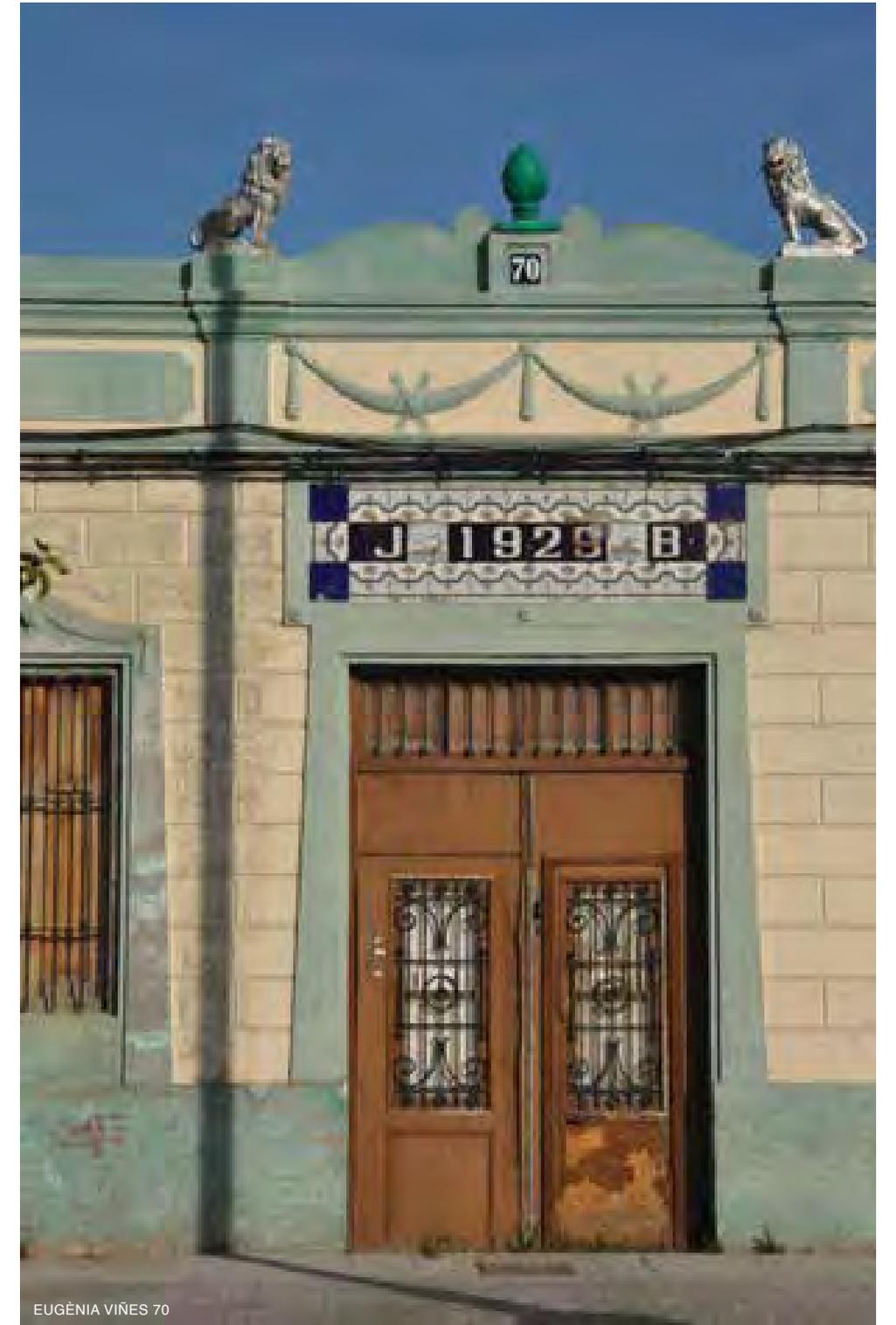
JOSEP BENLLIURE 10



ESCALANTE 285



JOSEP BENLLIURE 2



EUGÈNIA VIÑES 70

A pesar de la producción industrial del mortero de cemento Portland desde los primeros años del siglo XX, este material se introdujo solo muy paulatinamente en las obras de pequeños edificios.



REINA 115



Conviene tener en cuenta que, en la arquitectura histórica, en general, se hacía una clara diferencia entre los morteros de asiento para las obras de fábrica y el mortero o la pasta para un enlucido externo porque, teniendo dos funciones muy diferentes (en el primer caso estructural y en el segundo de protección y transpirabilidad), requerían de dos composiciones o incluso materiales diferentes. En la barraca, el barro de asiento de los adobes era similar al barro de los enlucidos, pero en los edificios inmediatamente posteriores, los morteros de asiento de cal con tierra de las fábricas de ladrillo o mampostería no tenían nada que ver con la pasta de yeso de los enlucidos de fachada. E incluso, posteriormente, cuando se comenzaron a usar morteros de cal hidráulica tanto para las fábricas como para los enlucidos, la composición de ambos era diversa. Una primera recomendación por tanto sería que, puesto que cada edificio es un organismo per se y, salvo casos de patologías extremas,

conviene respetar los materiales empleados históricamente en los enlucidos y, en caso de necesidad, reintegrar sus lagunas con morteros de prestaciones, flexibilidad y transpirabilidad similares. Aplicar en una reparación por ejemplo un mortero de cemento ávido en sales puede convertir el remedio en peor que la enfermedad.

Es una lástima que muchos de los enlucidos históricos originarios han sido picados y sustituidos o, incluso han sido superpuestos por otros durante las obras de restauración, sin aparente necesidad. Los enlucidos de yeso externos, tan característicos de la tradición levantina, no solo tienen la tersura característica de la pasta de yeso sin árido que también permiten que la fábrica respire estupendamente. Por otra parte, además de una buena flexibilidad y transpirabilidad, los enlucidos de morteros de cal aérea y, en menor grado de cal hidráulica, también tienen un acabado peculiar derivado del necesario extendido del mortero apretado con la talocha

y fratasado posteriormente. Cada enlucido histórico tiene su propia personalidad derivada de su materialidad, su modo de aplicación y sus prestaciones, y por tanto conviene repararlo si fuere necesario, pero no picarlo y sustituirlo.

De hecho, la mayor parte de los enlucidos históricos que se conservan muestran un estado de conservación general aceptable, más allá de los desprendimientos y desconchados existentes. Los todavía abundantes enlucidos de yeso originarios conservados hasta nuestros días presentan tanto un buen estado, como fenómenos de cuarteado o erosión o lavado superficial, en particular en la cercanía de alguna bajante rota o que haya desbordado o algún segmento desprotegido.

La reparación o restauración de una fachada enlucida con yeso en el exterior pasa por la limpieza superficial y cepillado suave del polvo y restos de pinturas plásticas espurias que hayan frenado su transpirabilidad natural, y la

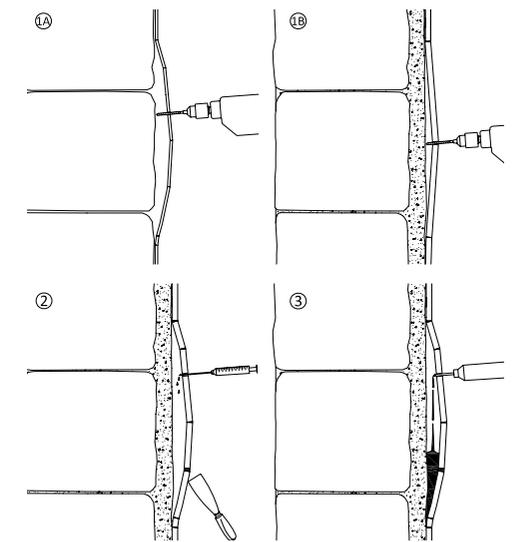
extensión de un alisado fino de pasta de yeso allí donde sea necesario por el lavado o la erosión. En ningún caso se debe superponer un enlucido de mortero de cemento sobre un enlucido de yeso por el peligro de formar compuestos químicos disruptivos como la etringita o la taumasita en presencia de agua.

Los enlucidos de morteros de cal, generalmente hidráulica, o de cemento natural, tanto en fachadas como en medianeras, pueden presentar generalmente manchas o lavado de pintura por la lluvia, desprendimiento de pequeños fragmentos, en particular, donde tienen poco espesor o material de base diverso como delante de los dinteles de los vanos, en las molduras decorativas o en el sotabalcón cuando revisten losas de rodano. Estos pequeños desprendimientos también pueden afectar a las piedras artificiales realizadas con cemento natural, cuya decoración calada a veces es muy delicada. Si la falta de mantenimiento es muy acusada estos desprendimientos pueden convertirse en

desconchados de grandes dimensiones en la fachada. Las manchas y el lavado de pintura se pueden solucionar con una limpieza y lijado de la superficie y posterior aplicación de pintura compatible a la cal o al silicato, si fuera pertinente pintar la fachada. La reparación de las lagunas pasa por su reintegración con un mortero similar en composición, color, textura y acabado al existente, reproduciendo con una terraja fabricada a tal fin el perfil de la moldura perdida si fuera necesario. Si ha fallado el agarre en el enlucido de un sotabalcón se puede interponer una red de cuerda natural para mejorar el agarre.

En el caso de los enlucidos semidesprendidos, de cualquiera que sea su material constitutivo, se realiza una limpieza de las juntas, fisuras y cavidades para eliminar las partes débiles o ya desprendidas, se procede a un lavado de la superficie y las cavidades interiores para saturarlas, se tapan provisionalmente o retacan con mortero las pequeñas lesiones y se inyecta un producto consolidante

pertinente en cada caso en su interior. Este tipo de trabajos deben ser realizados por un/a especialista en restauración, pero normalmente respecto al coste total de picado y re-enlucido de nuevo, son favorables no solo histórica o medioambientalmente, sino también económicamente para el propietario.



- 1a. Perforación en revestimiento continuo
- 1b. Perforación por la junta
2. Limpieza y sellado de las juntas
3. Inyección del producto consolidante

ESCALERAS

Las primeras escaleras del asentamiento nacieron con las primitivas barracas para acceder a sus altillos.

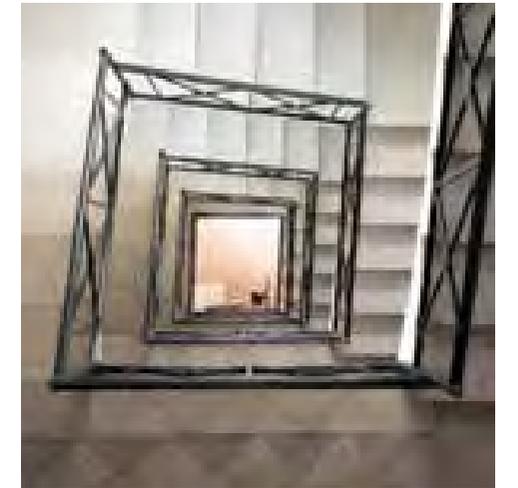
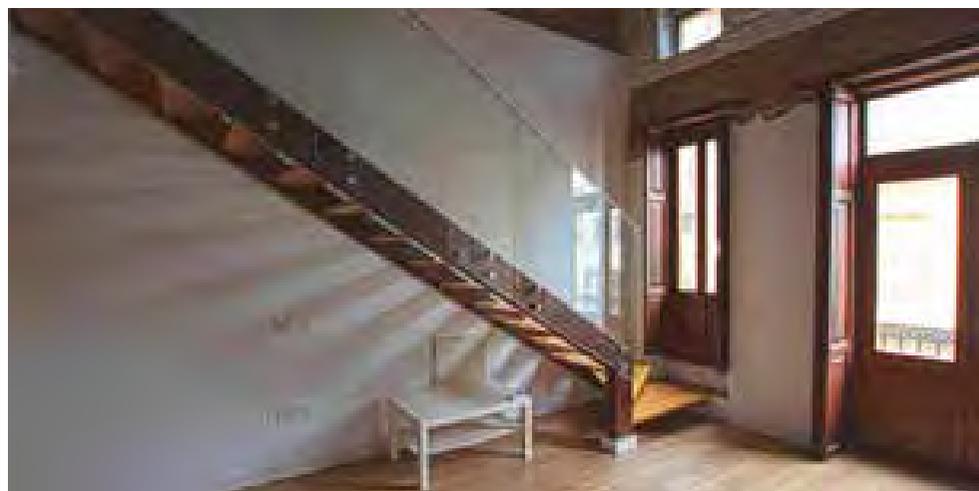
Las primeras escaleras eran probablemente escaleras de mano sencillas de madera o de obra que permitían el acceso ocupando un espacio mínimo dentro de las dimensiones reducidas de estas chozas valencianas tradicionales. Con la paulatina sustitución de las barracas por edificios de fábrica de mampostería o de ladrillo a dos alturas, se fueron difundiendo las escaleras lineales de bóveda tabicada. La interpretación de las barracas construida por encargo del Marqués de Campo (entre las calles Barraca, Vicent Guillot, tio Bola y Pare Lluís Navarro) tras el grave incendio que afectó a El Cap de França de 1875 también incorpora escaleras de obra, en busca de materiales menos inflamables que la madera. Existen todavía algunas escaleras de madera que permiten el acceso a torres, buhardillas y miramares, muchas de ellas necesitadas de mantenimiento y reparación debido al abandono de las últimas décadas.

En los nuevos edificios de vivienda, las escaleras adoptaron normalmente una posición lineal de un solo tramo, distribuyendo a un lateral en los solares muy estrechos, o a dos manos en los solares un poco más anchos. Esta escalera se ubica a pie del acceso principal, en un extremo de la fachada o en el centro,

respectivamente, en modo que la planta primera gana el espacio sobre la misma y permite beneficiarse de la ventana. En algunos casos de escalera lineal de posición central, este vano de primera planta sobre el acceso de la escalera se ciega simplemente para evitar conflictos, mientras que en otros beneficia a una de las dos viviendas. En casos de mayor anchura, esta escalera posee tramos de ida y vuelta. A partir de finales de la década de 1920 los edificios crecieron en altura y las escaleras de bóveda tabicada ascendieron con tres tramos a montacaballo o apechinados con un ojo central. Es de notar que incluso los edificios racionalistas de mayor porte y compromiso estilístico de los años 50 del siglo XX siguieron recurriendo a la bóveda tabicada para sus escaleras, igual que acudieron en ocasiones secretamente a los forjados de madera y revoltón.



Las tradicionales escaleras lineales de las viviendas unifamiliares o de edificios de vivienda se abren paso en el vacío del último revoltón contra la medianera y pugnan por alcanzar la planta primera antes de la primera viga principal que cruza el espacio.



Las escaleras de bóveda tabicada de varios tramos son tan rígidas y resistentes que servían de refugio improvisado durante los bombardeos de la Guerra Civil para aquellos que no llegaban a tiempo a los refugios antiaéreos.



Las escaleras de bóveda tabicada estaban habitualmente construidas con uno o más bien dos gruesos de rasilla cerámica, el primero recibido con pasta de yeso, y el segundo recibido con mortero de cemento natural o Portland. La curvatura en muchos casos era mínima y se limitaba al arranque y al desembarco contra la primera viga cruzada de la planta baja del edificio, por una cuestión de aprovechamiento máximo del espacio bajo la zanca y sobre la misma. En todos estos casos de extrema delgadez y carácter rectilíneo de las bóvedas, el relleno posterior bajo el peldañoado muy probablemente funcionaba también como transmisor de las cargas de la bóveda. Pese a ello, normalmente no aparecen demasiadas lesiones en este tipo de bóvedas, más allá de alguna fisura por flexión, creando una pequeña rótula que, si no va a más, resulta más inconveniente desde un punto de vista estético que desde un punto de vista estructural.

Los peldaños más primitivos estaban formados simplemente por una huella de baldosa cerámica, combinada con mamperlán de madera y tabicas de baldosas cerámicas o azulejos blancos. A partir de principios del siglo XX, proliferaron los peldaños de las escaleras formados por tabicas y huellas de losas prefabricadas de terrazo o piedra artificial. Inicialmente, se alicataban los frentes de las tabicas con azulejos blancos y se usaba solamente la losa de terrazo prefabricada para la huella, volando ligeramente sobre la tabica para crear el bocel del escalón. Poco después, el empleo de estas losas de piedra artificial se difundió y se extendió su empleo también a las tabicas. Era costumbre que el lateral de la escalera se enluciera cubriendo el canto de la tabica pero que el bocel de la huella girara y volara también por el lateral. En algunas escaleras de distribución de edificios de vivienda, los peldaños se realizaban en mármol hasta la primera planta y en terrazo los siguientes.

Las escaleras históricas lineales encerradas entre dos paredes no requieren de barandilla, pero las escaleras de un tramo abiertas por el canto al espacio adyacente o las de dos y tres tramos frecuentemente van acompañadas de sus barandillas de fundición y/o forja, que están formadas por tres piezas: las ménsulas que se empotran en el lateral de la escalera, los vástagos y la pletina superior de forja, con perfil alomado, que sirve de barandilla.

Los vástagos de las barandillas de escalera lineal tienen la misma longitud. Pero en las escaleras de dos o tres tramos, los vástagos poseen una longitud variable, con la decoración en la parte superior, y la barra inferior lisa de diversa longitud para permitir acordar el giro de la barandilla en la esquina en cubillo, sin interrupciones ni saltos de altura. De esta forma, cuando se encargaba una escalera a la empresa de fundición, se indicaba el desarrollo de la escalera con su número de peldaños por lado de modo que se pudieran suministrar las barandillas adaptadas para cada uno de ellos. Se replanteaban y se insertaban las ménsulas

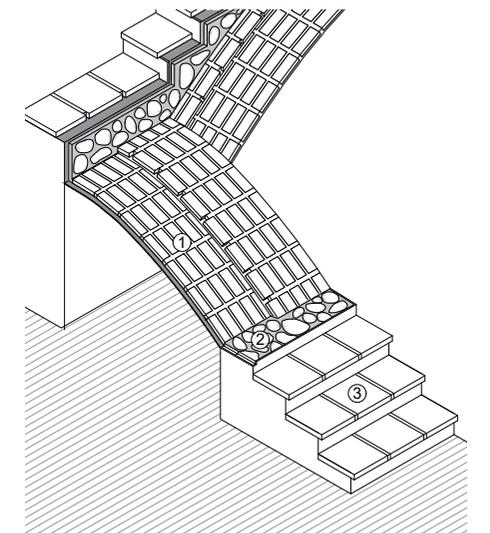
y después se iban uniendo con los vástagos ordenados por longitud con soldadura de azufre. Por último, se recibía la pletina superior de forja que hacía las veces de barandilla corrida en ascenso continuo. Estas pletinas de forja tienen una longitud máxima de unos 3 m, de modo que se atestaban y empalmaban las pletinas con una pequeña placa por la parte inferior, que apenas es visible.

Si la restauración de la escalera conlleva el replanteo de los peldaños o el desmontaje de las barandillas, conviene tener en cuenta todas estas circunstancias. La unión de piezas de fundición entre sí se realiza actualmente con soldadura de electrodos básicos, no con azufre. Es posible que convenga justificar una menor altura de la barandilla histórica respecto a la normativa actual por mor de la conservación íntegra del edificio histórico.

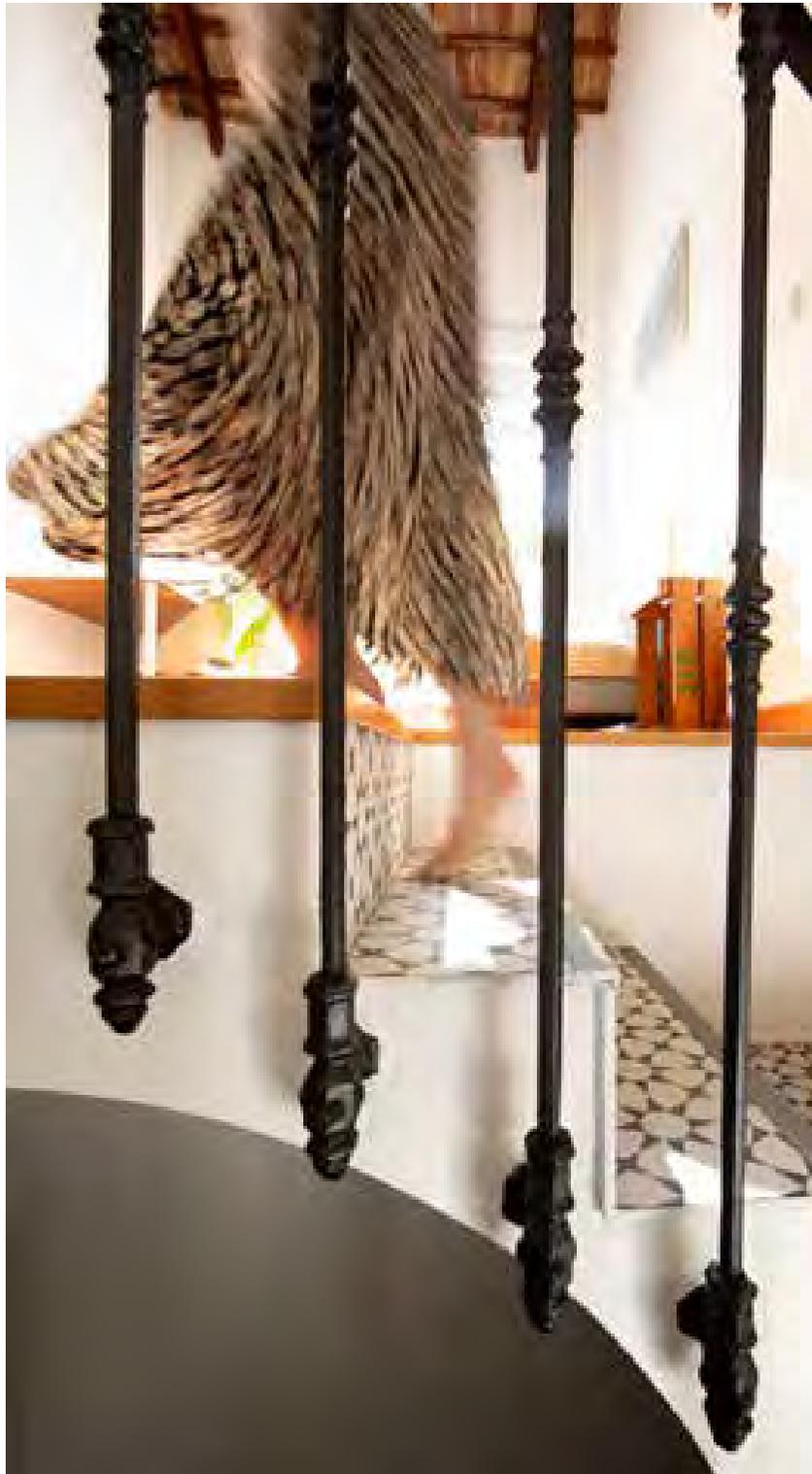
Igualmente, algunas de ellas van acompañadas de arrimaderos alicatados de azulejos para evitar la humedad por ascensión capilar, al menos hasta una cierta altura en las escaleras

de un tramo o en las dos primeras zancas en las escaleras tres tramos en edificios de mayor porte. El pasamanos de la escalera convive con la cenefa que remata el arrimadero, normalmente flanqueada por dos molduras o rematada con una moldura superior. En este caso, también se remite al apartado correspondiente de restauración de fachadas alicatadas con azulejos.

Las escaleras de madera para acceder a las buhardillas o torretas de los edificios sufren normalmente de pudrición, al haber estado expuestas a las filtraciones de agua de lluvia y no haber tenido un mantenimiento adecuado. Si el estado de pudrición es muy avanzado en alguna zanca o peldaño, se hace necesaria su sustitución por un elemento de madera similar.



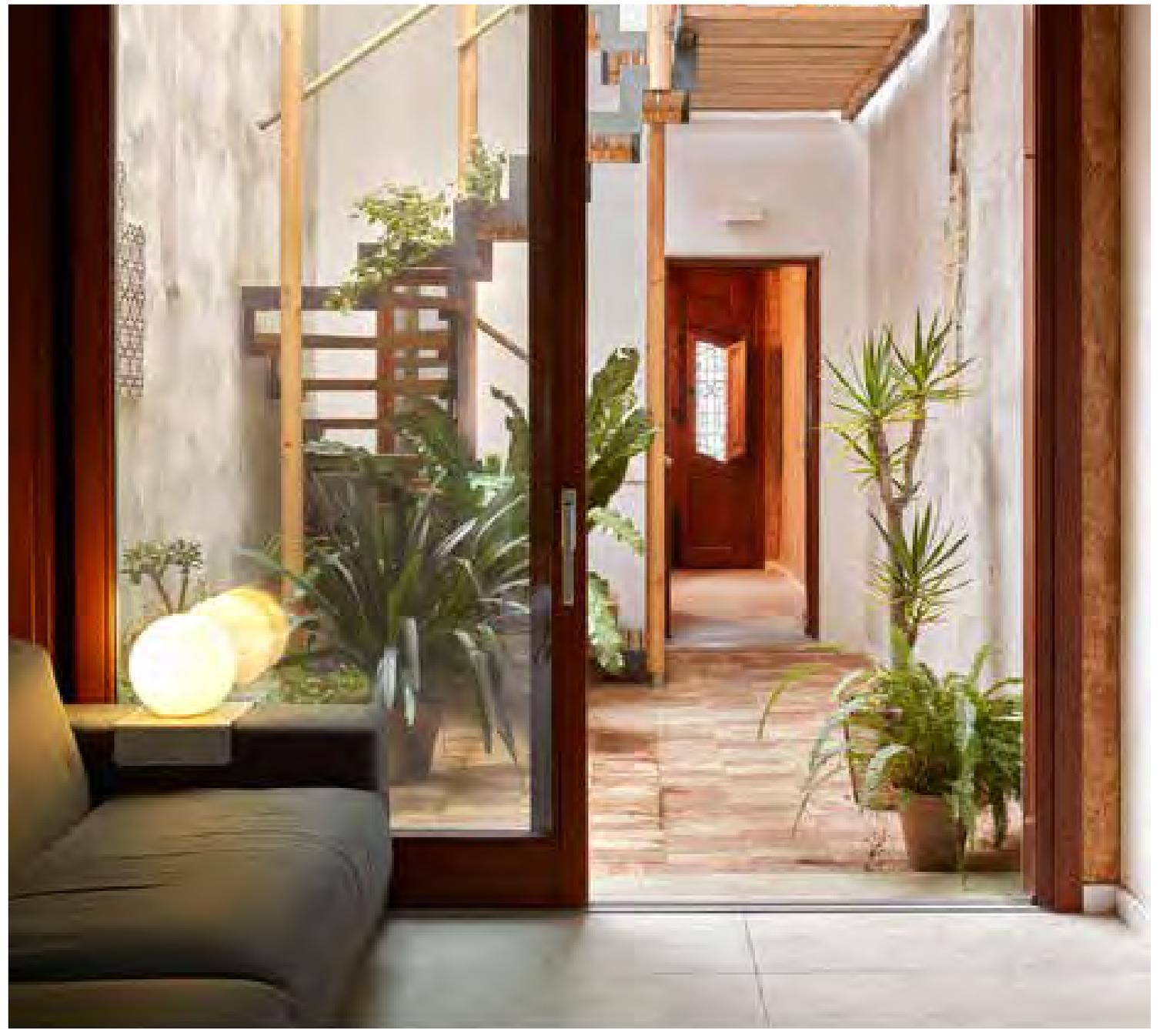
1. Bóveda tabicada de rasillas
2. Relleno de mampostería
3. Peldaño



Los espacios tienen límites, las ideas no

Además de desempeñar su función de comunicar las diversas plantas, la escalera tiene un enorme potencial de aprovechar los vacíos, definir el carácter de la vivienda y secundar las rutinas domésticas. En El Cabanyal, cada casa es un mundo y cada uno de estos mundos alberga un sinfín de posibilidades.









PUERTAS INTERIORES

Las puertas interiores de las barracas de antaño estaban formadas por una sola hoja de entablado vertical de madera claveteado sobre dos peinazos en la parte posterior de sección decreciente junto a la jamba para recibir la bisagra de media luna y espátula que servía para accionarlas. Los postigos de los ventanucos, sin cristal alguno, estaban realizados de la misma guisa.

De estas soluciones, apenas nos quedan fotografías, descripciones y algún ejemplo conservado fuera del ámbito del poblado.

Las primeras edificaciones de ladrillo y mampostería, con su aspecto humilde y su carácter rural, poseían soluciones similares, más toscas o más finas, para las puertas interiores. Esta situación comienza a cambiar con los edificios académicos de las décadas de 1860-1870 y, sobre todo, en el último cuarto del siglo XIX, con los edificios eclécticos. Las puertas interiores de las casas comienzan a adquirir una gran envergadura, en correspondencia con las generosas alturas de los techos de antaño (salvo en algunos casos, como las *minicasas* que se han tratado). Se abandonan las bisagras de espátula fijadas con clavos de forja y se sustituyen por las bisagras rectangulares atornilladas.

A principios del siglo XX se abre un enorme abanico de posibilidades en las puertas que, además juegan con los peinazos al punto de plegarlos y curvarlos en formas onduladas: puertas dobles con fijo superior acristalado y dos hojas batientes eventualmente acristaladas;

puertas dobles con fijo superior acristalado y dos hojas correderas eventualmente acristaladas colgadas de la guía adosada por el paramento interior; puertas simples acristaladas; puertas simples con fijos laterales y superior de hoja batiente; puertas dobles acristaladas de doble batiente, esto es, con herrajes de doble acción que permiten accionarlas en ambas direcciones; puertas dobles con fijos acristalados a ambos lados que servían para separar en planta baja el taller o comercio que daba a la calle respecto de la vivienda que recaía al patio interior.

A partir de la década de 1920, las puertas dobles consecuencia de los anchos corredores, incluso en las casas de mayor estatus, comienzan a sustituirse por puertas sencillas de madera de una sola hoja, con acristalamiento completo y/o claristorio superior en las ubicadas en el pasillo, que también se estrecha. Las puertas dobles se utilizarían todavía, pero reservadas eventualmente para la sala de estar.



Las puertas de doble batiente se ubican a mitad de los anchos pasillos para filtrar el espacio de ámbito más público del espacio privado, rematadas por la parte superior con formas rectas, mixtilíneas, colgantes, etc.

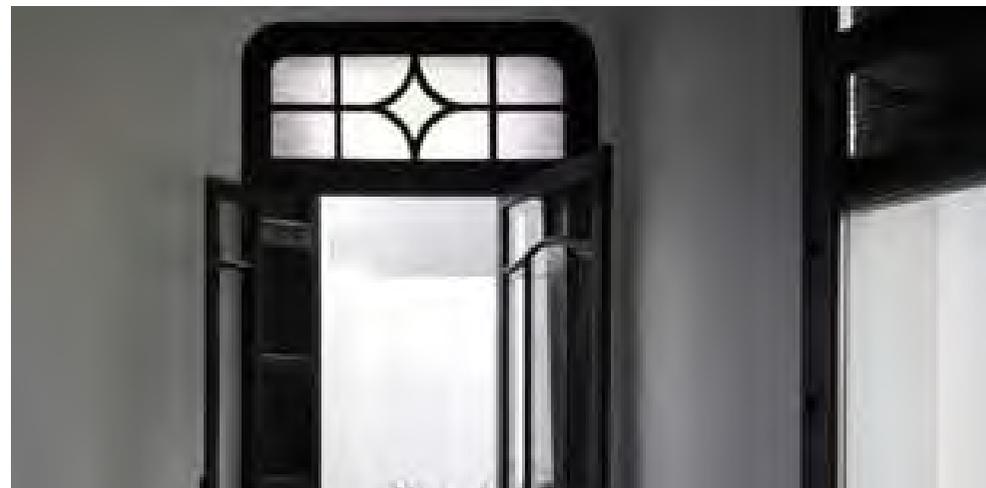




En la década de 1920, se abandonan paulatinamente las puertas correderas, que habían sido un magnífico invento para evitar la invasión del espacio por dos grandes hojas batientes.



Hacia finales del siglo XIX, el vidrio irrumpe en las puertas de distribución interna de las casas con el objetivo de transmitir la claridad de las ventanas al núcleo más oscuro de la casa.



**RESTAURAR
REHABILITAR
COMPLETAR**



astillas de madera encoladas entre ellas mejor que las resinas que no se mueven de la misma forma que la madera y terminan por abrirse. Las pequeñas faltas se pueden reintegrar con madera nueva si es necesario. Las nuevas aportaciones de madera se pueden tinter para una mejor armonía visual.

El vidrio fue un elemento al alcance de casi ningún bolsillo hasta la década de 1840, incluso en las casas más potentadas del centro de València. A partir de esa fecha, su empleo en las ventanas se popularizó con gran rapidez y, décadas después se difundió en las puertas interiores de la casa. Los vidrios más antiguos, todavía conservados en algunos ejemplos, sobre todo en los claristorios superiores, son vidrios soplados, capaces de transmitir su manufactura artesanal a través de las pequeñas pero encantadoras imperfecciones visuales.

Las viviendas modernistas ya hacen un uso prolijo del vidrio en las puertas interiores, tanto en el fijo superior, como en los eventuales fijos

laterales o la hoja u hojas abatibles. En estas viviendas, frecuentemente se trata de vidrios impresos, que poseen una cara plana por un lado y una impresa por otro con diversos tipos de dibujo, esto es, vidrios translúcidos que permiten pasar la luz pero respetan hasta cierto punto la privacidad. También es normal encontrar vidrios coloreados sueltos o incluso verdaderas vidrieras domésticas. Todos estos vidrios requieren de junquillos para recibirlos, que se curvan de acuerdo con el propio estilo de la carpintería.

La rotura de uno de estos vidrios soplados de carácter artesanal o impresos puede representar una verdadera tragedia por la dificultad de encontrar ejemplos similares, dado que el vidrio plano ya no se produce por soplado desde hace décadas y el vidrio impreso solo con determinados patrones.

Conviene consultar con algún vidriero que suelen tener ejemplos de diverso tipo almacenados, para ver si es posible su

sustitución por uno similar. En caso contrario, resulta necesario recurrir a otros similares. Una buena manutención de estas cristalerías consiste en comprobar periódicamente la fijación de los cristales y el estado de los junquillos, bien para clavetearlos con puntas y fijarlos de nuevo, bien para sustituir los junquillos en el caso de que se hayan degradado.

No cabe duda de que, si se desea mantener al menos parte del carácter de la vivienda histórica, las carpinterías de las ventanas, las puertas internas de distribución y los pavimentos desempeñan un rol muy importante. Reutilizarlos en su formato originario, restaurándolos, actualizándolos o adaptándolos a las nuevas necesidades, no solo contribuye a ese carácter, sino que también resulta en un ahorro económico para la propiedad, una reducción de los residuos y una menor traza de carbono en el medio ambiente. Las carpinterías interiores son fáciles de reutilizar porque, al estar guarecidas de la intemperie, se han conservado generalmente bastante bien.

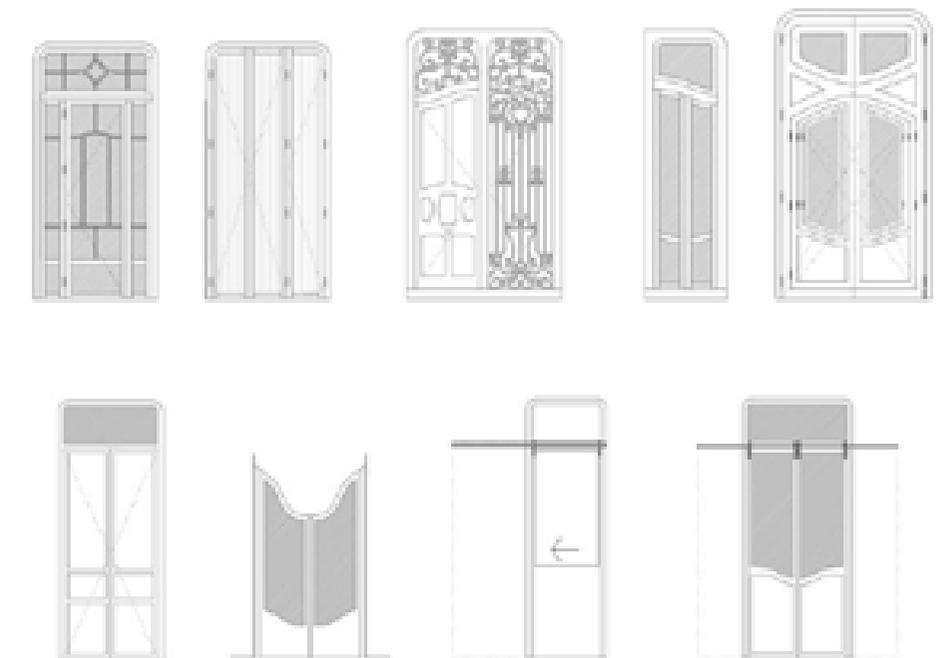
Durante la restauración, es posible que sea necesario desmontar las puertas interiores o incluso la tabiquería para redistribuir el interior de la vivienda. También puede surgir la necesidad de adaptar una carpintería histórica a una de menor tamaño, prescindiendo de los claristorios, en el caso de la creación de

altillos, o, por ejemplo, emplear dos hojas de 50 cm de anchura para crear puertas a norma de 70 cm de anchura encolando listones de 10 cm por ambos lados. Todo ello es preferible a desechar una madera de extraordinaria calidad, ya madura por su edad, y que nunca va a poder ser superada por una madera joven actual sometida a un proceso rápido de secado industrial.

Dadas sus dimensiones, habitualmente poseen varios peñazos dividen a la puerta en secciones o paneles, ciegos o acristalados, que permiten conferirle robustez y al mismo tiempo impiden el agrietamiento y combado de los tablones si son demasiado largos. Las carpinterías se perfilan como rectángulos o pueden llegar a redondear los cantos superiores en sintonía con el resto de curvas de los peñazos y los junquillos o incluso adoptar una forma de arco ovalado o de medio punto. La altura y la complexión de las puertas internas se acuerdan en estilo y factura con las ventanas

balconeras de cuerpo entero. De existir, las grandes armariadas internas también forman parte de esta misma familia de carpintería, adaptándose en este caso a la necesidad de introducir armarios bajos, cajoneras y vitrinas con paños acristalados de envergadura similar a las ventanas.

Los problemas más habituales son las capas diversas de barnices no transpirables utilizados en el pasado, los desajustes o descuelgues de los herrajes, bisagras o guías, y las posibles aperturas de rendijas entre las tablas o tablones que conforman las puertas o las pequeñas faltas provocadas por accidentes domésticos. El primer problema se resuelve con el decapado de los barnices históricos. El segundo problema también tiene fácil solución que consiste en el desmontaje, reparación del herraje y recolocación con un tornillo mayor o con el mismo tornillo previo taponado del agujero previo con madera encolada. Las rendijas se reparan preferiblemente insertando



PAVIMENTOS

Los pavimentos internos de vivienda más antiguos de mediados del siglo XIX son baldosas cerámicas bizcochadas sin esmaltar, esto es, baldosas de barro cocido, que se recibían sobre el terreno compactado de planta baja o sobre el yeso de los forjados superiores.

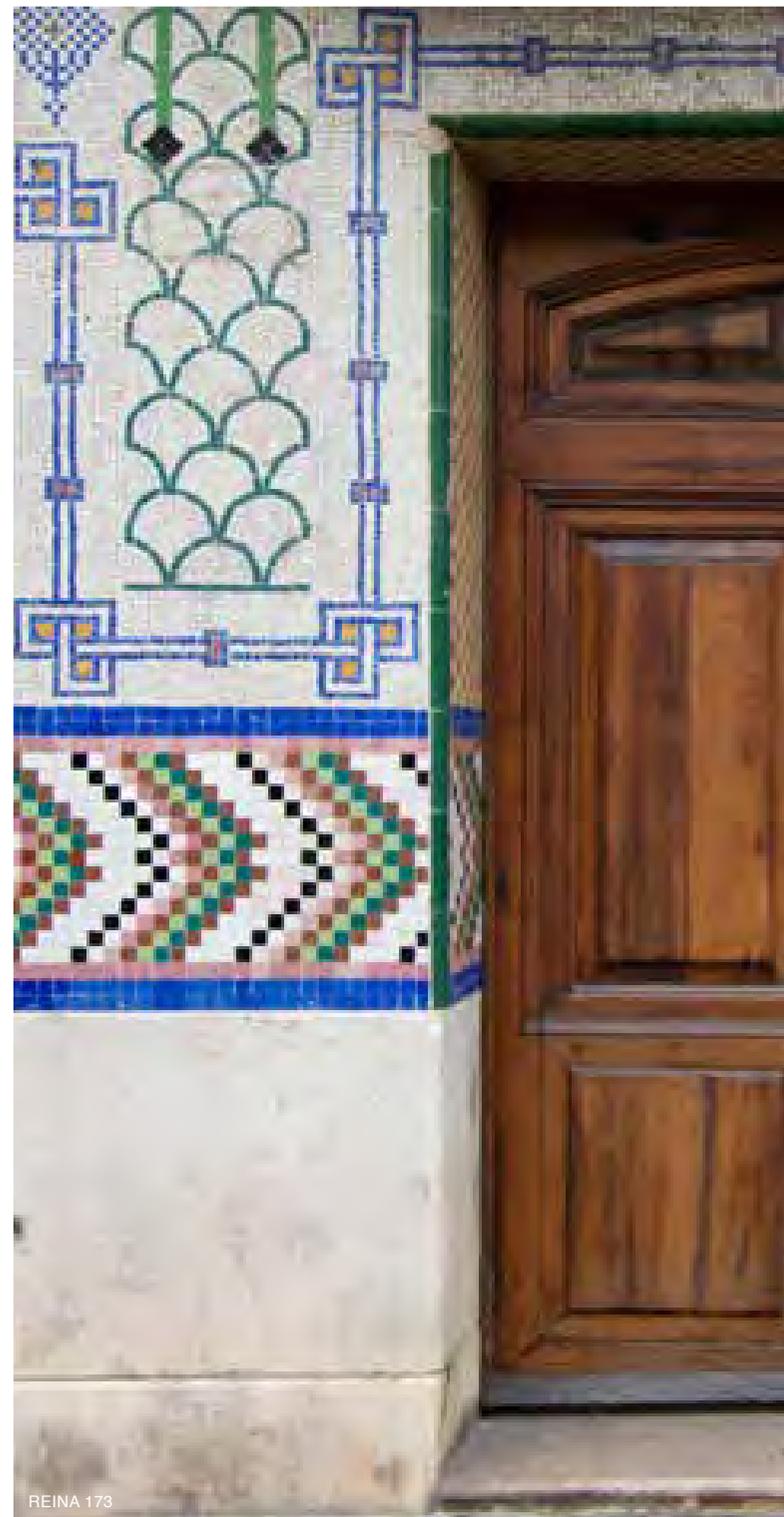
En torno a 1870-1880 se emplearon en algunos edificios pavimentos de baldosas encáusticas (hoy raras de ver), esto es, baldosas cocidas con arcillas de diversos colores, probablemente importadas desde Inglaterra, dada la tradición de este país y su métrica de 6 pulgadas (15 cm) por lado.

La mayor parte de los pavimentos históricos están formados por baldosas hidráulicas de 20x20 cm. Las baldosas hidráulicas no se cuecen como las cerámicas, sino que están fabricadas por fraguado de cemento de colores que se aplica con una planilla o trepa para reproducir un dibujo sobre una base de cemento gris. Fueron inventadas a mediados del siglo XIX en el sur de Francia, presentadas en la Exposición Universal de París de 1867 por la empresa catalana Garret, Rivet y Cía y tuvieron una enorme difusión sobre todo desde la última década del siglo XIX hasta 1960 aproximadamente, incluso en pavimentos exteriores. Estos pavimentos de baldosa hidráulica significaron la democratización de los suelos decorados, incluso entre las clases menos pudientes, dada su enorme difusión. Como dato curioso, en el año 1900 había

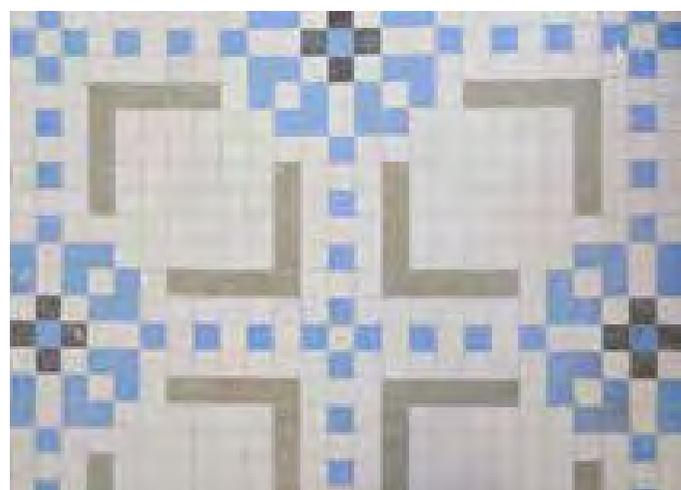
solo en la provincia de València 300 talleres de fabricación de baldosas hidráulicas. Las trepas, patrones, dibujos y colores fueron evolucionando de modo que es posible identificar la edad aproximada de un pavimento a través del dibujo de sus baldosas hidráulicas. De manera paralela, a partir de la década de 1860 se empezó a fabricar el pavimento de mosaico cerámico Nolla en València, un gres porcelánico coloreado en masa y sin esmaltar con el que se podían generar variadas combinaciones y dibujos. Los pavimentos de Nolla se pueden encontrar localmente hasta bien entrado el siglo XX, incluso dentro de edificios de aspecto racionalista.



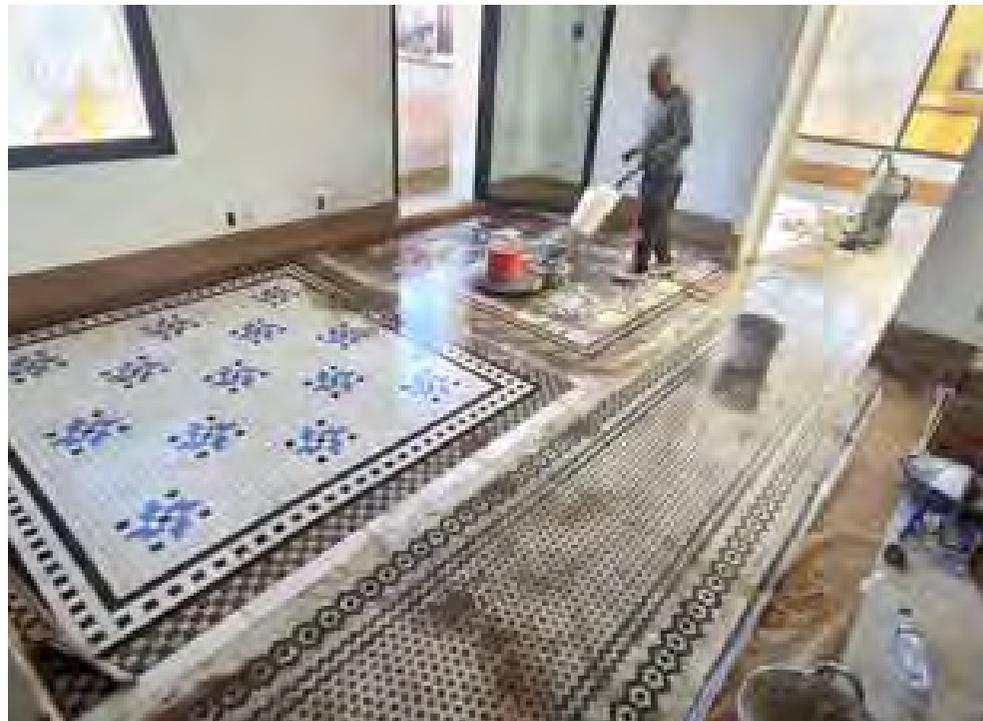
El mosaico de Nolla no solo se emplea en el pavimento, sino que aparece también en fachadas construidas o reformadas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en forma de paneles decorativos sobre los vanos de planta baja en un contexto alicatado de azulejos (Barraca 99) o de fábrica de ladrillo visto (Pare Lluís Navarro 379).



El mosaico de Nolla de fachada a veces señala también el número de policía del edificio y las iniciales del propietario (Josep Benlliure 93) o de los propietarios (Josep Benlliure 92) sobre cartelas apergaminadas; o simplemente decoran el friso del forjado de planta baja con la cornisa alicatada de azulejos policromos (Tramoyeres 5) o de planta baja y planta primera (Reina 93).







Un pavimento histórico en los suelos de nuestra vivienda es un valor a conservar, pero conviene saber cómo tratar cada uno de ellos. Los pavimentos de baldosa cerámica bizcochada, sin esmaltar, se limpian habitualmente fregándolos con agua y una pequeña proporción de vinagre. También se pueden fregar posteriormente con agua y cera líquida para aumentar su lustre y protección. En el caso de rotura, se pueden buscar piezas similares en el mercado de materiales de construcción o incluso adherir los fragmentos sobre una red de base si se desea mantener su carácter histórico. Este tipo de trabajo, a confiar a un profesional, deja las cicatrices de la rotura en el pavimento como una señal valiosa del paso del tiempo que le aporta solera, prestancia y autenticidad al edificio.

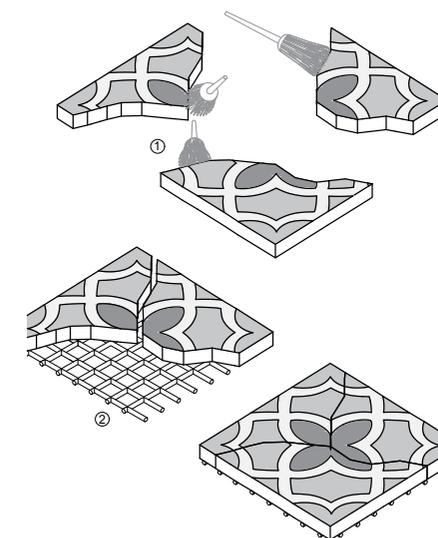
Los pavimentos de baldosa hidráulica, realizados a base de cemento de colores,

se limpian exclusivamente con agua, ya que los detergentes o abrasivos pueden alterar su color a la hora de pulirlos, sin que se haya advertido previamente el daño causado por estos materiales que se han depositado en los microporos del material. A pesar de que el color solo está en los últimos milímetros de la superficie, admite varios pulidos sin problema alguno.

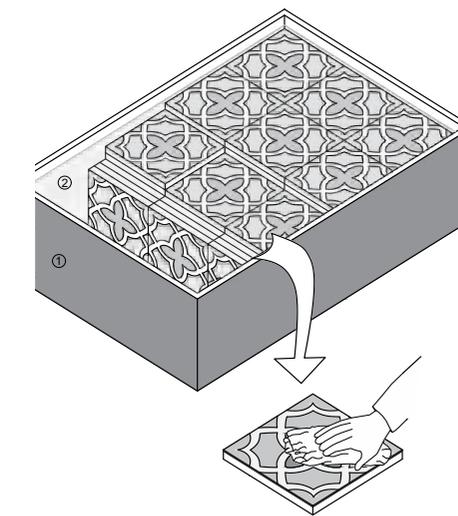
Los pavimentos de Nolla, fabricados por cocción y coloreados en masa, son un tesoro por su calidad, resistencia intrínseca y su ejecución. A diferencia de los otros nombrados que pueden levantarse para aislar el terreno o consolidar los forjados subyacentes, conviene restaurarlos in situ sin levantarlos, dado el coste de mano de obra especializada para su recolocación. Tratándose de un pavimento cerámico de cocción se puede limpiar y dar lustre de manera similar



al pavimento de baldosas bizcochadas. Su masa completamente coloreada permite reiterados pulidos sin problema alguno. Existen profesionales especializados en la restauración y pulido de los pavimentos de Nolla, a los que conviene acudir en caso de necesidad.



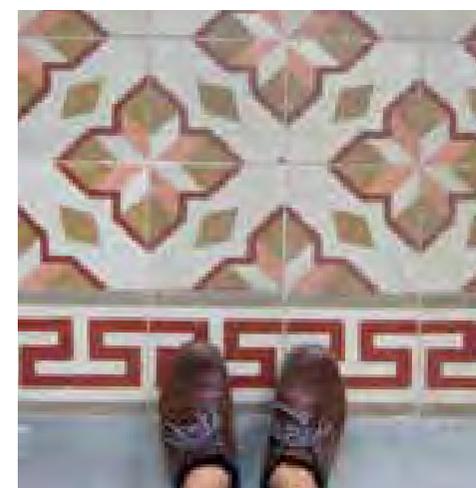
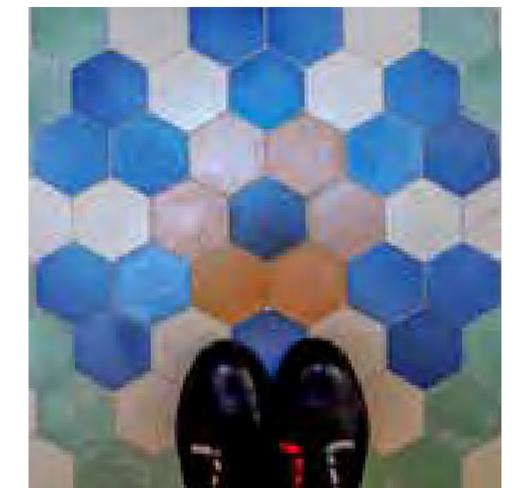
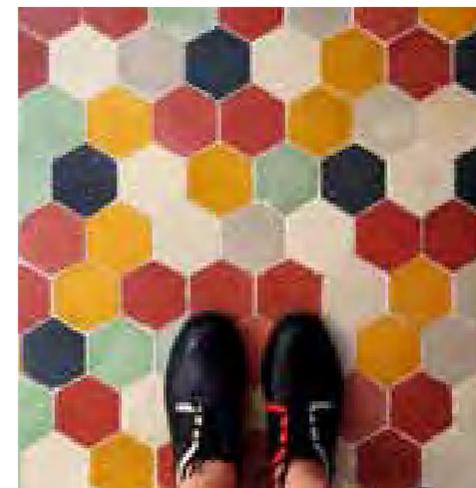
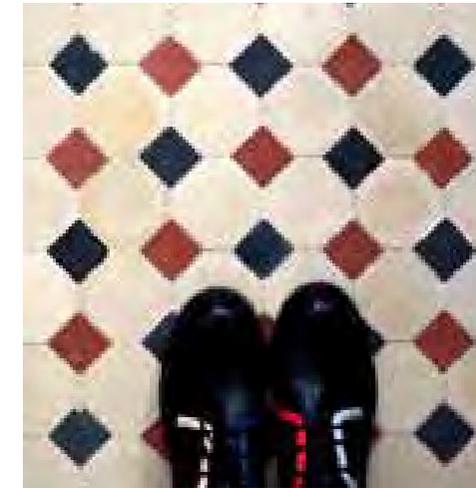
1. Encolado
2. Malla de plástico



1. Recipiente para bañar las piezas
2. Agua

Con los pies en el suelo

En las casas tradicionales de El Cabanyal se encuentran mosaicos de Nolla y baldosas hidráulicas con todo tipo de diseños. Restaurar y reutilizar estos pavimentos puede parecer un proceso laborioso pero el resultado no tiene comparación. Quien opta por reutilizar los suelos originales consigue un resultado único que salvaguarda las raíces y la dignidad de la vivienda. Una sensación no solo buena para tus pies, sino también para el medio ambiente.



FALSOS TECHOS

Los falsos techos de cañizo y yeso, que surgen a finales del siglo XIX, se conciben para cubrir las vigas, viguetas y revoltones del forjado o las cubiertas entabacadas de rasilla cerámica.

El cañizo, colgado o claveteado sobre las viguetas, se refuerza por su parte superior con cañas maestras, se enlucen en su parte inferior e incorpora generalmente molduras corridas perimetrales, cenefas pintadas con motivos geométricos o florales, recercados y plafones centrales para colgar las lámparas. A partir de principios del siglo XX, estos falsos techos también se empezaron a realizar directamente con escayola.

Además de una excusa más para decorar el interior del edificio, estos falsos techos aportan un cierto aislamiento térmico y acústico. Los forjados más antiguos a menudo no tenían falso techo alguno. Se distinguen por los revoltones enlucidos, encalados o pintados y/o por sus viguetas con aristas perfiladas a bocel, porque estos detalles habrían sido completamente innecesarios en el caso de haber previsto inicialmente la colocación de un falso techo.

La aparición de los falsos techos a finales del siglo XIX discurre frecuentemente en paralelo con el cambio de las viguetas que pasan de tener un perfil grueso, casi cuadrado, y escotarse lateralmente, a ser delgadas y aparecer combinadas con listones de madera claveteados. Los forjados concebidos para ser

cubiertos con falsos techos no requerían enlucir los revoltones ni conformar dificultosamente las aristas formadas con listones con una moldura a bocel, aunque existen excepciones de transición.

Excepcionalmente, el modernismo de las primeras décadas del siglo XX recurrió de nuevo a los forjados vistos aprovechando los revoltones como superficie decorativa a decorar con pintura al temple sobre trepas (Escalante 121). Estos edificios de revoltones pintados a veces eran simplemente construcciones más antiguas de forjados vistos que se actualizaban estéticamente. Sin embargo, la tónica general durante la primera mitad del siglo XX fue el empleo generalizado de falsos techos decorativos que permitían una mayor velocidad y economía en la construcción, incluso en edificios de estética racionalista de finales de la década de 1950.

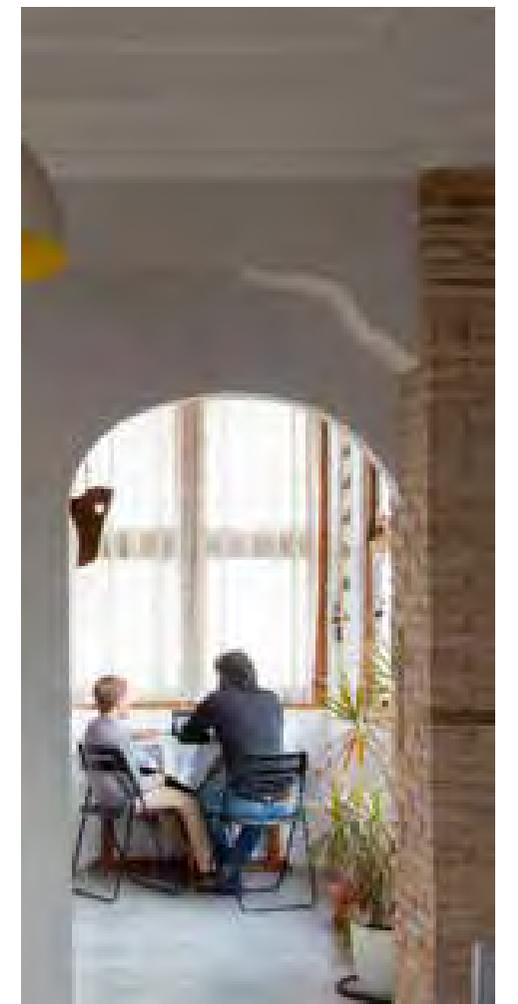


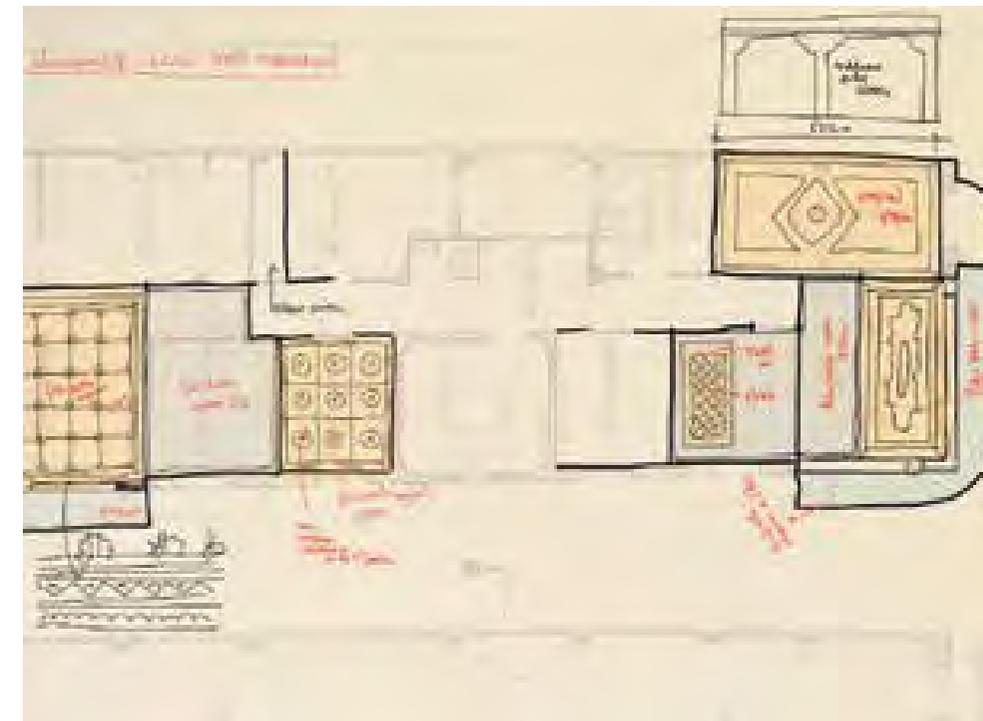
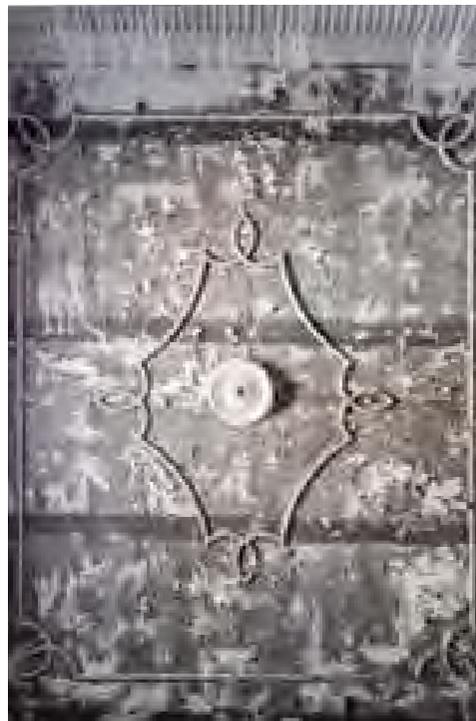


Las molduras de los falsos techos ornamentados pueden tener continuidad con paneles decorativos de los muros perimetrales, especialmente en zaguanes de entrada y lugares de representación.



Las molduras perimetrales, cenefas corridas, casetones, plafones centrales y otros motivos decorativos de los falsos techos son un ejemplo primitivo de elementos prefabricados en taller que se colocaban posteriormente en la obra.





Los falsos techos pueden sufrir de varios tipos de problemas por abandono y falta de mantenimiento, pero generalmente por la humedad: las cañas pueden ser objeto de pudrición, especialmente si no fueron cortadas en luna menguante de invierno, cuando la savia duerme mayoritariamente en las raíces; puede abombarse al separarse del forjado donde está claveteado o de los cordeles de los que cuelga; y pueden desprenderse partes del mismo, considerando que tanto el yeso como la escayola son sensibles al agua, en particular si es abundante y duerme sobre su plano horizontal.

Con frecuencia, se demuelen los falsos techos históricos techos históricos, en particular, para descubrir la estructura del forjado de viguetas de madera y revoltones de rasilla. Además de la moda de mostrar los entresijos constructivos del edificio, es verdad que la eliminación del falso techo permite un mejor control y manutención de la madera del forjado. Los revoltones vistos

suelen tener una construcción demasiado tosca como para dejarla vista y se suelen enlucir, lo que aumenta el coste de la intervención. Por otra parte, el falso techo nació como parte del edificio y brinda carácter histórico a los espacios que ampara, además de proporcionar un no despreciable aislamiento térmico y acústico respecto a las plantas adyacentes. Por esta razón, conviene sopesar en cada caso las ventajas e inconvenientes de una decisión de este tipo.

También suelen encontrarse bajos y viviendas con doble falso techo, el originario y un falso techo de escayola más reciente, de modo que la restauración debe optar entre la conservación del primero o del segundo, a tenor del carácter del espacio subyacente. En la mayor parte de estos casos se apunta a la recuperación del falso techo originario, también en función de la recuperación del carácter histórico y de una altura más generosa en los espacios restaurados.

La forma ideal de intervenir consistiría en no tocar el falso techo. Si fuera necesario reforzar o consolidar el forjado histórico, se podría levantar el pavimento y actuar desde la cara superior. Si fuera necesario, se pueden eliminar los planos no decorados del falso techo y respetar in situ tanto las molduras corridas, recercados y plafones, afianzándolos para que no caigan, e intervenir en el forjado desde la parte inferior. En ocasiones, basta con abrir o perforar para pasar conducciones de agua o de electricidad y volver a cerrar posteriormente, para evitar cualquier tipo de roza horizontal en los muros de carga que debilitaría su resistencia estructural. A menudo, este canal es necesario, aunque sea solamente para acceder con suministro al plafón central donde colgar una luminaria o un ventilador de techo. Además, los ventiladores de techo deben asegurarse correctamente no solo al falso techo, sino al forjado resistente para evitar que caigan.

En el caso de necesitar demoler por completo el falso techo o de haber perdido alguna parte del eventual friso, moldura corrida o recercado se puede reproducir con un molde realizado a partir de los fragmentos conservados. Lo mismo se puede afirmar de los plafones centrales, si poseen una decoración radial y se conserva un fragmento.

En caso de ser necesaria, la intervención en un falso techo de yeso o escayola puede ser una ocasión de oro para añadir aislamiento térmico, acústico o incluso ignífugo, en el caso de que esté colgado de soguillas o estopa del forjado, esto es, separado del mismo, y no esté claveteado adherido a la cara inferior de las viguetas.



MOBILIARIO

El mobiliario de la vivienda y, especialmente, el vinculado a las instalaciones de cocina, baño, suministro de agua, calefacción, etc. han evolucionado enormemente en los últimos dos siglos, hasta el punto de que es difícil ponerse completamente en la piel de un habitante de hace solo unas décadas.

Las cocinas de las barracas se ubicaban en los patios traseros, al aire libre, de cuyo fuego se recogían brasas y se trasladaban a un hogar abierto ubicado en el suelo en el interior de la barraca, que servía simultáneamente como calefacción. Prueba de ello son las fotografías de las barracas de El Cabanyal de la década de 1850, donde no existía ningún tipo de chimenea. El poco humo se disipaba por la cubierta o a través de la ventilación cruzada entre los ventanucos de los penales y así se evitaba también un punto débil en la cubierta donde poder infiltrarse el agua de lluvia. Es posible que algunas barracas tuvieran un horno moruno en su parte posterior. Con el tiempo, se trasladó la cocina a un cuerpo adosado en la parte posterior de la barraca.

Las primeras viviendas construidas con ladrillo y mampostería tampoco tenían una cocina en el interior, sino que se cocinaba en los anexos del patio o en el patio mismo, a juzgar por la ausencia de chimeneas en las antiguas fotografías del siglo XIX. En el último cuarto del siglo XIX comenzó a incorporarse la cocina en el interior de las casas, siempre en el extremo más cercano al patio, con pilas de uno o dos senos que comenzaron siendo de piedra esculpida y pronto se fabricaron con terrazo

o piedra artificial de cemento. Un fogón de carbón o una cocina económica de carbón o leña permitía cocinar los alimentos. La cocina se completaba con armariadas bajo la pila o bajo un banco de losa de piedra que pronto se fabricaría con terrazo. Las más antiguas todavía conservan las antiguas bisagras de espátula y las aldabillas para permitir el cierre. Sobre la cocina económica o incluso sobre todo el banco de cocina se abría una campana de chimenea corrida que recogía los olores y los conducía por un tiro hacia la cubierta. El frente de trabajo de la cocina se alicataba normalmente con azulejos blancos hasta la altura de la campana.

La calefacción evolucionó desde las brasas abiertas al brasero circular de bronce con cenizas de base y carbón o hueso de aceituna triturado. El mobiliario también se transformó rápidamente desde los taburetes y las sillas de enea, hasta los asientos y mecedoras de madera curvada que proliferaron localmente a partir de 1880; desde los catres de paja a las camas de armazón; desde las alacenas abiertas a las armariadas.





Las viviendas históricas llegan hasta nosotros después de una vida intensa y reformas estratificadas o aportaciones de mobiliario realizadas a lo largo del tiempo. Los espacios más necesariamente funcionales, como las cocinas o los baños, son aquellos que más fácilmente acusan este tipo de intervenciones de actualización. Es raro o casi imposible encontrar una vivienda que se encuentre en estado completamente originario. Las restauraciones más habituales también se plantean como una reforma de los estándares y las prestaciones de la vivienda, donde se desechan algunas partes, se recuperan otras perdidas y se añaden algunas nuevas. El mobiliario histórico forma parte de ese conjunto de elementos a evaluar en la intervención.

El mobiliario histórico de una vivienda puede aparentar un estorbo inicial, pero conviene pensar a largo plazo. Hay algunos de estos muebles que, restaurados, pueden convertirse en un objeto de artesanía en el ámbito de la

vivienda reformada, un contrapunto necesario a una distribución moderna, o un asidero a la historia del edificio. En un caso extremo de excelente conservación y gran valor de todos los elementos, se puede plantear la restauración de alguna habitación con sus muebles o incluso de la vivienda completa como habitación o vivienda de época, respectivamente. Si sobra espacio, se puede conservar la cocina o el baño antiguo en su estado original.

Pero lo más habitual es conservar una armariada que sigue desempeñando su función perfectamente, unas sillas o mecedoras, una mesa recia de cocina, una mesa camilla, una cómoda, una antigua máquina de coser con su mesa de fundición, etc. También se pueden combinar elementos de la cocina antigua, como el banco, la pila de piedra natural o artificial, la campana, etc. con una cocina moderna que se acomode entre los elementos existentes. O los antiguos sanitarios del baño reutilizados, como las bañeras de antaño. De hecho, es bastante

habitual que tanto las pilas de cocina antiguas como estas bañeras formen parte del mercado de segunda mano y se integren en viviendas a las que no pertenecieron.

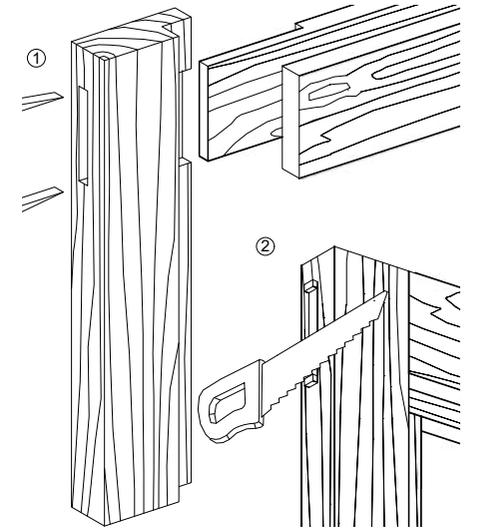
Un mueble histórico sucio, polvoriento o en mal estado es similar a un edificio histórico descuidado, abandonado o falto de mantenimiento: el aspecto externo es desalentador, pero su potencial es extraordinario. Por eso, conviene pensarlo bien antes de desechar todos los muebles antiguos de una vivienda a restaurar. Es posible que sea necesario depositarlos temporalmente en un guardamuebles. Su restauración puede ser tarea del propietario o puede encargarse a un/a profesional.

En la mayor parte de los casos requieren de una limpieza, lijado y eventualmente decapado de barnices espurios, tratamiento contra los insectos xilófagos, compleción con madera o masilla de serrín y cola de carpintería de las

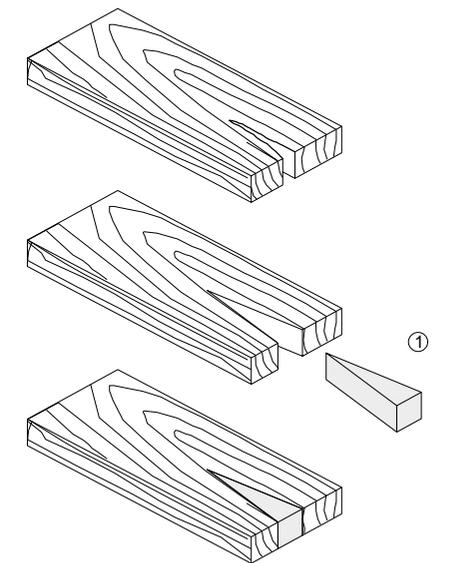
partes faltantes o de los agujeros de salida de la carcoma, tintado y acabado generalmente con aceite de linaza.

Los armarios pueden haber sufrido de descuelgue de sus herrajes, que se reparan fácilmente extrayendo las puertas y sus herrajes, reparándolos y fijándolos de nuevo con los tornillos antiguos o unos nuevos. Otros herrajes como los pomos y los picaportes de metal o de metal combinado con porcelana poseen fácil recuperación si se conservan las piezas. En caso contrario, es necesario recurrir el mercado del anticuariado para encontrar los herrajes extraviados. La madera curvada quebrada requiere de la intervención de un/a carpintero/a que recupera y encola el contacto entre los extremos rotos mediante presión, y lo mantiene con una mordaza el tiempo necesario hasta que la cola haya hecho efecto y se pueda liberar y reutilizar de nuevo en la vivienda. En este u otros casos, puede ser necesaria la sustitución de un elemento dañado por uno nuevo, pero en la madera curvada es siempre

preferible tratar de reacomodar y encolar los fragmentos por las dificultades de sustituir una pieza curvada histórica que se realizó con un proceso previo de calentamiento con vapor de agua y plegado posterior. Por último, cabe señalar también la eventualidad de que en alguna de las vitrinas de un armario se haya roto el vidrio, en cuyo caso conviene buscar un vidrio delgado de las mismas dimensiones dada la fragilidad y delgadez de estas puertas de vitrina y sus bisagras respectivas, que no tolerarían un mayor peso del que ya han soportado.



1. Desmontaje de la carpintería
2. Ensamblaje y encolado con ayuda de cuñas y aserrado de las partes de cuña sobrantes



1. Cuña de madera que sustituirá la parte dañada de la madera

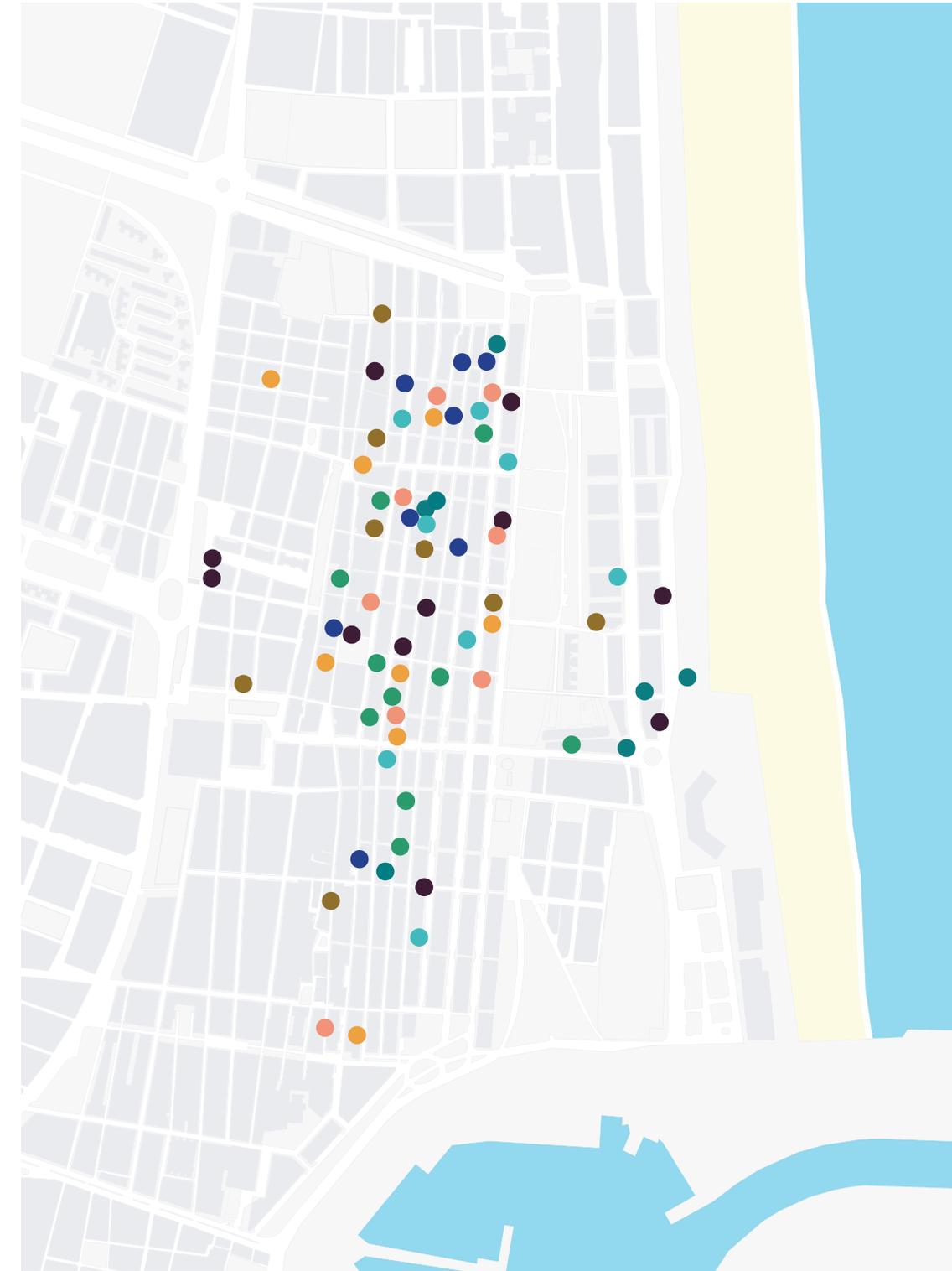


La alacena de la abuela

Al restaurar y modernizar las casas hay algunas cosas que merecen una segunda oportunidad. Un mueble que una vez fue manufacturado con esmero para un espacio y función particular puede ser rescatado y reutilizado o incluso reinterpretado para nuevos usos. Cuantas más vidas se les den a estos muebles y objetos, más sostenible es nuestra actitud y más original nuestra casa. Lo viejo es lo nuevo nuevo.



PASEOS Y DERIVAS



A todo color
Cromatismo

Experiencia táctil
Texturas

Geometría
Patrones y formas

Edificios que cobran vida
Antromorfismo, fitomorfismo y zoomorfismo

Juegos de luz
Luz y sombra

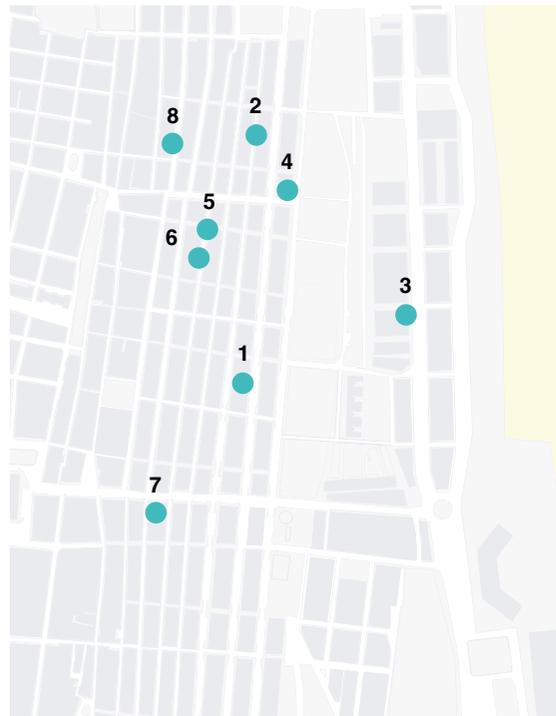
Pinturas urbanas
Grafitis

Tradicición
Antiguos comercios

Relación al mar
Arquitectura y clima

A todo color

Cromatismo



Reina 125



Barraca 266



Eugènia Viñes 187



Doctor Lluch 241



Progrés 262



Progrés 279



Escalante 308



Josep Benlliure 275

El color, presente en todo El Cabanyal de manera especial, brinda una imagen muy agradable en su conjunto. Es interesante pasear por sus calles e ir descubriendo motivos y colores diferentes, como si fuese un legado histórico a leer, interpretar o simplemente disfrutar con la vista. Se manifiesta a través del material, como el ladrillo visto o la mampostería de piedra, pero sobre todo los enlucidos, las pinturas y los azulejos, donde la policromía se manifiesta y contrasta entre sí con todas sus tonalidades y sus matices. Pero el asentamiento inicial no nació con estos colores. Las barracas que formaban originariamente su trama urbana mostraban únicamente el blanco de sus muros encalados y el color pajizo de sus cubiertas vegetales. Solo paulatinamente, conforme se comenzaron a construir edificios de fábrica

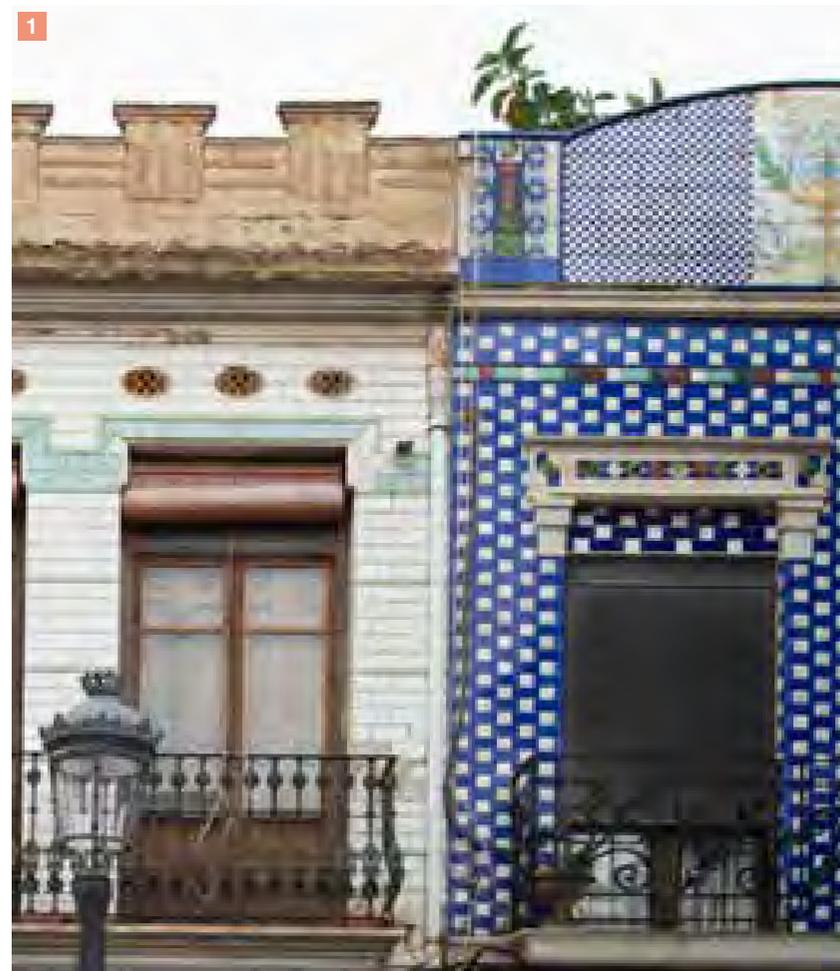
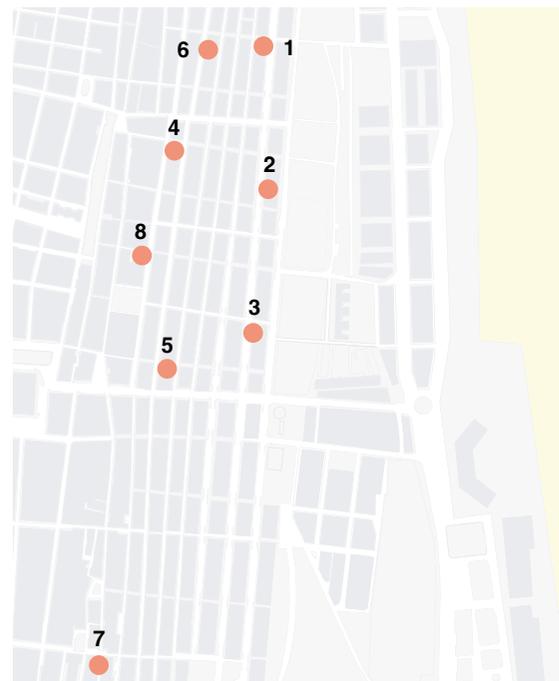
de mampostería o de ladrillo a enlucir, comienza la incorporación del color a las fachadas de la arquitectura. Esta evolución cromática de los edificios estuvo siempre acompañada del contrapunto de las carpinterías de madera y las rejerías de balcones y enrejados de forja o fundición. En primer lugar, se construyeron edificios de aspecto rural, de muros encalados en blanco u ocre y cubierta y alero de tejas cerámicas. En el último tercio del siglo XIX comenzaron a aparecer los primeros edificios de fachada bicroma, con sus encintados destacados sobre el enlucido de fachada y las primeras experiencias construidas con fábrica de ladrillo visto que no fueron frecuentes, pero tuvieron una cierta continuidad.

A finales del siglo XIX surgieron los primeros edificios alicatados con azulejos de un solo color flanqueados por las lesenas y las jambas de las ventanas, e interiores con una explosión inusitada de color en los pavimentos de baldosa hidráulica y los arrimaderos de azulejos policromos. Solo veinte años más tarde, se trasladó este colorido interior al exterior, donde se combinaron azulejos de varios colores, mosaicos o *trencadís* en la misma fachada.

Estas fachadas alicatadas convivieron con los alegres colores pastel claro propios de otras fachadas modernistas. Las decoraciones en piedra artificial propias de la época adquirirían generalmente un color más claro sobre el fondo enlucido o alicatado de la fachada para destacar. Posteriormente, algunos edificios novecentistas y racionalistas combinaron antepechos enlucidos pintados con paños de fábrica de ladrillo visto entre las ventanas. Otros edificios racionalistas optaron por un solo color para el enlucido de fachada con dos variantes de tonalidad, la más clara de las cuales para las eventuales cintas de los forjados en fachada. Frecuentemente, estos edificios racionalistas con todas las fachadas en voladizo, optaron como recurso compositivo por un cambio de tratamiento y color en las plantas bajas.

Experiencia táctil

Texturas



Reina 235



Reina 186



Reina 120



Josep Benlliure 237



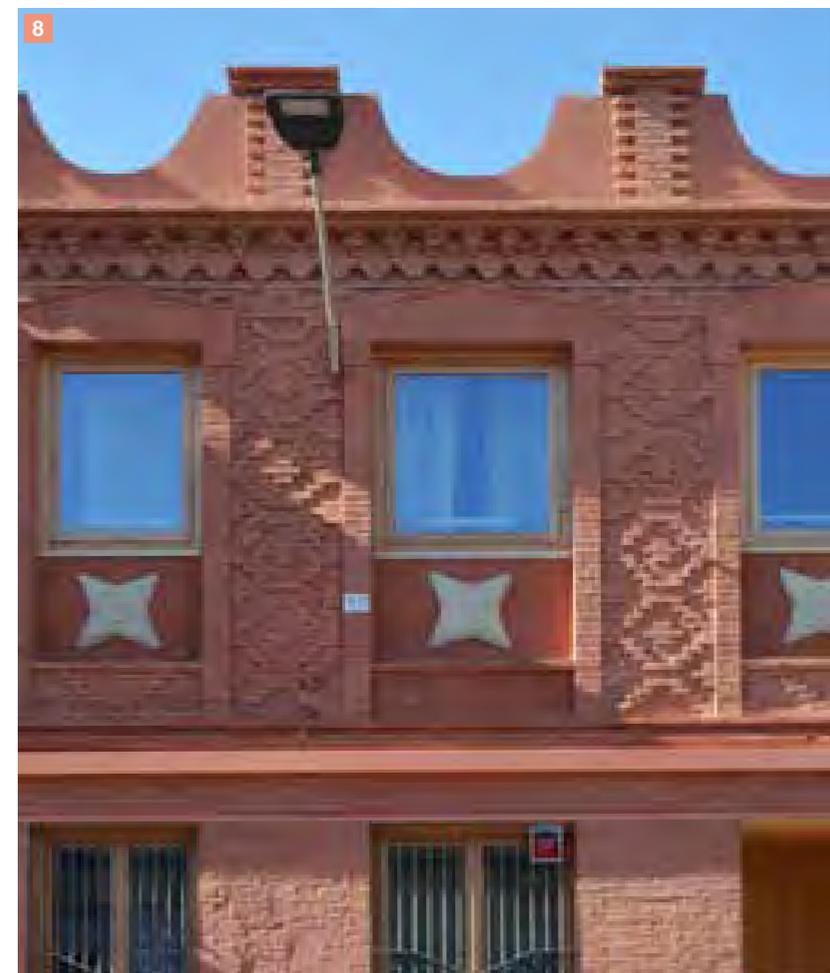
Progrés 141



Josep Belliure 298



Rosari 3



Escalante 199

Los materiales que conforman los edificios de El Cabanyal confieren la exuberante combinación de texturas que ofrecen estos poblados marítimos: cerámica, piedra, madera, azulejos, yeso, cal, etc. Pero cada uno de estos materiales también ofrece diversas variantes de acabado que enriquecen el conjunto: la cerámica posee matices diversos según se trata de tejas, florones o decoraciones de fachada prefabricadas y ladrillos de producción manual de gran parte del siglo XIX o industrial a partir del siglo XX; la piedra presenta también variaciones desde los zócalos abujardados de caliza hasta la mampostería común, el rodano cizallado de los cajones encofrados, la grava y la arena de la playa de los morteros; la madera de ventanas, portones, puertas, entablados, vigas y viguetas, *boiseries* combinadas eventualmente

con azulejos, con buena factura propia de carpinteros hacendosos; o los azulejos literalmente manufacturados, cuyo esmalte coloreado posee un brillo, una tersura y una persistencia al envejecimiento que contrasta con el resto de los materiales de fachada, además de sus matices derivados del empleo de piezas lisas, biseladas, gresite, mosaicos, *trencadís*, o combinación entre varios de ellos.

La mayor parte de los enlucidos de fachada se hicieron con yeso hasta principios del siglo XX y continúan siendo de yeso hoy en día. Este fenómeno, común a la ciudad de València y muchas otras ciudades entre las que se cuenta por ejemplo París, confiere a las fachadas una lisura característica derivada del hecho de que el yeso se aplica directamente en pasta, no en mortero. Esto permite casi bruñir un enlucido terso de fachada que refleja el sol, frente a otros acabados como el mortero de cal o el mortero de cemento posteriores que traslucen aunque sea levemente la presencia de carga o árido en su composición.

Toda esta abundancia de materiales se enriquece un gradiente de posteriores texturas nacido de la pátina y de la ligera erosión derivada de la edad de los edificios, que afecta con diversa velocidad a cada uno de ellos en función de su idiosincrasia y la exposición a los elementos, bañados por la luz mediterránea. La percepción arquitectónica final es el fruto de la suma de los datos visuales y táctiles, además de otros factores ambientales como la luz, el aire, el sonido y el olor.

Geometría

Patrones y formas



Las viviendas han sido testigos de cambios profundos en su geometría, tanto a la escala del conjunto del edificio, como de sus detalles. El Cabanyal nació con barracas enfrentadas a las calles, con sus faldas vegetales de acusada pendiente. Pero durante el siglo XIX se transformaron en prismas rectangulares con cubiertas de teja de pendientes más dulces. Inicialmente, al igual que las barracas, estas construcciones de piedra y ladrillo no poseían ninguna aspiración expresiva hasta el punto por ejemplo que el perfil apuntado de los hastiales laterales de estas viviendas aparecía en las calles laterales sin complejos ni voluntad de enmascaramiento. Los vanos de puertas y ventanas eran simples rectángulos troquelados en fachada.



Àngels 33



Escalante 311



Barraca 290



Barraca 209



Josep Benlliure 248



Progrés 304



Escalante 102



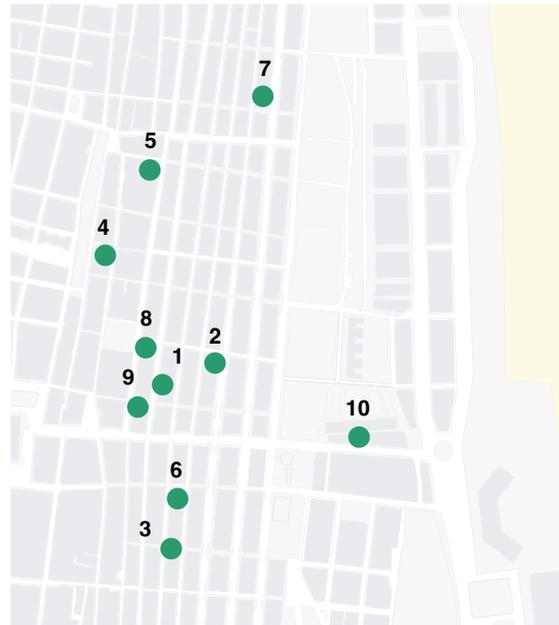
Pare Luis Navarro 383

A partir de mediados del siglo XIX, nuevas geometrías comenzaron a surgir en el pueblo pesquero. Los vanos de portones, ventanas principales e incluso de ventanas menores se arquearon para formar arcos escarzanos o de medio punto. El objetivo era doble: decorar y evitar el empleo de dinteles de madera. Esta moda de arquear dinteles desapareció en la década de 1880 y solo aparecería eventualmente en edificios singulares (Lonja del pescado, Eugènia Viñes 133-165/1909), representativos (Cuartel de la Guardia Civil, Eugènia Viñes 223/1910), infraestructuras (Escorxador, Sant Pere 37/1910), o algún edificio de viviendas (Josep Benlliure 214/1922). Las esquinas de estas geometrías aristadas su curvaron en cubillo a partir de la década de 1940, persiguiendo la fluidez y la horizontalidad de las formas (Mossén Planelles 27).

Tras muchos años de soluciones sencillas, las rejerías, balcones y otros detalles adquieren geometrías orgánicas y complejas, sobre todo, durante la década de 1920. Aparecen muros ondeantes (Barraca 126) y cornisas onduladas (Mediterrània 37/1919), ambos evocando el mar, cornisas acortinadas (Barraca 104/1922), portones con peinazos sinuosos (Josep Benlliure 317/1928), arqueados (Barraca 178) o flameantes (Barraca 190), barandillas alambicadas (Barraca 142), lambrequines de enredadera (Barraca 126) y molduras entrelazadas en tracería (Reina 184). La decoración recurre a patrones seriados escultóricos (Pare Lluís Navarro 226/1921), medallones prefabricados reiterados (Tramoyeres 25/1921), azulejos de cuarto ornato con enlaces esquinares formando retículas (Escalante 344/1941) y fachadas de azulejos en escaque (Barraca 165) o en petatillo (Barraca 266) cuyos colores contribuyen a desdibujar las formas y dimensiones de la fachada. El Art Déco introduce la geometrización de estas formas orgánicas en las barandillas donde aparecen formas triangulares (Progrés 82) o romboidales (Barraca 190), zócalos con superposición de cuadrados de colores (Barraca 200) o alfiles superpuestos (Vicent Ballester 27/1941). Tras esta época arbolada de formas, colores y geometrías, retorna la calma a las fachadas desornamentadas propias de la arquitectura racionalista.

Edificios que cobran vida

Antromorfismo, fitomorfismo y zoomorfismo



La arquitectura del pueblo de pescadores se caracterizó por su carácter vernáculo escueto durante la época de las barracas y las primeras construcciones de piedra y ladrillo. Desde 1860 hasta finales del siglo XIX, las fachadas comenzaron a emplear motivos vegetales en torno a las ventanas, eventualmente con alguna antifija con rostro humano o felino. Las ménsulas con rostro humano o animal comenzaron a menudear a finales del siglo XIX. La eclosión del modernismo trajo un recurso creciente a los motivos vegetales y florales en las rejas, barandillas, ménsulas, guardapolvos, etc., así como a motivos antropomorfos y zoomorfos en particular en antifijas, ménsulas, frisos, estípites, azulejos... La eclosión figurativa en las representaciones de mosaicos y azulejos tuvo lugar sobre todo en torno a la década de 1920. La



Josep Benlliure 160



Escalante 243



Josep Benlliure 86



Sant Pere 89



Barraca 135



Josep Benlliure 96



Reina 221



Escalante 194



Escalante 168



Mediterrània 37

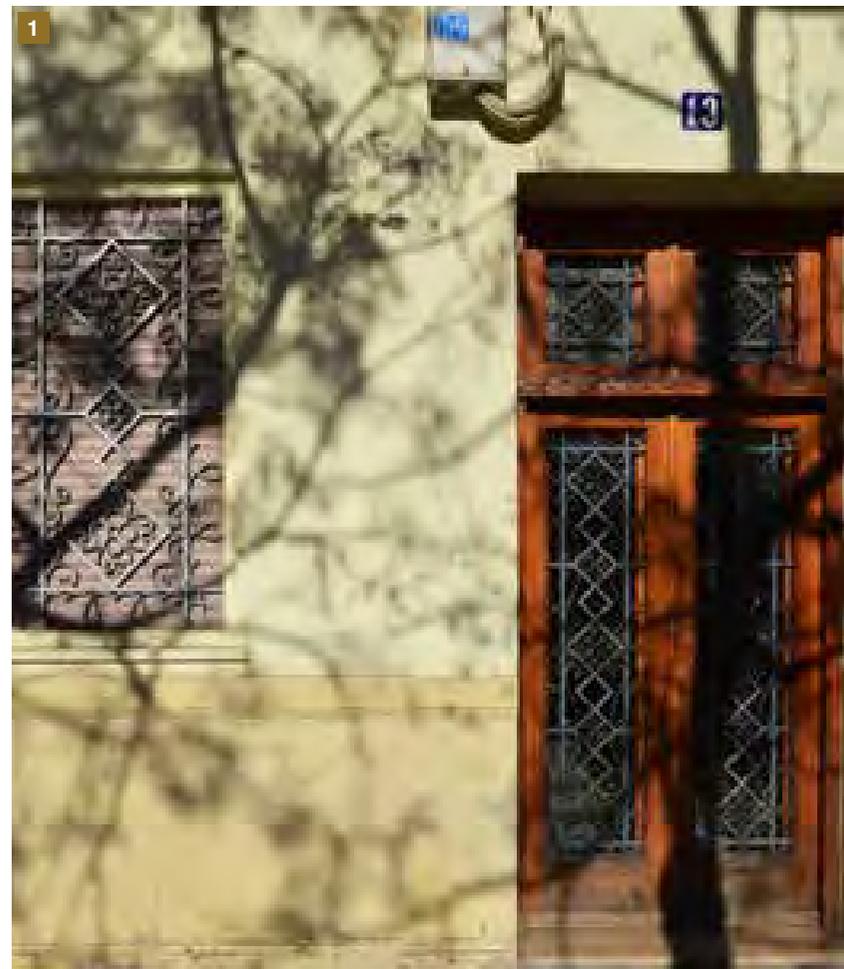
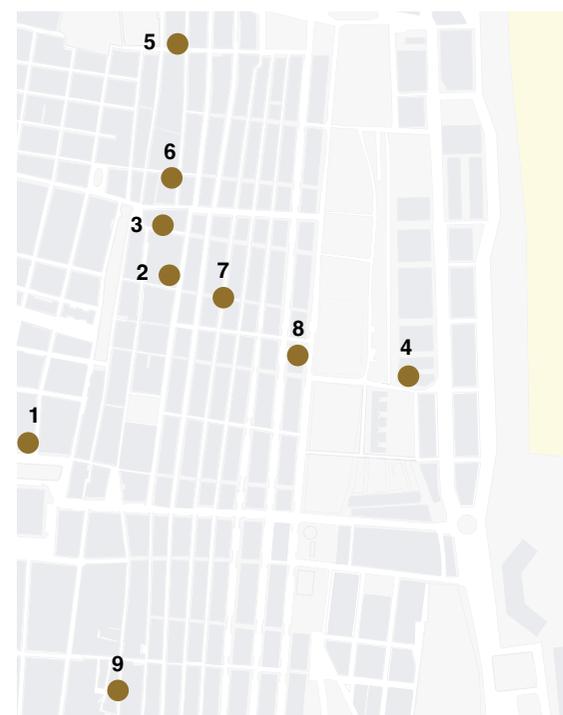
arquitectura novecentista de los años treinta e inicios de los cuarenta recurrió eventualmente a algún motivo decorativo zoomorfo (Josep Benlliure 96).

Las fachadas de los edificios cobran vida propia cuando sus elementos, especialmente jambas, dinteles, cornisas, ménsulas, antepechos, mascarones de proa, antifijas o acróteras, aparecen decorados con formas zoomorfas o antropomorfas. Estos elementos decorativos escultóricos están confeccionados con diversos materiales: piedra artificial, madera, yeso, escayola, cerámica. Entre la representación animal, se puede destacar el empleo de felinos, sardinas, merluzas, saurios, dragones alados, osos, aves, canes, caballos, etc. Entre la representación antropomorfa, se puede señalar la presencia de ángeles, musas, efebos, efigies egipcias, gigantes, guardianes, etc., además de las bajantes de fundición con rostro de niño o de mujer, las tablas de santos y los personajes bíblicos de los viacrucis.

Además de estos elementos escultóricos, existe todo un variado mundo de representación bidimensional sobre azulejos esmaltados de dibujo completo o paneles decorativos confeccionados para la ocasión tanto con azulejos como con mosaicos. En estos casos, es muy común la representación de parajes y figuras marinas o acuáticas como peces, gaviotas, bueyes arrastrando barcas de pesca, cisnes, entre las figuras animales, o arrieros, pescadores y vendedoras de pescado, entre las figuras humanas. La representación fitomorfa es tan común que resulta difícil llevar la cuenta de su aparición y su variedad: cestos floridos, ramilletes, buqués, cuernos de la abundancia con productos de la huerta, hojarasca, fronda, flores, tréboles, hiedra, rosas, piñas, palmetas, guirnaldas, etc. Todas estas imágenes se combinan con las plantas y las flores que crecen en los tiestos colgados de los balcones de las viviendas, y los perros, gatos, gaviotas y palomas, que completan la vida reflejada y habitada de sus edificios.

Juegos de luz

Luz y sombra



Martí Grajales 13



Escalante 333

La luz mediterránea invade las calles de estos poblados marítimos, con su claridad cegadora, reflejándose de manera diversa la arquitectura según su materialidad: el blanco tradicional de los encalados todavía presentes en algún edificio, el yeso de los enlucidos, la cerámica de los ladrillos y las tejas, el esmalte terso de los azulejos, la sombra oscura de los vanos. Las barracas de antaño y las primeras edificaciones de piedra y ladrillo, de las cuales quedan todavía algunos testigos en la actualidad, se caracterizaron por los encalados que se aplicaban sobre los trullados de barro de las barracas y los enlucidos de yeso de las fachadas para poder reflejar al menos parcialmente el calor transmitido por el sol resplandeciente.



Escalante 277



Pare Luis Navarro 216



Pescadors 39



Arquebisbe Company 19



Espadà 11



Doctor Lluch 169



Rosari 45

Sin embargo, la disposición urbanística de la edificación permite siempre encontrar sombra donde guarecerse de esta luz deslumbrante si es necesario, tanto en uno de los dos costados de la calle, que muy brevemente están iluminados por el sol en su trayecto desde el Sur, como en las travesías perpendiculares al mar, que ofrecen siempre un lado umbrío. La escala menor de las edificaciones también coadyuva a un mejor asoleamiento sin renunciar a esta sombra arrojada de las construcciones, que resulta de alivio cuando el sol estivo aprieta.

Las terrazas, las azoteas y los patios desempeñan un rol fundamental en el disfrute, regulación y aprovechamiento de las ventajas que ofrece esta luminosidad derivada de la frecuencia iterativa de un sol radiante y de un cielo azul. En invierno, las azoteas y terrazas permiten disfrutar el sol en todo su esplendor. En verano o incluso en entretiempo, cuando el sol aprieta más, los patios recoletos en el interior de las viviendas resultan fundamentales para aliviar los rigores del calor, porque la sombra de los patios permite reducir varios grados la temperatura respecto a las zonas iluminadas. Los patios, junto con el amparo de la suave umbría de pérgolas, encañizados, toldos, emparrados y árboles, permite multiplicar las variaciones entre luz y sombra, entre la claridad resplandeciente y la penumbra, esos espacios intermedios entre el exterior y el interior de la vivienda tan característicos del clima mediterráneo, donde prolifera habitualmente la vida y las relaciones sociales.

Pinturas urbanas

Grafitis



La cultura urbana del grafiti, hecho de firmas, textos y composiciones pictóricas, invadió estos poblados marítimos en las últimas décadas fruto sobre todo del abandono, la incuria y la negligencia ligadas a los planes de su desventramiento, pero poco a poco se ha convertido en una característica singular propia, transformado en murales e interesantes ejemplos arte urbano. Ha pasado en algunos casos de ser una representación marginal reflejada sobre todo en muros y restos de edificios descalabrados, a convertirse en enseñas de arte urbano o *post-graffiti* en medianeras y paredes secundarias. Las firmas tipo estilo flechero o *tags*, *throw-ups* o piezas y las declaraciones de amor, consignas políticas (Tramoyeres 7), reivindicaciones (Eugènia Viñes 121) e insultos, han ido dando paso a los comics (Carles Ros 32), a los mensajes implícitos,



Josep Ballester Golzalvo 47



Joan Mercader 32



Joan Mercader 38



Doctor Lluch 273



Progrés 183



Església del Rosari 13



Doctor Lluch 203



Josep Ballester 3



Pare Lluís Navarro 237



Tramoyeres 44



Plaça Dr Lorenç de flor 9

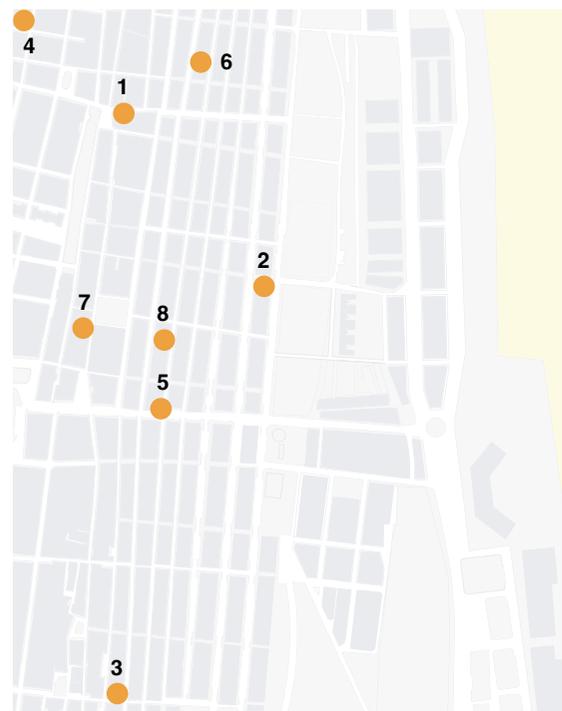
al sarcasmo heteroglósico (Josep Ballester Gozalvo 3), a las metamorfosis que adoptan elementos existentes como *objet trouvé* para convertirlos en expresión artística (Vicent Brull 74). Este arte urbano del barrio alcanza cotas altas con el hiperrealismo de sus retratos gigantes de músicos como Camarón de la Isla o Jimmy Hendrix reflejados sobre medianeras de vida breve; extraordinarios murales de negativos fotográficos a larga escala de desnudos encadenados (Sant Pere 45); trampantojos con una cierta ironía alentando un futuro más vivo (Joan Mercader 38); juegos ópticos de envergadura urbana (Joan Mercader 40); marinas con barcas varadas en la arena (Joan Mercader 30); murales de arte abstracto (Progrés 360); arte realista (Joan Mercader 38); galerías de cuadros (Tramoyeres 2); y los guiños a famosos cuadros de la historia (Progrés 183).

En cualquier caso, no se deben olvidar los primeros grafitis locales en forma de rótulos comerciales históricos (Antoni Joan 1), algunos más modernos (Vicente Gallart 46), u otros apenas realizados confirmando la vitalidad de este modo de expresión artística publicitaria (Barraca 186), que no necesita ni recurrir a escritos de ningún tipo. A señalar también los relojes de sol pintados en las fachadas (Mediterrània 13), algunos de rancio abolengo como el de la Casa dels Bous (Drassanes 2/1895).

Las técnicas empleadas van desde las más antiguas basadas en las incisiones y en la pintura de brocha, hasta las más modernas de uso de aerosoles. Los lugares preferidos para realizar grafitis son las medianeras de los edificios demolidos, a pie de los solares, vanos tapiados y edificios abandonados. El arte urbano suele aparecer en medianeras consolidadas o que descuellan sobre edificios vecinos más bajos, laterales de edificios o fábricas, muros o persianas de comercios, etc. Queda la duda de si este fenómeno de apropiación contemporánea del espacio histórico forma parte de una subcultura, es pura contaminación visual o simple y llanamente arte callejero de mayor o menor calidad.

Tradición

Antiguos comercios



Pintor Ferrandis 18



Doctor Lluch 159



Josep Benlliure 5



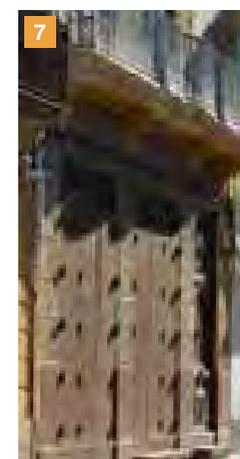
Ramon Rocafull 15



Progrés 135



Josep Benlliure 292



Àngels 25



Progrés 165

Tras los primeros comercios del pueblo de pescadores ubicados en algunas barracas, su demolición paulatina y construcción de las nuevas edificaciones trajo la opción de destinar la planta baja tanto a vivienda, algo muy frecuente, como a local comercial. Se conservan hoy sin uso algunos talleres y comercios de 1870 en edificios de carácter vernáculo rural con incipiente decoración y las carpinterías enrasadas a la fachada plegables en abanico para abatirlas completamente sobre la fachada, sin invadir el espacio público (Àngels 88). Poco después, los edificios fueron ganando en porte y envergadura y estas contraventanas de bajos comerciales reservaron un claristorio superior (Àngels 25/1889), aunque se fueron incorporando paulatinamente tanto las cristalerías por la cara interior de las contraventanas para poder abrir y usar el

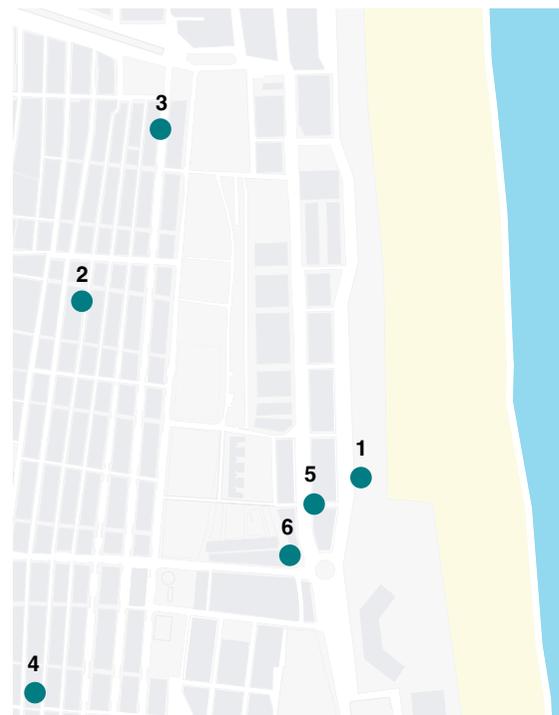
negocio sin estar expuestos al clima exterior, y la luz eléctrica para iluminar el interior.

Entre los ejemplos más singulares, se pueden nombrar dos, que destacan por su antigüedad: El restaurante Casa Montaña (Josep Benlliure 69) fue fundado en 1836 en una barraca. En 1880, se sustituyó la barraca por el edificio actual y, posteriormente, a principios del siglo XX, reformó el interior con una decoración modernista que todavía conserva hoy en día. O La Tahona del Abuelo, conocido popularmente como el *for*n del abuelo, un horno fundado en 1886 en un edificio recién construido que todavía se conserva hoy, por una familia de panaderos que todavía sigue regentando el negocio hoy en día. Existen otros comercios históricos locales que, aun teniendo menos solera, reúnen un gran interés y son apreciados desde hace décadas por los habitantes.

En cualquier caso, se debe tener en cuenta que el Mercado de El Cabanyal todavía abastece no solo localmente sino también a vecinos de otros rincones de la ciudad que acuden atraídos por la calidad de sus productos. El antiguo Mercado de El Cabanyal, diseñado por el maestro de obras Vicente Bochons, abrió sus puertas en 1869, y estuvo en funcionamiento rodeado de una extensión de puestos y entoldados callejeros hasta 1958 cuando, por desgracia, se decidió demoler el antiguo edificio para construir el presente edificio. En cualquier caso, se debe recordar que una parte importante de las transacciones locales no tuvieron un marco arquitectónico, sino la playa como escenario, donde se organizaba un mercado espontáneo de venta del pescado recién traído de las barcas. Este espectáculo del cual tenemos el testimonio y la descripción de Blasco Ibáñez en su novela *Flor de Mayo* (1895) desaparecería con la creación de las lonjas del pescado a principios del siglo XX. Hoy todavía nos quedan restos de ese comercio al aire libre, de los puestos y de los entoldados en el mercadillo de El Cabanyal que todavía convoca a los habitantes y feligreses los jueves por la mañana en la calle Just Vilar.

Relación al mar

Arquitectura y clima



El asentamiento humano nació vinculado al mar como medio principal de subsistencia. Sin embargo, las últimas tradicionales barcas de pesca varadas en la arena de la playa o atracadas en el puerto que faenaban en el mar desaparecieron ya hace varias décadas. Muchos otros habitantes tuvieron y tienen todavía vinculación con actividades portuarias del cercano puerto de València.

Sin embargo, ni la línea de costa estuvo siempre allí, ni el puerto tampoco. De hecho, el antiguo núcleo de barracas llegaba únicamente hasta la actual calle Escalante, y la primitiva iglesia o ermita del Rosario tenía unas argollas para amarrar las barcas de pesca. Tampoco existía un puerto como tal, sino la línea de playa que llegaba hasta los bordes del edificio



Passeig Marítim



Progrés 283



Reina 267



Progrés 81



Eugènia Viñes 40



Eugènia Viñes 121

de las atarazanas. De la misma forma que sucedía en Barcelona, los barcos debían lanzar anclas a una distancia prudencial de la costa, y eran pequeñas barcas con *bastaixos* o descargadores, sin duda habitantes de las barracas de El Grau y de El Cabanyal, que permitían llevar la carga y los pasajeros a tierra. La construcción de un muelle en el puerto de València en 1792 trajo como consecuencia el desplazamiento de la línea de costa frente a las barracas de antaño.

La relación con el mar ha dejado de estar vinculada a la subsistencia, para convertirse en una relación histórica, paisajística, y climática, merced a las ventajas que brindan las condiciones de su entorno. La proximidad del mar ejerce una influencia muy positiva en el clima de este conjunto urbano, aumentando la humedad relativa y disminuyendo la oscilación térmica, con temperaturas más altas en invierno y más bajas en verano respecto a la ciudad de València. También la brisa marina ejerce un efecto beneficioso sobre el clima local, puesto que durante el día sopla desde el mar hacia la tierra, y durante la noche sopla en sentido inverso, por la diversa inercia técnica de la tierra y el mar. Sin duda esta circunstancia climática dictó la disposición urbana preponderante con calles paralelas al mar y edificaciones pasantes de este a oeste, que permitan una ventilación cruzada de calle a calle, de calle a patio, o viceversa. La envergadura de la mayor parte de la edificación tradicional, que no supera las dos alturas, también contribuye sin duda a un mejor asoleamiento y ventilación.

La investigadora Rosa Pastor realizó estudios climáticos de estos poblados marítimos relacionados con la entidad de su edificación con el doble objetivo del mero conocimiento y la puesta en valor de su trama urbana como defensa frente a la amenaza de antaño de su desventramiento y demolición. Para ello, recurrió a la aplicación de la carta bioclimática de Givoni, los datos estadísticos y meteorológicos existentes, que vino a constatar una realidad bien conocida por propios y extraños desde hace siglos: la bondad del microclima de El Cabanyal gracias a su relación inmediata con el mar.

The background of the image is a dark blue field filled with a complex, organic pattern of white, hand-drawn lines. These lines intersect to form a variety of irregular, polygonal shapes, creating a textured, cellular appearance. The lines vary in thickness and have a slightly rough, ink-like quality. On the right side of the image, there is a white rectangular box containing the word "URBANISMO" in a dark teal, sans-serif font.

URBANISMO



EL CANYAMELAR, EL CABANYAL, EL CAP DE FRANÇA Y CIUDAD

El carácter denso, heterogéneo y pintoresco de estos poblados marítimos es fruto de la suma de las diferentes normativas urbanísticas que han regido su construcción, desde las ordenanzas del siglo XIX en el entonces independiente municipio de Poble Nou del Mar, fundado en 1837, hasta la actualidad, doscientos años más tarde.

El mayor cambio reside en el número de plantas y la altura de cornisa de la edificación, que pasó de la planta baja y piso superior de las construcciones iniciales que convivieron con las barracas, hasta los edificios de vivienda de cuatro alturas que comenzaron a surgir a finales de la década de 1920, y los edificios de apartamentos a partir de la década de 1950. Estos cambios han dado como resultado no solo una cornisa almenada, sino también eventualmente un perfil escalonado en planta allí donde hubo amagos de ampliar calles que después se quedaron en agua de borrajas.

Toda esta historia de más de doscientos años también se refleja en la pluralidad de estilos arquitectónicos, desde el carácter vernáculo inicial, al academicismo, el neoclasicismo, el eclecticismo, el abundante modernismo y tardomodernismo en sus amplias variantes, el Art Déco, el novecentismo y el racionalismo, salpicados con edificios de reciente factura que han venido a colmatar los solares traumáticos del tejido urbano. Además, es un reino de una diversidad de texturas fruto de los distintos acabados de fachada: encalados, enlucidos de yeso, fábricas de ladrillo visto, almohadillados

tingidos, enlucidos de cemento natural, pinturas, azulejos de vario tipo, zócalos de piedra artificial..., que son aderezadas con las rejerías, las barandillas de forja y fundición, los lambrequines, las venecianas externas, las esterillas, las antiguas persianas de madera, etc. Y qué no decir del color, que se podría afirmar que la paleta de colores es tan rica, que no existe una sola tonalidad repetida en todas sus fachadas. Esta espontaneidad de soluciones, característica de la filosofía vernácula que subyace en su idiosincrasia, contribuye a su belleza casi salvaje que invita reiteradamente a la deriva sensitiva y a una exploración que siempre encuentra novedades donde solazarse.



ESCALANTE

PAVIMENTOS

Las calles del antiguo asentamiento humano nacieron de tierra como sucedió en algún momento de la historia con todas las ciudades. Las antiguas fotografías de sus barracas muestran la tierra apisonada, aunque pronto comenzaron a echar un pastón, probablemente, de mortero de cemento natural, que más tarde se convirtió en una acera sólida donde circular a salvo del barro que se formaba en las vías apenas llovían cuatro gotas. Esta situación, con eventuales aceras de piedra o cerámica y vías desterradas, se prolongó en muchos rincones incluso con las edificaciones de piedra y ladrillo, como la Lonja del Pescado (1909), que nació con una acera perimetral en medio del barro arenoso de su entorno inmediato. Las acequias que seccionaban el pueblo de pescadores en tres circulaban abiertas con sus bordes de tierra donde se afanaban las mujeres para lavar la ropa, los gallipuentes de estacas y tabloncillos de madera y los primeros puentes de obra que comenzaron a sortearlas.

Estas calles de barro oscuro debidas a la lluvia, los desagües, los pozos negros, las viviendas y las actividades comerciales, que se cubrían con arena traída en carros para evitar estropear las túnicas de las procesiones de Semana Santa, fueron finalmente pavimentadas con adoquinado a partir de 1912. Uno de sus principales promotores fue el concejal republicano Juan Bautista Brau, siguiendo las reivindicaciones de Vicente Blasco Ibáñez que había escrito un artículo reclamando la mejora de la higiene urbana⁸². De estos primitivos pavimentos de bordillos y adoquines de rodeneo apenas nos quedan algunos tramos después del absurdo asfaltado, cementación o sustitución a los que han estado sometidos en las últimas décadas.



⁸² Blasco Ibáñez, Vicente. 1901. "La Revolución de Valencia", recogido en León Roca, J.L. 1997. *Vicente Blasco Ibáñez*. Colección Escritores Valencianos. Ajuntament de València, València

MOBILIARIO E ILUMINACIÓN

El antiguo pueblo de pescadores estuvo alumbrado tradicionalmente con quinqués y velas que los vecinos podían encender para caminar por las calles de noche, cuando no había luna, con el peligro de inflamar las cubiertas vegetales de las barracas. A partir de mediados del siglo XIX se comenzaron a instalar faroles de aceite o petróleo. Los faroles de gas, implantados en la ciudad de València a partir de 1844, llegaron al Poble Nou del Mar en 1869. Pero en 1902, todavía se estaban sustituyendo los faroles de aceite o petróleo por los de gas, puesto que los faroles de gas solo estaban en la calle Reina y la calle Barraca donde se erigían las casas más pudientes⁸³. Los faroles de luz eléctrica, con los primeros báculos permanentes instalados en València en 1886, tardarían unos años en llegar hasta sus calles. Los primeros edificios que se construyen incorporando farolas en las esquinas, para aprovechar el halo de luz en las dos calles de cada cruce se construyen a principios del siglo XX. Un ejemplo temprano es la Lonja del Pescado, erigida en 1909. Con el tiempo, se fueron elevando los estándares de iluminación nocturna y las farolas eléctricas extendiéndose, tal como se puede observar hoy en día.

El mobiliario urbano fue inexistente hasta tiempos recientes. O quizás sería mejor afirmar que el mobiliario urbano eran las sillas de enea y de mimbre que las familias sacaban al fresco durante las horas nocturnas de la época estiva, del mismo modo que todavía siguen haciendo los habitantes actuales con sus sillas de plástico. El mobiliario urbano de bancos, juegos infantiles, maceteros, pérgolas y paradas de autobús solo vino mucho más tarde, a partir de la segunda mitad del siglo XX, al igual que las primeras terrazas de bares y restaurantes que se derramaban en las aceras en torno a los mismos.



⁸³ Juan Luis. 17-03-2016. "El alumbrado público. El Gas Lebon llega a Pueblo Nuevo del Mar". Consultado el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/2016/03/el-alumbrado-publico-gas-lebon-llega.html>

PLAZAS Y JARDINES

El primitivo asentamiento humano nació con una voluntad meramente habitativa y estrictamente funcional, sin ningún tipo de plaza ni mucho menos de jardín. Las vías públicas, poco transitadas por carros y vehículos, servían de solaz y esparcimiento para niños y ancianos. Pese a la apretada trama, la limitada altura de las barracas y posteriores edificios permitía perfectamente que las vías públicas disfrutaran del soleamiento, de un amplio acceso visual al cielo y de la expansión de horizontes en sentido Norte-Sur. El inusitado crecimiento de la superficie construible en estos poblados marítimos con el alejamiento de la línea de costa a finales del siglo XVIII fue una oportunidad aprovechada para construir más barracas, viviendas y talleres, según la misma filosofía. En cualquier caso, la playa con sus vastos horizontes y su amplio espacio para el trabajo de pescadores y vendedoras, pero también para el recreo y la diversión de niños y visitantes de antaño, estaba a corta distancia.

Las plazas y jardines actualmente existentes nacieron hurtando vacíos a la compacidad del tejido urbano o reconvirtiendo la antigua playa ferroviaria en zona verde. Suman una superficie de 1.350.000 m², de los cuales en 2015 sólo un 6%, es decir, 86.650 m², correspondía a parques urbanos, zonas de aparcamiento no pavimentado y una pequeña zona de huerta. En cualquier caso, hasta tiempos recientes, solo una pequeñísima parte de estas zonas verdes se podía considerar de calidad, por su escasa plantación de árboles, la poca variedad botánica y el escaso mantenimiento, como señalaba en 2015 el Informe Va Cabanyal⁸⁴. Esta situación ha cambiado sin embargo en los últimos años.

El nuevo Plan Especial Cabanyal-Canyamelar, aprobado en 2023, prevé un aumento de zonas verdes de 64.000 m², casi el doble de las actualmente existentes. Este plan especial



plantea un sistema de espacios públicos a modo de eje vertebrador del conjunto e integra esta infraestructura verde como estrategia no solo para elevar su calidad ambiental, sino también para potenciar la convivencia y la relación entre sus habitantes y, de manera simultánea, reivindicar y poner en valor la vinculación de la edificación con la playa y el mar. Igualmente, se refuerza la infraestructura verde a través de tres grandes ejes: el que discurre a lo largo del núcleo fundacional por las calles Tramoyeres, Sant Pere, Àngels y Rosari, entre el Museo de la Semana Santa y el jardín de la Remontada; el paseo marítimo, que será objeto de una remodelación que aumentará las zonas verdes y reducirá el tráfico rodado, y la denominada Vía Verde, esto es, una gran zona verde continua generada a lo largo del espacio ocupado antiguamente por las vías del ferrocarril que absorberá el parque del Doctor Lluç.

⁸⁴ Datos de 2015 en Gradolí, C. 2015. *Va Cabanyal! E.D.U.S.I. Estrategia de desarrollo urbano sostenible integrado en el Cabanyal-Canyamelar-Cap de França*. Documento inédito. Ajuntament de València, València, p. 33

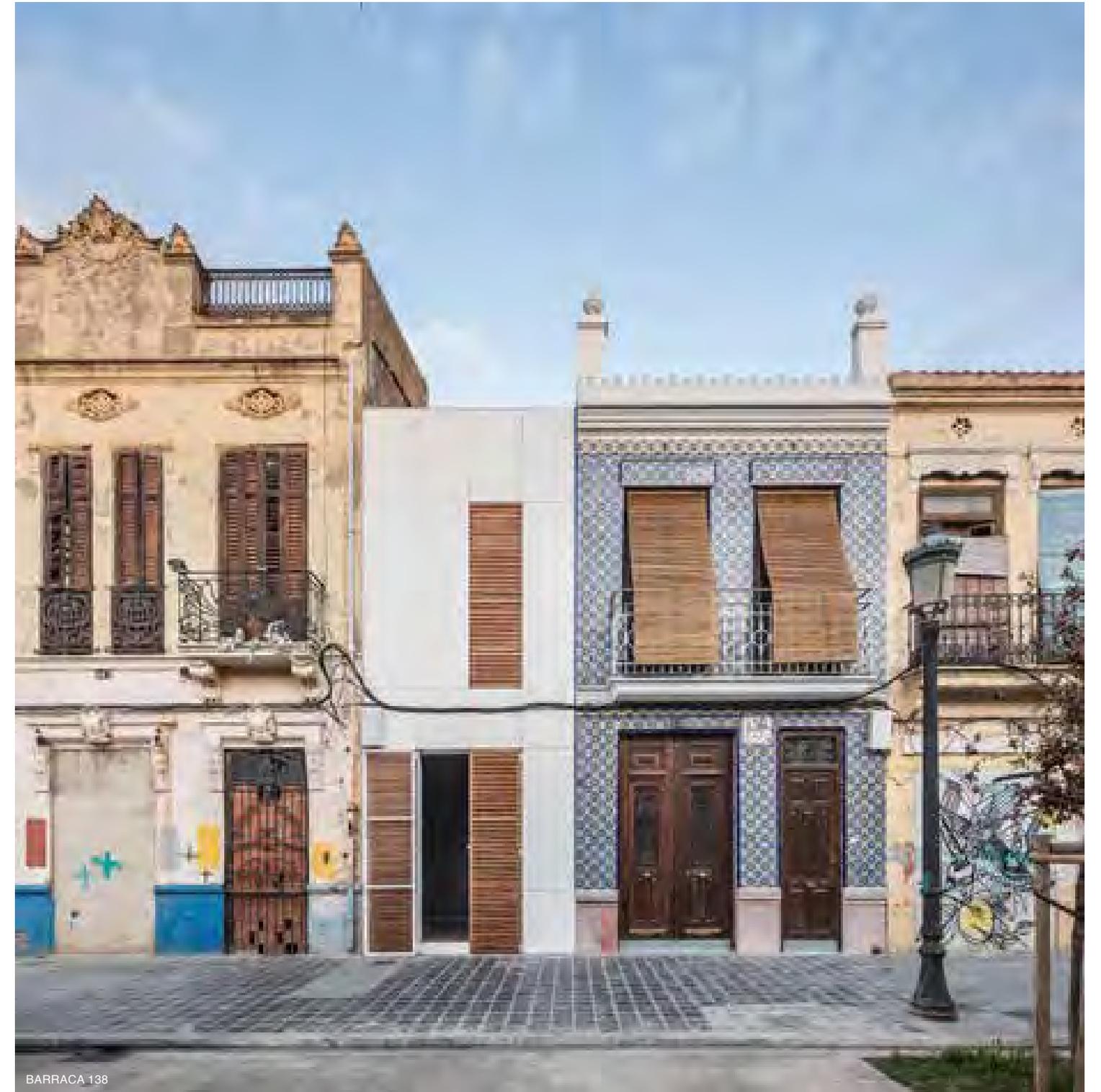
COSIENDO LA TRAMA

Las heridas infringidas en la trama urbana se curan, al menos parcialmente, con la construcción de un nuevo edificio que colmate ese vacío desolador. Se trata de un verdadero acto de restauración a escala urbana.

Las ordenanzas velan porque esa reintegración del tejido urbano se integre en lo posible en los parámetros principales de volumen, configuración, vanos, color, etc., de la misma forma que se procede cuando un restaurador debe completar la laguna de un cuadro con la técnica del *tratteggio* o *rigatino*, la tinta neutra, la selección cromática, el puntillismo... El objetivo es armonizar ese acto de zurcir el tejido urbano para que la vista pueda discurrir sin sobresaltos por la vía pública, respetando al mismo tiempo o llegando a un compromiso con la opción de la creatividad y la contemporaneidad del edificio.

Este conjunto histórico ha sufrido varios periodos especialmente agresivos con su trama construida. El primero de todos fue la Guerra Civil, cuyos bombardeos destrozaron de una manera un tanto aleatoria un buen número de edificios. El segundo fue la riada de 1957 que arrasó algunas construcciones, especialmente, aquellas de constitución más débil. El tercero fue el proyecto de desventramiento de los poblados marítimos para la prolongación de la avenida Blasco Ibáñez, cuyas demoliciones y solares con medianeras pintadas a rayas

pusieron en serios aprietos la configuración urbana de algunas zonas. Al margen de estos tres periodos especialmente duros para el conjunto histórico, desde siempre ha tenido lugar la sustitución puntual de una barraca por otra o por otra construcción, o de un edificio por otro. Se trata de una dinámica que ha sido habitual hasta tiempos recientes, pero que seguramente ha dejado de tener sentido en este núcleo histórico habitado por dos razones: la protección individual del edificio en cuestión y ambiental del conjunto, y la aspiración a la sostenibilidad, que aconsejaría la restauración, rehabilitación o conversión de cualquier edificio en lugar de su demolición y sustitución por la generación de desechos y la mayor huella de carbono transmitida al medioambiente.

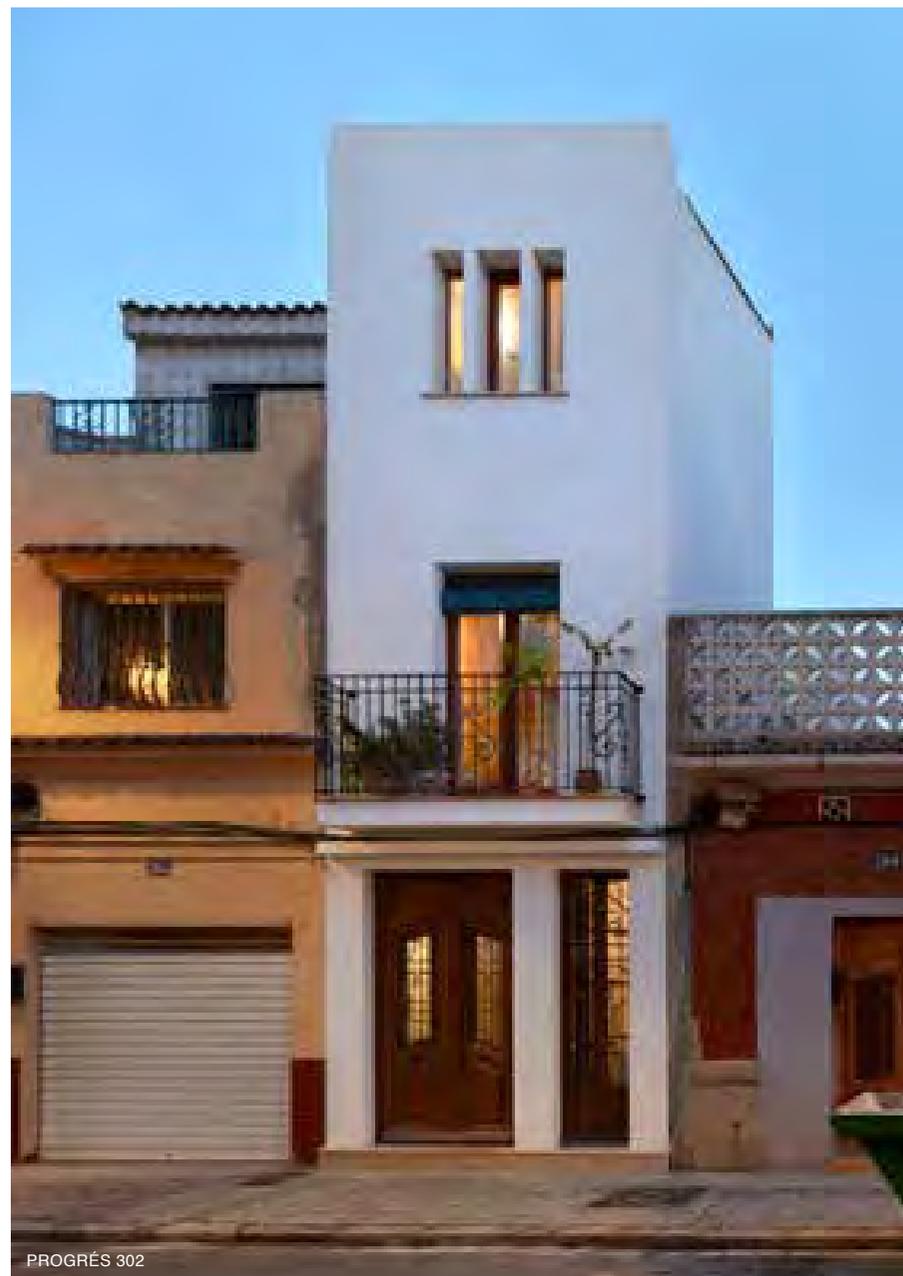


BARRACA 138

ENTRE MEDIANERAS

Las viviendas entre medianeras se acomodan en el espacio remanente con urbanidad y una cierta resignación. El problema no es nuevo. Cuando las barracas de antaño comenzaron a sustituirse por construcciones de ladrillo en algunas ocasiones demolían solo la mitad de la barraca correspondiente a un heredero y dejaban en pie semibarracas, extraños engendros arquitectónicos fruto de la evolución de la trama urbana, con su faldón aparentemente o realmente apoyado las más de las veces sobre la medianera adyacente. Es por eso que las medidas habituales de las parcelas de El Cabanyal se corresponden con la métrica de la fachada de la barraca tradicional (28 palmos valencianos o 6,40 m) y la anchura de los corredores laterales (tres palmos valencianos cedidos por cada barraca que sumaban seis palmos o 1,36 m) con servidumbre de uso y de paso, que permitían el mantenimiento y la reparación de la cubierta vegetal, y combinaciones varias entre ellas, a tenor de las circunstancias en torno a la división y sustitución de las barracas adyacentes.

Dentro de la actual trama urbana consolidada, la construcción de un nuevo edificio entre medianeras debe tener en cuenta en lo posible la altura de los edificios adyacentes para adaptarse en lo posible o al menos garantizar el decoro de las medianeras que descuellan sobre los más bajos.

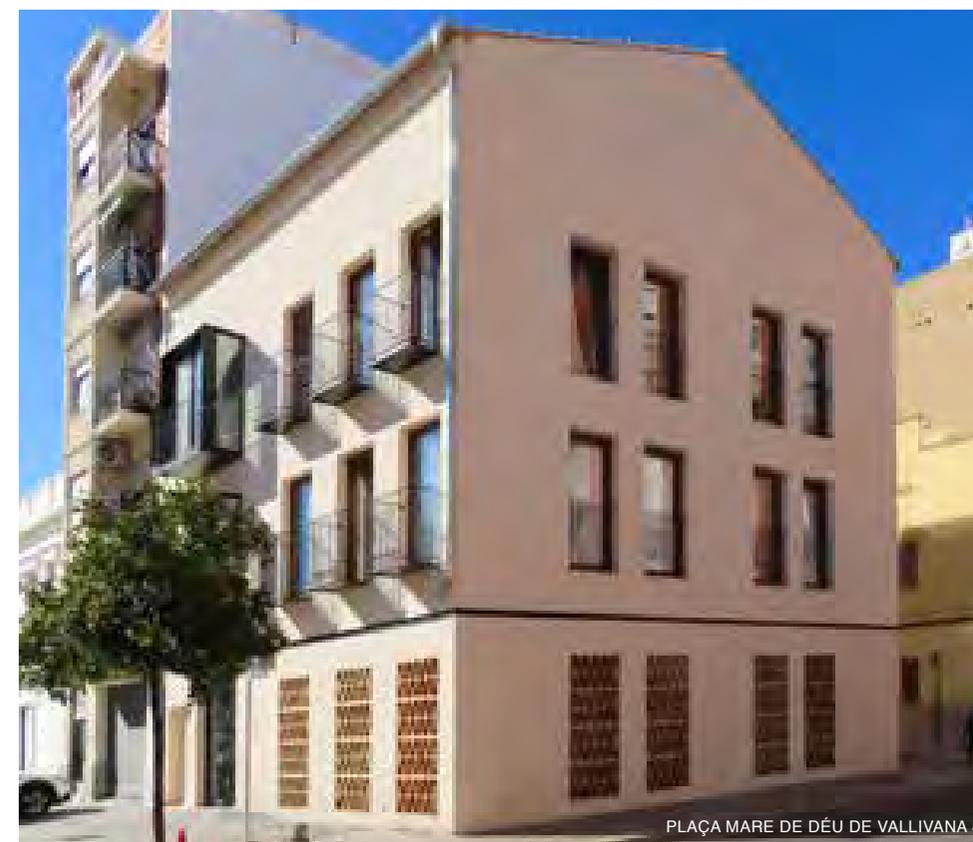


EN ESQUINA

Los nuevos edificios en esquina construidos, bien sobre parcelas vacías generadas por la voluntad de sustituir el edificio previamente existente, bien en solares fruto de las demoliciones perpetradas por los planes de desventramiento de principios del siglo XXI, asumen la tercera fachada sin prejuicio alguno, equiparando el tratamiento de todas las fachadas, incluso generando una limatesa en la esquina para igualar la cornisa en el caso de tener una cubierta inclinada de tejas. Por ello, abren una generosa fenestración dentro de

las limitaciones impuestas por las ordenanzas urbanas y otorgan el mismo acabado al lateral del edificio, en lugar del tradicional calafateado con brea que pretendía proteger las fachadas norte, donde tradicionalmente se abrían menos vanos para evitar el mayor frío de este flanco. Los modernos muros con aislamiento y cámara de aire y las carpinterías con vidrio doble, cierre ajustado y mejor aislamiento permiten abrir vanos sin miedo alguno a sufrir pérdidas de calor. La apertura de vanos en esta tercera fachada permite acentuar la beneficiosa

ventilación cruzada característica del conjunto. Otros edificios recientes han tomado ejemplo de los edificios racionalistas de la década de 1940 y 1950 han abierto balcones en esquina, equiparando el tratamiento de ambas fachadas.



VIVIENDAS

El carácter o cuanto menos el aspecto de vivienda unifamiliar a dos alturas propio de gran parte del asentamiento histórico permite que la nueva edificación a reintegrar en los vacíos urbanos se inserte con bastante naturalidad y discreción en el tejido apretado de las casas adyacentes, especialmente cuando se trata de un único solar. La suma de varios solares demolidos, opción que restringen las nuevas ordenanzas, trae a menudo el cambio de escala de la intervención y serios problemas de armonización de las nuevas viviendas en su contexto urbano. La mayor parte de las nuevas viviendas siguen la gramática de la configuración de las antiguas, no solo por

el posible respeto al entorno construido o por la necesidad del cumplimiento de las ordenanzas urbanas, sino también por tratarse frecuentemente de la opción más razonable dentro de las limitaciones de distribución que ofrece un solar estrecho y alargado.

El interior sí ha permitido experimentaciones de diverso tipo en estas nuevas viviendas, como la reubicación de las escaleras en una zona central o incluso en el patio abierto de la edificación, y su transformación generalmente de escalera lineal a escalera circular o de tres o cuatro tramos. Otra opción muy habitual en estas nuevas viviendas ha sido la creación de

espacios a doble altura, patios acristalados de luz y piletas o piscinas, bien integradas en la azotea del edificio, bien excavadas en el patio o jardín. El diseño de estas nuevas viviendas se permite una generosidad en la concepción espacial del edificio que los edificios históricos nunca se pudieron conceder por su carácter estrictamente funcional y sus limitaciones en el aislamiento y acondicionamiento de las casas.



NICOLAU DE MONTSORIU 33



SANT PERE 82

EQUIPAMIENTOS

Salvo iglesias y ermitas, los equipamientos en este conjunto urbano fueron escasos o inexistentes hasta finales del siglo XIX. Los colegios, por ejemplo, se alojaban en la propia vivienda del maestro, como sucedió también en otras partes de València y en otras ciudades. A principios del siglo XX comenzaron a proliferar los equipamientos culturales que se sumaron a algunos ya existentes en forma de los centros musicales (Patronato musical de Poble Nou del Mar de 1880, que en 1933 pasó a llamarse Ateneo Musical del Puerto); teatros (La Marina -en origen de 1856-, Serrano -1910-); cines como el Escalante o el Imperial; centros culturales como El Casinet (desde 1909, una cooperativa de consumo de El Progreso Pescador, centro social en manos de la Unión de Pescadores desde 1924) o el Ateneo Marítimo, fundado en 1958; y casinos republicanos como El Porvenir, La Unión de Pescadores, el Centro Republicano, casinos conservadores como La Malleta o La Democracia, o casinos de la burguesía liberal como el Casino Pinzón).

También surgieron colegios como el de San José o el Asilet ubicado en la primitiva Casa dels Bous; el primitivo mercado de El Cabanyal (1869), las Lonjas del Pescado y Casas dels Bous de la Marina Auxiliante y de la Cofradía El Progreso Pescador; equipamientos sociales, como el Asilo para Inválidos del Mar (1904), hoy desaparecido; sociosanitarios como el Hospital de la Lonja, ubicado provisionalmente en la Lonja de Pescado para alojar a los heridos de la Guerra de Melilla (1909) o el sanatorio del Carmen (1915); y equipamientos lúdicos o balnearios, como las casetas de madera en la playa y baños La Florida (1859), La Perla del Turia, La Estrella, las Termas Victoria (1917) o Las Arenas (1920 y 1930).

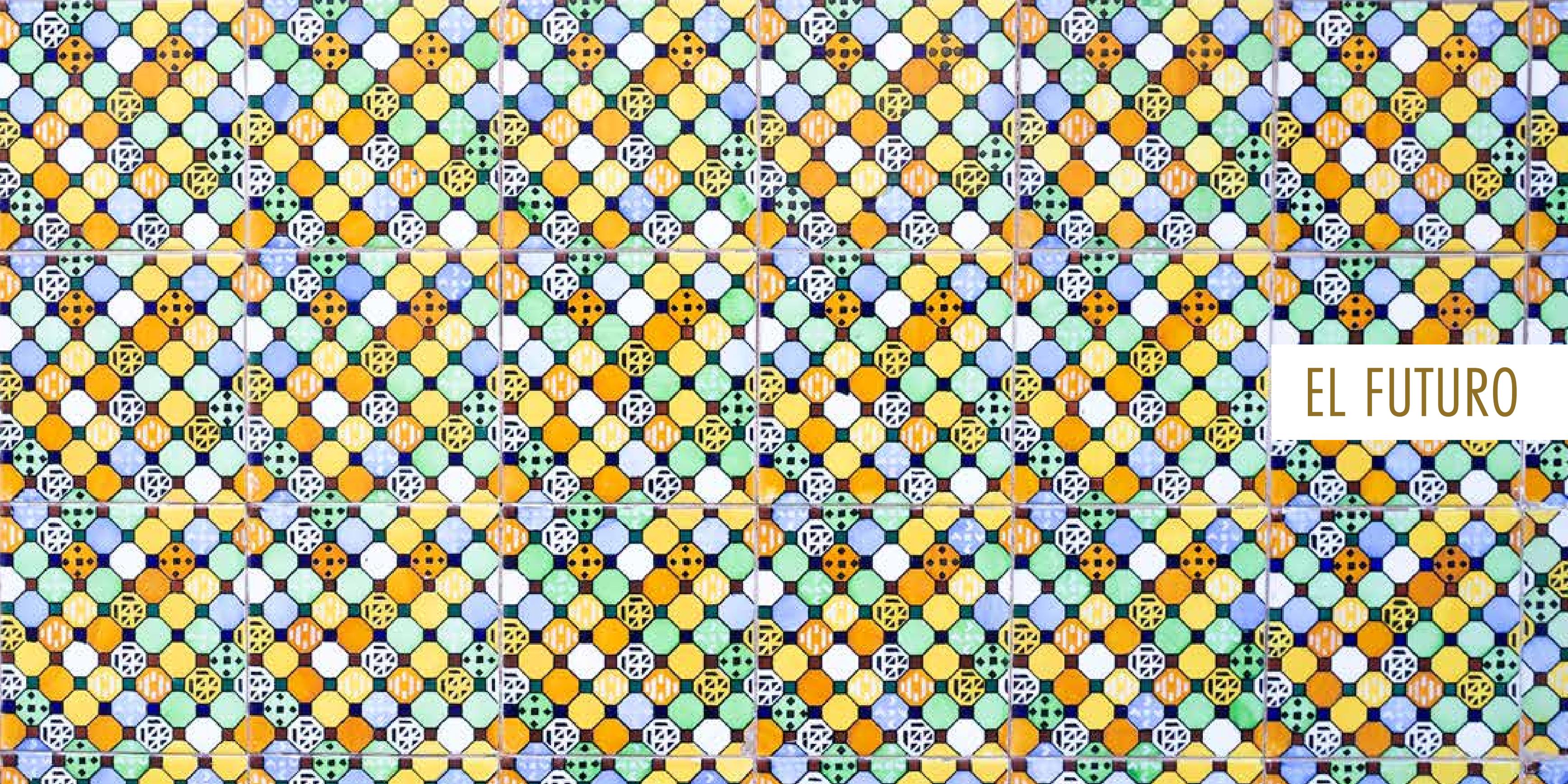
Durante todo el siglo XX desaparecieron algunas de estas dotaciones y aparecieron otras, a tenor de las necesidades y las circunstancias. A principios del siglo XXI, el número de equipamientos había crecido notablemente respecto a las décadas pasadas: cinco colegios dentro de su ámbito y otros cinco colegios y cinco institutos en el perímetro; dos polideportivos y un campo de fútbol específico en sustitución de las primeras canchas improvisadas sobre la arena de la playa a lo largo de la calle Doctor Lluç, donde jugaba en los primeros años del siglo XX el equipo "Cabañal", precursor del actual Levante; cinco centros sanitarios de diverso tipo; tres centros de servicios sociales; dos oficinas municipales y una más en el perímetro; el mercado municipal de El Cabanyal; dos comisarías de policía; una oficina de correos; y cuatro equipamientos culturales, a saber, la biblioteca de la Casa de la Reina, el Teatre El Musical y los Museos del Arroz y de la Semana Santa Marinera, reunidos

en un mismo edificio. Dentro del ámbito edificado, la ubicación de estos equipamientos es tendencialmente perimetral respecto a la ocupación preponderante de los edificios de viviendas en toda la banda central.

En los últimos años, se han puesto en marcha un Centro de Servicios Sociales, un Centro municipal de Juventud, un Espacio Sociolaboral de Jóvenes, un Centro de Promoción de los Derechos de la Infancia, Adolescencia y Familia, el Archivo Histórico de L' Escorxador, un Centro Cultural en la calle Reina, una sede del Museo Marítimo en la antigua Casa de la Bous, un Centro Cívico en la calle Sant Pere, y una escuela infantil y un Centro de Día para Personas Mayores en la calle Poble Nou del Mar, además de un nuevo edificio de oficinas en la calle Amparo Guillem sede de la empresa pública Plan Cabanyal-Canyamelar S.A.



SANT PERE 37



EL FUTURO

APRENDIENDO PARA EL FUTURO

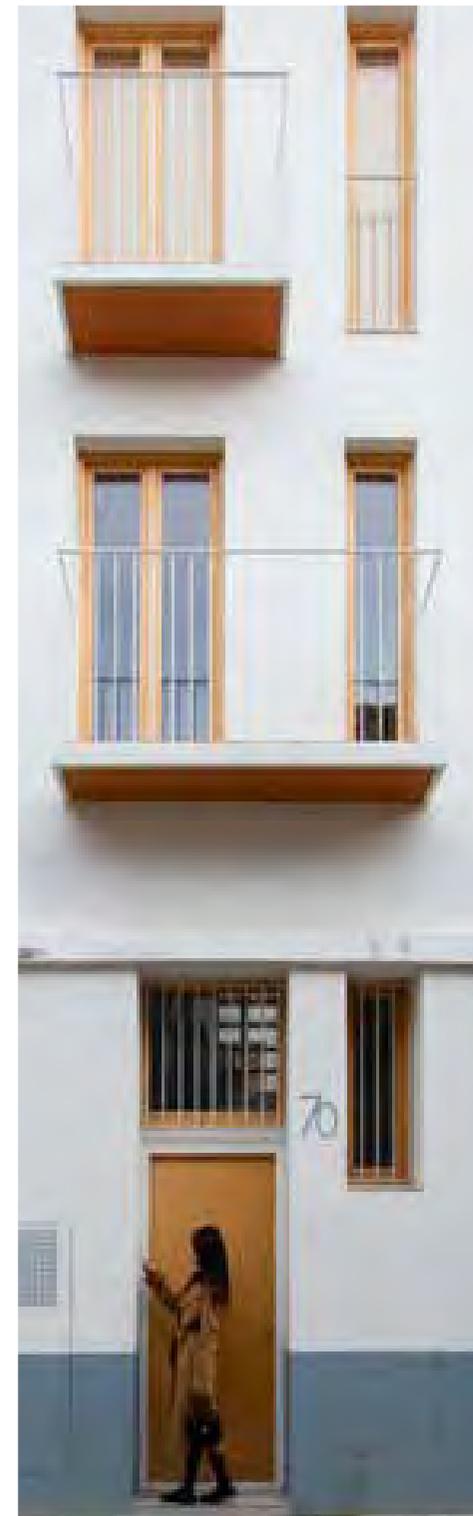
La belleza del conjunto urbano estriba, entre otros aspectos señalados en este libro, en su gran vitalidad, su frescura vernácula y su carácter indómito, características que también le llevaron durante el siglo XX a erigir edificios en altura que salpican su tejido original de construcciones de tamaño modesto.

Ha llegado seguramente el tiempo de frenar esta dinámica de crecimiento y retornar a poner en valor su dimensión humana originaria. De la misma forma, seguramente ha dejado de tener sentido la demolición gratuita de un edificio existente no protegido para sustituirlo por una construcción de volumen similar no solo por restar una edificación a su historia material, sino también por la necesidad actualmente cada vez más patente de buscar la sostenibilidad con la reutilización de la arquitectura existente.

Igualmente, los muchos años transcurridos de incuria y abandono generaron actuaciones improvisadas por sus habitantes, que desmerecen la estética y crean interferencias visuales. Estas interferencias radican en las soluciones y los materiales impropios utilizados: cubiertas de fibrocemento o plásticos, zócalos alicatados de ripios, losas o extraños azulejos, recercados excéntricos, toldos y sombrillas... Se podría argumentar de que este abanico de opciones forma parte de la libertad de elección y la espontaneidad vernácula que ha conformado este conjunto habitado. Sin embargo, la condición post-industrial de algunos materiales, por no nombrar su nocividad con el medioambiente, y el carácter forzado de algunas soluciones constructivas

que tratan de imitar tratamientos de antaño o responder a un imaginario colectivo ficticio no son equiparables ni poseen la solvencia de los acabados históricos. Sería necesario recuperar su esencia histórica, atendiendo a las ordenanzas urbanísticas y eliminando estas interferencias.

Cabe recordar además el periodo traumático reciente con un plan de desventramiento que amenazó su pervivencia demoliendo una buena parte de la estructura urbana. Nunca este conjunto afrontó un peligro de esta envergadura, ni siquiera cuando fue evacuado durante la Guerra Civil por los bombardeos o fue anegado por las inundaciones. Esta insólita amenaza de demolición masiva, más propia de una intervención urbanística de mediados del siglo XIX que del primer cuarto del siglo XXI, le ha permitido aprender una lección de supervivencia, conocer mejor su potencial, afirmar su idiosincrasia y darse a conocer a nivel internacional.



JOSEP BENLLIURE 275

ESPACIOS PÚBLICOS Y EQUIPAMIENTOS

El nuevo Plan Especial del Cabanyal-Canyamelar, aprobado en 2023, aumenta la superficie de las zonas verdes en un 75% y crea varios ejes vertebradores de espacios públicos ajardinados con jerarquización y reducción del tráfico rodado y priorización de la conexión peatonal de las traversías al mar. Además, incluye el diseño de un gran parque en la confluencia de la avenida Blasco Ibáñez con los poblados marítimos, y conforma un sistema de equipamientos y dotaciones de proximidad aprovechando, entre otros, algunos de los solares generados por los antiguos planes de desventramiento.

Este plan especial apuesta por un modelo de ciudad compacta sin vacíos urbanos gratuitos, en consonancia con el carácter histórico del conjunto, con una mezcla de usos y actividades equilibrando la población y las dotaciones, en busca del concepto de ciudad de "15 minutos", que garantice calidad ambiental urbana y calidad de vida para sus habitantes. Entre las nuevas dotaciones, se cuentan escuelas, centros de días para mayores, centros de empleo y centros cívicos.



PLAÇA CREU DEL CANYAMELAR

POLÍTICAS DE VIVIENDA

El nuevo plan especial aspira a proteger el uso residencial y la vivienda. Para ello, prevé la construcción de 1.150 viviendas, 700 de las cuales de carácter público y alquiler asequible o destinadas a colectivos de mayor dificultad de acceso a la vivienda como pueden ser los jóvenes o los ancianos. Estas viviendas surgen exclusivamente de la recuperación de las viviendas que ya existían o de las que fueron derribadas. Se trata de emprender una necesaria restauración de viviendas para mejorar su habitabilidad, accesibilidad y eficiencia energética.

Para ello, se han puesto en marcha varias iniciativas, entre las cuales cabe destacar la gestión y subasta de pequeñas propiedades, tanto solares como edificaciones, con la intención de favorecer la vuelta a su lugar de origen de antiguos vecinos que se vieron forzados a abandonar los poblados marítimos. Desde la iniciativa privada de autopromoción, se están tratando de hacer viables actuaciones de reedificación y rehabilitación que resultan muy costosas y dificultosas para la administración. Estas iniciativas se están llevando a cabo desde la Oficina del Plan Cabanyal y el programa ARRU (Área de

Regeneración y Renovación Urbana de El Cabanyal- El Canyameler de València), tutelado por la Secretaría General de Vivienda del Ministerio de Fomento, la Dirección General de Vivienda, Rehabilitación y Regeneración Urbana de la Generalitat Valenciana y el Ayuntamiento de València, que destina una importante cantidad de dinero para la rehabilitación y reedificación de viviendas.



TURISMO SOSTENIBLE

La publicidad internacional que recibió el conjunto urbano por su lucha contra los planes de desventramiento, una batalla similar a la librada por Jane Jacobs en Nueva York para salvar el West Village, descubrió a la comunidad internacional su extraordinaria belleza y calidad ambiental. El artículo de Nick Inman en The Guardian⁸⁵, que nombraba a El Cabanyal uno de los 10 barrios más *cool* de Europa por su autenticidad, personalidad propia, ambiente cosmopolita y su lucha victoriosa frente a la demolición prevista, solo vino a confirmar de nuevo esta realidad.

En consecuencia, el turismo y los visitantes no dejaron de crecer. No solo eso, también surgió la demanda de viviendas por parte de habitantes procedentes de otros países europeos, en un proceso de gentrificación que enriquece el núcleo histórico pero también alberga riesgos. En realidad, la situación no ha cambiado demasiado desde el siglo XVIII, cuando las familias de la ciudad de València alquilaban las barracas o viviendas de El Cabanyal para trascurrir el periodo estivo en una zona más fresca y ventilada, en cercanía de la playa y el mar. La diferencia radica en que estos visitantes, como se les denominaba antaño, ahora acuden durante gran parte del año provenientes no solo de València sino de toda Europa o más allá, fijando muchos de ellos su residencia y pasando a ser nuevos vecinos. El nuevo plan especial establece un límite máximo de apartamentos turísticos de un 10% por manzana, que pretende garantizar la dispersión de estos alojamientos, y anular posibles efectos negativos.



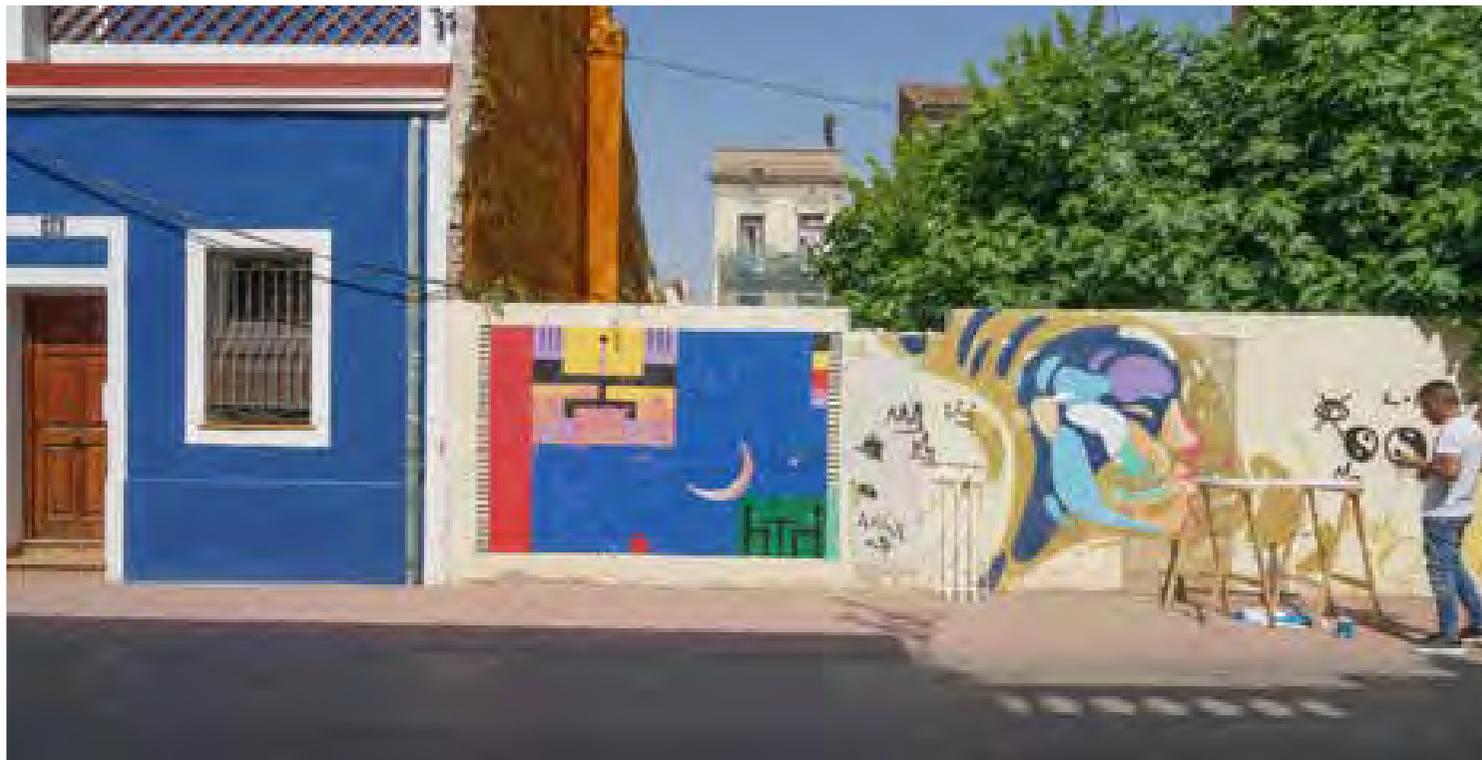
SANT PERE 27

⁸⁵ Inman, Nick. 2020. "El Cabanyal, Valencia. 10 of the coolest neighbourhoods in Europe". The Guardian Sat. 8 Feb. 2020

El artículo de Nick Inman en The Guardian⁸⁵ nombró a El Cabanyal uno de los 10 barrios más cool de Europa por su autenticidad, personalidad propia, ambiente cosmopolita y su lucha victoriosa frente a la demolición prevista.



CONSERVAR, RESTAURAR E INNOVAR



Este conjunto urbano ha llegado al siglo XXI, en un momento histórico en el que se aprecia más que nunca la calidad y la sustancia de nuestros centros históricos y del patrimonio construido de nuestras viviendas y monumentos. El cambio climático nos está invitando a replantear la política de demolición y sustitución del parque de viviendas que caracterizó al siglo XX, y nos remite a la filosofía más sostenible de la rehabilitación, la reutilización y el reaprovechamiento de las construcciones existentes, incluso de los edificios de vivienda de dudosa calidad constructiva y funcional que pueblan nuestras ciudades. ¿Cómo no apreciar y restaurar entonces un núcleo habitado

caracterizado por la calidad y la belleza de sus viviendas? Ha llegado por tanto el momento de conservar, restaurar, recuperar, rehabilitar y consolidar los edificios existentes y, solo excepcionalmente, construir de nueva planta algún edificio necesario para completar la trama.

En esta línea, el nuevo plan especial trata de poner en valor este patrimonio y paisaje urbano, con un catálogo de más de 1.600 fichas que asignan el nivel de protección de otros tantos inmuebles, la mayor parte de los cuales viviendas, así como los BRL y los diversos ámbitos BIC existentes en su ámbito.

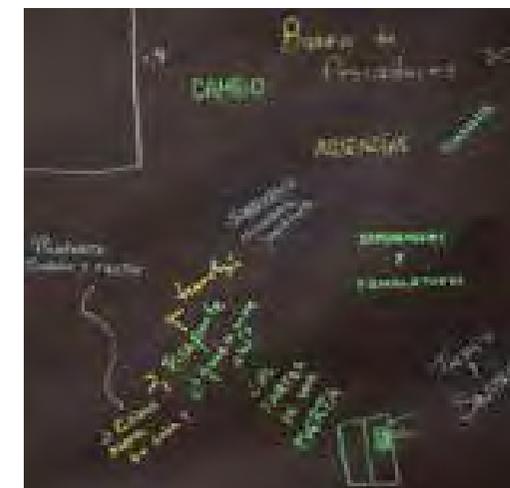
Las fichas entran a proteger en detalle cada uno de los edificios a tenor del valor de su fachada, recubrimientos, carpinterías, molduras, cerrajerías, etc., y señalan aquellos elementos impropios añadidos con el tiempo que deberán ser eliminados, que para nada han contribuido a mejorar sus condiciones de habitabilidad o que han afeado incluso la sencillez de la composición de sus fachadas.

DIFUSIÓN, PARTICIPACIÓN Y SENSIBILIZACIÓN

El asentamiento originario de pescadores que surgió frente a la costa y se constituyó en 1837 como municipio con el nombre de Poble Nou del Mar, sigue poseyendo una fuerte personalidad propia y palpita y respira con un ser autónomo, pese a su incorporación al municipio de València en 1897, que en su día ya despertó una importante protesta social. La amenaza del desventramiento y destrucción de una buena parte del conjunto ha acentuado su identidad cultural e histórica propia y el potencial de un colectivo que ha demostrado una extraordinaria capacidad de lucha y una gran resiliencia frente a la adversidad. Desde entonces y más que nunca, ha quedado claro que cualquier iniciativa a emprender en este ámbito urbano (y en todos los demás) debe pasar por un amplio proceso de difusión, participación pública y sensibilización.



SANT PERE 50





Muchas gracias todos los vecinos del barrio que nos han abierto sus puertas y nos han dejado ver y documentar sus hogares reales y llenos de vida. Sin vosotros no habría sido posible crear este libro.



EL EQUIPO

--	--

Idea del libro

Camilla Mileto y Fernando Vegas

--	--

Diseño de la portada:

David Vegas Skoglund

--	--

Dirección de arte

David Vegas Skoglund y

Mónica Sánchez Robles

--	--

Diseño gráfico

David Vegas Skoglund y

Mónica Sánchez Robles

--	--

Documentación fotográfica

David Eduardo Morocho Jaramillo

--	--

Textos del libro

Fernando Vegas y Camilla Mileto

--	--

Textos de las páginas:

5, 67, 69, 76, 84, 104, 123, 137, 140,150,

153, 170, 204, 244, 258, 280, 293 y 339

David Vegas Skoglund, Mónica Sánchez

Robles, Fernando Vegas y Camilla Mileto

--	--

Diseño de las derivas

David Eduardo Morocho Jaramillo

--	--

Maquetación

David Eduardo Morocho Jaramillo, David

Vegas Skoglund y Mónica Sánchez Robles

AGRADECIMIENTOS

--	--

Debemos una enorme gratitud a todos los vecinos de El Cabanyal, El Canyamelar y El Cap de França, que han confiado en nosotros para abrirnos las puertas de sus viviendas, documentarlas y fotografiarlas, a veces incluso en varias sesiones, como cuando se ofrecieron a aparecer en las mismas. Entre ellos, queremos destacar a Isaías Garrido Antich, Marta Bonafont Sotelo, Ignacio Javier Payá Zaforteza, Borja Berna Orts, Teresa Garcia Martínez, Alicia Herreras Capilla, Raúl Gil Garvi, Paolo Cammarano, Alessandro de Cillis, Wendelin Hinsch, Empar Villora Nicolau, Jorge Soriano Lázaro, Fernando Olba Rallo, Miguel de Haro Ruescas, Inés Cárdenas Ramos, Alberto Villanueva Romero, Lluïsa Dasí Ridaura, Ramón Crespo Flor, Lluís Bosch Roig, Valeria Marcenac, Guillermo Cuesta Soto, Fernando González Herrero, María Llobet Piñas, Beatriz Verdoy Agustina, Tato Herrero, José Ferrandis Torres, David Toth, Patricia Parra, Alfonso Moreira, Lola Miñarro, José Ferrandis Montesinos, Pepe Chuliá, Olga Domínguez (Barracart), Sistema del Solar Producciones, Kike Tormo, Elvira Bau, Javier Cuenca, Javi Masset.

--	--

Igualmente, estamos muy agradecidos a aquellas y aquellos profesionales de la arquitectura y de la fotografía, que han compartido su información, proyectos y fotografías con nosotros. Entre ellos, queremos nombrar a Sergio Fernández Escorihuela (Taller d'arquitectes - Ambau), Javier Gramage y Javier Mora (Ricolfe Construcción y arquitectura SL), Júlia Cataluña (Júlia Cataluña Arquitectura), Pasqual Herrero Vicent (El Fabricante de Esferas), Manuel Sánchez Hernández (Crearqció Cooperativa

d'arquitectes), Isabel Roger Sánchez y Daniel González López (DG Arquitecto Valencia), Teresa Carrau y Alberto Burgos, Ana Ábalos Ramos y Jordi Llopis Fernández (Ábalosllopis arquitectos), Jordi Marsed, David Estal Herrero, Lola Bataller Alberola, Paco Oria, Eva Tortajada Montalvá (AzaleaUPV), Pedro Ponce Gregorio y Rubén Gutiérrez Rodríguez (Iterare Arquitectos), Rosa Pastor Villa, Vicente Gallart Torán, Begotxu Martínez, Fernando Sánchez-Heredero, Paco Ferrer Grafía, Milena Villalba, Mariela Apollonio, Pepa Balaguer, Felip Bens, Gonçal López-Pampló, María Tortajada, Toni Sáez, Sandro Pons Romani, Marga Suárez, Mireia Calvera.

Se debe una gran gratitud a las personas que han facilitado el trabajo de gestión de los permisos fotográficos o han puesto a disposición su archivo fotográfico: Rafael Solaz, Amadeo Desfilis, Eva Tortajada Montalvá, Víctor Cantero Solís, Vicente Gallart Andrés, Vicente Gallart Torán, Antonio Sanchis Pallarés, Marcel.Íl Rosaleny, Joaquín Bérchez, Pepa Balaguer, José Huguet, José Vicente Boix de La Pascuala, Julio Cob, Marc Fuster Adrover, Gaspar Muñoz Cosme, Andrea Peiró, la Marina Auxiliante, Mireia Muñoz Vidal, Mireia Perepérez Espí, Pablo Cisneros Álvarez, César Guardañó y Ricardo Ferrer.

Al personal de administración de los siguientes archivos que han facilitado el trabajo de gestión de la concesión para la reproducción de imágenes: Archivo del Reino de Valencia, Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia, Archivo Histórico Municipal de València, Archivo Ruiz Vernacci de la Fototeca del IPCE, Biblioteca Nacional de España del Ministerio de Cultura,

Biblioteca Valenciana Digital, Biblioteca Nicolau Primitiu, Colección Guillot-Ribes, Fondo de la Cátedra Demetrio Ribes, Fundación Museo Sorolla, Museo Sorolla, Museu Nacional d'Art de Catalunya y Real Biblioteca del Patrimonio Nacional del Archivo General de Palacio.

La elaboración de este libro ha conllevado todos estos contactos y muchos más, que aquí quizás no aparecen por su vocación de anonimato o por olvido nuestro. A todos ellos nuestro agradecimiento y excusas añadidas en el segundo caso. Igualmente, se ha hecho todo lo posible por localizar, solicitar permiso de reproducción y referenciar a los autores o propietarios de las fotografías. En el caso de haber olvidado alguno de ellos, vayan por delante nuestras disculpas y compromiso de solventar estos posibles errores en sucesivas ediciones del libro.

--	--

Y de nuevo a David Eduardo Morocho, David Vegas Skoglund y Mónica Sánchez Robles, cuyo compromiso y entusiasmo excedió con creces la entidad de la colaboración. A los organizadores y participantes del taller Patrimonis Intangibles en l'Escorxador de El Cabanyal (2022): Eva bravo, Cristina Montiano, Sara Losada y Laura Pastor. Y, en el Ayuntamiento, a Jorge Juan, David Estal, Marta García Pastor y Javier Martí Oltra, con los cuales ha sido un placer trabajar, por su paciencia y confianza en nosotros. Se agradece también la revisión del texto realizada por Vicente Gallart Torán, David Estal y Javier Martí.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV. 2021. 1998-2015. *Cabanyal: Portes Obertes, Cultura i Ciutadania*. València: Generalitat Valenciana et al.

AAVV. 1990. *Les vistes valencianes d’Antonie van den Wijngaerde [1563]*. València: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència

AAVV. 1985. *Historical maps of the town of Valencia. 1704-1910*. València: Ayuntamiento de València

AAVV. 2009. *Valencia. Literatura: Arte: Arctualidades*. Reedición de la revista del mismo nombre. València: Ajuntament de València

Aguilar Civera, Inmaculada (ed). 2016. *València marítima. Mirades i testimonis*. València. Generalitat Valenciana

Aguilar Civera, Inmaculada. 2004. *Demetrio Ribes. Arquitecto. 1875-1921*. València: Generalitat Valenciana

Aguilar Civera, Inmaculada. 2011. *Mar y tierra. Los escenarios del Grao de Valencia*. València: Generalitat Valenciana

Aguilar Civera, Inmaculada & Serra Desfilis, Amadeo (dirs.). 2017. *Los Poblados Marítimos. Historia, lugares y escenas*. València: Ajuntament de València

Alexandre Porcar, José (ed.). *Historia gráfica de Valencia*. València: Levante. El Mercantil Valenciano.

Algarra Pardo, Víctor M. 2017. “La Casa de la Reina, una vivienda burguesa en el ensanche de 1840 de Pueblo Nuevo del Mar”, en Aguilar Civera, Inmaculada & Serra Desfilis, Amadeo (dirs.). 2017. *Los Poblados Marítimos. Historia, lugares y escenas*. València: Ajuntament de València, p. 47-60

Algarra Pardo, Víctor M. 2017. “Estudio arqueológico y urbanístico de la “Casa de la Reina”, una vivienda ecléctica (1859) del barrio marítimo de El Cabanyal de Valencia”. *OtArq* vol. 2, p. 17-38

Almela i Vives, Francisco. 1960. *La vivienda rural valenciana*. Valencia: Semana Gráfica.

Anónimo. “Exposición en Valencia”. 1910. Blanco y Negro. Año XX. 24-07-1910 nº 1002

Anónimo. 1869. “Catástrofe ocurrida en los baños de la Rosa del Turia el día 29 de julio de 1869”. València: Victorino León. Consultado el 03-03-2023 en https://cultural.valencia.es/wp-content/uploads/2022/05/R-18622.pdf

Anónimo. 1909. “El aeroplano Olivert”. *Valencia. Literatura: Arte: Actualidades* 12-09-1909, p. 13

Anónimo. 1909. “El aeroplano Sanchis Tarazona”. Valencia. *Literatura: Arte: Actualidades* 08-08-1909, p. 12-13

Anónimo. 1909. “El globo Mariposa”. Valencia. *Literatura: Arte: Actualidades* 19-09-1909, p. 11

Anónimo. 1910. “Un biplano asciende 300 metros”. *Valenpedia. Hemeroteca Valenciana. Las Provincias*. Consultado el 08-03-2023 en http://valenpedia.lasprovincias.es/historia-valencia/1910/un_biplano_asciende_300_metros

Anónimo. Cabanyal. Poble Nou de la Mar. Barracas. Vida y fuego. Consultado el 28-02-2023 en https://valenciaactua.es/cabanyal-poble-nou-del-mar-barracas-vida-y-fuego/

Aroca Hernández, José Luis. 18-05-2013. Memoria gráfica de España. La España del recuerdo. Pabellón de los Baños La Florida. Consultado el 02-03-2023 en https://vicenticoaa.blogspot.com/2013/05/valencia-puerto.html

Bens, Felip (ed.). 2015. *Houses from El Cabanyal. Valencian Modernism for the 21st Century*. València: Drassana

Bens, Felip. 2016. *Valencia al mar*. València: Drassana

Blasco Ibáñez, Vicente. 1901. “La Revolución de Valencia”, recogido en León Roca, J.L. 1997. *Vicente Blasco Ibáñez*.

Colección Escritores Valencianos. Ajuntament de València, València

Blasco Ibáñez, Vicente. *Flor de Mayo*. Freeditorial, p. 46, consultado el 06-03-2023 en file:///C:/Users/UPV/Downloads/flor_de_mayo.pdf

Blasco Moreno, Rafael. 1859. “El barraquer”. *Diario Mercantil* 17-04-1859. València, publicado en Soler Godes, Enric. 1966. *Els valencians pintats per ells mateix*. València: Sicania popular, p. 77-80

Blasco Moreno, Rafael. 1859. “El cocoter”. *Diario Mercantil*. Mayo 1859. València, publicado en Soler Godes, Enric. 1966. *Els valencians pintats per ells mateix*. València: Sicania popular, p. 146-149

Boira Maiques, Josep-Vicent & Serra Desfilis, Amadeo. 1994. *El Grau de València*. València: Alfons el Magnànim

Carreras Candi, Francisco (coord.). 1913. *Geografía General del Reino de Valencia*. Barcelona: Alberto Marín

Casas Torres, José Manuel. 1943. *La barraca de la huerta valenciana*. Madrid: Estudios Geográficos, IV

Casas Torres, José Manuel. 1944. *La vivienda y los núcleos de población rurales de la huerta de Valencia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Juan Sebastián Elcano

Cerveró i Martí, Luis. 2014. *El Cabanyal, per exemple (1998-2013). Crònica de quinze anys de resistència*. València: edicions 3 i 4

Cob, Julio. 2014. *La Valencia en blanco y negro de Julio Cob*. Valencia: Carena Editors

Corbín Ferrer, Juan Luis. 1994. *La Valencia marinera. Del Grao a la Malvarrosa*. València: F. Doménech

Damià, Antonio. 1969. *Viejo Cabañal*. València: Prometeo

De Vega Carpio, Lope. [1590]. *El Grao de Valencia*, en Cotarelo y Mori, Emilio (ed.). 1916. *Obras de Lope de Vega*, I, Madrid, RAE

Díez Arnal, J. s.f. *Balneario Las Arenas, hoy desaparecido. C/ Eugenia Viñes nº 22 y nº 24*. Consultado el 08-03-2023 en http://www.jdiezarnal.com/valenciabalneariodelasarenas.html

Díez Arnal, J. s.f. *Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles*. Consultado el 01-03-2023 en http://www.jdiezarnal.com/valenciaiglesiadelosangeles.html

Díez Pérez, Joaquín. 2010. Valencia y su patrimonio marítimo. València: Diputación de Valencia-Universidad Politécnica de Valencia

Doménech, Maribel, Soldevilla, Maota., Villora, María (eds.). 2009. *Cases de El Cabanyal. Maneres de viure. XI Edició Cabanyal Portes Obertes 2009*. València: Plataforma Salvem El Cabanyal

Estrela Botella, F. *Del Cabanyal a València*. València: Associació de Veïns i Veïnes Cabanyal-Canyamelar

Ferrer Azcoiti, Vicente. (ed.). 2001. *Benvinguts al Cabanyal*. El Cabanyal: Media Vaca

Garay Unibaso, Juan. 2016. “El comienzo de la aviación en Valencia”. ABC. C. *Valenciana 09-09-2016*

García Pilán, Pedro. 2009. *Tradición en la modernidad avanzada: la Semana Santa Marinera de Valencia*. València: Museu Valencià d’Etnologia/ Diputació de València

Gómez Mataix, Gonzalo. 2016. “De la esfera simbólica al catálogo arquitectónico: Atlas visual de la barraca de la Huerta de Valencia”. *Revista Valenciana d’Etnologia* n. 8, p. 115-152

Gosálvez, Víctor. [1915] 1998. *Estudio constructivo de la barraca de la Vega Valenciana*. València: COACV, p. 80-81

Gradolí, Carmel. 2015. *Va Cabanyal! E.D.U.S.I. Estrategia de Desarrollo Urbano Sostenible Integrado para El Cabanyal – Canyamelar – Cap de França*. València: Ajuntament de València

Hernández, Telesforo. “José Campo Pérez, marqués de Campo (Valencia, 1814-Madrid, 1889)”. *AEHE Asociación Española de Historia Económica. Biografías*. p. 1-7. Consultado el 28-02-2023 en https://www.aehe.es/jose-campo-perez-1814-1889

Herrero García, Luis Francisco, Varea Oro, Aitor. 2010. *¡Juégate el tipo! Arquitectura y vivienda para el barrio de El Cabanyal*. València: Universitat Politècnica de València

Huertas Morión, José. 2000. *La València marítima I. La pesca del bou, tempestes i naufragis*. Edición a cargo de Josep Vicent Boira i Maiques. València: Diputación de València

Huguet Chanzá, José et al. 2003. *Las fotografías valencianas de J. Laurent*. València: Ajuntament de València / Acció Cultural. Delegación de Cultura

Iglesias, Severiano. s.f. “Valencia-Teatro de La Marina (después Cine Mar)”, consultado el 03-03-2023 en https://www.prospectosdecine.com/valencia--teatro-de-la-marina-despues-cine-mar

Inman, Nick. 2020. “El Cabanyal, Valencia. 10 of the coolest neighbourhoods in Europe”. *The Guardian* Sat. 8 Feb. 2020

Jarque, Francesc & Simó, Trinidad. 2013. *El Cabanyal. Un barrio patrimonial a rehabilitar*. València: PUV Universitat de València / Universitat Politècnica de València

Juan Luis. 05-05-2017. "El puente de los Ángeles (I)". Consultado el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/acequia%20de%20los%20%C3%81ngeles>

Juan Luis. 05-05-2017. "El puente de los Ángeles (I)"; Juan Luis. 25-11-2017. "Puente de la plaza de San Roque (II)"; Juan Luis. 24-01-2021. "La calle Francisco Eximenis (I)". Consultados el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/acequia%20de%20los%20%C3%81ngeles>

Juan Luis. 10-12-2016. "La fuente de Gas (I)". Consultado el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/Acequia%20y%20fuente%20de%20Gas>.

Juan Luis. 11-07-2016. "El faro de la iglesia de los Ángeles". Consultado el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/Faros>

Juan Luis. 13-10-2019. "La casa del Baluarte del Grao". Consultado el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/Chalets>

Juan Luis. 14-03-2022. "La fuente del lavadero (Cabanyal)". Consultado el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/Fuentes>

Juan Luis. 17-03-2016. "El alumbrado público. El Gas Lebón llega a Pueblo Nuevo del Mar". Consultado el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/2016/03/el-alumbrado-publico-gas-lebon-llega.html>

Juan Luis. 25-01-2018. "Una foto del verano del 57". Consultado el 05-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/Las%20Arenas>

Juan Luis. 27-02-2023. *Proyecto Lonja del Pescado. Marina Auxiliante*. Consultado el 08-03-2023 en <http://maritimodevalencia.blogspot.com/search/label/Marina%20Auxiliante>

Juliana Colomer, Desirée. 2017. "Entre lo efímero y lo perdurable. Recibimientos reales en los Poblados Marítimos", en Aguilar Civera, Inmaculada & Serra Desfilis, Amadeo (dirs.). 2017. *Los Poblados Marítimos. Historia, lugares y escenas*. València: Ajuntament de València, p. 249-260

Martínez Gallego, Francesc-Andreu. 1995. *Desarrollo y crecimiento. La industrialización valenciana 1834-1914*. València: Generalitat Valenciana. Conselleria d'Indústria, Comerç i Turisme

Michavila, Antonio. 1918. "La barraca valenciana". Monografía geográfica. Madrid: Real Sociedad Geográfica

Mileto, Camilla, Vegas, Fernando et al. *Cabañal / Record. Propuestas de documentación y estudios previos*. CD-Rom. València: Ajuntament de València

Mileto, Camilla; Vegas, Fernando; Llatas, Carmen; Soust-Verdaguer, Bernadette. "A Sustainable Approach for the Refurbishment Process of Vernacular Heritage: The Sesga House Case Study (Valencia, Spain)". *Sustainability* 2021, 13, 9800. <https://doi.org/10.3390/su13179800>

Mileto, Camilla & Vegas, Fernando. 2015. *Centro histórico de Valencia. Ocho siglos de arquitectura residencial*. Valencia: TC Cuadernos

Muñoz Cosme, Gaspar & Peiró Vitoria, Andrea (eds.). 2012. *El Cabanyal. Patrimonio en riesgo*. València: Universitat Politècnica de València

Pastor Villa, Rosa. 2014. "Un edificio patrimonial de la huerta valenciana, la barraca" Construcción con tierra: investigación y documentación", en XI CIATTI: *Undécimo Congreso Internacional de Arquitectura de Tierra en Cuenca de Campos y Valladolid*. Valladolid: Cátedra Juan de Villanueva. p. 83-92

Pastor Villa, Rosa. 2016. *El Cabanyal. Lectura de las estructuras de la edificación. Ensayo tipológico residencial 1900-1936*. València: UPV

Perepérez Espí, Mireia. 2012. *Valencia en dos partes: formas de intervenir la ciudad histórica. La Ciutat Vella y los Poblados Marítimos de Valencia (1796-2011)*. Trabajo Final del Máster de Investigación en Urbanismo. Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio. Universidad Politècnica de Cataluña. Documento inédito.

Pérez Guillén, Inocencio V. 2000. *Cerámica arquitectónica. Azulejos valencianos de serie. El siglo XIX*. Tomos I, II y III. Castellón: Institut de Promoció Ceràmica / Diputació de Castelló

Piqueras Gómez, María Jesús. 1991. "Rafael Monleón: el pintor del mar y su historia". *Ars Longa* n. 2, p. 49-52

Plano topográfico de la población de la playa de Valencia. Después del incendio acaecido el 21 de febrero de 1796, formado de orden de Luis de Urbina, Biblioteca Nacional, Estampas Mss 343

Portugués Molla, Iván. 2017. "Siete décadas bajo las aguas: las grandes crecidas en los Poblados Marítimos (1897-1969)", en Aguilar Civera, Inmaculada & Serra Desfilis, Amadeo (dirs.). 2017. *Los poblados marítimos. Historia, lugares, escenas*. València: Ajuntament de València, p. 111-124

Ramos Furió, Cristina. 2018. *Arquitectura tradicional valenciana, una adaptación de la barraca a la vida contemporánea*. TFG inédito. València: Universitat Politècnica de València

Renau Berenguer, Juan. 1953. *Pasos y sombras (Autopsia)*. México: Akelarre

Rosaleny Gamón, Marcel·lí. 2021. "La barraca valenciana. Història i recuperació d'una arquitectura resiliente". *Anuari d'Arquitectura i Societat* 1, p. 124-144

Sambricio, Carlos. 1991. *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Transportes

Sanchis Guarner, Manuel. 1999. *Les barraques valencianes*. València: Institució Alfons el Magnànim

Sanchis Pallarés, Antonio. 1994. *Historia de la Malvarrosa. (Nacida del agua)*. València: Gráficas Paterna

Sanchis Pallarés, Antonio. 1997. *Historia del Cabanyal. Poble Nou de la Mar 1238-1897*. València: Javier Boronat

Sanchis Pallarés, Antonio. 1998. *Historia del Cabanyal. Siglo XX y un incierto futuro*. València: Javier Boronat

Sanchis Pallarés, Antonio. 2005. *Historia del Grau*. València: Carena editors

Santamarina Campos, Beatriz (ed.) 2009. *Llàgrimes vora mar. Guerra, postguerra i riuada al Cabanyal (1936-1957) a través de la memoria*. València: Universitat de València

Solaz Albert, Rafael. 2006. *El Marítim. Un paseo costumbrista a través de antiguas tarjetas postales*. València: Ajuntament de València

Solaz Albert, Rafael. 2014. "Dombón, un pionero de la aviación española. Vecino de la calle de la Reina, en el Cabanyal". Valencia noticias, <http://vlnoticias.com/dobon-un-pionero-de-la-aviacion-espanola-vecino-de-la-calle-de-la-reina-en-el-cabanyal/>

Soler Godes, Enric. 1966. *Els valencians pintats per ells mateix*. València: Sicania popular

Thede Max. [1933] 2009. *L'albufera de València. Una descripció etnogràfica*. València: Universitat de València

Vegas López-Manzanares, Fernando & Mileto, Camilla. 2007. *Renovar conservando. Manual para la restauración de la arquitectura rural del Rincón de Ademuz*. Casas Altas: Mancomunidad de Municipios del Rincón de Ademuz

Vegas López-Manzanares, Fernando. 2003. *La arquitectura de la Exposición Regional Valenciana de 1909 y de la Exposición Nacional de 1910*. València: TC Cuadernos

Vegas López-Manzanares, Fernando. 2009. *Valencia 1909. La arquitectura a exposición*. València: Bancaja

Vegas López-Manzanares, Fernando & Mileto, Camilla. 2011. *Aprendiendo a restaurar: Un manual de restauración de la arquitectura tradicional de la Comunidad Valenciana*. València: COACV

Vidal Corella, Vicente. 1980. *Cien años de historia gráfica de Valencia*. València: Caja de Ahorros de Valencia

Vidal Corella, Vicente. 1992. *La Valencia de otros tiempos*. València: Federico Domenech S.A.

CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES

AAVV. 1985. Historical maps of the town of Valencia 1704-1910

AAVV. 1985. Historical maps of the town of Valencia 1704-1910

Pág. 12 sup.dcha. (Plano de Valencia de José Manuel Cortina Pérez 1899);
pág. 13 sup.izq. (Sección V del Plano de Valencia y sus alrededores, 1883, Cuerpo de Estado Mayor del Ejército)

Antonio Sanchis Pallarés

Pág. 17 sup. (Historia del Grau);
pág. 26 sup.

Antonio Sanchis Pallarés

Antonio Sanchis Pallarés

Antonio Sanchis Pallarés

Antonio Sanchis Pallarés

Alicia Herreras Capilla

Pág. 146

Alicia Herreras Capilla

Archivo del Reino de Valencia

Pág. 23 sup. (Mapas y Planos nº 576)

Archivo del Reino de Valencia

Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia

Pág. 14 sup. (MP. 27, nº 14.1, Plano de Pueblo Nuevo del Mar 1860);
pág. 22 sup.izq. (Proyecto de una manzana de 7 casas para El Cabañal. AGFDV. Mapas y planos. Carpeta 12, nº 5. Imagen nº 8190);
pág. 22 sup.dcha. (Plano de las fachadas de las casas que el Excmo. Señor Marqués de Campo ha de construir en Pueblo Nuevo del Mar como donativo ofrecido a la Junta de socorros para los perjudicados por el incendio de 30 de mayo de 1875 / Ingeniero Antonio Revenga. AGFDV. Mapas y planos. Carpeta 12, nº 6. Imagen nº 8191);
pág. 30 izq. (Desembarco de Francisco I en el puerto de Valencia, Ignacio Pinazo, 1876)

Archivo Histórico Municipal de Valencia

Pág. 27 sup.dcha. (PU. 1861. Pueblo 10. Caja 60/1. Expediente 16. Sebastián Monleón);
pág. 46 sup. (Proyecto para el Mercado del Cabañal. Arquitecto: Joaquín Mº Calvo. Año 1867. Pueblo Nuevo del Mar. Signatura 10. Caja 53/1.

Fotografía: Víctor Cantero Solís);
pág. 46 dcha.cen. (Mercado del Cabañal. Vicente Barberá Masip. A.38.6/1)

Archivo Ruiz Vernacci, Fototeca del IPCE, fotógrafo

Archivo Ruiz Vernacci, Fototeca del IPCE, fotógrafo Jean Laurent

Pág. 12-13 (VN-07311);
pág. 18 sup.izq.;
pág. 31 sup.cen. (VN-07929);
pág. 33 a sangre (vn-07296);
pág. 42 sup.dcha. (VN-07916);
pág. 53 sup.dcha. (VN-04609)

Archivo Ruiz Vernacci, Fototeca del IPCE, fotógrafo

Arxiu Rafael Solaz

Pág. 15 sup.izq.;
pág. 20 sup.;
pág. 24 dcha. (detalle);
pág. 25 a sangre;
pág. 27 sup.cen.;
pág. 29 sup.izq. (detalle);
pág. 29 sup.dcha.;
pág. 33 sup.izq.;
pág. 45 sup.dcha.;
pág. 45 inf.;
pág. 52 sup.dcha.;
pág. 52 inf.izq.;
pág. 54 sup.dcha.;
pág. 56 inf.dcha.;
pág. 57 central

Arxiu Rafael Solaz

Base aérea de Manises

Pág. 52 sup.izq. (foto 45), cedida por Antonio Sanchis Pallarés

Base aérea de Manises

Biblioteca Nacional de España. Ministerio de Cultura

Pág. 13 sup.dcha. (plano geográfico de la población de la playa de la ciudad de Valencia, desde la Alquería del Capitán Alegre o de la Linterna, hasta el río Turia, y después del incendio acaecido el día 21 de febrero de 1796, formado de orden del Excmo. Sor. Dn. Luis de Urbina, Capitán General de dicha ciudad y Reyno, presidente);
pág. 16 (Playa de Valencia. Araujo Sánchez, Ceferino. 1862);
págs. 17 inf.izq. y 21 inf.izq. (ambos detalles del plano de las obras del puerto con las direcciones del muelle... que se construye en la Playa de Valencia. Manuel Mirallas 1791);
pág. 21 sup. (Valencia. Playa de Levante. Planos 1796. Plano topográfico de la población que se proyecta en la Playa de la Ciudad de Valencia, que ocupan las Barracas, demostrado en otro según su estado después de los incendios ocurridos en los días 21 de febrero, 23 de marzo y 2 de abril del año 1796);
pág. 23 inf.dcha. (Barcas de Bou. Rafael Monleón Torres, entre 1863 y 1900);
pág. 31 sup.dcha. (Valencia de ayer: 15 vistas de Valencia y sus pueblos, Serie 2ª, 1983. Madrid: Ediciones José Huguét, p.10)

Biblioteca Valenciana Digital

Pág. 15 a sangre (JH39/484);
pág. 18 sup.dcha.;
pág. 38 sup. (detalle de [Colección de material gráfico de Vicente Blasco Ibáñez];
pág. 38 inf.izq. ([Colección de material gráfico de Vicente Blasco Ibáñez];
pág. 39 a sangre ([Colección de material gráfico de Vicente Blasco Ibáñez]);
pág. 43 sup.izq., sup.dcha. e inf. (Bombardeos aeronavales de Valencia y poblados marítimos. Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Fondo Finezas. Autor: Finezas (1889-1957);
pág. 48 sup.izq. ([Balneari de Les Arenes = Balneario de Las Arenas] [Desfilis/00047TG-00056TG], p.1);
pág. 48 sup.dcha. ([Balneari de Les Arenes = Balneario de Las Arenas] [Desfilis/00047TG-00056TG], p.2);
pág. 48 inf.dcha. y 49 inf. ([Balneari de Les Arenes = Balneario de Las Arenas] [Desfilis/00047TG-00056TG], p.6);
pág. 49 sup.izq. ([Balneari de Les Arenes = Balneario de Las Arenas] [Desfilis/00047TG-00056TG], p.7);
pág. 54 sup.izq. (detalle)

Biblioteca Valenciana Digital

Colección Guillot-Ribes

Pág. 47 sup.izq. (Viv. Unifamiliar en Eugenia Viñes. Proyecto de reforma. Fachada. Ca. 1950, nº inv. 192);
pág. 47 inf. (Vivienda unifamiliar en la calle Eugenia Viñes. Ca. 1950, nº inv. 025);
pág. 50 sup.izq. (Paseo de Caro. Al fondo, rotonda-marquesina del tranvía. Ca. 1910, nº inv. 039_1);
pág. 51 (Tobogán en la Malvarrosa. Enero 1909, nº inv. 3-15)

Colección Guillot-Ribes

Cristini, López, Montero & Planas / UPV / Máster Habilitante para la Arquitectura

Pág. 287 (*Dibujo*)

Cristini, López, Montero & Planas / UPV / Máster Habilitante para la Arquitectura

Cristini, Olmo, Paoletti & Ripoll / UPV / Máster Habilitante para la Arquitectura

Págs. 255 cen.dcha.; 255 inf.dcha.

Cristini, Olmo, Paoletti & Ripoll / UPV / Máster Habilitante para la Arquitectura

David Eduardo Morocho Jaramillo (Res-Arquitectura)

Pág. 23 cen.dcha.;
pág. 27 cen.dcha.;
pág. 31 cen.dcha.;
pág. 40 cen.dcha.;
pág. 42 cen.dcha.;
pág. 61;
pág. 62 sup.;
63;
pág. 69 dcha.;
págs. 70; 73; 74;

pág. 75 inf.dcha.;
pág. 79 izq.;
pág. 79 dcha. (Arq. Fernando Olba);
pág. 81 (Arq. Borja Berna);
págs. 82; 93; 95; 97;
pág. 100 izq.;
pág. 101 inf.izq.;
pág. 101 inf.dcha. (El Fabricante de Esferas);
págs. 102; 103;
pág. 107 sup.izq. (Arq. David Estal, Arq. Juan Villares, Arq. Júlia Cataluña y Arq. Julia Fernández. Decoración interior: Paolo Commarano y Alessandro de Cillis);
pág. 107 sup.dcha. (Ambau taller d'arquitectes);
pág. 109 izq.;
págs. 110; 111; 112; 113; 115; 116;
pág. 117 dcha.;
págs. 118; 119; 120; 122;
pág. 123 inf.izq.;
pág. 124;
pág. 125 dcha.;
pág. 132 inf.;
pág. 133;
págs. 134; 135 (El Fabricante de Esferas);
pág. 144 inf.izq.;
pág. 144 inf.dcha. (Arq. Guillermo Cuesta);
pág. 145;
pág. 145 inf.dcha. (Ricolfe);
pág. 149 izq.;
págs. 152; 153 (Arq. David Estal, Arq. Juan Villares, Arq. Júlia Cataluña y Arq. Julia Fernández. Decoración interior: Paolo Commarano y Alessandro de Cillis);
págs. 157; 158; 159; 161; 162; 163; 165; 166; 167; 168; 169; 176; 177; 179; 180; 181; 183; 184; 185; 186; 187; 189; 190; 191; 194; 195; 196; 197;
pág. 199 izq. (Arq. Borja Berna);
pág. 199 dcha.;
págs. 200; 201; 202; 203;
pág. 204 (Arq. David Estal, Arq. Juan Villares, Arq. Júlia Cataluña y Arq. Julia Fernández. Decoración interior: Paolo Commarano y Alessandro de Cillis);
págs. 205; 206; 207; 211; 212; 213; 214; 215; 217; 218; 219; 221; 222; 223; 224; 225; 227; 228; 229; 231; 232; 233; 234;
pág. 237 inf.izq.;
págs. 239; 240; 241; 242; 243;
pág. 247 dcha.;
págs. 248; 249 izq.;
250; 251;
pág. 253 (Ambau taller d'arquitectes);
pág. 254 inf.dcha.;
pág. 255 sup.izq;
pág. 255 sup.dcha;
págs. 257;
págs. 263; 265 (Ambau taller d'arquitectes);
págs. 268 sup.izq.;
pág. 273;
pág. 274 cen.izq.; 274 dcha.;
pág. 275;
pág. 279 sup.dcha.;
págs. 281 cen.; 281 inf.izq; 281 inf.dcha;
pág. 284;
pág. 285 inf.dcha.;
pág. 286;
pág. 287;
pág. 292 (Ambau taller d'arquitectes);
págs. 293; 294;
pág. 295 (*mapa*);
pág. 296 (*fotos y mapa*);
pág. 297;
pág. 298 (*fotos y mapa*);
pág. 299;
pág. 300 (*mapa*);
pág. 301;
pág. 302 (*fotos y mapa*);
pág. 303;
pág. 304 (*fotos y mapa*);
pág. 305;
pág. 306 (*fotos y mapa*);
pág. 307;
pág. 308 (*fotos y mapa*);
pág. 309;
pág. 310 (*fotos y mapa*);
págs. 311; 318; 319; 320;
pág. 321 sup.;
pág. 325 izq.;
pág. 326 izq. (Arq. Tato Herrero);
pág. 326 dcha. (Arq. Borja Berna);
pág. 331 izq.;
pág. 332 inf.izq. (Arq. David Estal, Arq. Juan Villares, Arq. Júlia Cataluña y Arq. Julia Fernández. Decoración interior:

David Eduardo Morocho Jaramillo (Res-Arquitectura)

Paolo Commarano y Alessandro de Cillis);
pág. 332 inf.dcha.;
pág. 337 inf.dcha;
págs. 338 sup.dcha.; 338 cen.dcha.; 338 inf.dcha. (Arq. Borja Berna);
págs. 339 sup.cen.; 339 sup.dcha.; 339 inf.cen.;
pág. 339 inf.dcha (Arq. Borja Berna);
contraportada

David Eduardo Morocho Jaramillo (Res-Arquitectura)

David Estal & Arturo Sanz

Pág. 83 (*Dibujo*)

David Estal & Arturo Sanz

Fernando Vegas & Camilla Mileto

Pág. 22 inf.;
pág. 23 inf.;
pág. 42 cen.dcha.;
pág. 57 cen.dcha.;
pág. 117 izq.;
pág. 307 cen.izq.;
pág. 325 dcha.

Fernando Vegas & Camilla Mileto

Five Studio

Pág. 67 (Arq. Júlia Cataluña, Arq. David Estal & Arq. Juan Villares);
págs. 76; 77; 86 (Arq. Júlia Cataluña);
págs. 88; 89 (Arq. Júlia Cataluña, Arq. David Estal y Arq. Juan Villares);
pág. 172 (Arq. Júlia Cataluña);
pág. 262 (Arq. Júlia Cataluña, Arq. David Estal & Arq. Juan Villares)

Five Studio

Fondo CDR (Cátedra Demetrio Ribes)

Pág. 47 sup.dcha. (Vivienda unifamiliar en la calle Eugenia Viñes. 2004, nº inv. 033)

Fondo CDR (Cátedra Demetrio Ribes)

Francesco Doglioni

Págs. 147 izq.; 147 dcha.

Francesco Doglioni

Francisco Ferrer Grafía

Pág. 2 (todas menos inf.izq.);
pág. 3 (todas);
pág. 57 inf.izq.;
pág. 57 inf.dcha.;
331 cen.inf.;
331 sup.dcha.;
335 cen.inf.;
335 inf.dcha.

Francisco Ferrer Grafía

Francisco Sandoval Gómez (Res-Arquitectura)

Págs. 103; 113; 121; 135; 146; 159; 169; 181; 187; 196; 197; 203; 225; 235; 243; 251; 257; 279; 291 (*Detalles constructivos*)

Fundación Museo Sorolla <p>Pág. 35 sup.izq. (Joaquín Sorolla Bastida. Paseo a la orilla del mar, 1909. Óleo sobre lienzo, nº inv. 00834)</p>
Germán Cabo <p>Pág. 87 (Nodopía); págs. 100 dcha.; 106 (Ambau); pág. 144 sup.izq.; págs. 151; 173; 239 izq.(Nodopía); pág. 289 (Ambau); pág. 323 (Arq. Teresa Carrau)</p>
https://cultural.valencia.es/wp-content/uploads/2022/05/R-18622.pdf <p>Pág. 26 inf.</p>
https://www.lavaderospublicos.net/2015/03/la-sequia-del-gas-y-lavanderas.html <p>Pág. 14 dcha.; pág. 29 dcha.</p>
Ignacio Payá Zaforteza <p>Págs. 256; 279 sup.izq.</p>
Joaquín Bérchez <p>Pág. 32 sup.</p>
José Azkárraga <p>Pág. 339 sup.izq.</p>
José Huguet <p>Pág. 24 sup.; pág. 30 sup.dcha. (Desembarco del Rey en el puerto de Valencia en 1875. Fotografía anónimo)</p>
José Luis Iniesta <p>Págs. 80 sup.dcha. y 254 sup.dcha (Arq. Paco Oria)</p>
José Marín <p>Págs. 65 dcha.; 321 inf.; 335 inf.izq.; 337</p>

José Vicente Boix Tarín (La Pascuala) <p>Pág. 40 sup.dcha., cedida por Andrea Peiró</p>
Júlia Cataluña <p>Pág. 209 (Arq. Júlia Cataluña); pág. 270 sup.dcha. (Arq. David Estal & Arq. Júlia Cataluña); págs. 281 sup.cen.; 281 cen.izq.; 281 cen.dcha.</p>
Julio Cob <p>Pág. 42 sup.izq.; pág. 50 dcha.</p>
Laura Pastor <p>Págs. 281 sup.izq.; 281 sup.dcha.; 281 cen.inf.</p>
<i>Levante. El Mercantil Valenciano</i> <p>Pág. 39 sup.izq. (fotógrafo Martín Vidal Romero)</p>
Lola Bataller <p>Págs. 62 inf., 271 inf. (<i>Dibujos</i>)</p>
Marc Fuster Adrover <p>Págs. 147; 148; 149 dcha.</p>
Mariela Apollonio <p>Pág. 85 (Arq. David Estal); pág. 91 (Arq. David Estal & Arq. Arturo Sanz Martínez); pág. 101 sup. (Arq. David Estal, Arq. Boris Strzelczyk & Arq. Luis Fco. Herrero); pág. 105 (Arq. David Estal); pág. 107 inf. (Arq. David Estal); pág. 125 izq. (Arq. David Estal & Arturo Sanz Martínez); pág. 131; pág. 132 sup. (Arq. Fernando Olba); pág. 136 (Arq. David Estal & Arq. Arturo Sanz Martínez); pág. 137 (Ábalosllopis arquitectos & Arq. Jordi Marset); pág. 143; pág. 144 sup.dcha. (Arq. David Estal); pág. 150 (Arq. David Estal & Arq. Julia Fernández); pág. 155 (Arq. David Estal & Arq. Arturo Sanz Martínez); pág. 170 (Arq. David Estal); págs. 208, 244 (Ábalosllopis arquitectos & Arq. Jordi Marset); pág. 247 izq. (Arq. David Estal & Arq. Arturo Sanz Martínez); págs. 260; 261 (Arq. Fernando</p>

Olba); pág. 269 izq. (Ábalosllopis arquitectos & Arq. Jordi Marset); pág. 269 dcha. (Arq. David Estal & Arq. Arturo Sanz Martínez); pág. 270 sup.izq. (DG Arquitecto Valencia); pág. 271 (Arq. David Estal & Arq. Arturo Sanz Martínez); pág. 283 (Ábalosllopis arquitectos & Arq. Jordi Marset); pág. 291 (Arq. David Estal); pág. 324 (Arq. Fernando Olba); págs. 327; 332 sup (Arq. David Estal, Arq. Boris Strzelczyk & Arq. Luis Fco. Herrero)

Marina Auxiliante <p>Pág. 40 inf., cedida por Andrea Peiró</p>

Mark Devine <p>Pág.2 inf.izq.; págs. 10, 11; pág. 54 cen.dcha; pág. 55 izq.; pág. 56 cen.dcha.; pág. 57 sup.dcha.; pág. 57 cen. inf.; págs. 58; 59; 66; 71; pág. 75 sup.dcha., inf.izq.; pág. 90 (Jorge Soriano Lázaro); págs. 99; 104; 123; pág. 127 sup.; pág. 138 (Arq. Jorge Soriano Lázaro); pág. 139 (Arq. Lluís Bosch Roig & Arq. Valeria Marcenac); pág. 154; pág. 245 sup.dcha. (Arq. Lluís Bosch Roig & Arq. Valeria Marcenac); pág. 245 inf. dcha.; 254 izq.; 255 inf.izq.; pág. 258; pág. 264 (Arq. Lluís Bosch Roig & Arq. Valeria Marcenac); págs. 312; 313; 328; 329; pág. 331 cen.; pág. 338 sup. izq., inf.izq. (Arq. Lluís Bosch Roig & Arq. Valeria Marcenac); pág. 339 cen.izq.</p>
--

Milena Villalba <p>Pág. 68 (Arq. Lola Bataller); pág. 69 izq. (Arq. Manuel Sánchez Hernández); pág. 80 sup.izq. (Arq. Lola Bataller); pág. 80 inf., págs. 92; 140; 141 (Arq. Manuel Sánchez Hernández); págs. 171, 245 izq. (Arq. Lola Bataller); pág. 259 (Arq. Manuel Sánchez Hernández); pág. 267; pág. 268 sup.dcha., inf.dcha.; pág. 280; pág. 285 izq.; 290 (Arq. Lola Bataller)</p>

Mireia Muñoz Vidal <p>Pág. 49 sup.dcha.</p>
--

Mireia Perepérez Espí <p>Pág. 53 izq. (<i>Valencia en dos partes: formas de intervenir la ciudad histórica. La Ciutat Vella y los Poblados Marítimos de Valencia, 1796-2011</i>)</p>
Museo Sorolla <p>Pág. 35 a sangre (Joaquín Sorolla Bastida. Las velas, 1915. Óleo sobre lienzo, nº inv. 01136); pág. 34-izq. (Joaquín Sorolla Bastida. Chico de El Cabañal, 1915-1916. Óleo sobre lienzo, nº inv. 01136)</p>
Museu Nacional d’Art de Catalunya <p>Pág. 49 sup.cen. (Josep Renau Berenguer, Las Arenas, 1932. Adquisición 2008 © Foto: Museu Nacional d’Art de Catalunya, Barcelona, año en curso; © Fundació Josep Renau – València</p>
<i>Nuevo Mundo</i> <p>Pág. 44 inf. (1911)</p>
Pablo Cisneros Álvarez <p>Pág. 36</p>
Pedro Ponce Gutiérrez <p>Pág. 235</p>
Pepa Balaguer Dezcallar <p>Págs. 54 cen.; pág. 55 sup.; pág. 57 sup.izq.; págs. 64; 65; pág. 97 inf.izq.; pág. 99; pág. 109 dcha.; pág. 111 inf.; pág. 124 cen.; pág. 125 cen.; págs. 175; 193; pág. 237 sup.; pág. 249 dcha.; págs. 300; 317; 318; 319; pág. 331 inf.dcha.; págs. 333; 334; pág. 335 sup.dcha; pág. 336</p>
Real Biblioteca. Patrimonio Nacional. Archivo General de Palacio <p>Pág. 19 a sangre (Vista de El Cabanyal, 1858. FOT/32 [11]); pág. 30 sup.izq. (Llegada de Isabel II al puerto de Valencia en 1858). Ambas realizadas por los fotógrafos: Antonio Cosmes y José Martínez Sánchez</p>

Ricardo Ferrer <p>Pág. 33 sup.cen., cedida por Andrea Peiró</p>
--

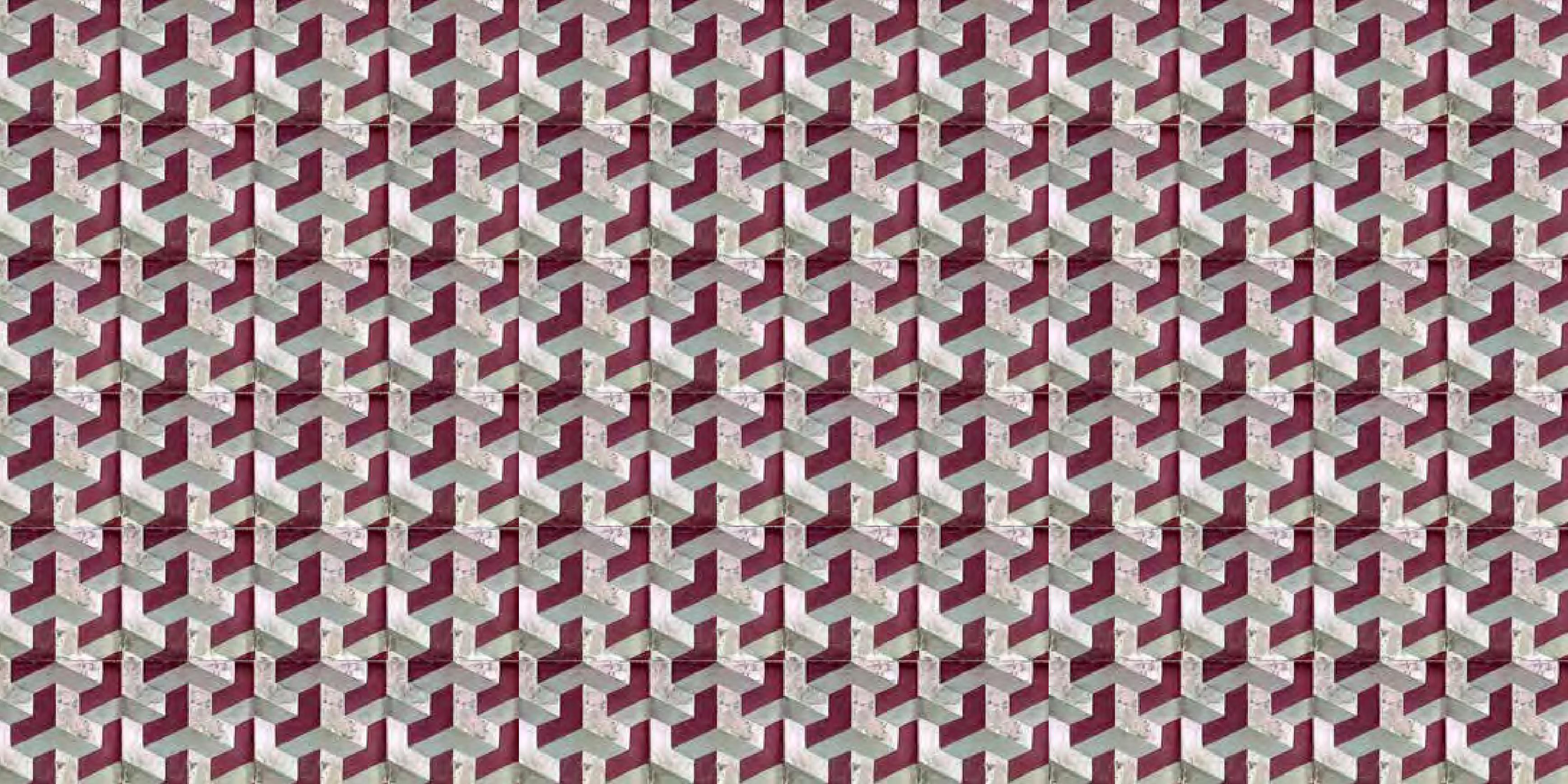
Vicente Gallart Torán <p>Interior de la portada; Págs. 3; 32; pág. 123 sup.cen.; págs. 127; 128; 129; pág. 274 inf.izq.; págs. 276; 277; 278; interior de la contraportada</p>

Vicente Lassala Pitarch <p>Pág. 121</p>
--

<i>Valencia. Literatura: Arte: Actualidades</i> <p>Pág. 25 sup.izq. (22-08-1909); pág. 28 inf.izq. (05-09-1909); pág. 28 inf.dcha. (19-09-1909); pág. 28 sup. (17-10-1909); pág. 34 sup.izq. (05-09-1909); pág. 34 sup.dcha. (07-11-1909); pág. 37 sup. (22-08-1909); pág. 37 inf.izq. (10-10-1909); pág. 40 sup.izq. (10-10-1909); pág. 41 sup.izq. (22-08-1909); pág. 41 inf. (19-09-1909); pág. 41 sup.dcha. (19-09-1909); pág. 44 sup.izq. (12-09-1909); pág. 44 sup.dcha. (12-09-1909); pág. 45 sup.izq. (20-05-1909); pág. 50 sup.dcha. (22-08-1909); pág. 51 sup.izq. (22-08-1909)</p>
--

Víctor Gosálvez <p>Pág. 18 dcha.; pág. 19 sup.izq.; pág. 56 sup.izq.</p>

Victoria and Albert Museum, Londres <p>Pág. 12 sup.izq. (dibujo de la vista del Grau por Anthonie van den Winngaerde, 1563)</p>
--



Edita

Ayuntamiento de València
Concejalía de Patrimonio y Recursos Culturales
Servicio de Patrimonio Histórico y Artístico

Imprime

Gráficas Papallona

ISBN: 978-84-9089-482-8

Depósito legal: V-2127-2023

© de los textos: sus autores

© de las imágenes: sus autores

© de la presente edición: Ayuntamiento de València, 2023

